

Universidad CEU Abat Oliba
CEINDO – CEU Escuela Internacional de Doctorado

PROGRAMA en DERECHO y ECONOMÍA



“Desigualdad socioeconómica, revueltas
sociales y cambios en los regímenes
económicos vigentes. El caso de
Argentina y Brasil 2003-2015”

TESIS DOCTORAL

Presentada por:
Nombre y Apellidos
Débora González
Celdrán
Dirigida por:
Joan Ripoll Alcón

BARCELONA
2021

Don't you know?

They're talking' about a revolution

It sounds like a whisper

Don't you know?

Tracy Chapman

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría mostrar mi admiración en esta tesis a las personas que, a pesar de la desesperanza, la pobreza y el miedo, salen a la calle y luchan por un mundo más justo e igualitario.

También quiero mencionar a las mujeres que piensan que no pueden compaginar la maternidad, el trabajo y la investigación. Te dejas muchas cosas en el camino, pero es posible y esta tesis doctoral es sólo una muestra de lo podemos hacer.

Por último y no menos importante, quiero dedicar mi tesis a Lucas y Leo, para que sepan que tienen una madre revolucionaria y siempre a favor de los más vulnerables de la sociedad.

¡¡Por una causa justa, tomad la calle y luchad!!

Resumen

La presente tesis doctoral pretende obtener una visión del conjunto de la situación socioeconómica argentina y brasileña desde el año 2003, para comprender mejor cuales han sido los factores comunes que han motivado el malestar social en cada país y el cambio político ocurrido en 2015.

En este cambio de paradigma que está atravesando la región, existe un círculo repetitivo, como un círculo evolutivo en materia económica donde la aplicación de políticas populistas nos lleva a un escenario donde es probable que el descontento social y el coste de las políticas de ajuste macroeconómico provoquen un cambio de gobierno.

El crecimiento económico generalizado durante décadas en Argentina y Brasil, junto a la creciente desigualdad social, han sido dos de los factores que más han favorecido las revueltas sociales, y es interesante conocer de qué manera estas protestas ciudadanas han desembocado en un cambio político que vendrá acompañado de un cambio en el modelo de desarrollo económico y social.

Los movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas no satisfechas, así como canalizar el descontento social. Analizaremos en qué medida la movilización social contribuye a las transformaciones políticas, económicas y sociales de ambos países y si es posible prever y evitar la conflictividad social.

Resum

Aquesta tesi doctoral pretén obtenir una visió del conjunt de la situació socioeconòmica argentina i brasilera des de l'any 2003, per comprendre millor quinshan estat els factors comuns que han motivat el malestar social a cada país i el canvi polític ocorregut el 2015.

En aquest canvi de paradigma que travessa la regió, hi ha un cercle repetitiu, com un cercle evolutiu en matèria econòmica on l'aplicació de polítiques populistes ens porta a un escenari on és probable que el descontentament social i el cost de les polítiques d'ajust macroeconòmic provoquin un canvi de govern.

El creixement econòmic generalitzat durant dècades a Argentina i Brasil, juntament amb la creixent desigualtat social, han estat dos dels factors que més han afavorit les revoltes socials, i és interessant conèixer de quina manera aquestes protestes ciutadanes han desembocat en un canvi polític que vindrà acompanyat d'un canvi en el model de desenvolupament econòmic i social.

Els moviments socials són un dels mitjans existents per fer visibles les reivindicacions, propostes, demandes no satisfetes, així com canalitzar el descontentament social. Analtzarem en quina mesura la mobilització social contribueix a les transformacions polítiques, econòmiques i socials dels dos països i si és possible preveure i evitar la conflictivitat social.

Abstract

This doctoral thesis aims to obtain a view of the whole of the Argentine and Brazilian socioeconomic situation since 2003, to better understand what have been the common factors that have motivated social unrest in each country and the political change that occurred in 2015.

In this paradigm shift that the region is going through, there is a repetitive circle, like an evolutionary circle in economic matters where the application of populist policies leads us to a scenario where it is likely that social discontent and the cost of macroeconomic adjustment policies provoke a change of government.

The generalized economic growth for decades in Argentina and Brazil, together with the growing social inequality, have been two of the factors that have most favored social unrest, and also, how these citizen protests have led to a political change that will be accompanied by a change in the model of economic and social development.

Social movements are one of the existing means to make visible claims, proposals, unsatisfied demands, as well as channel social discontent. We will analyze to what extent social mobilization contributes to the political, economic and social transformations of both countries and if it is possible to anticipate and avoid social conflict.

Palabras claves / Keywords

Populismo, Desequilibrios macroeconómicos, Políticas socioeconómicas, Movimientos sociales, Índice de conflictividad social, Índice de predisposición a la protesta social

ÍNDICE

CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN	17
1.1 Contexto de la investigación	17
1.2 Objetivo general, objetivos específicos e hipótesis de la investigación.....	21
1.3. Justificación del interés y de la originalidad de la investigación.....	23
1.4 Metodología	25
1.5 Estructura de la tesis doctoral	26
CAPITULO 2: EL POPULISMO.....	29
2.1 Definición y características generales.....	29
2.2 Breve descripción de los regímenes populistas en América latina	33
2.3 El modelo del populismo económico: El ciclo populista	42
2.4 Episodios históricos del populismo económico en Argentina y Brasil	50
2.4.1 Las políticas económicas en Brasil (1985-1990)	52
2.4.2. Las políticas económicas de Argentina (1946-1952)	57
2.4.3 Rasgos comunes de las experiencias históricas	61
CAPITULO 3: ANALISIS ECONOMICO COMPARADO DE ARGENTINA Y BRASIL (2003-2015)	67
3.1 Desarrollo económico de Argentina (2003-2015)	67
3.1.1 Contexto económico y político anterior al gobierno de Kirchner	68
3.1.2 Demografía y sociedad.	70
3.1.3 Evolución del PIB.....	73
3.1.4 El mercado de trabajo	74
3.1.4.1 Evolución de los salarios mínimos	77
3.1.5 La inflación.....	80
3.1.6 Política monetaria y tipos de cambio.....	83
3.1.6.1 La moneda argentina y la evolución del tipo de cambio	83
3.1.6.2 Evolución del tipo de interés y los créditos del sistema bancario.....	86
3.1.6.3 Evolución de las reservas del Banco Central y la Inversión extranjera directa. 88	
3.1.7 Finanzas públicas	91
3.1.7.1 Evolución de la recaudación tributaria y los ingresos fiscales.....	91
3.1.7.2 Evolución del gasto público, el ahorro y la deuda publica.....	95
3.1.8 Evolución del sector exterior	98
3.1.8.1. Evolución de la balanza comercial	98
2.1.8.2 Evolución de la balanza de pagos, deuda externa y los holdouts.....	101

3.2 Desarrollo económico de Brasil (2003-2015)	105
3.2.1 Contexto económico y político anterior al gobierno de Lula da Silva	105
3.2.2 Demografía y Sociedad.....	106
3.2.3 Evolución del PIB.....	108
3.2.4.1 Evolución de la tasa de actividad y sectorial. El empleo formal	111
3.2.4.2 Evolución de los salarios.....	114
3.2.5 La inflación.....	116
3.2.5.1 Evolución del nivel de precios en Brasil	116
3.2.6 Política monetaria y tipos de cambio.....	118
3.2.6.1 La moneda brasileña y la evolución del tipo de cambio.....	118
3.2.6.2 El tipo de interés y los créditos del sector bancario	121
3.2.7.1 Evolución de la recaudación tributaria y los ingresos fiscales.....	126
3.2.7.2 Evolución del gasto público, el ahorro y la deuda pública.....	129
3.2.8 Evolución del sector externo	132
3.2.8.1 Evolución de la balanza comercial	132
3.2.8.2 Evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos	136
3.3 Argentina, Brasil y el ciclo del populismo económico	137
3.3.1 El ciclo populista del matrimonio Kirchner	138
3.3.2. El ciclo populista de Lula da Silva y Dilma Rousseff.....	143
CAPITULO 4: DESIGUALDAD Y POLITICA SOCIAL EN ARGENTINA y BRASIL (2003-2015)	151
4.1 Pobreza y políticas sociales en argentina (2003-2015)	152
4.1.1 Evolución de la desigualdad y los niveles de pobreza.....	152
4.1.2 La distribución del trabajo y de los ingresos	155
4.1.3 El sistema de la seguridad Social.....	159
4.1.3.1 Programas de Protección a la pobreza.....	164
4.1.4 Políticas de educación, salud y vivienda	168
4.1.5 El reparto del gasto social.....	180
4.2 Pobreza y políticas sociales en Brasil (2003-2015).....	184
4.2.1 Evolución de la desigualdad y los niveles de pobreza.....	184
4.2.2 La distribución del trabajo y de los ingresos.....	186
4.2.3 Sistema de la Seguridad Social.....	191
4.2.3.1. Programas asistenciales	195
4.2.4 Políticas de educación, salud y vivienda	197

4.2.5 <i>El reparto del gasto social</i>	205
4.3 <i>El populismo económico y la redistribución de los ingresos</i>	207
4.3.1 <i>Modelo social en Argentina (2003-2015)</i>	207
4.3.2 <i>Modelo social en Brasil (2003-2015)</i>	209
CAPITULO 5. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: LA ANTESALA DEL CAMBIO DE CICLO	213
5.1 <i>Definición y características generales de los movimientos sociales.</i>	213
5.1.1 <i>El impacto de los movimientos sociales en el cambio social</i>	218
5.2 <i>América latina y la movilización social en el siglo XXI</i>	222
5.2.1 <i>Protestas sociales que originaron cambios de gobierno: El caso de Bolivia, Perú y Venezuela</i>	229
5.3 <i>Ciclo de movimientos sociales en Argentina</i>	233
5.3.1 <i>Movimiento social en Argentina durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015)</i>	238
5.4 <i>Ciclo de movimientos sociales en Brasil</i>	243
5.4.1 <i>Movimientos sociales en Brasil bajo el gobierno de Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2015)</i>	248
CAPITULO 6: CONSTRUCCIÓN DE UN INDICE DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN ARGENTINA.....	251
6.1 <i>Introducción al análisis estadístico</i>	251
6.2. <i>Objetivos del análisis estadístico</i>	252
6.3. <i>Selección de variables y fuente de datos</i>	252
6.4 <i>Presentación de los datos</i>	254
6.5 <i>Dificultades generales del análisis desarrollado</i>	264
6.5.1 <i>Series temporales</i>	265
6.5.2 <i>Series temporales con contajes</i>	266
6.5.3 <i>Reducción de la dimensionalidad de los datos</i>	266
6.6 <i>Metodología adoptada</i>	268
6.7 <i>Construcción del índice de conflictividad</i>	269
6.8 <i>Modelo para el índice de conflictividad en Argentina</i>	272
6.8.1 <i>Variables explicativas</i>	272
6.8.2 <i>Ajuste del modelo</i>	280
6.9 <i>Interpretación del modelo</i>	282
CAPITULO 7 Construcción de un índice adelantado de predisposición a la protesta social en Brasil.....	287
7.1 <i>Introducción al análisis estadístico</i>	287

7.2. <i>Objetivos del análisis estadístico</i>	287
7.3. <i>Selección de variables y fuente de datos</i>	287
7.4 <i>Presentación de los datos</i>	288
7.5 <i>Creación del índice de predisposición a la protesta</i>	298
7.5.1 <i>Análisis sin la variable F (Deforestación)</i>	303
7.6 <i>Modelo para el índice de predisposición a la protesta (Brasil)</i>	305
7.6.1 <i>Variables explicativas</i>	305
7.6.2 <i>Ajuste del modelo</i>	310
7.7 <i>Interpretación del modelo</i>	315
7.8 <i>Notas finales</i>	318
CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES, LIMITACIONES DEL ANÁLISIS Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.....	321
8.1 <i>Relación entre modelo de desarrollo económico determinado y desigualdad social</i> ...	321
8.2 <i>Relación entre desigualdad socioeconómica y movimientos sociales</i>	323
8.3 <i>Relación entre descontento social y nuevo modelo económico y social</i>	325
8.4 <i>Futuras líneas de investigación</i>	328
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	331

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Argentina: Evolución de los indicadores macroeconómicos (1946-1951)	62
Tabla 2. Brasil: Evolución de los indicadores macroeconómicos (1985-1990).....	63
Tabla 3. Argentina, evolución del PIB en % interanual 1990-2002	69
Tabla 4. Argentina, tasa de crecimiento de la población nacional (Tasas anuales medias por cada 1000 hab.).....	71
Tabla 5. Argentina, tasa bruta de natalidad (tasa por 1000 habitantes).....	71
Tabla 6. Argentina, tasa bruta de mortalidad (tasa por 1000 habitantes).....	71
Tabla 7. Argentina, evolución del PIB en % interanual 2003-2015	73
Tabla 8. Argentina, composición del empleo según su calidad en el total de la población activa, 2003 y 20015.....	76
Tabla 9. Argentina, evolución del salario mínimo nominal en Argentina en pesos y euros (2003-2015)	78
Tabla 10. Argentina, variación de los salarios e inflación en porcentaje (2002-2015).....	80
Tabla 11. Argentina, tasa de Inflación anual oficial y estimación privada de inflación 2002-2015 en porcentajes	81
Tabla 12. Variaciones acumuladas del valor del dólar oficial, dólar paralelo, dólar convertibilidad, reservas del BCRA e inflación. En porcentaje. Períodos 2007-2011 y 2011-2015	85
Tabla 13. Argentina, ingresos de inversión extranjera directa 2003-2015 en millones de dólares.....	90
Tabla 14. Datos comparativos seleccionados sobre los ingresos fiscales. Datos comparativos de Argentina con América latina y Caribe (ALC) y la OCDE.....	93
Tabla 15. Evolución de los gastos totales en millones dólares, balanza fiscal y deuda pública del sector público argentino en porcentaje de PIB (2003-2015)	95
Tabla 16. Argentina, subsidios energéticos en relación al total de gasto primario nacional en porcentaje (2005-2015).....	97
Tabla 17. Exportación, importación y balanza comercial de bienes y servicios en Argentina (en millones de dólares) (2003-2015).....	100
Tabla 18. Brasil, tasa de crecimiento de la población nacional (Tasas anuales medias por cada 100 hab.).....	107
Tabla 19. Brasil, tasa bruta de natalidad (tasa por 1000 habitantes)	107
Tabla 20. Brasil, tasa bruta de mortalidad (tasa por 1000 habitantes)	107
Tabla 21. Brasil, tasa de actividad y tasa de ocupación como porcentaje de la población en edad de trabajar. Ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) del mercado del trabajo (Porcentaje del total de la población ocupada urbana	112
Tabla 22. Brasil, evolución de la tasa de desempleo y subempleo visible 2003-2014 tasa anual media.	113
Tabla 23. Brasil, evolución del salario mínimo real en Brasil en reales.....	114
Tabla 24. Brasil, meta de inflación intervalo de la meta de inflación, inflación efectiva y cumplimiento o no de la meta de inflación 2003-2015 en porcentajes.....	116
Tabla 25. Brasil, inflación media anual por sectores, variación en (%) anual por grupos-IPCA (2004-2015).....	117

Tabla 26. Brasil, crédito al Sector Privado (CISP) como porcentaje del PIB.....	123
Tabla 27. Reservas Brutas Internacionales Brasil 2003-2015 en miles de millones de dólares.....	124
Tabla 28. Brasil, ingresos Fiscales Totales, Per cápita y en Proporción del PIB (2003-2015)	127
Tabla 29. Datos comparativos seleccionados sobre los ingresos fiscales. Datos comparativos de Argentina con América latina y Caribe (ALC) y la OCDE.....	128
Tabla 30. Evolución de los gastos totales, los gastos corrientes y deuda pública bruta del sector público brasileño porcentaje de PIB 2003-2015.....	130
Tabla 31. Evolución del déficit Brasil datos en porcentaje del PIB.....	132
Tabla 32. Exportación, importación y balanza comercial de bienes y servicios en Brasil (en millones de dólares).....	133
Tabla 33. Brasil, cuota de los sectores en el total de exportaciones (%)	135
Tabla 34. Evolución del PIB en % interanual y de los distintos componentes por tipo de gasto, 2003-2015 Argentina.....	138
Tabla 35. Argentina evolución de los indicadores macroeconómicos en porcentaje (2003-2015)	139
Tabla 36. Argentina evolución de los indicadores del sector público en millones de dólares (2003-2015)	139
Tabla 37. Brasil, evolución del PIB en % interanual y de los distintos componentes por tipo de gasto, 2003-2015.....	144
Tabla 38. Brasil, evolución de los indicadores macroeconómicos (2003-2015)	145
Tabla 39. Brasil, evolución de los indicadores del sector público en porcentaje de PIB (2003-2015)	146
Tabla 40. Argentina, indicadores socioeconómicos 2002 en porcentaje	152
Tabla 41. Tasa de crecimiento económico, desempleo, salario, subempleo e informalidad en Argentina (2003-2015) en porcentaje.....	156
Tabla 42. Evolución de la distribución del ingreso de las personas según quintiles (porcentaje del ingreso nacional total, Argentina (2003-2015)).....	158
Tabla 43. Argentina, contribuyentes, beneficiarios y tasa de sostenibilidad del sistema previsional (TSSP) (2003-2015).....	161
Tabla 44. Argentina, gasto público social consolidado en programas de protección a la pobreza en porcentaje del PIB (2003-2015).....	167
Tabla 45. Argentina, tasas de matrícula específicas (%) por nivel de enseñanza (2003-2015)	170
Tabla 46. Argentina, tasa de abandono de los estudios secundarios en porcentaje agrupados (2004-2014)	171
Tabla 47. Argentina, tasa Neta de escolarización secundaria (edades 12 a 17 años) en %, por quintiles de ingreso (2006-2012).....	171
Tabla 48. Argentina, población con educación superior completa por nivel de ingreso en porcentaje.....	172
Tabla 49. Evolución del gasto educativo. Argentina (2003-2015).....	173
Tabla 50. Evolución del gasto público en sanidad. Argentina (2003-2015).....	177
Tabla 51. Argentina, variación del PIB, del Gasto Público Total (GPT) y del Gasto Público Social (GPS) en porcentaje.....	181

Tabla 52. Argentina, reparto del gasto público Social (GPS) en porcentaje de PIB (2003-2015)	182
Tabla 53. Tasa de crecimiento económico, desempleo, salario, subempleo e informalidad en Brasil (2003-2015) en porcentaje	187
Tabla 54. Evolución de la distribución del ingreso de las personas según quintiles (porcentaje del ingreso nacional total), BRASIL (2003-2015)	190
Tabla 55. Gasto y Recaudación de la previsión social en Brasil en porcentaje de PIB (2003-2016)	193
Tabla 56. Evolución de la Cobertura Sistema de Pensiones de los Ocupados, en porcentaje, entre 16 y 59 años por tipología de ocupación en Brasil (2003-2015).....	194
Tabla 57. Brasil, tasa neta de matrícula por nivel de enseñanza (2003-2015).....	198
Tabla 58. Brasil, asistencia escolar en edades de 13 a 19 años por quintiles de ingreso per cápita del hogar (2003-2015).	200
Tabla 59. Evolución del gasto educativo. Brasil (2004-20015)	201
Tabla 60. Evolución del gasto público en sanidad. Brasil (2003-2015).....	204
Tabla 61. Brasil, población urbana de las principales ciudades que vive en asentamientos informales 2011	205
Tabla 62. Brasil gasto social del gobierno central, por funciones en porcentaje de PIB (2003-2015)	206
Tabla 63. Tipología de los movimientos sociales	216
Tabla 64. Incidencia en las políticas públicas de la actuación de los movimientos.....	221
Tabla 65. Descripción de variables de conflictividad social y unidades de medidas. Argentina	255
Tabla 66. Casos registrados para cada indicador seleccionado en Argentina (1995-2015)	256
Tabla 67. Descripción de variables socioeconómicas y unidades de medida. Argentina ..	257
Tabla 68. Evolución de los indicadores socioeconómicos en Argentina (1995-2015)	258
Tabla 69. Descripción de variables económicas y unidades de medida. Argentina.	260
Tabla 70. Evolución del PIB interanual y de los distintos componentes por tipo de gasto en Argentina (1995-2015)	261
Tabla 71. Evolución de otros indicadores macroeconómicos en Argentina (1995-2015) ..	262
Tabla 72. Valoración experta de conflictividad (Argentina, 1995-2015)	263
Tabla 73. Estimación índice de conflictividad	269
Tabla 74. Índice de conflictividad argentina (1995-2015) sin escalar.....	269
Tabla 75. Índice de conflictividad argentina (1995-2015) escalado	271
Tabla 76. Argentina, componentes principales explicativas sociales.....	273
Tabla 77. Argentina, componentes principales explicativas económicas.....	274
Tabla 78. Argentina, test de estacionariedad variable sociales	277
Tabla 79. Argentina, test de estacionariedad variables económicas	279
Tabla 80. Argentina, regresión con ARIMA (0,0,0)	281
Tabla 81. Argentina, estimación parámetros modelo econométrico	282
Tabla 82. Argentina, factor de inflación de la varianza	283
Tabla 83. Descripción de las variables de la predisposición a la protesta y unidades de medida. Brasil.....	291
Tabla 84. Datos registrados para cada indicador seleccionado en Brasil (1995-2016).....	292
Tabla 85. Descripción de variables socioeconómicas y unidades de medida. Brasil	293

Tabla 86. Datos registrados para cada indicador seleccionado en Brasil (1995-2016).....	294
Tabla 87. Descripción de variables económicas y unidades de medida. Brasil	295
Tabla 88. Evolución del PIB interanual y de los distintos componentes por tipo de gasto en Brasil (1995-2016)	296
Tabla 89. Evolución de otros indicadores macroeconómicos en Brasil (1995-2016)	297
Tabla 90. Brasil, porcentaje de variabilidad por componente	298
Tabla 91. Brasil, Contribuciones de cada variable a cada componente principal.....	299
Tabla 92. Valoración de las contribuciones porcentuales por componente	300
Tabla 93. Valoración de las contribuciones con interpretación cualitativa	300
Tabla 94. Índice de predisposición a la protesta, Brasil (1995 - 2016).....	302
Tabla 95. El PCA sin la variable Deforestación	304
Tabla 96. Test estacionariedad variables sociales Brasil	306
Tabla 97. Componentes principales explicativas sociales Brasil	306
Tabla 98. Test estacionariedad variables económicas	307
Tabla 99. Componentes principales explicativas económicas Brasil	307
Tabla 100. Brasil, regresión con ARIMA (0,0,0)	312
Tabla 101. Brasil, estimación parámetros modelo econométrico.....	314
Tabla 102. Factor de inflación de la varianza. Brasil	316

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Proceso de transición a un nuevo modelo económico-social	21
Figura 2: Evolución del PIB en los años de las experiencias populistas estudiadas en porcentaje.....	64
Figura 3 Evolución de la inflación en los años de las experiencias populistas estudiadas, en porcentaje.....	64
Figura 4: Evolución del salario real en los años de las experiencias populistas estudiadas en porcentaje.....	65
Figura 5. Evolución de la tasa Reservas/Importaciones en millones de dólares.....	66
Figura 6. Pirámide poblacional Argentina 2015.....	72
Figura 7. Argentina, Tasa de desempleo como porcentaje de la población en edad de trabajar (2003-2015)	75
Figura 8. Argentina, Tipo de cambio oficial, paralelo (blue) y convertibilidad. Pesos por dólar oficial, paralelo y convertible. Años 2004-2016	85
Figura 9. Evolución de la tasa de interés real en Argentina 1994-2015.....	87
Figura 10. Argentina, Base monetaria y reservas internacionales.....	89
Figura 11. Ingresos Fiscales totales en proporción del PIB en Argentina, América Latina y la OCDE (1990-2015)	92
Figura 12. Argentina, Subsidios económicos por sector en % de PIB (2005-2014)	96
Figura 13. Argentina, Petróleo crudo y derivados (Millones de barriles al día)	98
Figura 14. Balanza de pagos de Argentina (1997-2015)	101
Figura 15. Argentina, Deuda externa como porcentaje del PIB (1990-2014).....	104
Figura 16. Pirámide poblacional Brasil 2018	108
Figura 17. Brasil, Índice del tipo de cambio real efectivo TCRE (promedio anual) Índice, año base 2005 = 100	119
Figura 18. Brasil, Evolución de la tasa de inflación con el tipo de interés 2000-2014 en porcentaje.....	122
Figura 19. Brasil, Evolución del mercado de las materias primas 2005-2015.....	136
Figura 20. Brasil, Saldo en cuenta corriente como porcentaje del PIB (1990-2014)	137
Figura 21. Evolución del coeficiente Gini según ingreso per cápita de los hogares (2003-2015). ARGENTINA.....	153
Figura 22. Población en situación de pobreza e indigencia. Porcentaje del total de la población. ARGENTINA, (2003-2015).....	154
Figura 23. Argentina, Población mayor de 65 años con cobertura previsional (distintas definiciones). Años 2005-2015.....	162
Figura 24. Cobertura Previsional por Quintil de Ingreso per Cápita Familiar en porcentaje (2003-2015) ARGENTINA.....	163
Figura 25. Evolución del porcentaje de las pensiones mínimas y medias en relación al salario mínimo y medio de los asalariados (2003-2015) ARGENTINA	164
Figura 26. Evolución del gasto público social por sectores, en porcentaje de PIB (2003-2015)	183

Figura 27. Brasil, Evolución del coeficiente Gini según ingreso per cápita de los hogares (2003-2015)	184
Figura 28. Población en situación de pobreza e indigencia. Porcentaje del total de la población. BRASIL, 2003-2015.....	186
Figura 29. Gasto y Recaudación de la Seguridad Social en Brasil en porcentaje de PIB (2003-2016)	191
Figura 30. Porcentaje de Pobres en Brasil por Edad, con y sin Transferencias Previsionales y Asistenciales Permanentes (2015)	197
Figura 31. Inversión Extranjera Directa y Conflictos ambientales en las principales economías latinoamericanas acumuladas (2000-2015)	227
Figura 32. Valoración experta de conflictividad (Argentina, 1995-2015)	264
Figura 33. Argentina, Índice de conflictividad sin escalar	270
Figura 34. Argentina, Comparación del índice de conflictividad escalado y la valoración experta	272
Figura 35. Argentina Evolución temporal de las variables sociales	276
Figura 36. Argentina, Evolución temporal de las variables sociales sin tendencia.....	277
Figura 37. Argentina, Evolución temporal de las variables económicas	278
Figura 38. Argentina, Evolución temporal de las variables económicas sin tendencia.....	278
Figura 39. Argentina, Resumen de variables en los modelos.....	279
Figura 40. Representación índice de Brasil.....	303
Figura 41. Representación índice de Brasil sin la variable F en comparación con el índice que incluye la variable.	305
Figura 42. Brasil, Evolución temporal de las variables explicativas	309
Figura 43. Brasil, Evolución temporal de las variables explicativas con interacciones.....	310
Figura 44. Brasil, Ajuste del modelo.....	313
Figura 45. Brasil, Modelo con residuos	315

CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN

1.1 Contexto de la investigación.

En la segunda década del siglo XXI se ha producido un profundo cambio en el escenario geopolítico en América del Sur. Tras una década y media de predominio de gobiernos de izquierda, se observa como las sociedades latinoamericanas aceptan e incluso demandan el retorno a proyectos políticos que priman el mercado, la liberalización comercial y de capitales, así como la reducción de la intervención estatal en la economía.

El neoliberalismo se instauró con éxito en la vida económica de América latina a partir de las políticas económicas del Consenso de Washington en la década de los 90. A principios del siglo XXI estas políticas fracasan, ya que no aseguraban un desarrollo económico socialmente equitativo y sostenido. En la primera década del siglo XXI, América Latina vivió un ciclo de expansión económica lo que permitió mejorar sus indicadores de pobreza y la crónica desigualdad social.

Con la crisis iniciada en 2008, repuntaron los fantasmas del populismo económico (altas tasas de inflación, exceso de gasto público, control del tipo de cambio, desempleo, pérdida del poder adquisitivo de la población...).

El cambio no es solo económico, sino que abarca también el ámbito social (crecimiento de las desigualdades, recortes de prestaciones sociales, desencanto juvenil, futuro incierto, violencia urbana, pobreza, recelo a la globalización, etc.) y el ámbito político (corrupción institucional endémica, represión política, abuso de poder, democracia como promesa incumplida, fracaso del sistema judicial....

Actualmente, estamos asistiendo a una transición hacia un nuevo orden político, social y, como consecuencia del cambio político, un cambio en la aplicación de políticas económicas en los países del atlántico latinoamericano con preferencia en países con fuerte intervención estatal.

En este cambio de paradigma que está atravesando la región, existe un círculo repetitivo, como un círculo evolutivo en materia económica.

Conocido es el análisis que de las prácticas económicas de los gobiernos populistas en el siglo XX realizan Dornbusch y Edwards (1990) en su artículo “Macroeconomía del Populismo”. Esta teoría, basada en comportamientos macroeconómicos de varios países latinoamericanos, explica el carácter cíclico de las economías latinoamericanas basado en fuertes crecimientos apalancados por endeudamiento público. Los desequilibrios macroeconómicos se traducen en altas e insostenibles tasas de inflación, alto endeudamiento económico, pérdida de valor real de la moneda, escasez de algunos productos y servicios, pérdida de capacidad productiva etc.

Las políticas redistributivas iniciales se vuelven insostenibles ya que el país no genera riqueza para mantener el gasto social en medio de la debacle económica afectando a los indicadores sociales (desigualdad, pobreza...).

Lo anteriormente descrito puede encajar en las políticas que en materia económica y social que se han aplicado bajo el mandato de Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil y durante la presidencia del matrimonio Kirchner en Argentina.

El triunfo del conservador Mauricio Macri en las elecciones presidenciales argentinas (2015) poniendo fin a doce años de kirchnerismo, así como la destitución de la presidenta Dilma Rousseff (2015) y el fin del lulismo en Brasil, son un claro ejemplo de un nuevo ciclo que marca este escenario político con profunda influencia en la dinámica económica y social en ambos países.

Esta tensión lleva a un escenario donde políticamente es probable que el descontento social y el coste de las políticas de ajuste macroeconómico provoquen un cambio de gobierno.

Si analizamos los últimos 25 años en Latinoamérica, el periodo en el que los países de la región consolidaron la democracia como sistema de gobierno, podremos observar que los movimientos sociales fueron claves tanto en la oposición a las dictaduras como en las transiciones a la democracia.

Así, se podría decir que el siglo XXI se ha iniciado con una reivindicación de la política en la calle.

Touraine (2006) posicionó a los movimientos sociales como los protagonistas más importantes de las transformaciones de la sociedad. Esta definición parece muy acertada a partir de la mitad de la década de 1990, donde surge una ola de movimientos globales que está marcado por un posicionamiento contrario al neoliberalismo por una mayoría social comprometida y, sobre todo, por una regeneración de los movimientos indígenas y campesinos.

Los movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas y problemas sociales. La movilización estudiantil de Chile en 2006 y 2011, la rebelión de los forajidos de Ecuador en 2005, los disturbios en Panamá en 2012 y las protestas en Paraguay en 2017, son solo algunos de los ejemplos significativos de reivindicaciones sociales y económicas. Movimientos sociales como “Cambiemos” en Argentina, o “Pase Libre” en Brasil pueden ayudarnos a pensar en cómo las revueltas sociales pueden desembocar en un cambio político.

No solo en América Latina ha crecido la ola de protestas y manifestaciones sociales, sino que el fenómeno se ha extendido por los cinco continentes.

En esta línea, de expansión de los movimientos sociales en el mundo, durante los primeros años de la década de 2010 surgieron decenas de movimientos ciudadanos como la primavera árabe, el movimiento 15-M en España, los indignados griegos que ocuparon la plaza Sintagma en Atenas, Occupy Wall Street, las manifestaciones contra Putin (etc....)

En 2016 la elección de Donald Trump, el Brexit y el proceso de paz en Colombia marcan una nueva ola de movilizaciones. Los movimientos sociales de 2019, también conocida como la ola de protesta global de 2019, es un término utilizado para describir la cantidad anormalmente grande de protestas de alto perfil que alcanzan los cinco continentes. Algunos de los ejemplos más actuales serían las movilizaciones en Hong Kong, Francia (conocida como chalecos amarillos), Bolivia (revolución de las pititas), India (etc...)

Si bien es cierto que cada uno de estos movimientos en cada país presenta ciertos matices y estructuras propias, todo movimiento social posee una historia, un propósito de lucha o demanda insatisfecha y un modo/método de confrontación a través del cual busca alcanzar su propósito.

Podemos agrupar en cuatro las demandas o las causas del descontento social:

1. Motivos económicos (poder adquisitivo, austeridad, corrupción...)
2. Motivos democráticos y de derechos civiles (acceso a la información, independencia política, feminismo...)
3. Motivos sociales (mejoras en educación, sanidad, vivienda, equidad social...)
4. Motivos vinculados a la justicia, contra la violencia y la impunidad.

Si evaluamos los resultados de los movimientos sociales a corto plazo podríamos resumirlo a su impacto en la política institucional o en el ámbito electoral (jefes de estado o gobiernos reemplazados).

Sin embargo, a largo plazo, los movimientos sociales revelan transformaciones profundas que se producen respecto a la ciudadanía, a la relación con el estado, a la idea de democracia y, en definitiva, cambios culturales de largo alcance. (Bosi et al., 2016)

Dado pues el alcance político y social de los movimientos sociales y el hecho de que lejos de remitir, las movilizaciones sociales es un fenómeno creciente en las dos primeras décadas del siglo XXI, surgen dos reflexiones a los cuales intentaremos darle una respuesta sólida a lo largo del presente trabajo.

La primera reflexión es si, a través de un modelo econométrico a través del cual obtuviéramos un índice adelantado de predisposición a la protesta podríamos intentar dar respuestas a preguntas como: ¿Podríamos haber detectado el descontento social latente antes de que ocurriera y frenar las acciones de protesta? ¿Podría haberse evitado el cambio político? ¿Cómo se gestó esta protesta ciudadana? ¿Es posible, gracias al índice de predisposición a la protesta, anticipar un movimiento social como el ocurrido en Brasil en el 2013?

La segunda reflexión es si, a través de un modelo econométrico a través del cual obtuviéramos un índice coincidente de conflictividad social es posible conocer la intensidad del descontento social en un país concreto en un momento determinado y tomar las decisiones y medidas oportunas para que no se produzca una escalada del conflicto. En definitiva ¿Es posible conocer la conflictividad social que presenta un país en un año concreto e intentar contener el descontento social latente?

Este fin de ciclo político es un momento histórico ideal en el que poder estudiar con profundidad el fenómeno de la fragmentación interna de las políticas populistas y analizar el papel de las revueltas sociales en los cambios políticos actuales. Dos países con una histórica y marcada intervención estatal, Brasil y Argentina, constituyen el marco conceptual seleccionado en el que desarrollar este proyecto de investigación.

En este contexto, surge la pregunta sobre si la teoría de Dornbusch y Edwards (1990) es aplicable a la economía latinoamericana del siglo XXI y si sus premisas pueden explicar lo acontecido en Argentina y Brasil desde el 2003 al 2015.

1.2 Objetivo general, objetivos específicos e hipótesis de la investigación

El objetivo principal de esta tesis doctoral, tal y como muestra la figura 1, es analizar la relación entre la aplicación de un modelo de desarrollo económico, la desigualdad socioeconómica que conlleva, las revueltas sociales que provoca y los cambios en los regímenes políticos vigentes que permiten aplicar otro modelo económico distinto a la inicial. En concreto, queremos demostrar que los desequilibrios económicos generados por un modelo determinado, tienen un efecto determinante sobre la evolución de la desigualdad socioeconómica. Esta coyuntura puede generar malestar social e inestabilidad política y desencadenar la aplicación de un nuevo modelo económico y social que permita un desarrollo socialmente equitativo.

Figura 1. Proceso de transición a un nuevo modelo económico-social.



Fuente: Elaboración propia.

A partir de este objetivo principal se desgranar 3 objetivos específicos:

O₁. *Relacionar un modelo de desarrollo económico determinado y la desigualdad social. Se incluye en este objetivo específico la descripción y el análisis comparativo de cómo la política económica populista aplicada en Argentina y Brasil en el periodo 2003-2015 revela un vínculo entre una creciente y endémica desigualdad y resultados económicos deficientes originados por los desequilibrios macroeconómicos que se generan.*

O₂. *Relacionar la desigualdad socioeconómica con los movimientos sociales. En concreto, detallar el papel de los movimientos sociales para satisfacer las demandas sociales crónicamente insatisfechas y su grado de influencia en el diseño y ejecución de políticas públicas y explicar cómo los movimientos sociales contribuyen a las transformaciones políticas, económicas y sociales de un país, más allá de las demandas que definen dichos movimientos y les dan identidad.*

O₃. *Construir y validar un modelo econométrico que explique la consistencia en la relación entre la conflictividad social y los factores económicos, sociales y políticos que la generan. La finalidad de este modelo es, además de conocer las causas que originan la conflictividad social, poder evaluar el grado de conflictividad social en que se sitúa un país. Se decidirá seleccionar las variables que influyen en la conflictividad social a partir de la relación entre los fundamentos identificados en el marco teórico.*

Los planteamientos anteriores conducen a discutir y tratar de contrastar las siguientes hipótesis de trabajo:

H₁ *La evolución que ha experimentado la desigualdad social está vinculada a un modelo de desarrollo económico específico. En esta primera hipótesis demostraremos que un modelo económico, en concreto, un modelo económico populista, provoca una dinámica y resultado común en aspectos económicos y sociales en diferentes países y en diferentes periodos históricos. Estudiaremos los resultados de la aplicación del populismo económico en Brasil y Argentina en el periodo 2003-2015 y evaluaremos los resultados en las variables económicas y sociales.*

H₂. *Con el auge de la desigualdad socioeconómica en los países estudiados emerge, de forma apreciable y persistente, toda una serie de movimientos sociales*

y acciones de protesta ciudadana con tendencias y pautas comunes. Los movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas y problemas sociales. Se pretende describir las demandas insatisfechas en la población y abrir la posibilidad a los gobiernos de asegurar unas mínimas condiciones de equidad e igualdad social.

H3. *La conflictividad social puede provocar una profunda desestabilización política y una transición hacia un nuevo orden social y desarrollo económico. Para conocer la intensidad del malestar social, es posible construir un índice de conflictividad social para Argentina y modelizar su comportamiento mediante variables de tipo socioeconómico. Solo así se pueden emprender las acciones sociales y políticas necesarias para lograr la paz social. En definitiva, el índice de conflicto social surge como indicador objetivo de medición de la conflictividad social.*

También es posible construir un índice adelantado de predisposición a la protesta social en Brasil. Se realizará un análisis acerca de cuáles serían los principales factores que podrían explicar la disposición a protestar y la predisposición a los conflictos sociales. La finalidad no es otra que poder anticipar la evaluación del riesgo del país, no solo de pérdida económica (a través de inversiones extranjera directa, relaciones comerciales, incremento de prima de riesgo etc.) sino también como método para evitar la violencia callejera y el descontento de los ciudadanos.

1.3. Justificación del interés y de la originalidad de la investigación

El tema de los factores económicos y sociales que inciden en los cambios políticos se está convirtiendo en objeto de interés, en concreto, el auge de los populismos en EEUU y Europa.

La sensación de que hay una parte de la sociedad dejada de lado por el sistema, que ven en la globalización y la apertura económica una amenaza para su calidad de vida, unido a una creciente desigualdad en la distribución de la renta y unos elevados índices de corrupción en las instituciones, justifican este giro hacia políticaspopulistas.

Este cambio de ciclo político es, curiosamente, opuesto al que se está originando en Argentina y Brasil con el auge de políticas neoliberales. Tras años de creciente proteccionismo y populismo en estos países, la mayoría de la sociedad ha reclamado con su voto, el cambio hacia políticas de carácter neoliberal.

Se hace necesario un análisis comparativo que señale las principales causas estructurales (factores sociales, políticos y económicos) que han favorecido el cambio político que está ocurriendo en los países objetos de la investigación, así como cuáles pueden ser las implicaciones geopolíticas de este cambio de ciclo.

Este análisis puede ser extrapolable al fenómeno que está expandiéndose por Europa, citado anteriormente.

Un aspecto novedoso de este proyecto es mostrar cómo el crecimiento económico generalizado durante décadas en Argentina y Brasil, junto a la creciente desigualdad social, han sido dos de los factores que más han favorecido las revueltas sociales, y también, cómo estas protestas ciudadanas han desembocado en un cambio político que vendrá acompañado de un cambio en el modelo de desarrollo económico y social.

Estos dos países contienen realidades sociales y políticas muy distintas. De ahí la dificultad de abordar el futuro regional como un todo. Pero hay denominadores comunes que analizaremos.

Desde el punto de vista más empírico, uno de los objetivos de la investigación es obtener un índice coincidente de conflictividad social y otro índice adelantado de predisposición a la protesta. De este modo, nos resulta interesante estudiar cuáles serían los principales factores que podrían explicar la disposición a protestar y la probabilidad de conflictos sociales para poder evaluar el riesgo de disturbios.

1.4 Metodología

En este apartado se presentan los aspectos metodológicos de la investigación. El presente estudio se sitúa en dos niveles de análisis diferenciado.

Por un lado, se enmarca en un tipo de investigación de carácter descriptivo-comparativa y longitudinal, que tiene por objetivo identificar los factores que generan la transición del modelo económico actual (el populismo) hacia un nuevo escenario geopolítico. La obtención, monitorización y estudio de estos factores se realiza a lo largo del periodo comprendido entre los años 2003 y 2015 en los países de Argentina y Brasil.

Los métodos estadísticos cumplen una función relevante, ya que contribuyen a determinar la muestra de indicadores a estudiar, tabular los datos empíricos obtenidos y establecer las generalizaciones y relaciones apropiadas a partir de ellos. En las ciencias sociales no basta con la realización de las mediciones, sino que se hace necesaria la aplicación de diferentes procedimientos que permitan revelar las tendencias, regularidades, y las relaciones en el fenómeno objeto de estudio

La estadística descriptiva nos permite organizar y clasificar los indicadores cuantitativos obtenidos a través de la medición de las fuentes primarias de información, revelándose a través de ellos las relaciones y tendencias de los factores a estudiar. Las formas más frecuentes de organizar la información son, mediante tablas de distribución de frecuencias, y gráficos.

La base teórica de la investigación está basada en la obtención y análisis de datos provenientes de libros, artículos y textos de autores relevantes, revistas especializadas y otros tipos de documentos e informes y bases de datos de instituciones y organismos internacionales (CEPAL, OCDE, FMI...).

Por otro lado, y para proporcionar una mayor precisión, la presente investigación se enmarca también en un trabajo empírico al construir y validar dos modelos econométricos que determine el impacto de la desigualdad socioeconómica sobre los movimientos y revueltas sociales en las últimas décadas en los países objeto de este estudio.

La estadística inferencial se emplea en la interpretación y valoración cuantitativa de las magnitudes del fenómeno que se estudia, en este caso se determinan la regularidad y las relaciones cuantitativas entre las variables. Las técnicas aplicadas son: prueba de Chi cuadrado, el análisis factorial, la correlación y regresión lineal

De entre los criterios analizados en la primera parte de esta tesis se obtendrá un índice sintético de conflictividad social y un índice adelantado de propensión a la conflictividad social. La elaboración del índice, está basada en una idea sencilla. A partir de un conjunto de indicadores representativos a nivel económico, social y político, es posible estimar una relación, a nivel anual, entre la conflictividad social y los indicadores seleccionados.

Aunque los aspectos descriptivos son predominantes en la primera parte de esta tesis y los aspectos empíricos en la segunda, se utilizarán de forma interactiva a lo largo de todo el trabajo para poder evaluar los resultados que se vayan obteniendo y validar las distintas hipótesis propuestas

1.5 Estructura de la tesis doctoral

Este trabajo de investigación se estructura en ocho capítulos

En el capítulo 1 se resume el planteamiento general, las hipótesis y los objetivos de la investigación, la metodología empleada, así como el interés que puede suscitar en la comunidad científica. Se incluye también la estructura de la tesis.

En el capítulo 2 se describen las características generales del populismo. También se explica en profundidad la teoría de Dornbusch y Edwards (1990) sobre las fases del populismo económico dando ejemplo comparado de su aplicabilidad en Brasil y Argentina en distintos momentos de su historia.

En el capítulo 3 nos centraremos en explicar la evolución en la economía argentina y brasileña durante el periodo 2003-2015 como resultado de aplicar un modelo económico populista en ambos países a partir de 2003, coincidiendo con la entrada del matrimonio Kirchner en el poder, así como en Brasil de Lula da Silva y posteriormente Dilma Rousseff.

En el capítulo 4 pretende brindar una modesta contribución al debate sobre el desarrollo social en Argentina y Brasil en el periodo estudiado. En el capítulo anterior demostramos que, desde una perspectiva macroeconómica, Argentina y Brasil tuvieron un desarrollo aceptable desde el año 2003 hasta finales del año 2015. La pregunta que surge es hasta qué punto este crecimiento económico se ha visto reflejado en una mejora del bienestar social.

El capítulo 5 se centra en explicar cómo los movimientos sociales contribuyen a las transformaciones políticas, económicas y sociales de un país, más allá de las demandas que definen dichos movimientos y les dan identidad.

El capítulo 6 supone la construcción de un índice de conflictividad social en Argentina a partir de variables sociales, económicas y políticas.

El capítulo 7 consiste en crear un modelo para explicar o predecir el índice de conflictividad a partir de variables sociales y económicas. En definitiva, crear un índice adelantado de predisposición a la conflictividad social en Brasil.

Por último, en el capítulo 8 se discuten las principales conclusiones de los resultados obtenidos y el análisis de las hipótesis planteadas. Incluimos las limitaciones de la investigación realizada y propondremos futuras líneas de investigación.

CAPITULO 2: EL POPULISMO

2.1 Definición y características generales.

El populismo no es un fenómeno nuevo ni transitorio, está presente en toda la historia reciente y sus características se han observado en casi todos los países.

Este fenómeno genera mucho interés social dado su plena actualidad política. Populismo fué la palabra del año 2016 para la Fundación del Español Urgente, promovida por la Agencia EFE y BBVA y elegida entre aquellos términos que han marcado la actualidad informativa.

Si hablamos de un fenómeno social, económico o político, se debería disponer previamente de una definición o conceptualización clara de ese fenómeno. Consultando diferentes obras y artículos sorprende que para el populismo no se disponga de una definición conceptual acreditada y consensuada.

Si se acude a la Real Academia Española (RAE, 2014) se define al populismo como “*Tendencia política que pretende atraerse a las clases populares*” y seguidamente advierte la RAE de que el término “*utilizase más en sentido despectivo*”.

En esta línea despectiva del término, se puede encontrar una gran literatura. El diccionario *Salamanca*, en 1997, ya señala que *populismo* es un término peyorativo y lo define como ‘ideología y comportamiento de los políticos que defienden demagógicamente los intereses de las clases populares’. En casi todos los ejemplos que encontramos cada día en los medios de comunicación, *populismo* parece referirse a una forma de hacer política caracterizada, al margen de la ideología que la sustenta, por intentar ganar la simpatía de la población, particularmente si ésta posee derecho a voto, ofreciendo soluciones simples y poco fundadas a problemas reales y complejos.

Es especialmente interesante la visión que da Álvarez Junco (2016) haciendo ver que el concepto populista se aplica a la derecha xenófoba francesa, británica u holandesa y en América Latina al eje chavista (Venezuela-Bolivia- Ecuador) y advierte que “*estos grupos que carecen de programa y no cuidan las*

instituciones no son fiables (...) invocar la voluntad del pueblo para saltarse el respeto a la ley, es uno de sus recursos habituales” (Álvarez, 2016).

El filósofo Fernando Sabater en una entrevista publicada en el periódico “El Confidencial” en el año 2018, opinaba que el auge de los movimientos populistas en Europa se debe a dos conceptos correlacionados: Por un lado, a la miseria originada por una crisis económica muy severa, promesas políticas incumplidas, ineficacia en la gestión de esa crisis y llegada masiva de inmigrantes. Por otro lado, a la ignorancia de un pueblo que ve en el populismo la solución rápida y eficaz ante problemas tan reales y complejos.

El término populismo no siempre ha tenido connotaciones negativas. La Real Academia Española registró *populista* por primera vez en 1936 como ‘pertenciente o relativo al pueblo’, mientras que *populismo* entró en el *Diccionario manual* de esta institución en 1985 como ‘doctrina política que pretende defender los intereses y aspiraciones del pueblo’, en ninguno de los casos con marcas que indicasen que su uso fuera despectivo.

Durante un tiempo, la palabra *populista* sirvió para bautizar a diversos movimientos políticos que subrayaban así su identificación o defensa de los intereses del pueblo. En ese contexto y con ese sentido, Panizza (2005) afirma que ser populista no era algo negativo, sino más bien un rasgo positivo del que hacer gala en el discurso político.

Desde principios del siglo XXI se reivindica una definición del **populismo** sin tono negativo, con la puesta en marcha de procedimientos democráticos anti elitistas, capaces de incorporar a la vida política a las masas populares que se habían sentido excluidas en etapas anteriores.

En este intento de redefinir en tono positivo y defender al actual populismo, el politólogo Laclau (2005) expone que el elemento básico del populismo son las demandas sociales insatisfechas. El éxito del populismo radica en la canalización de las demandas de la ciudadanía, unificándolas en torno a la defensa de los intereses del pueblo. Laclau defiende la idea de que el populismo es la mejor forma de organización política pues da mayor lugar y representatividad a clases que hasta el

momento estaban relegadas y que los antipopulares resultan para él, en última instancia, anti demócratas.

Krugman (2009) consideraba que Estados Unidos precisaba un «contragolpe populista» para revertir el aumento de la desigualdad social

Hernández (2006) sostiene que, en los países menos desarrollados, el populismo va de la mano con la lucha contra el hambre, el aumento de impuestos a los ricos y la supeditación del mundo empresarial a la política.

Si hablamos de ideología política del populismo, vemos que hay populismo de izquierdas y populismos de derechas. Para el escritor mexicano Volpi (2017), tanto la derecha como la izquierda usan el populismo a su favor. En muchos aspectos hay similitudes entre las propuestas políticas y la forma en que se quieren llevar a la práctica las mismas en la actualidad en diferentes países.

Volpi (2017) sostiene también que el objetivo de los populismos de izquierda (...) radica en buscar un equilibrio en la repartición de la riqueza y las oportunidades, asumiendo que sólo unos pocos se han beneficiado del sistema. A veces, esta redistribución ha sido exitosa, otras, ha constituido un auténtico fracaso debido a la corrupción.

El populismo de derechas se caracteriza por tener un claro perfil antiinmigrante y autoritario, adoptando un discurso xenofóbico, con firmes directrices nacionalistas y proteccionistas, que promueve el conservadurismo cultural y la diferencia de clases. Se destaca la obsesión con la seguridad frente a la igualdad, la tendencia a criminalizar y judicializar los problemas sociales (Le Gal, 2020).

Se pueden encontrar coincidencias entre los argumentos políticos y en la forma de ejercer el poder en políticos de distintos países como Berlusconi o Marine Le Pen en la derecha europea, siendo próximos a la ideología de Donald Trump en Estados Unidos. Alexis Tsipras o Pablo Iglesias en la izquierda europea presentan una ideología próxima a las propuestas de Nicolás Maduro y al peronismo izquierdista del matrimonio Kirchner en Latinoamérica.

Al revisar la literatura, es posible redactar las características comunes que constituyen la esencia del populismo:

1. El populismo es una ideología que lanza su oferta en tiempos de crisis política y de debilidad institucional.

Zanatta (2014) opina que la crisis que provoca el estallido populista puede proceder de una política local (como la de Juan Domingo Perón en Argentina), del colonialismo (como la de Castro en Cuba), de la corrupción generalizada de los representantes políticos (como la que llevó a Berlusconi al poder en Italia) o de una grave situación económica (como el caso de Syriza en Grecia).

Albertazzi y McDonnell (2007) añaden la crisis inmigratoria, los efectos de la globalización y la orientación del proceso de integración europea para explicar el crecimiento del populismo en Europa.

2. Discurso nacionalista amigo-enemigo.

Laclau (2005) define el populismo como una visión dual que plantea la realidad como una lucha entre un pueblo soberano pero oprimido y sus enemigos poderosos. El pueblo se identifica con la patria, la nación, la democracia mientras que sus oponentes son considerados como élites corruptas, extranjeras y antidemocráticas a las que es necesario erradicar por el bien nacional.

3. Identificación popular con un líder carismático.

El líder es quien define al pueblo y simultáneamente se presenta como su interlocutor, con vocación de servicio, altruista, salvador de la patria y diferente al resto de políticos (Panizza 2005). El líder populista tiene comunicación directa con la ciudadanía a través de los medios y espacios públicos y emite mensajes sencillos, de fácil interpretación y vinculados a temas de especial interés social que la política tradicional no ha logrado satisfacer (Mudde y Kaltwasser, 2018).

4. El populismo presenta una dualidad democrática.

El populismo busca apoyos en sectores heterogéneos y amplios de la sociedad e insta a la población a apropiarse de los espacios públicos y de las instituciones. Se cuestiona los partidos instalados en el sistema y moviliza a grupos sociales excluidos

de la política. En este sentido, el populismo es democrático, promueve la participación de toda la ciudadanía a votar y a participar en la agenda política (De la Torre 2008).

Sin embargo, al polarizar la sociedad en amigos-enemigos y criticar de manera recurrente el sistema político, provoca que se rechace la intermediación de las instituciones representativas, y se inicia un proceso de creación de redes clientelares para que el líder se perpetúe en el poder. El control de los medios de comunicación y las reformas de leyes electorales acaba produciendo un deterioro democrático e institucional (Roberts 1995).

2.2 Breve descripción de los regímenes populistas en América latina

El populismo no es un fenómeno exclusivo de Latinoamérica, pero es en esta región donde por su extensión y permanencia del mismo se puede observar el alcance de su aplicación a lo largo del tiempo. La combinación de altos niveles de desigualdad social, la concentración de poder político y económico en pocas manos y la realización de elecciones que permite a los ciudadanos canalizar su descontento hacia la clase dirigente hace que el discurso populista sea muy atractivo para la sociedad latinoamericana.

En América Latina se identifican tres olas de populismo en tres momentos históricos distintos, en los que el populismo ha copado la escena política (Mudde y Kaltwasser, 2018).

La primera, en los años treinta-cincuenta del siglo XX donde aparece un populismo nacionalista e inspirado en el concepto de Estado fascista.

La segunda oleada populista aparece en la década de los noventa con la liberalización de la economía que rescataría a los países del proteccionismo estatal

La tercera ola populista nace a consecuencia del fracaso económico e incluso democrático que supuso el neoliberalismo. Supone la vuelta al papel centralista del Estado y a la vieja fórmula del nacionalismo.

Vamos a detallar esta clasificación a continuación:

- a) El populismo clásico o primera ola populista.
- b) El neopopulismo o la segunda ola populista.
- c) El populismo del siglo XXI o la tercera ola populista.

a. El Populismo clásico o la primera ola populista

El populismo en América Latina se registra al inicio del siglo XX y se conocen con la etiqueta de “*populismo clásico*” (Drake, 1978). Este tipo de populismo abarca desde el inicio de la crisis financiera de 1929 hasta finales de los años 1960

A diferencia de lo ocurrido en otros continentes, donde los populistas suelen formar parte de la oposición, muchos de los movimientos latinoamericanos llegaron al poder de la mano de líderes carismáticos que consiguieron movilizar a amplios segmentos de la población. El auge del populismo posee una explicación multicausal de factores económicos, políticos, sociales y culturales, que venían madurando desde la Primera Guerra Mundial y sobre todo durante la década de 1920 y registraban la tendencia a la crisis del régimen de acumulación del modelo de desarrollo basado en la producción y exportación de productos primarios (agrícolas o mineros), así como la tendencia a la crisis de un régimen político oligárquico y excluyente de las mayorías sociales y populares que forzaban un cambio en la cultura política.

Este tipo de populismo se inicia con la crisis financiera global de 1929, que ocasionó una caída en los precios internacionales de las exportaciones mineras y agrícolas de la región. Las principales economías del mundo redujeron su demanda de materias primas a causa de la crisis financiera de 1929, y como era de esperarse, esto ocasionó una caída de los precios internacionales, lo que a su vez redujo el ingreso de los países latinoamericanos y “cambió la naturaleza del poder político al debilitar a la oligarquía propietaria de la tierra” (Maddison, 1988). Ese cambio fue muy importante ya que el modelo económico basado en la exportación de materias primas, agrícolas y minerales se agotó.

Entre los economistas de la región surgió un pesimismo sobre las exportaciones que condujo a la formulación de un nuevo modelo de desarrollo, basado en la sustitución

de importaciones (ISI) y propiciar un papel más activo del Estado en la vida económica de los países en contra del libre mercado, (Maddison, 1988).

Las sociedades se transformaron junto con las economías del continente. Uno de los rasgos más notables fue la migración del campo a la ciudad, fenómenos que se experimentó en muchos países. Este creciente éxodo del campo a la ciudad provocó la posterior industrialización y la adopción de reformas económicas que favorecieron las demandas de derechos sociales.

La mayor parte de reformas económicas promovidas por los populistas clásicos se asociaron a los siguientes conceptos:

1. Intensa participación estatal en la economía.

Los populistas clásicos pretenden regular todos los aspectos fundamentales de la economía: precios, tipo de interés, salarios, cupos, subsidios, aranceles, control de cambios y movimiento de divisas, etc.

Uno de sus objetivos es implementar políticas públicas con el doble propósito de alcanzar una rápida industrialización y redistribuir el ingreso a favor de los sectores de menor riqueza. Para alcanzar esos propósitos el gobierno utiliza entre otros instrumentos de política: subsidios a las empresas, barreras a las exportaciones, aumentos salariales por decreto ejecutivo y un estímulo permanente a la demanda agregada.

La forma más potente de manifestar el intervencionismo estatal es la nacionalización de empresas. No se pretende intervenir todos los medios de producción, pero sí controlar los sectores y empresas más estratégicas.

La propiedad de los medios de producción será monopólica, creando una gran brecha entre ricos y pobres originando altas desigualdades dentro de un país.

La actividad económica del Estado fue fundamental para la recuperación económica de la región tras la recesión mundial de los años treinta. Las quiebras masivas que se produjeron en los bancos de Estados Unidos durante la década de 1930, no se vieron en los grandes países de América Latina, aparentemente gracias a la

presencia de bancos estatales, además de una política activa para rescatar a los bancos privados en problemas (Díaz-Alejandro,1985).

2. Implantación del modelo de sustitución de importaciones (ISI)

La industrialización por sustitución de importaciones es un modelo que busca fomentar el desarrollo de industrias locales para que produzcan bienes que están siendo importados, a través de mecanismos de política económica tales como los incentivos fiscales y crediticios o la protección comercial. De esta manera consigue expandir el aparato industrial local con la consecuente disminución del desempleo y el aumento del consumo interno, suponiendo una clara estrategia de crecimiento económico.

El principal problema del modelo es que en el largo plazo los beneficios otorgados a las industrias se traduzcan en una falta de competencia externa, afectando a la eficiencia de las industrias locales nuevas. Restricciones tales como licencias de importación, depósitos en garantía y barreras arancelarias obstaculizan el comercio entre los países. Esta ineficiencia reducirá la producción total, lo cual conlleva a una tasa de crecimiento reducida.

La protección comercial causada por el modelo de sustitución de importaciones puede generar tasas de cambio sobrevaluadas que provoquen un aumento en los precios locales. Además, obliga que los gobiernos gasten más para subsidiar la inversión industrial provocando desequilibrios presupuestarios.

3. Adopción de medidas proteccionistas al comercio

El proteccionismo es una medida de política económica que los países utilizan para proteger la producción local, imponiendo limitaciones a la entrada de productos extranjeros mediante la aplicación de aranceles a la importación, encareciendo así dichos productos de modo que no sea rentable. También se puede fijar cuotas o contingentes limitados de productos extranjeros y barreras arancelarias como el cumplimiento de normas estándares de calidad.

4. Incremento del gasto público

El incremento del gasto público, en especial el gasto social, es una de las grandes características de la política económica del populismo. Parece lógico ya que el objetivo del populismo es erradicar las diferencias sociales y la pobreza extrema. Se promueven las políticas de carácter redistributivo

5. Ampliación de derechos ciudadanos

En el ámbito político favorecieron la ampliación de los derechos de ciudadanía mediante la universalización del voto y el fortalecimiento de los derechos sindicales y corporativos (Freidenberg, 2015).

Las crisis económicas imperantes y el impacto negativo de las reformas de sustitución de las importaciones provocan un estancamiento industrial y una creciente inflación. Todo lo expuesto jugó en contra de los gobiernos que, en su mayoría, fueron derrocados por golpes militares que continuaron con las políticas económicas populistas.

Los ejemplos de esta etapa más citados en la literatura son Getulio Vargas en Brasil (1951-1954), Perón en Argentina (1946-1955; 1973-1974)), Ibáñez del Campo en Chile (1952-1958) y Velasco Ibarra en Ecuador (1934-1935; 1944-1947; 1952-1956; 1960-1961; 1968-1972)

Durante la década de los setenta, el crecimiento en las economías de los países latinoamericanos se basó en la liquidez internacional originada en los beneficios extraordinarios de los países exportadores de petróleo. Esta liquidez era colocada en el sistema financiero internacional, y convertida en créditos a los gobiernos de los países en vías de desarrollo para financiar las importaciones de bienes de consumo y grandes proyectos de desarrollo nacional.

Los años ochenta se caracterizaron por una salida masiva de capitales de la región y una alta inflación, factores que condujeron a problemas de ingobernabilidad. Las dictaduras militares habían suspendido los derechos políticos para impulsar el

crecimiento económico y el desarrollo; pero al final de la década los latinoamericanos se encontraron con una altísima deuda pública, un sistema político autoritario y sus economías en pésimas condiciones.

En esas circunstancias era lógico que se experimentaran políticas económicas nuevas en la región, que permitieran detener la inflación, estabilizar la economía e impulsar el crecimiento económico de largo plazo, con la esperanza de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de la región.

b. El neopopulismo o la segunda ola populista.

La segunda ola del populismo latinoamericana fue mucho más corta y menos intensa que la primera.

A principios de los años 80 el populismo en América latina parecía cosa del pasado; sin embargo, a finales de esa década aparece lo que se denomina como “neopopulismo” (Coniff,2003)

Tras la crisis de deuda de los años 80, comenzó un nuevo ciclo de reformas del estado en muchos países. Se intentó construir un estado mínimo en el que su papel de proveedor de servicios público, redistribuidor de riquezas y mediador en las luchas de intereses y los conflictos sociales quedó minimizado.

Lo que diferencia un líder neopopulista de un líder populista clásico es que han implementado políticas inconfundiblemente liberales, particularmente en al área económica. Este tipo de populismo aplicó políticas económicas neoliberales que iban de acuerdo a las recomendaciones del Consenso de Washington¹ y el Fondo Monetario Internacional.

¹ Las recomendaciones políticas eran:

1. Disciplina en la política fiscal, enfocándose en evitar grandes déficits fiscales en relación con el PIB
2. Redirección del gasto público en subsidios («especialmente de subsidios indiscriminados») hacia una mayor inversión en los puntos claves para el desarrollo. Servicios favorables para los pobres como la educación primaria, la atención primaria de salud e infraestructura.
3. Reforma tributaria, ampliando la base tributaria y la adopción de tipos impositivos marginales moderados;
4. Tasas de interés que sean determinadas por el mercado y positivas (pero moderadas) en términos reales.
5. Tipos de cambio competitivos;

Algunos sectores que tradicionalmente habían apoyado a los populistas clásicos, como los sindicatos, los empleados públicos, las asociaciones empresariales, y otros, repudiaron a los neopopulistas por haberse declarado partidarios de los programas neoliberales, con sus políticas de libre mercado y privatizaciones. Las reformas basadas en El Consenso de Washington levantaron una fuerte oposición en muchos sectores de la sociedad: de los partidos políticos desafiados por los líderes personalistas, de los trabajadores sindicalizados que sentían que sus “derechos conquistados” estaban en peligro, de los sectores medios afectados por la reducción del estado de bienestar y los empresarios amenazados con el fin de las políticas proteccionistas y de los subsidios (Cammack, 2000)

La ciudadanía, por otro lado, vio en las nuevas políticas la posibilidad de nuevas soluciones a problemas endémicos, como la inflación, la corrupción, y el proteccionismo. En muchos casos, como comenta Osorio (2006), los gobiernos neopopulistas promovieron la buena conducta fiscal e hicieron reformas estructurales en la economía, llegando a atraer bastante capital extranjero para inversiones básicas.

En los años 90, el nivel de vida de los pobres se estabilizó, en gran parte gracias a los programas especiales destinados a los menos favorecidos. Sin embargo, no resolvieron algunos problemas muy graves de los años 80, como la redistribución de la renta, y el desempleo. La preocupación por las formas democráticas fue subordinada a la recuperación de una cierta forma de Estado de bienestar perdido con el colapso del proceso de sustitución de importaciones (Arenas, 2001). El desencanto con esa situación creó un referente en la opinión pública, y la respuesta natural fue un movimiento popular en contra de las reformas de mercado.

6. Liberalización del comercio: liberación de las importaciones, con un particular énfasis en la eliminación de las restricciones cuantitativas (licencias, etc.); cualquier protección comercial deberá tener aranceles bajos y relativamente uniformes;

7. Liberalización de las barreras a la inversión extranjera directa;

8. Privatización de las empresas estatales.

9. Desregulación: abolición de regulaciones que impidan acceso al mercado o restrinjan la competencia, excepto las que estén justificadas por razones de seguridad, protección del medio ambiente y al consumidor y una supervisión prudencial de entidades financieras.

10. Seguridad jurídica para los derechos de propiedad.

Algunos de los gobiernos neopopulistas más importantes fueron los de Menem en Argentina (1989-99), Fujimori en Perú (1990-2000), Collor de Melo en Brasil (1990-92), y Abdala Bucarán en Ecuador (1996-97)

c. El Populismo del siglo XXI o la tercera ola populista.

Contrario a los populistas de corte neoliberal, hacia finales de la década de 1990 y durante la primera década de 2000 surgen líderes cuyas políticas y estilo se asemejan más al 'populismo clásico' y que se posicionan a la izquierda del ámbito político. La razón de este giro a la izquierda podría ser motivada por el fracaso en la aplicación de las políticas del Consenso de Washington, impuesto en la región durante la década de 1990.

La diferencia específica con los populismos clásicos es que han surgido en condiciones sociopolíticas diferentes; ya no pueden apostar al "desarrollo nacional" del mismo modo que antes. La coincidencia más importante es el énfasis en la política social y la búsqueda de un modelo centrado, no solo en el crecimiento, sino también en los resultados sociales.

Desde el comienzo del siglo XXI, la región se ha caracterizado por la llegada al poder de presidentes cuya elección era, en buena medida, resultado del malestar de los ciudadanos frente al modelo neoliberal, como también frente a las crisis y la pérdida de legitimidad de los sistemas políticos. A finales de 2007, la mayoría de los gobiernos de la región conformaban lo que se ha llamado la "izquierda progresista".

Esta tercera ola de populismo arranca con la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 que se extendió posteriormente a Bolivia (Evo Morales), Ecuador (Rafael Correa) y Nicaragua (Daniel Ortega)

El triunfo electoral de Hugo Chávez (1998) en Venezuela, fue inicialmente interpretado como una manifestación militarista del neopopulismo; en otras palabras, como una expresión política parecida a Menem (Argentina), Fujimori (Perú) o Bucarán (Ecuador). Al poco tiempo, después de los triunfos de Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua, se hizo evidente que este fenómeno era diferente. No se trata de una táctica para impulsar políticas liberales de mercado sino de un proyecto de desarrollo alternativo, de nuevo

centrado en el estado, y dominado por un discurso que produce una profunda polarización política: el pueblo y la oligarquía” (De la Torre,2008, pág. 26).

El atractivo de este proyecto radica en la reivindicación con las reivindicaciones sociales que nacieron a partir de la aplicación de las reformas neoliberales adoptadas en la fase anterior. Dichas reformas consiguieron estabilizar las cifras macroeconómicas, pero no redujeron los niveles de desigualdad socioeconómica existentes en casi todos los países de la región. Al politizar los derechos a una sociedad más justa y equitativa casi todos los gobiernos de esta tercera ola obtuvieron gran notoriedad e importancia en las clases excluyentes y discriminadas.

Sin embargo, hay una gran divergencia en el discurso político, la posición sobre la globalización y la interpretación de las reformas democráticas y el papel de las instituciones. La idea que defiende Paramio (2010) es que en países donde se vivieron intensas dictaduras militares, como Argentina, Chile y Brasil se buscó un equilibrio entre las nuevas exigencias populares y la democracia representativa, mientras que la política económica se orienta al crecimiento, lo que les ha permitido comenzar a construir las bases de una economía abierta y competitiva. En Bolivia, Ecuador y Venezuela con electorados volátiles (sin preferencias marcadas), los partidos han sido sustituidos por liderazgos personalistas con un discurso lleno de promesas que, al asumir el gobierno, han abandonado las políticas de mercado y desarrollado una estrategia de bloqueo a las instituciones claves para el funcionamiento de las democracias.

Este nuevo populismo apuesta por incrementos salariales moderados, política fiscal prudente, expansión monetaria y restricción en el gasto público. Este populismo apuesta también por la nacionalización de las empresas internacionales y la deuda externa como mecanismos para nutrir los ingresos fiscales y apoyar a las clases populares, en particular en los casos en que se nacionalizaron las actividades de los servicios públicos. (Conniff ,2003; Edwards, 2009).

Otros ejemplos de gobiernos en esta etapa, además de los mencionados, serían Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007) y Lula da Silva en Brasil (2003-2010).

2.3 El modelo del populismo económico: El ciclo populista

El populismo no es solo un fenómeno político. También se considera un fenómeno económico. La teoría sobre el populismo económico fue formulada hacia finales de la década de 1980 en dos trabajos de los economistas de origen neoliberales Sachs(1989) y Dornbush y Edwards (1990), respectivamente.

También sería objeto de una elaboración más sistemática en el artículo “Macroeconomía del populismo en América Latina”. En esta obra, los autores Dornbush y Edwards (1990) consiguieron que, además de trazar el marco teórico de su teoría, se sometieran a examen diversas experiencias del populismo clásico en el siglo XX en América Latina.

Este hecho sirvió de referente para que otros investigadores norteamericanos y de América Latina avanzaran hacia una versión más acabada del populismo económico y, sobre todo, examinaran la experiencia histórica del continente, considerando los casos de un número importante de países reconocidos en su mayoría por la experiencia de episodios populistas. Con diferencias de matices, el conjunto de autores suscribió la tesis central del artículo: la existencia como regularidad histórica del populismo económico, que además tendría su propio ciclo económico.

Sachs (1989) planteó que cuando en la sociedad hay una marcada desigualdad, se genera una fuerte presión a favor de políticas que incrementen el ingreso de los más pobres, lo que estimula una importante tensión sobre el sistema político, que se manifiesta en una conflictividad social que se convierte en un obstáculo al crecimiento económico de largo plazo. Los países latinoamericanos han tenido poca capacidad para moderar los conflictos sociales, principalmente los vinculados a la distribución del ingreso. Esta característica ha transformado la actividad política y la asignación de políticas públicas en una polarización entre grupos de interés en conflicto.

Desde el punto de vista económico, Sachs (1989) supone que la economía nacional presenta un sector moderno, de alta tecnología, intensivo en capital y con un

potencial para exportar muy elevado, y otro sector intensivo en mano de obra, poca tecnología y sin capacidad de competir internacionalmente, el conflicto distributivo de la sociedad se incrementa. El sector intensivo en mano de obra tendrá una menor productividad y por ello quienes participan de sus actividades tendrán niveles de ingreso menores. En la medida en que las exportaciones del sector moderno aumentan, la desigualdad social se incrementará y con ella los conflictos sociales.

Las políticas de expansión fiscal buscarán elevar el poder adquisitivo del salario real del sector intensivo en mano de obra en el corto plazo, reduciendo los incentivos para incrementar la competitividad en el sector. Al mismo tiempo, al favorecer la redistribución, el gobierno limita la actividad del sector exportador, lo que puede conducir a una crisis de balanza de pagos que obligará a aplicar políticas de ajuste que afectan el ingreso real de toda la población.

La teoría de Sachs se resume en 5 etapas:

1. Valorización cambiaria inicial, conseguida por la adopción de un tipo de cambio fijo asociada a la expansión monetaria.

Partimos de un tipo de cambio fijo en el corto plazo, controles a los flujos de capital privado al exterior y una expansión monetaria (incremento del circulante) para financiar un mayor nivel de subsidios del gobierno al sector privado. El tipo de cambio permanece fijo siempre que el banco central tenga reservas de divisas para ese fin. Cuando éstas se agotan, el tipo de cambio cae y se recurre a tipos de cambio flexibles.

Durante el periodo de tipo de cambio fijo, tanto el precio en moneda nacional de las exportaciones como el de las importaciones permanecen sin cambio. Cuando finalmente el tipo de cambio se deprecia, tras la pérdida de reservas y de la crisis de balanza de pagos, el precio en moneda nacional de los bienes exportables se eleva en la misma proporción que la depreciación del tipo de cambio.

2. Los saldos monetarios aumentan, disminuye la tasa de interés y se eleva la demanda agregada.

Debido a los controles del movimiento de capitales, la expansión monetaria eleva los saldos monetarios reales, reduce la tasa de interés interna e impulsa la demanda. Puesto que el tipo de cambio es fijo, el precio en moneda nacional de las exportaciones e importaciones permanece inalterado. La reducción del interés hace incrementar la demanda agregada

3. El empleo y el poder de compra de los salarios, mejoran.

La mayor demanda interna conduce a una mejora del empleo lo que presiona al alza a los salarios nominales. El mayor coste laboral se tradujo en incrementos de los precios de los bienes producidos. Los salarios reales y la producción de bienes se elevan. Se incrementan las importaciones de bienes para la producción y el consumo interno. Disminuyen las exportaciones por falta de competitividad. El déficit comercial que esto supone se financia mediante una pérdida de reservas de divisas (o de un mayor endeudamiento externo). Y, finalmente, las reservas o la capacidad de endeudamiento se agotan.

4. Colapso del tipo de cambio fijo

El punto de inflexión ocurre cuando estalla una crisis en la balanza de pagos al agotarse las reservas internacionales y la capacidad de endeudamiento necesarias para mantener el tipo de cambio fijo. En ese momento se deprecia drásticamente el tipo de cambio nominal a fin de producir una depreciación real que baje los salarios reales, restaure la rentabilidad de las exportaciones y reduzca la demanda interna mediante la disminución de los saldos monetarios reales y la contracción del crédito. Los incrementos del salario real de la fase de expansión se anulan. La depreciación real debe ser de magnitud suficiente para restaurar el equilibrio comercial, puesto que no existe crédito externo disponible para financiar un déficit

5. La euforia inicial se acaba y comienza la crisis

Si la expansión monetaria con que se inició el proceso no se revierte al presentarse la crisis de balanza de pagos, la economía permanecerá con una política monetaria expansionista bajo tipo de cambio flotante. El resultado será un incremento sostenido de la inflación.

Cabe señalar que en esta etapa la tendencia es que los gobiernos populistas intenten impedir una reversión de las ventajas iniciales. Por ejemplo, en lugar de permitir una devaluación al agotarse las reservas pueden instrumentar controles cambiarlos para racionar las escasas divisas. Esto genera un mercado negro que encarece el tipo de cambio y eleva el precio en moneda nacional de los bienes importables (que se adquieren, con dólares del mercado negro) en relación con el de las exportaciones (cuyo ingreso debe ser canjeado en el banco central a la paridad oficial).

Hacia el final del ciclo populista, los gobiernos casi siempre realizan control de precios y salarios nominales, a fin de intentar (infructuosamente) que el salario real no se derrumbe. Como sucede en el ámbito cambiario, los controles de precios conducen al surgimiento de mercado negro, a sobrepuestos y escasez, y finalmente a su eliminación cuando las distorsiones resultan insostenibles.

Finalmente, debe advertirse el ambiente de conflicto social latente que provoca esta última etapa del ciclo populista.

Dornbush y Edwards (1990) señalan la presencia de unos ciclos regulares, cuya base se encontraría en el uso de políticas macroeconómicas populistas con fines redistributivos. “Una y otra vez, en un país como en otro, los gobernantes han aplicado programas económicos que recurren en gran medida al uso de políticas fiscales y crediticias expansivas y a la sobrevaluación de la moneda para acelerar el crecimiento y redistribuir el ingreso”.

Después de breves periodos de crecimiento y prosperidad, los resultados serían generalmente: una inflación galopante, la crisis y el colapso del sistema económico. Frente a ello no quedaría más remedio que emprender un programa de estabilización restrictivo y costoso.

La formulación de la Teoría economía del populismo contempla la elaboración de un ciclo de economía populista, con sus respectivas fases. Al caracterizar el ciclo populista, Dornbush y Edwards buscan, sostener la existencia de una regularidad que se repetiría (o se habría repetido) en la mayoría de países. Según este ciclo, en el populismo económico se encontraría la explicación de la inestabilidad política, económica y social que se habrían presentado en la historia de América Latina del siglo XXI.

Para Dornbusch y Edwards (1990), el populismo económico es un enfoque al análisis económico que hace hincapié en el crecimiento y la redistribución del ingreso” al tiempo que “menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado”.

Desde el punto de vista económico, el populismo macroeconómico genera crecimiento a través de políticas redistributivas en el corto plazo para aumentar el consumo, dejando de lado el equilibrio macroeconómico, especialmente en lo que respecta a la inflación y al déficit fiscal. El populismo, como fuente de desarrollo social, sugiere aplicar políticas públicas que contribuyan a asignar el excedente económico entre las personas, políticas que atiendan las necesidades de los ciudadanos, en especial en los momentos de crisis. Solo de este modo se estimulará el desarrollo económico y la cohesión social.

Según Dornbusch y Edwards (1990), el populismo en América latina se dividía en 4 etapas claramente definidas.

- a) Una primera etapa que podemos llamar “de auge”.
- b) Una segunda etapa donde predominan los “cuellos de botella”.
- c) Una etapa tercera que es la de “crisis”.
- d) Y, por último, el final del ciclo, con el ajuste inevitable.

Exponemos las características de cada fase:

1. Fase de “Auge”

El ciclo se inicia cuando los ciudadanos se sienten descontentos con el desempeño de la economía, lo que motiva protestas y posibles conflictos sociales. Es una situación en la que se concreta un rechazo activo a las políticas económicas del gobierno. Como respuesta al descontento popular, el gobierno formula un programa económico orientado a incrementar la redistribución del ingreso y a reestructurar la economía con una mezcla de aumento del gasto público, control del precio de los bienes de consumo e incrementos salariales, que pueden acompañarse de fuertes prácticas proteccionistas. Los aumentos salariales y la política comercial proteccionista, aumentan la demanda interna y le aseguran a la industria nacional un mercado, lo que permite un éxito político a corto plazo. Esos efectos iniciales se agotan, sin embargo, cuando la oferta agregada llega al punto de utilizar toda la capacidad de producción disponible.

Con la aplicación de políticas expansivas crecen los salarios, el empleo aumenta y el control de precios pone a buen recaudo la presión de la inflación. En concreto:

- Aumento de la producción, el salario real y el empleo.
- El control de precios impide la inflación.
- La importación y los inventarios alivian la escasez de productos.
- Incremento del gasto público.

2. Fase de “cuellos de botella”

A partir de ese momento para ampliar la producción hacen falta nuevas inversiones, así como la importación de maquinaria. Como todo el estímulo se centró en la demanda interna, se presenta un cuello de botella porque las divisas son insuficientes para importar bienes de capital y bienes de consumo; ello obliga a un control de cambio, que limita la oferta agregada y propicia la inflación.

Los gobiernos populistas intentan entonces diferentes variantes de control de precios y salarios mientras la inflación se dispara. En concreto:

- Aparición de cuellos de botella por expansión de demanda interna.
- Fuerte crecimiento de la demanda
- Control de cambio más estricto

- Incrementos de inflación
- Sueldos sin cambios
- Aumento de los subsidios
- Aumento del déficit fiscal.

3. Fase de “Crisis”

Esta tercera fase es la del inicio del colapso y se caracteriza por la fuga de capitales, inflación incontrolable y disminución de los salarios y del nivel de empleo. El gobierno ya no puede sostener los subsidios y comienza a reducirlos. Esto provoca, junto a la escasez de bienes de consumo y la incapacidad de generar empleo, masivas protestas ciudadanas, huelgas y malestar social. En concreto:

- La fuga de capitales
- Aumento severo del déficit fiscal
- Escasez en bienes y servicios.
- Aceleración de la inflación.
- Los salarios reales caen drásticamente

4. Fase de “final de ciclo”

Al final, se hace inevitable un ajuste económico que afecta a los sectores más vulnerables. En esta fase se comienza una etapa de recortes y de préstamos/rescatos por organismos extranjeros (FMI) a los que acusan de provocar el colapso. Esta fase finaliza con la reconstrucción y estabilización del país con la elección de un nuevo gobierno. En concreto:

- El gobierno comienza estabilización
- Ayuda del FMI y Banco Mundial
- Disminución de los salarios reales por debajo del inicio del ciclo
- Control de la tasa de inflación
- Tensión social.
- Nuevo gobierno

Estas cuatro fases del ciclo populista fueron ampliadas posteriormente por Díaz-Alejandro (1985) a siete fases.

1. Expansión general de salarios y gasto público no financiados por aumento de impuestos, ya sea por no ser popular o por ser prescindible, dada la necesidad de reformas estructurales.
2. El déficit es financiado, preferentemente, por emisión monetaria.
3. El aumento del gasto se focaliza más en el consumo que en la inversión.
4. En estas fases iniciales, crece la producción, especialmente de bienes, salarios, y las importaciones son financiadas por el gasto de las reservas y por préstamos externos.
5. Gradualmente la inflación se dispara, pero el gobierno niega a desacelerar la demanda, ya que supone que los precios no deberían subir, sino solo los salarios siendo esta la opción para controlar los precios y evitar la devaluación cambiaria.
6. El déficit público se torna insostenible, las cuentas de la balanza de pago se quiebran, la inflación se dispara y el crecimiento se frena.
7. La euforia da paso al desánimo, lo que acarrea conflictos políticos. Abriéndose el espacio para las políticas radicales, muchas veces implementadas por fuerzas militares.

La crítica que se le hace al modelo en el trabajo de Edwards (2009) no fue la de depender de las políticas que buscaban eliminar la pobreza, si no la de disponer de recursos del Estado para adelantar programas sociales que fueran sostenibles y socialmente rentables.

Edwards (2009) opinaba que el gran peligro de las políticas públicas que estimulan el populismo es el excesivo déficit fiscal, la emisión de dinero sin que exista un respaldo adecuado para el mismo, los aumentos indiscriminados de los salarios del sector público y las políticas que impiden la redistribución del ingreso, situación que no tiene en cuenta el efecto sobre la productividad ni el comportamiento de los precios.

El aumento desmedido del gasto público genera déficits fiscales, lo que conlleva a la expansión monetaria y en consecuencia a la inflación (o hiperinflación en algunos casos), obligando a los gobiernos a implementar medidas como los controles

cambiarlos, de precios y de reducción de salarios. El resultado es un desempleo más alto, la aparición de mercados negros, corrupción y escasez de bienes. La persistencia de los déficits aumenta el endeudamiento tanto interno como externo, agotando los créditos y resultando en muchos casos en un retraso o suspensión de pagos. El resultado es una inflación galopante y una crisis económica que podría explicar la inestabilidad

Lo que no relatan los ideólogos del populismo es que la aplicación de prácticas expansivas y crediticias a la larga deprime el crecimiento y daña a aquellos grupos (pobres y clase media) a los que busca favorecer. La curva de Philips enseña que no es posible reducir el desempleo y controlar la inflación conjuntamente, a corto plazo (Mankiw, 2020)

A pesar de los énfasis que cada autor le entrega al ciclo del populismo económico, se puede sostener que, desde la visión económica, se entiende al populismo como un fenómeno de aparición y desenlace conocido, cíclico, que potencialmente volvería a aparecer y si así ocurriese volvería a fracasar.

Se produce la paradoja de que el populismo económico que tendría como meta mejorar la cohesión social mediante la redistribución del ingreso y con políticas que implican una fuerte intervención estatal en la economía y un mayor gasto público acaba provocando grandes desajustes macroeconómicos y una fuerte desigualdad social que provoca movilizaciones sociales y un cambio de gobierno.

2.4 Episodios históricos del populismo económico en Argentina y Brasil

El ciclo populista se ha repetido con frecuencia en América Latina, siempre con los mismos efectos desastrosos políticos, sociales y económicos. Como ya hemos argumentado, los episodios populistas tienen una dinámica política y económica común y cíclica².

² Dornbusch y Edwards (1990) analizaron las experiencias de Salvador Allende en Chile y Alan García en Perú y evidenciaron de que en ambos casos se cumplieron las etapas del ciclo populista. Algunos de los casos estudiados por Sachs (1989) son Bolivia, con Hernán Siles Suazo y México, 1979-1982, con José López Portillo,

En el aspecto político, el origen del ciclo se sitúa en que el país ha asumido el poder un gobierno apoyado por los sectores urbanos, con la intención de elevar drásticamente y rápidamente el nivel de vida de los trabajadores de las ciudades. El final del ciclo conlleva un nuevo cambio de gobierno.

En el aspecto social, el ciclo populista se inicia y acaba con un movimiento social de mayor o menor intensidad según los países.

En el aspecto económico, en los programas populistas, la devaluación es rechazada siempre por su impacto en los precios y la reducción del nivel de vida de la población que genera. No se considera posible que la reactivación económica y la redistribución del ingreso, requieran políticas públicas con efectos opuestos. Una política de demanda agregada, por medio de un gasto público creciente y políticas de redistribución del ingreso estimulan la capacidad productiva no utilizada (aunque limitada), lográndose una recuperación económica sin necesidad de grandes inversiones. Las elevadas reservas bancarias permiten establecer un tipo de cambio fijo que se mantiene mientras las exportaciones superan las importaciones. Preocuparse por los riesgos de las presiones inflacionarias y el déficit comercial se considera una posición conservadora e inadecuada. El gobierno suele argumentar que la expansión no será inflacionaria porque la capacidad ociosa y los beneficios empresariales crecientes contendrán las presiones de costes y no afectará a los precios de los bienes finales. En el fin de ciclo los países presentan una elevada tasa de inflación, desempleo y déficit público.

Vamos a demostrar que estos rasgos comunes se dan independientemente de que la experiencia populista se produzca en distintos países o incluso en diferentes décadas.

Para ello, se analizarán dos periodos populistas en dos países diferentes y enmarcados en una coyuntura económica temporal distinta:

- Brasil, 1985-1990 con José Sarney en el poder
- Argentina, 1946-1952 con Juan Perón de presidente.

2.4.1 Las políticas económicas en Brasil (1985-1990)

Tras dos décadas de gobierno militar en marzo de 1985 Tancredo Neves, fue nombrado primer presidente civil de Brasil y dio comienzo la nueva república. Sin embargo, murió el 21 de abril antes de tomar posesión y José Sarney se convirtió en presidente.

a. Antecedentes

Prado (2000) nos realiza una visión general de la historia económica del país en el periodo objeto de estudio. En el primer lustro de la década de 1980 se observa la aplicación de políticas contractivas bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional (FMI).

El carácter desigualitario de la sociedad se acentuó sobre todo en la dictadura militar (1964-1985). El gobierno logró equilibrar las finanzas fiscales e imponer el orden dictatorial en el país. Se generó un clima de confianza, crecieron las inversiones financieras, disminuyó la inflación y Brasil comenzó a crecer otra vez, siempre dentro del modelo de sustitución de importaciones e intervencionismo estatal. Se le llamó el milagro brasileño. Los militares deseaban modernizar el aparato productivo nacional y la evolución de la industria hacia una mayor producción de bienes más complejos y duraderos. Este hecho dio origen a un fuerte aumento de la demanda laboral cualificada en detrimento a la no cualificada (brecha salarial, educativa...) y una elevación de los salarios nominales (González Celdrán, 2016)

Este modelo presenta una debilidad; involucrar al sector público como propietario de las empresas que requieren de mayores inversiones, así como la sustitución de importaciones por producción nacional crea paulatinamente una disminución del crecimiento y propicia que el estado incurra en mayores gastos de los que puede soportar. Los equilibrios fiscales, tan destacados en la primera etapa de la dictadura brasileña, fueron cediendo así el lugar altos déficits públicos. El gasto público, para sostener esta estructura, empezó a crecer, así como el endeudamiento externo. En 1974 se produce un fuerte incremento de los precios del petróleo justo cuando el país estaba muy endeudado. Brasil puso su tasa de interés alta para poder colocar la deuda en los mercados internacionales (González Celdrán ,2016)

A consecuencia de ello, en los años '80 se produce un mayor endeudamiento extranjero y en 1983 aparecen las consecuencias de la crisis de deuda externa: inflación disparada, disminución de las inversiones extranjeras, empresas en bancarota, incremento del desempleo... iniciando un difícil período para la economía brasileña, con la interrupción de los préstamos exteriores y la elevación de la tasa de inflación a niveles inéditos.

Por primera vez en su historia económica, documentada estadísticamente, Brasil registró en 1981 una tasa negativa de crecimiento del PIB. El resultado de esta combinación de políticas en términos sociales fue el inicio de un ciclo de incremento de la pobreza y la desigualdad que se prolongaría por otros dos años.

b. Nueva república (1985)

Brasil enfrentaba una inflación renaciente y una enorme deuda externa y para el presidente era motivo de preocupación equilibrar las finanzas del país. Igualmente era motivo de preocupación la recesión, el creciente desempleo y la falta de inversión. El énfasis de la política macroeconómica volvió a centrarse en el crecimiento y no en el control inflacionario. Para controlar la subida de los precios, Sarney propuso cuatro planes económicos, dentro de éstos, el más importante fue el Plano Cruzado en 1986, donde se introdujo una nueva unidad monetaria: el cruzado. Asimismo, congeló los precios, lo cual fue muy favorable para el pueblo brasileño, ya que se vieron libres de aumentos diarios. La tasa de inflación continuó en el mismo nivel de los dos años anteriores (Silveira, 2011).

c. El plan Cruzado (1986)

Para Franco y Kuschick (1987) el inicio de esta etapa histórica comienza el 28 de febrero cuando el gobierno anunció un plan de estabilización que se basó en la reforma monetaria, la congelación de precios y el tipo de cambio nominal, en vez de basarse en políticas monetarias y fiscales contractivas. Independientemente de las intenciones originales del programa respecto a las políticas fiscal y monetaria, su instrumentación

se hizo al estilo populista, con alzas significativas de los salarios reales, una nueva moneda (el cruzado) y un enorme déficit presupuestario.

Sus resultados fueron muy buenos a corto plazo: la tasa de inflación se redujo drásticamente y la tasa de crecimiento del PIB se mantuvo en niveles bastante altos. La inflación cesó de la noche a la mañana y la población vio el poder de compra crecer súbitamente.

Después del anuncio del plan, se percibió de inmediato que la transferencia de renta a favor de los asalariados dio origen a un extraordinario boom de consumo y sobrecalentamiento de la demanda. En julio el gobierno tomó medidas, con objeto de contener la demanda agregada: se crearon "depósitos obligatorios" en las compras de automóviles, combustibles, y viajes al exterior, mientras que el Banco Central dio inicio simultáneamente a una subida en los tipos de interés, elevándolos de 25% a fines de junio a 65% en octubre. Estas medidas resultaron poco efectivas para frenar la demanda y con ello acumulaban las presiones inflacionistas.

La combinación de aumento de la demanda y congelación de la oferta generó racionamiento en el mercado de bienes y en el monetario. Se generaron comportamientos especulativos que erosionaron el superávit comercial y en pocos meses el gobierno abandona la política de fijación del tipo de cambio. Al deteriorarse la reserva de divisas, el tipo de cambio tuvo que devaluarse drásticamente a finales de 1986, lo cual provocó una explosión inflacionaria, y la reversión del crecimiento salarial y del producto que se había logrado al comienzo del programa.

d. Hiperinflación y crisis (87-89)

Fracasado el plan cruzado, se fueron sucediendo otros planes: Plan Bresser (1987), Plan Verão (1988) en los que se combinaban elementos de control de precios con control de la demanda sin éxito.

El 21 de noviembre de 1986 Sarney da carpetazo de hecho al Plan Cruzado al disponer la liberalización de los precios, pero manteniendo el control de los salarios. Se trataba del Plan Bresser, condenado a fracasar con más rapidez que su precedente.

El 19 de febrero de 1987, el Gobierno, situando ante una virtual quiebra de las arcas del Estado, anunció la suspensión por 90 días del pago de los intereses de la deuda externa, Tan sólo un día después Sarney salió a precisar que la moratoria era indefinida. el presidente anunció un plan que incidía en la austeridad, con renuncia a emitir más moneda y a gastar sólo lo que permitieran los ingresos. A los pocos días el Gobierno intervenía una serie de bancos públicos acuciados por la falta de liquidez.

El 12 de junio de 1987 Sarney y su nuevo ministro de Hacienda, Luis Carlos Bresser Pereira, presentaron otro plan deflacionista consistente en la congelación de los precios y los sueldos durante 90 días, una devaluación monetaria del 11% y la desindexación del binomio precios-salarios. Las protestas por el brutal deterioro de las condiciones de vida y los despidos masivos en los grandes centros fabriles adoptaron un fuerte cariz político. Centenares de miles de manifestantes comenzaron a exigir la dimisión del presidente.

El 5 de octubre de 1988, fue promulgada una nueva constitución. Considerada ampliamente progresista, la nueva ley suprema consagraba el derecho de huelga incluso en las empresas estatales de servicios, el derecho de sindicación de los funcionarios, la jornada laboral de 44 horas, y el seguro de desempleo entre otros avances sociales. Se autoriza el aumento del gasto público en un momento en que la credibilidad del gobierno era particularmente débil.

El 15 de enero de 1989 Sarney y el ministro de Finanzas, Maílson da Nóbrega, lanzaron un cuarto plan de estabilización, el llamado *Plan Verano*, que, al igual que el Plan Cruzado, confiaba en la reconversión monetaria como vía para acabar con la pesadilla de la hiperinflación, que ya cabalgaba al ritmo del 32% mensual. El cruzado fue sustituido por el nuevo cruzado, al que se le suprimieron tres ceros según el ya clásico tipo de conversión de mil por uno. Un nuevo cruzado valía un dólar. Asimismo, los precios quedaban congelados hasta nuevo aviso y se procedía a despedir a los cerca de 200.000 funcionarios públicos contratados sin concurso en el último lustro. Pero tampoco esta vez se consiguió acabar con la *inflación estructural*. La hiperinflación con mayúsculas señoreó a lo largo de 1989 y el año terminó con una tasa media del 1.323%, en tanto que la deuda externa alcanzaba los 111.000 millones de dólares (Saute et al., 2018)

e. El cambio: El Plan Collor (1990-1991)

Hay autores como Mota et al. (2009) que sitúan históricamente el inicio de esta fase cuando Fernando Collor de Mello, del Partido de Reconstrucción Nacional, de tendencia conservadora, fue elegido presidente en diciembre de 1989 bajo elecciones directas gracias a la constitución de 1988. Éste gana las elecciones contra el candidato Ignacio Lula da Silva del Partido dos Trabalhadores (PT)

Dado que el gobierno anterior había dejado al Brasil en una situación alarmante, Collor lanzó el Plan Brasil Nuevo o Plan Collor, que trató de retomar el rumbo de la economía.

La solución ideada para erradicar la hiperinflación, que para el conjunto de 1989 había sido del 1.323%, y reducirla hasta el 3% mensual, fue, sencillamente, disminuir la demanda de bienes mediante la confiscación por 18 meses de los depósitos de ahorro de particulares y empresas por encima de los 50.000 cruzados (un antecedente del *corralito* argentino una década más tarde), la congelación temporal de precios y salarios y el incremento de las tarifas de los servicios públicos. Simultáneamente, se restableció el cruzeiro como divisa nacional en sustitución del nuevo cruzado creado por Sarney, con un valor de canje de uno por uno mientras durara el período de retención de activos.

El Plan Collor innovó en los sectores monetario, financiero y de comercio exterior. El nuevo plan buscaba aplicar nuevas reformas estructurales. La privatización de las empresas estatales, la liberalización del comercio y las reformas en el mercado laboral, fueron medidas adoptadas para reducir el papel del Estado en la economía. En definitiva, Collor insertó al gigante sudamericano en la corriente de desregulación y liberalización económicas que ya batía con fuerza en todo el continente.

Se consiguió moderar la inflación a costa de un fuerte incremento de los índices de desigualdad. Y de la mayor recesión de la historia brasileña documentada.

2.4.2. Las políticas económicas de Argentina (1946-1952)

Junto a Getulio Vargas, la literatura sobre el tema señala como ejemplos del populismo histórico latinoamericano, a Juan Domingo Perón. El populismo de Juan Domingo Perón se inscribe dentro de una trayectoria posterior, que en todo caso también tiene su origen en los cambios políticos generados por la Gran Depresión, cuyo impacto se observó en el surgimiento del periodo de la restauración conservadora (1930-1943) y en la superación de los años de los gobiernos radicales (1916-1930).

En este sentido, Zapata (1993) afirma: “Fue la impopularidad de los generales que gobernaron Argentina entre 1930 y 1943 lo que llevo al golpe de Estado de 1943 que desencadenó el proceso que llevaría a Perón al poder” (p.103)

El coronel Perón gana las elecciones en 1946, completó su periodo de seis años y fue reelecto en 1951, para ser derrocado por un golpe militar en septiembre de 1955.

Si se contempla la política peronista en la perspectiva de las políticas económicas de proceso pueden distinguirse dos periodos bien diferenciados: el que abarca los años 1946 a 1948 y el que comprende los años 1949 a 1951 (Romero, 2001)

a. Antecedentes

En la década de 1930 los distintos gobiernos intentaban salvar un sistema económico basado en los intereses conservadores de los terratenientes, utilizando, sin precedentes en la historia del país, la planificación económica y la inversión pública. La crisis económica provocó que la industria nacional reemplazara los productos importados. Este proceso tomará el nombre de “sustitución de importaciones”. El rápido crecimiento de la industrialización provocó un fuerte incremento de la clase obrera e importantes cambios sociales. El movimiento sindicalista argentino se fortalece y comienza a exigir mejoras en la clase obrera. Sin embargo, los gobiernos de la *década* no dieron respuesta a la transformación sindical en curso ni al crecimiento de la clase obrera y siguió considerando a los sindicatos como un asunto marginal.

Las persistentes crisis económicas y la corrupción generalizada junto con la transformación social provocan que en junio del 1943 los militares dieran un golpe

de Estado. Perón fue designado como secretario de Guerra, y luego secretario de Trabajo y Previsión.

Como secretario de trabajo encabezó un cambio radical en las relaciones entre el Estado y los sindicatos. Llevó adelante una serie de reformas laborales, con la intención de convertir a la CGT (sindicato mayoritario) en una dependencia estatal para la negociación colectiva: decretó la ley de paritarias que obligaba a las patronales a negociar con los trabajadores, sus salarios; creó la ley de jubilaciones, beneficiando a más de dos millones de trabajadores, y otras como la aprobación del pago de vacaciones, sistema de bonos salariales e incrementos del salario mínimo.

Estas reformas provocaron un acercamiento político entre el Estado y el movimiento obrero a la vez que también crecía el descontento y la oposición de los terratenientes y de los grandes empresarios a la política social de Perón. Los sectores oligárquicos que se beneficiaban del modelo agrario exportador comenzaban a agrupar sus fuerzas para resistir la política de reformas sociales

Paralelamente, en el plano internacional, Argentina se posicionaba con EEUU en la segunda guerra mundial. Hasta 1945 se había mantenido imparcial por su vinculación económica a Alemania e Inglaterra.

Bajo esta coyuntura, se convocan elecciones presidenciales. Los sectores sindicales recorren todo el país, buscando afiliaciones para constituir el Partido Laborista, que propondrá como candidato a presidente Juan Perón quien ganó las elecciones con un 60% de los votos.

b. Primer trienio: 1946-1948

Durante los primeros tres años de gestión peronista (1946- 1948), el gobierno aplicó el gobierno implementó una política basada en tres objetivos: redistribución de ingresos, expansión del empleo y una mayor participación del estado en la economía productiva (Basualdo,2005)

Las políticas económicas se basaban en la nacionalización de los servicios públicos y la promoción de la industria. Estas iniciativas de política contaron con unas condiciones favorables: el país tenía una importante masa de reservas internacionales (acumuladas durante la guerra) y la demanda y los precios internacionales de los productos agropecuarios de exportación eran altos.

Los instrumentos para la transferencia de recursos al sector industrial fueron el Banco Central de la república argentina, (nacionalizado) y el nuevo banco de crédito industrial. Mientras que el primero favorecía los créditos a grandes empresas, el segundo atendió a la red de pequeñas empresas locales. Los créditos a la industria se multiplicaron por cuatro en este periodo. Los tipos de interés eran muy bajos y en algunos segmentos industriales, la política de créditos blandos llegó a tener intereses negativos.

A través del control de precios para bienes de consumo interno y el aumento de los salarios se dinamizaban el crecimiento de las empresas. En efecto, con las políticas de salarios mínimos, la aplicación del sueldo anual complementario y las mejoras de las prestaciones de la seguridad social, se logró una rápida expansión de la demanda de consumo y una fuerte redistribución a favor de los sectores con menores ingresos.

El conjunto de medidas económicas expansivas y redistributivas tomadas en los tres primeros años de gestión, se complementaron con dos elementos fundamentales: En primer lugar, con un conjunto de legislación de protección en el campo de la salud, la educación y diversos beneficios sociales. En segundo término, el intento de centralizar el comercio exterior, con la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), encargado de comprar la producción agropecuaria a precios fijados por el Estado y su posterior venta al exterior.

Los aranceles y el control estatal de la entrada y salida de divisas actuaron como elemento de protección fundamental para muchos artículos de consumo. La importación de bienes de capital necesarios para modernizar y equipar la industria casi no tenía aranceles.

La prosperidad y el bienestar de los primeros años de gobierno de Perón se basaron también en la extraordinaria expansión de las exportaciones de productos primarios con los que Argentina se benefició en la postguerra. En 1946, los precios internacionales de los productos agropecuarios argentinos se incrementaron en un 20,3%, al año siguiente en un 43.8% y en 1948 en un 41,7%

En este lapso la economía se caracterizó por un fuerte crecimiento del PBI con picos de 11.1% y un promedio de 8.5% a lo largo de los tres años. La política económica impulsada por el gobierno y el escenario favorable de posguerra, fueron elementos

que potenciaron el crecimiento del período, ubicando a la producción con signos positivos en torno al 30% y al consumo con crecimientos del 18%.)

c. Segundo trienio: 1949-1951

En este segundo periodo se manifiestan diversos problemas, algunos de ellos como consecuencia de las medidas tomadas en el primero y otros por cambios en el mercado externo.

En los años finales de la década se contemplan un empeoramiento de las condiciones económicas. El drástico descenso de los precios del mercado internacional en los principales productos exportadores argentinos (carne y cereales) junto a un desarrollo industrial centrado en atender el mercado interno provocaría una crisis de estrangulamiento del sector externo. Esta crisis se vio agravada con la estrepitosa caída de las reservas de divisas que descendieron a 150 millones de dólares cuando al comienzo de la gestión peronista habían alcanzado niveles de 1.500 millones de dólares.

La redistribución del ingreso estaba asentada sobre los altos precios de los productos agropecuarios en el mercado internacional, debido a que la masa de recursos a redistribuir dependía del volumen exportado de los dichos productos. Así la caída de los precios agrícolas en el mercado internacional puso en jaque al modelo de redistribución, los aumentos salariales comenzaron a afectar los beneficios empresariales y la voluntad de conservar el poder adquisitivo comenzó a generar una espiral inflacionaria.

En la primera etapa de gobierno peronista, la industrialización argentina se basaba en industrias que elaboraban materias primas nacionales, tanto derivadas de la agricultura y la ganadería como de la explotación forestal y minera. Las prioridades no estaban puestas en desarrollar la industria pesada sino en la industria ligera o liviana.

El sector industrial necesitaba de la importación de bienes de capital y energía para afrontar la demanda interna de bienes de consumo, y la situación llevaba a cuellos de botella con consecuencias inflacionarias. La caída de las exportaciones agropecuarias y la falta de capacidad de exportación de la industria, generaban ausencia de divisas para enfrentar el constante déficit de la balanza de pagos.

En política monetaria, ya entrado el año 1949 y en 1950 se producirían cambios importantes que se relacionan con los cambios en las políticas económicas, implementadas con el surgimiento de la crisis. Se reduce claramente la financiación con emisión de dinero y la demanda de créditos del sector privado pasó a ser el principal factor de expansión, a tal punto que el volumen de créditos superaba al de los depósitos.

Si bien la política fiscal de los primeros años del peronismo generó un creciente déficit, no puede adjudicársele a ella el peso de la inflación; el déficit no fue una variable descontrolada y no fue la fuente principal de la distorsión en la evolución macroeconómica general. Es importante destacar también que en este periodo el gasto público se contrajo y se incrementó la presión tributaria.

En resumen, el país está sumergido en contexto de crisis y que se caracterizaba por la reducción de las exportaciones, la estrepitosa caída de las reservas, el estrangulamiento de la capacidad productiva, las continuas presiones inflacionarias, la caída de los precios internacionales que generaron enormes contracciones de las exportaciones agropecuarias, y el estancamiento del desarrollo industrial (financiado con las exportaciones agropecuarias).

El gobierno peronista se vio obligado a un replanteamiento en su modelo económico coincidiendo con la segunda Presidencia de Juan Domingo Perón (1952-1955)

2.4.3 Rasgos comunes de las experiencias históricas

Profundizando en la teoría de Dornbusch y Edwards (1990), estos autores desarrollan un análisis acerca del “populismo macroeconómico en América Latina” y divide la evolución de la economía en fases cíclicas predecibles, el llamado ciclo populista.

En el aspecto político, en las dos economías estudiadas, el poder ha sido asumido por un gobierno apoyado por sectores urbanos con el objetivo de mejorar

rápidamente el nivel de vida de la población. Los incentivos a políticas populistas provienen de un ambiente de conflicto social profundo basado en la desigualdad de los ingresos y una inestabilidad política latente, con gobiernos de breve duración y horizontes cortoplacistas.

En el aspecto económico, en los dos casos estudiados, tenemos una fase inicial de fuerte crecimiento productivo y salarial, mejorando el poder adquisitivo de la población. La duración de la fase de crecimiento se basa en el agotamiento de las reservas de divisas y el acceso al crédito externo. En el caso de Argentina, esta fase de auge duró un trienio (1946-1948) y en Brasil el final de la etapa expansiva dura también un trienio (en concreto de 1985 a 1987)

En la fase posterior y en ausencia de ajustes a las políticas expansivas, las medidas populistas tienden a provocar inflación explosiva y caída de los salarios reales tan pronto como la expansión fiscal se encuentra con la restricción de la balanza comercial. En el caso de Argentina, el inicio de la crisis se plantea en 1949 y hasta 1952 no hay un cambio de proyecto económico y viraje de la economía. En Brasil, el inicio de la crisis empieza en 1988 y continuará hasta la llegada del plan Collor en 1990.

En las tablas 1 y 2 se presenta una información de la evolución de los indicadores macroeconómicos fundamentales para ilustrar los rasgos comunes de las experiencias populistas en los dos casos estudiados.

Tabla 1. Argentina: Evolución de los indicadores macroeconómicos (1946-1951)

Año	Variación PIB (%) (1)	Variación salario real (%) (2)	Inflación (%) (3)	Reservas (millones de dólares) (4)	Importaciones (millones de dólares) (6)	Reservas /Importaciones
1946	8.3	5.7	17.7	1900	167.6	11,33
1947	13.8	25.0	13.5	280	609.3	0,46

1948	1.1	23.6	13.1	170	577.5	0,294
1949	-4.5	4.6	31.1	150	475.4	0,315
1950	-0.9	3.6	26.0	n.d.	157.5	n.d
1951	1.2	3.0	37.0	n.d.	310.2	n.d

Fuentes: 1,3, 4 y 7 Pérez Caldentey, E., Sunkel, O., y Torres, M. (2012). Raúl Prebisch (1901-1986): Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico.2: Graña, J. M., y Kennedy, D. (2008). Salario real, costo laboral y productividad, Argentina 1947-2006: Análisis de la información y metodología de estimación (No. 12). Documentos de Trabajo.; 5 y 6 Elaborado sobre datos de Rapoport, M., y Spiguel, C. (1994). Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955. Grupo Editor Latinoamericano.

Tabla 2. Brasil: Evolución de los indicadores macroeconómicos (1985-1990)

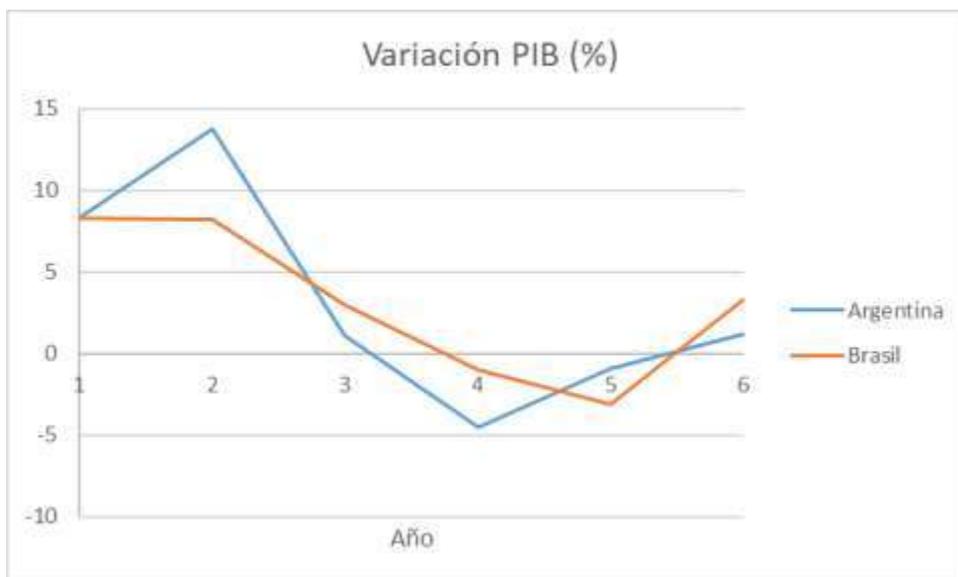
Año	Variación PIB (%)	Variación salario real (%)	Inflación (%)	Reservas (millones de dólares)	Importaciones (millones de dólares)	Reservas /Importaciones
1985	8.3	7.2	248.5	11.618	13.282	0,87
1986	8.2	8.1	63.5	8.184	14.337	0,57
1987	3.0	-16.0	432.0	8.135	15.294	0,53
1988	-1.0	-12.8	700.0	9.114	15.781	0,53
1989	-3.10	-10.0	1430.7	9.678	18.952	0,51
1990	3.27	n.d.	2947.4	9.997	24.578	0,4

Fuente: CEPALSTAT y Banco central de Brasil

A partir de la información de las tablas 1 y 2 se construyen unas gráficas comparativas. De la gráfica 1 a la gráfica número 4 se presenta una confirmación visual de estos rasgos comunes de los efectos del ciclo populista sobre los dos países. El estudio de las gráficas consiste en sobreponer los dos casos estudiados, ordenándolos de acuerdo con el inicio de medidas populistas (1946 en el caso de Argentina y 1985 en Brasil). De este modo, se puede apreciar como las políticas populistas parecen muy buenas al principio del ciclo, pero acaban teniendo consecuencias muy negativas sobre los indicadores estudiados.

En la figura 2 se presenta la evolución del PIB. En ambos casos se parte de altas tasas y a partir del cuarto año la tasa de crecimiento se vuelve negativa, la recesión en el quinto año se sigue manteniendo. En el último año la situación productiva cambia gracias a las medidas de ajuste adoptadas en ambos casos.

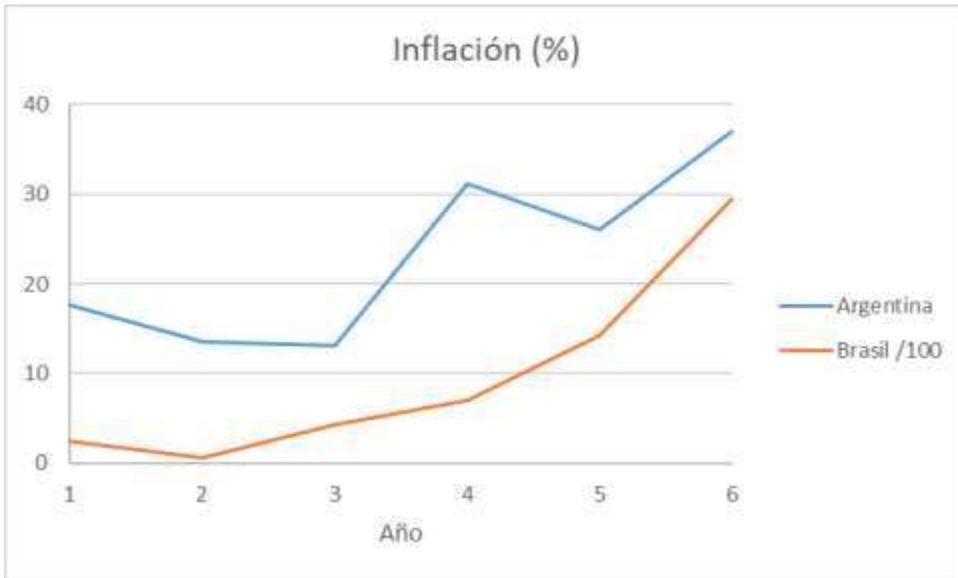
Figura 2: Evolución del PIB en los años de las experiencias populistas estudiadas en porcentaje



Fuente: Elaboración Propia a partir de los datos correspondientes a la Tabla 1 y Tabla 2.

En la figura 3 muestra la evolución de la inflación. La tendencia es la misma en ambos casos estudiados. Se inicia con un control de la inflación, aunque rápidamente se acelera, en especial en el caso de Brasil debido al fracaso del Plan Cruzado. Al cuarto año, en Brasil la tasa de inflación había alcanzado un 700% y seguirá creciendo los próximos dos años a niveles de cuatro cifras. En Argentina, las tasas no crecieron tanto, aunque sí que siguen una evolución paralela.

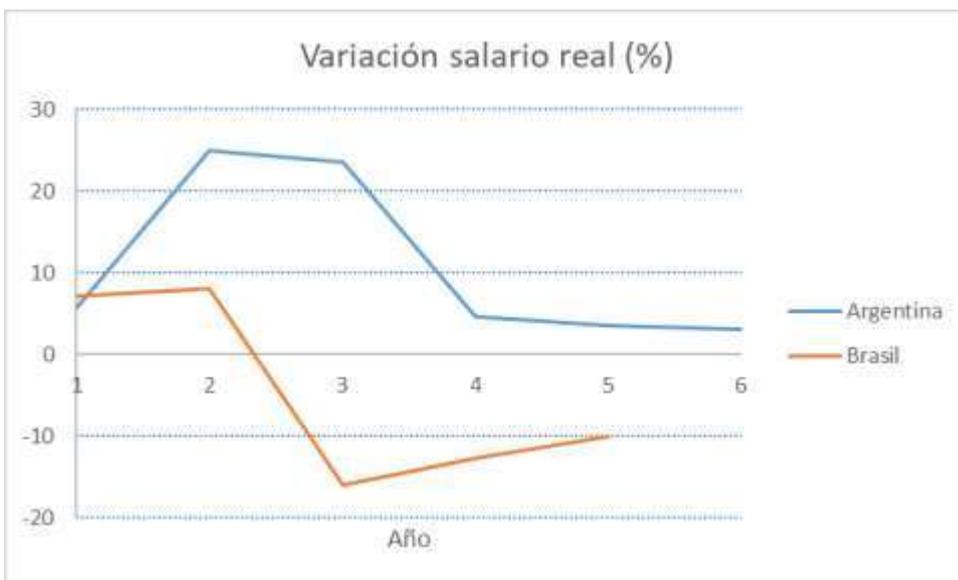
Figura 3 Evolución de la inflación en los años de las experiencias populistas estudiadas, en porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos correspondientes a la Tabla 1 y Tabla 2.

En la figura 4 se estudia la variación del salario real, una de las grandes metas del populismo económico. El crecimiento los dos primeros años es notable, disminuye en el tercero, en el caso de Brasil se evidencia más pronto y con más intensidad que en Argentina. Los salarios cayeron un 16% el tercer año, un 12.8% el cuarto y un 10% I quinto en Brasil. En argentina, la caída del salario real es menos intensa, aunque sigue un comportamiento tendencial similar al brasileño.

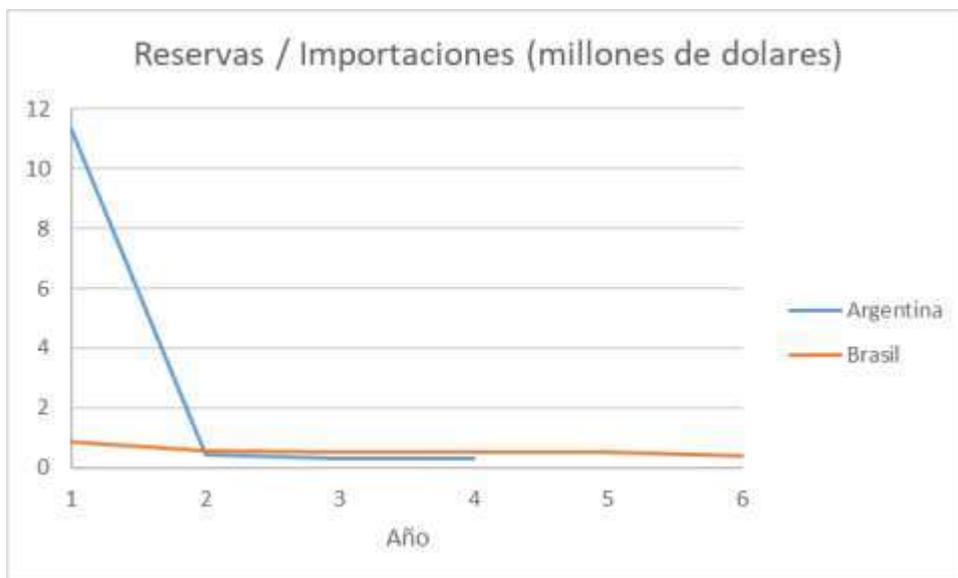
Figura 4: Evolución del salario real en los años de las experiencias populistas estudiadas en porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos correspondientes a la Tabla 1 y Tabla 2.

Por último, la figura 5 nos informa de la evolución de las reservas respecto a las importaciones.

Figura 5. Evolución de la tasa Reservas/Importaciones en millones de dólares.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos correspondientes a la Tabla 1 y Tabla 2.

En ambos casos estudiados y a falta de datos del indicador en los dos últimos años en Argentina, vemos que en ambos casos se sigue una tendencia a la baja a medida que avanzan los años objetos del estudio. En el segundo año, la caída de las reservas es más evidente al igual que la subida de las importaciones.

CAPITULO 3: ANALISIS ECONOMICO COMPARADO DE ARGENTINA Y BRASIL (2003-2015)

En este capítulo nos centraremos en explicar el deterioro en la economía argentina y brasileña durante el periodo 2003-2015 como resultado de aplicar un modelo económico populista de izquierdas en ambos países a partir de 2003, coincidiendo con la entrada de los Kirchner en el poder, así como en Brasil de Lula da Silva y posteriormente Dilma Rousseff

Actualmente, el modelo populista está en crisis y ha desembocado en cambios políticos con la elección de Mauricio Macri en Argentina y destitución de Dilma Rousseff y nombramiento de Michel Temer como presidente de Brasil dando por finalizado el ciclo populista.

La herencia recibida por los presidentes M. Macri y M. Temer es una situación económica y social muy deteriorada y delicada a pesar del contexto internacional tan favorable en los últimos doce años.

A fin de no repetir los errores del pasado en la aplicación de políticas económicas y los desequilibrios macroeconómicos que generan, en el tercer apartado de este capítulo he querido seguir la teoría del ciclo populista de Dornbusch y Edwards (1990) y demostrar que el cambio político y económico de 2015 era previsible e inevitable a falta de ajustes estructurales previos ya que ambos países estaban en la última fase del ciclo populista.

3.1 Desarrollo económico de Argentina (2003-2015)

En los siguientes apartados analizaremos con detalle las razones de los desequilibrios en el crecimiento argentino

3.1.1 Contexto económico y político anterior al gobierno de Kirchner.

Según Dabat (2012) la economía argentina tiene una tendencia histórica a alternar períodos de fuerte crecimiento con crisis significativas. El rápido crecimiento de la economía peronista hasta 1952, fue seguido por el estancamiento de 1952-1962, el crecimiento artificial basado en el sobreendeudamiento de 1963 en adelante, la declinación hiperinflacionaria de 1975-1990 y tras la etapa neoliberal de 1991-1998 la gran crisis económica, política y social del 2001.

A modo de resumen, comenzamos la etapa que precede a la crisis de 2001 con el final de la dictadura militar que dejaba un país endeudado, con alta inflación y desempleo. La represión, la corrupción y el favoritismo hacia grandes grupos empresariales y bancarios generaron un fuerte descontento popular.

La restauración democrática, en 1983, llevó al poder al presidente Raúl Alfonsín.

La industria nacional se hallaba casi improductiva, con sectores enteros quebrados y prácticamente desaparecidos, producto de la doble acción de la especulación financiera y de la competencia de productos importados. La falta de crecimiento económico se agudizó por la crisis inflacionaria de 1989

A partir de 1989 se desarrolló un audaz programa para estabilizar la economía tras el proceso hiperinflacionario. El eje fue la venta de empresas públicas que aparecían como fuertemente deficitarias y, al mismo tiempo, lograr el ingreso de capitales externos que aliviaran un poco los vencimientos inmediatos de la deuda externa.

El otro eje de salida de la crisis hiperinflacionaria fue la "convertibilidad". El gobierno garantiza que cualquier peso pueda ser cambiado inmediatamente por un dólar así disipar los temores de una nueva devaluación.

En 1991, Menem era el presidente de Argentina, y la inflación registraba tasas de un 131,1%.

El plan de Convertibilidad, logró un triunfo aplastante contra la inflación, reduciéndola a prácticamente cero a partir de 1993. Pero la fuerte apertura económica que lo acompañó (con nuevas bajas de aranceles a las importaciones) y la sobrevalorización del peso con respecto al dólar, provocaron nuevamente el cierre

de muchas empresas, elevando la tasa de paro hasta un nivel récord de más del 18%. Las privatizaciones de la seguridad social en junio de 1994 redujo los ingresos del Estado, ayudando a provocar un creciente déficit fiscal que fue financiado con la emisión de bonos de la deuda pública.

Aunque el país logró crecer con fuerza durante los 90, hay un acuerdo en situar el punto de partida de la crisis económica de finales del siglo XX en el año 1991 con la famosa convertibilidad, el cambio fijo uno a uno frente al dólar estadounidense.

Esta paridad no pudo sobrevivir a las grandes convulsiones especulativas de fines de siglo (crisis mexicana de 1994-1995, crisis asiática de 1997, crisis rusa de 1998 y gran crisis internacional de 2000-2002.) El problema era que se había fijado el tipo de cambio a un nivel demasiado alto, Argentina importaba cada vez más mientras sus exportaciones disminuían continuamente (fin del ciclo alcista de los precios internacionales de las Commodities y devaluación del real brasileño). Este desequilibrio hacía que cada vez fuera más difícil para el país hacerse con las divisas necesarias para pagar los intereses de su deuda externa.

El crecimiento de la década de los 90 fue a cambio de un gran endeudamiento nacional para sostener la paridad peso-dólar. Entre 1995 y 2000 había llevado la deuda externa argentina a un nivel de endeudamiento de 153% del PIB.

Los datos del PIB de este periodo quedan reflejados en la tabla 3. Las divergencias de crecimiento y decrecimiento anuales hacen una idea de la convulsa situación de la economía.

Tabla 3. Argentina, evolución del PIB en % interanual 1990-2002

Año	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
PIB	-7,4	+12,6	+11,9	+5,9	+5,8	-2,8	+5,5	+8,1	+3,8	-3,4	-0,5	-4,5	-10,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC

Fernando de la Rúa sucede a Menem en la presidencia del país en 1999. Se mantiene la convertibilidad. Fuertemente condicionado por la alta deuda externa y bajo las exigencias del Fondo Monetario Internacional el gobierno dispuso una

sucesión de ajustes aumentando impuestos, reduciendo salarios y jubilaciones y precarizando las condiciones de trabajo.

En diciembre de 2000, acuciada por la dificultad para cumplir con el pago de los intereses de la deuda externa, Argentina acordó con el Fondo Monetario Internacional, por medio de la cual el FMI y varios bancos aceptaron poner a disposición del país 39.700 millones de dólares a cambio de que Argentina aprobara una nueva ley de flexibilización laboral, el aumento de la edad jubilatoria y un riguroso ajuste fiscal. A partir de febrero de 2001 grandes flujos de fondos empezaron a abandonar el país y la situación económica empeoró.

En diciembre del año 2001 el gobierno argentino anunciaba la suspensión de pagos de su deuda externa y restricciones para retirar el dinero depositado. Era el famoso “corralito”. En enero del año 2002, en un entorno muy conflictivo y turbulento, el gobierno de Duhalde pone fin al cambio fijo uno a uno frente al dólar americano.

Esta crisis económica deriva en una gran crisis política (hubo cinco presidentes en menos de dos años) y social. La devaluación unida a la inflación hace que el poder adquisitivo de la población sea mínimo y que la pobreza sea desmesurada; alrededor de la mitad de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza. Además, los niveles alcanzados en la tasa de desempleo fueron las más altas de la historia.

En 2003 asume al poder nacional Néstor Kirchner, iniciándose con su gobierno un desarrollo de políticas proteccionistas que impactarían en la estructura económica y financiera del país.

3.1.2 Demografía y sociedad.

De acuerdo a los últimos indicadores publicados por INDEC³, la población estimada de Argentina en 2015 asciende a 43.590.368 habitantes. La población se encuentra repartida de forma desigual, concentrándose en la capital del país, Buenos Aires. Con un área metropolitana de más de trece millones de habitantes, es el principal centro urbano del país, concentrando un 33% de la población total en apenas un

³Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

0,14% del territorio. Buenos Aires es la 21 ciudad más poblada del mundo, y la tercera de América Latina, considerablemente detrás de Ciudad de México y São Paulo.

Argentina, que es uno de los países más grandes del mundo, tiene una densidad de población muy baja, está en el puesto 23 en el ranking de densidad mundial, con 16 habitantes por Km², con registros que van de 14.451 habitantes por km² en la Ciudad de Buenos Aires a 1 habitante por km² en la provincia de Santa Cruz.

La evolución demográfica del país se observa a partir de los datos incluidos en las tablas de crecimiento de la población nacional, tasa bruta de natalidad y tasa bruta de mortalidad.

Tabla 4. Argentina, tasa de crecimiento de la población nacional (Tasas anuales medias por cada 1000 hab.)

Período	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2015-2020
Tasa crec.	11,3	10,7	10,1	8,9

Fuente: CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2016

En las últimas décadas, el incremento de la población argentina ha sido casi exclusivamente vegetativo.

Tabla 5. Argentina, tasa bruta de natalidad (tasa por 1000 habitantes)

Período	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2015-2020
Tasa nat.	19,1	18,4	17,7	16,5

Fuente: CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2016

Tabla 6. Argentina, tasa bruta de mortalidad (tasa por 1000 habitantes)

Período	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2015-2020
Tasa mor	7,8	7,7	7,6	7,6

Fuente: CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2016

A su vez, la tasa de crecimiento vegetativo también ha disminuido, como consecuencia de la caída de la natalidad y del estancamiento de la mortalidad. Estos factores hacen que, en la actualidad, el tamaño de la población argentina continúe creciendo lentamente.

Una de las características básicas de las poblaciones es su composición por edad. Conocer este dato permite estimar el porcentaje de la población que es

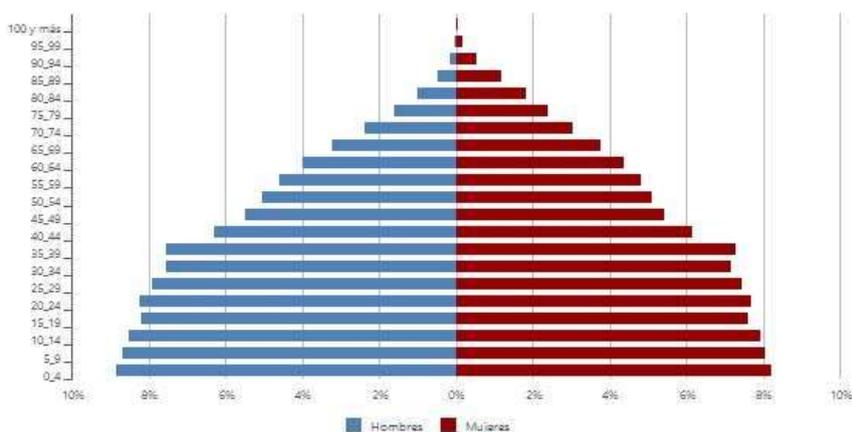
económicamente activa, y el de grupos con necesidades específicas, como los niños en edad escolar y los ancianos.

En el año 2015, el número de niños y adolescentes hasta los 14 años, representó el 25,1% de la población total (proyección para 2020 de 24,1%), mientras que en 1995 este porcentaje era del 29,1%.

Es importante para resaltar el considerable aumento de la población mayor de 75 años o más. En 2020, los datos de CELADE el 4,8% de la población total estarán en ese rango de edad. El aumento de la proporción de ancianos en la sociedad argentina plantea cuestiones que deben ser solucionadas, tales como la provisión de nuevos servicios de salud y el pago de jubilaciones y pensiones, entre otras.

El análisis de la pirámide de población argentina en 2015 (Figura 6) resulta útil para conocer, entre otras informaciones, la proporción de habitantes en edad de trabajar y la cantidad de mujeres en edad de tener hijos. También sirve para estimar los porcentajes de la mortalidad en un futuro; y calcular, en función de los datos obtenidos, la necesidad de brindar determinados servicios, como escuelas y hospitales.

Figura 6. Pirámide poblacional Argentina 2015



Fuente: CEPAL: Perfil Nacional Socio-Demográfico.

3.1.3 Evolución del PIB

Vamos a explicar a grandes rasgos, la evolución del crecimiento económico de Argentina en el periodo estudiado

Tras la crisis de 2001 y 2002, que llevó a suspender el pago de la deuda externa y el fin de la convertibilidad de la moneda, Argentina comenzó a experimentar una mejora que se transformó en un crecimiento continuado en el período 2003-2007 (a tasas del 8% anual aproximadamente), principalmente debido al aumento del consumo privado y la inversión y gasto público. Las exportaciones también jugaron un rol importante en la recuperación, con un crecimiento sostenido a lo largo de los últimos años de esta etapa expansiva (Tabla 7)

Tabla 7. Argentina, evolución del PIB en % interanual 2003-2015

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
PIB	8,8	9,0	9,2	8,4	8,6	3,1	-5,9	9,1	8,6	0,9	3,1	-2,5	2,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC y FMI

Al asumir N. Kirchner la presidencia se aplica una política de control de precios, especialmente en las tarifas de servicios públicos y en el tipo de cambio. La monetización del déficit fiscal aceleró la inflación, en especial a partir del año 2007.

En 2008 el fuerte crecimiento se vio frenado por la crisis internacional y por el enfrentamiento entre el Gobierno y los sindicatos agrícolas, que paralizó parte de la actividad económica del país. La tasa de crecimiento del PIB ese año se vio reducida con respecto a los cinco años previos, alcanzando el 3,1%.

A partir de 2008 el consumo público comenzó a recuperar peso sobre la demanda agregada, mientras que, por el contrario, la importancia de las exportaciones declinaba presentando cifras de acumulación negativas en 2009. Para compensar el brusco descenso del consumo privado y sostener la actividad económica en un contexto de crisis internacional y pérdida de dinamismo de la inversión privada, se expande el consumo público y la inversión pública.

En el 2010 comenzó a observarse una recuperación de la economía que se confirmó con un crecimiento del 9,1%, gracias a la buena cosecha de soja, al dinamismo de la industria, al fuerte incremento del gasto público, que ha permitido la recuperación de la demanda interna; y a la evolución de las monedas de los principales socios comerciales de Argentina (entre ellos, Brasil). La actividad económica comienza a desacelerarse en el 2011

El periodo 2012-2015, viene marcado por un profundo desgaste de los principales indicadores macroeconómicos argentinos que afectan a su crecimiento. A principios del 2014 el gobierno devaluó, de manera insuficiente, el tipo de cambio. El control a las importaciones, el descontrol de la inflación, la utilización de las reservas del BCRA, la corrupción y la manipulación de índices han sido todos factores que han contribuido, decisivamente al estancamiento económico del periodo. El fin de ciclo de precios agrícolas altos, en 2013, provocó que la producción industrial y las exportaciones industriales disminuyeran bruscamente.

3.1.4 El mercado de trabajo

El crecimiento económico y los cambios en la estructura productiva de Argentina son dos factores muy importantes para comprender el nivel y la composición actual del empleo y su relación con la desigualdad social.

Entre 1998 y 2000 la economía sufría además una serie de shocks negativos producto del contagio de las crisis internacionales (Rusia Brasil y Turquía). Así, en 2002 el PIB registra una caída del 10.9%. En este contexto, el desempleo alcanza su tasa más alta con valores cercanos al 20% en 2002.

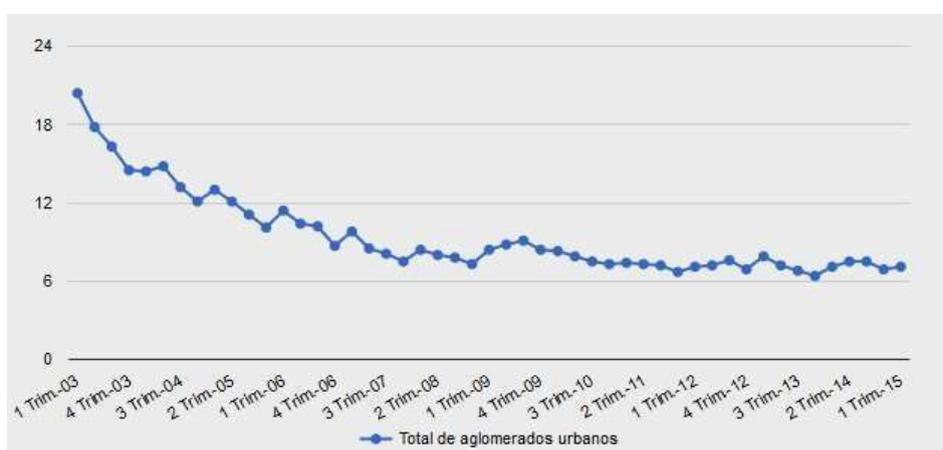
Néstor Kirchner y posteriormente la presidenta Cristina Fernández de Kirchner orientaron sus políticas a la producción, al consumo, y, sobre todo, al trabajo.

En la figura 7 observamos la evolución del desempleo en los años objeto del estudio. Entre 2003 y 2009 la tasa de desempleo desciende al 8,7% volviendo así a los niveles normales para el país. Entre las causas macroeconómicas para esta mejora de los indicadores laborales, Kessler (2014) resalta la adopción de un esquema cambiario-monetario de flotación para el tipo de cambio que supuso una mejora de la competitividad de la economía y el crecimiento de la actividad económica. Durante

este periodo, las condiciones externas fueron muy favorables (aumento de precios de las exportaciones y disminución de la tasa de interés internacional).

Desde 2007-2008 en Argentina se desaceleró la creación de empleo y especialmente del empleo de calidad en un contexto de crisis nacional e internacional, desaceleración de inversiones, agotamiento de un modelo de expansión basado en el consumo y limitaciones originadas por restricciones cambiarias. Según se aprecia en la figura 7, entre 2010 y 2015 la propensión de la población desempleada se mantuvo prácticamente estable. El resultado fue que al acabar el primer trimestre del 2015 un 6,3 % de la población en edad de trabajar no lo consigue.

Figura 7. Argentina, Tasa de desempleo como porcentaje de la población en edad de trabajar (2003-2015)



Fuente: INDEC 2017

Salvia y Gutiérrez (2013) demostraron que la mayor parte de los puestos creados en el periodo estudiado fueron en el sector público. En concreto, entre 2003 y 2015 el empleo privado aumentó un 50% y el público un 85%. En 2015, el sector público representaba el 26% del total del mercado laboral. La falta de dinamismo económico en 2007 afectó a la generación de empleo privado y el sector público empezó a crear nuevos puestos de trabajo compensando las ratios de desempleo.

Para estudiar el fenómeno de la precariedad del mercado laboral argentino Salva y Gutiérrez (2013) definen tres categorías de empleo según la calidad de los mismos:

- a) Empleos regulados: Empleos en relación de dependencia o independientes registrados en el sistema de seguridad social y con horario extendido a una jornada completa.

- b) Empleos extralegales: Empleos en relación de dependencia o independientes no contributivos al sistema de seguridad social, o trabajadores en relación de dependencia sin contrato laboral, con horario extendido a una jornada completa y salario mínimo normativo.
- c) Empleos de indigencia. Empleos independientes o en relación de dependencia no registrados en el sistema de seguridad social ni horario extendido a una jornada completa con un salario por debajo del de subsistencia.

Durante los años de gobierno del matrimonio Kirchner, ha mejorado el empleo, pero se ha deteriorado la calidad del mismo según se aprecia en la tabla 8

Tabla 8. Argentina, composición del empleo según su calidad en el total de la población activa, 2003 y 20015

	Empleo Regulado	Empleo extralegal	Empleo de indigencia	Ocupados	Parados
2003	29.7	22.0	28.7	80.4	19.6
2015	44.0	30.7	18.8	93.5	6.5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC

En la evolución del empleo por segmento se observa una sostenida tendencia positiva en el segmento regulado y un descenso significativo en el segmento de indigencia. Mientras que el empleo regulado había llegado a representar sólo el 30% aproximadamente de la población activa en el año 2003, la participación del mismo alcanza el 44% en 2015. El empleo extralegal que en 2003 representaba un 22%, en 2015 está por encima del 30% de la población ocupada y el 18,8% tiene un empleo de indigencia. Solo cuatro de cada diez (44%) argentinos de la población económicamente activa, tenían un empleo asalariado o no asalariado con calidad plena de derechos laborales en 2015.

Podríamos afirmar que, pese al crecimiento económico observado en el periodo estudiado, sigue existiendo un sector informal dentro de la economía, muy estructural.

Uno de los problemas principales que genera la existencia de un importante sector informal en la estructura productiva es que la informalidad laboral tiene poca relación con la economía moderna globalizada, y aparece mayoritariamente en un mercado interno pobre, formado por los estratos bajo y medio bajo de la sociedad. Su característica principal es el reducido nivel de productividad y retribuciones. Además de los problemas de pobreza que la informalidad lleva aparejado, no hay que olvidar que es un factor importante para la competitividad y desarrollo tecnológico de la economía argentina

En resumen, en la era kirchnerista se ha reducido el desempleo desde un 20% cuando Néstor Kirchner asumió el poder hasta cifras de menos del 7% en 2015, según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). Este avance considerable en el desempleo se justifica con el incremento de contrataciones públicas y con el incremento de la informalidad laboral.

3.1.4.1 Evolución de los salarios mínimos

El salario mínimo interprofesional o SMI es la cuantía retributiva mínima o el valor del salario mínimo que recibe un trabajador por la jornada legal de trabajo, independientemente del tipo de contrato que tenga.

En Argentina el salario mínimo es determinado por el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil (SMVM), desde el año 2004, integrado por representantes del gobierno, empresarios y sindicatos. Esta mesa tripartita acuerda aumentos salariales en sintonía a las metas económicas del gobierno y esos acuerdos son un punto de partida para el resto de negociaciones salariales. El salario es de pago mensual y correspondiente a la jornada legal máxima permitida de 48 horas semanales.

En la tabla que hay a continuación puede ver la evolución del SMI en Argentina desde el 2003 a la actualidad (Gastón, 2018, p 323-351)

Tabla 9. Argentina, evolución del salario mínimo nominal en Argentina en pesos y euros (2003-2015)

Año	Variación Real Pesos	Valor en euros
2003	300	84,8
2004	350	93,8
2005	630	155,6
2006	800	222,8
2007	980	242
2008	1240	267,8
2009	1440	300
2010	1500	273,7
2011	1840	346,5
2012	2670	479,6
2013	3300	508,6
2014	3600	400,4
2015	4716	450,8

Fuente: Elaboración propia con datos del FMI

La evolución del salario mínimo en las últimas dos décadas muestra algunos contrastes que se sintetizan de la siguiente manera:

Entre 1993 y diciembre de 2003, el salario mínimo permaneció fijo en términos nominales (200 pesos mensuales). Con la devaluación del peso y el aumento del nivel de precios, el salario mínimo se deterioró en 2002, pero a partir de diciembre de 2003 comenzó a crecer en términos reales. El salario mínimo aumentó de 300 pesos a 6060 pesos por mes entre 2003 y 2016. El salario mínimo interprofesional para 2017 ha quedado fijado en 470,8 € al mes, es decir 5.650 euros al año.

En términos de salarios reales y poder adquisitivo tomando datos oficiales del SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino) para los salarios y del Congreso Nacional⁴ e INDEC para los precios, teniendo en cuenta las distorsiones ocurridas en la

⁴El índice denominado Inflación Congreso corresponde a un empalme entre datos oficiales y la publicación de cifras de Inflación por parte de legisladores nacionales de la oposición a partir de 2011.

medición de la inflación, en la tabla 10 que abarba el periodo 2002-2015, se observa que:

- En líneas generales, el poder de compra de los salarios a registrados ha tenido un incremento importante en el período estudiado, del 24,8 % en promedio.
- En 2002 la tasa de inflación se sitúa en el 41% y se relaciona con la devaluación del peso.
- Los tres años de mayor crecimiento fueron 2004,2006, y 2011, con incrementos promedio del 10,8%, 11% y 8,1% respectivamente. Por otra parte, los tres años con caídas de salario real fueron 2003, 2014 y 2016, y las últimas dos fueron las de mayor magnitud.
- En 2008, año de la crisis mundial, hay un 29,2% de aumento de los salarios, con una aceleración de la inflación que situó la tasa en un 24%.
- En el 2014 los salarios venían creciendo a razón de 32% anual mientras que los precios crecen al 39% anual. La pérdida de poder adquisitivo fue particularmente intensa en 2014 (cayó un 6,8%)
- En 2012 se puso fin a un sendero de crecimiento del poder adquisitivo del salario comenzado a mediados de la década pasada que, si bien tuvo una caída aislada en 2007 y 2010, venía manifestando una clara tendencia creciente hasta llegar a los últimos años del período estudiado, en el que comenzó a observarse un estancamiento con una leve tendencia a la baja en los salarios reales del sector privado.

Tabla 10. Argentina, variación de los salarios e inflación en porcentaje (2002-2015)

Año	Variación Salarios	Inflación efectiva	Salario real
2002	5,1	40,9	-34,9
2003	12,1	12,4	-0,3
2004	15,2	4,4	+10,8
2005	16,5	9,9	+6,6
2006	21,5	10,5	+11
2007	21,1	19,2	+1,9
2008	29,2	24,0	+5,2
2009	20,2	16,3	+3,9
2010	26,2	25,8	+0,4
2011	32,1	24,0	+8,1
2012	29,5	26,0	+3,5
2013	26,7	23,5	+3,2
2014	31,9	38,7	-6,8
2015	31,1	26,7	+4,4

Fuente: SIPA, INDEC e IPC Congreso

A nivel nacional, los salarios privados en pesos corrientes han tenido un fuerte incremento desde 2005 en adelante. De acuerdo a los datos publicados por la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) en base al SIPA, el salario promedio recibido por el total de trabajadores privados registrados en el país pasó de 1.435,6 dólares 2005 hasta alcanzar 15.358,5 dólares a finales de 2015, lo que representa un incremento del 969,8% en ese lapso de tiempo.

3.1.5 La inflación

Según Rapoport (2010) podemos dividir la historia de la inflación argentina en diferentes etapas según el contexto económico que atravesaba el país desde la década de los 80. Tal y como avanzábamos en el apartado de historia económica en esta tesis, el aumento de precios se mantiene a tasas elevadas durante toda la década de los ochenta y el país sigue sin poder recuperarse de su crisis de deuda. Además, los problemas se ven acrecentados por conflictos políticos constantes y el fracaso de los planes de estabilización.

A principios de los 90 la hiperinflación argentina alcanzaba 2314%. De esta manera, en 1991 se produce el cambio de modelo. Con la ley de convertibilidad, se garantiza el uso del dólar y del peso como moneda corriente en la economía y el cambio de un peso por un dólar. Esta medida a pesar de lograr la estabilidad inflacionaria, necesitó de medidas económicas para sostener esta paridad. Dichas medidas de sostén provocaron estancamiento económico y crecimiento de la deuda externa.

Según Rapoport (2010) la inflación volvió a Argentina en 2002 ya que se abandona la convertibilidad entre el peso y el dólar. En un primer momento el valor del dólar alcanzó los 1,4 pesos, pero a lo largo del año llegó a cerca de 4. La devaluación se trasladó inmediatamente a los precios marcando una inflación anual superior al 40%.

En la tabla 11 se puede ver la evolución en la tasa de inflación anual (la oficial y la estimada).

Tabla 11. Argentina, tasa de Inflación anual oficial y estimación privada de inflación 2002-2015 en porcentajes.

Año	Índice Oficial	Estimación Privada
2002	41	
2003	13,4	
2004	4,4	
2005	9,6	
2006	10,6	
2007	8,5	22
2008	7,2	23
2009	7,7	14,7
2010	11	24
2011	10	21
2012	11,5	27
2013	10,9	28,4
2014	25	40
2015	23	34

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, índice de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos de San Luis e índice del Congreso.

En el periodo 2003-2007, condiciones externas muy favorables como el aumento del precio en las exportaciones, disminución de la tasa de interés internacional y la devaluación del peso contribuye a consolidar la expansión de la actividad económica.

Para los años 2003 y 2004 la inflación cae de más de 25% en 2002, a 13,4% y 4,4% respectivamente. En 2004 el gobierno de Kirchner decide mantener la moneda lo más devaluada posible para ganar competitividad. No se aplicó la política macroeconómica consistente en que un Banco Central independiente y en las metas de inflación.

Los salarios se renegociaban cada año y, junto con el incremento del precio de las commodities, la inflación se eleva al 9,6% en 2005.

En 2006 la espiral salarios-precios junto con la expansión del gasto público para favorecer a la candidata a las elecciones Cristina Fernández de Kirchner presiona fuertemente a los precios y hace que la inflación se situó en 10,6%. Comenzó un proceso inflacionario que no sería reconocido por el gobierno (aunque sí por organismos privados)

En 2006 Kirchner interviene el INDEC. La alteración de las cifras públicas fue tan importante que los organismos internacionales como el FMI y el BM dejaron de publicar series económicas del país. Esta intervención a la baja de los indicadores de inflación se realizó para disminuir el pago de intereses de la deuda pública que era ajustable por inflación (warrant que permitía pagar un cupón según la inflación de la economía).

En el periodo 2007-2011 el creciente déficit fiscal provoca que el gobierno decida aplicar las reservas al pago del vencimiento de la deuda, dada la imposibilidad de acceso a los mercados internacionales. La monetización del déficit fiscal acelero la inflación.

En 2011 se instaura una política cambiaria para frenar la inflación y la fuga de capitales: el cepo cambiario.

En 2012 debido a las restricciones a las importaciones, las restricciones cambiarias y la situación brasileña en plena recesión, el comercio internacional conjuntamente

con el crecimiento económico se desacelera de manera pronunciada. Con los salarios altos, la inflación se acelera.

A principios del 2014 se devalúa la moneda y el impacto de la medida sobre la inflación es inmediato. La inflación oficial se sitúa en un 25% y la privada en un 40%.

A final del periodo, 2015, en ausencia de una óptima estrategia anti inflacionista, los datos oficiales de inflación eran cercanos al 25% y los no oficiales se colocaban en el 34%

3.1.6 Política monetaria y tipos de cambio

3.1.6.1 La moneda argentina y la evolución del tipo de cambio

Schorr y Wainer (2015) describieron que, tras el colapso del régimen de convertibilidad, Argentina optó por la introducción de un tipo de cambio dual. La intención fue utilizarlo temporalmente hasta que el tipo de cambio nominal se estabilizara y los precios domésticos absorbieran el impacto de la devaluación y, posteriormente, se eliminaría este régimen y se pasaría a un régimen de flotación. Sin embargo, a lo largo de los años hubo un importante control sobre los tipos de cambio, para finalmente llegar a un régimen de múltiples tipos de cambio a partir de 2011.

- Dólar oficial: tipo de cambio legal determinado por la autoridad monetaria.
- Dólar tarjeta: a las compras realizadas con tarjeta de débito o crédito en el exterior se le aplicaba un recargo del 35% sobre el valor nominal.
- Dólar ahorro: En caso de que la Administración Federal de Ingresos Públicos autorizara la compra de USD, a la misma se le aplicaría un recargo del 20%.
- Dólar contado con liquidación: tipo de cambio utilizado para sacar capitales al exterior, se permitía cuando un inversor compraba títulos en el mercado doméstico en pesos y acudía a venderlos en el exterior dejando el importe de la cobranza en una cuenta en el extranjero.
- Dólar “blue” o extraoficial o paralelo.

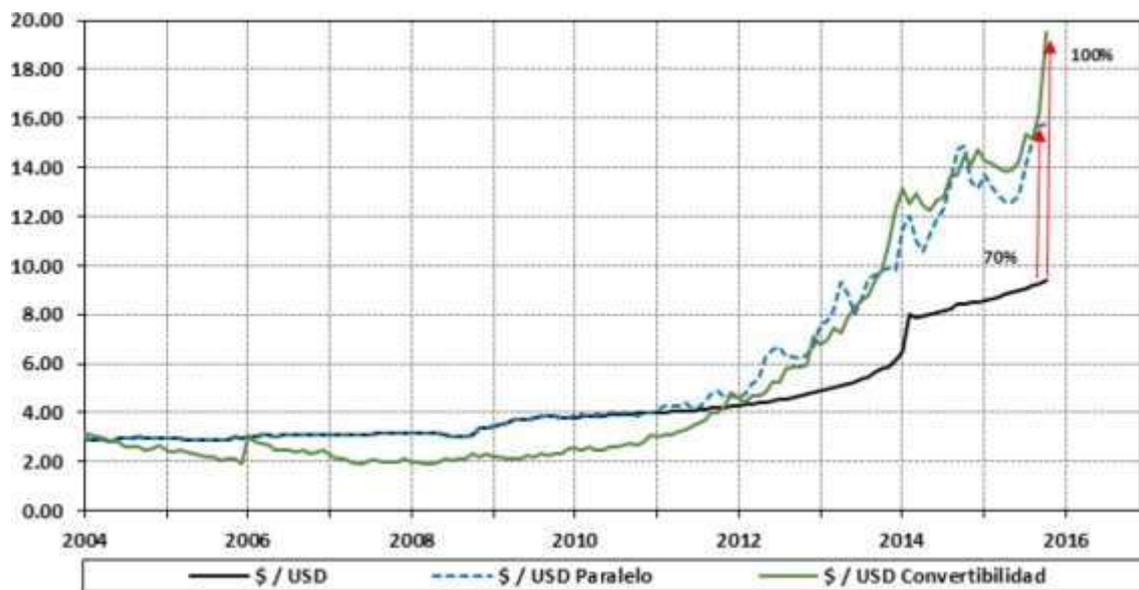
Como puede observarse en la figura 8, desde el año 2004 hasta finales del año 2011 está caracterizado por la inexistencia de restricciones cambiarias. El dólar oficial cotiza igual que el extraoficial. El valor del dólar oficial se mantuvo por encima del valor que tendría la divisa en caso de dividir la cantidad total de dinero local en circulación (pesos) sobre las reservas en dólares del Banco Central (dólar convertibilidad). Esta brecha tuvo lugar debido, principalmente, al importante crecimiento de las reservas internacionales hasta finales del 2011.

A finales del 2011, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner instala controles cambiarios, en especial, limita la adquisición de moneda extranjera tanto para empresas como personas físicas. Estas medidas se adoptan para detener la creciente fuga de capitales empezada en el año 2007 por la crisis internacional, la caída de las reservas bancarias (en el gráfico 3 la brecha entre el dólar oficial y el convertible se hace cada vez más estrecha) y por la constante devaluación de la moneda (desde el 2003 hasta el 2007, el peso se había devaluado un 9% según datos de BCRA).

Como resultados, surgió un tipo de cambio paralelo ilegal (conocido como “dólar blue”), que era superior al tipo de cambio oficial y al que accedían empresas y ciudadanos que cambiaban sus ahorros en dólares. La brecha entre ambos, a favor del dólar blue, desincentivaba la liquidación en dólares en el mercado oficial.

Conjuntamente, en el mismo periodo (ver tabla 21) se produce una pérdida de reservas internacionales y, para revertir la tendencia, se intensifican los controles cambiarios. Desde entonces, la brecha cambiaria entre el dólar oficial y los valores del dólar paralelo y convertibilidad ha ido incrementándose llegando a tocar máximos de hasta el 70% y más de 100% respectivamente.

Figura 8. Argentina, Tipo de cambio oficial, paralelo (blue) y convertibilidad. Pesos por dólar oficial, paralelo y convertible. Años 2004-2016.



Fuente: Banco Central de la República Argentina (BCRA), Revista Márgenes Agropecuario y fuentes periodísticas de medios electrónicos

En la tabla 12 se pueden observar las variaciones acumuladas del valor del dólar oficial, paralelo, y convertibilidad, de las reservas del Banco Central y la inflación

Tabla 12. Variaciones acumuladas del valor del dólar oficial, dólar paralelo, dólar convertibilidad, reservas del BCRA e inflación. En porcentaje. Períodos 2007-2011 y 2011-2015

Años	Dólar oficial	Dólar blue	Dólar convertibilidad	Reservas BCRA	Inflación
2007-2011	39	53	92	45	173
2012-2015	120	234	306	-42	168
Acumulado 2007-2015	206	412	680	-16	633

Fuente: BCRA e INDEC

La depreciación oficial de la moneda fue mucho mayor a partir de 2012 a 2016⁵ que lo que fue desde 2007 a 2011. Lo mismo sucede con el valor del dólar paralelo y el

⁵El 17 de diciembre de 2015, y con la asunción de Mauricio Macri como nuevo presidente, el Gobierno permitió que el peso se devaluara un 40% en un solo día, pasando de 9,8 a 13,8 pesos por dólar, con el objetivo de crear el marco adecuado para levantar las restricciones al mercado de divisas y acabar con el mercado

dólar convertibilidad. Este último, sobre todo, debido a la evolución de las reservas del Banco Central, que tuvieron un incremento del 45% en el periodo 2007-2011 y luego cayeron un 42% para el periodo que va desde 2012 a 2015. En los últimos años el crecimiento de la inflación ha sido mucho mayor a la depreciación de la moneda.

Si una economía tiene una tasa de inflación muy elevada, también es probable que tenga una tasa de depreciación de la moneda alta, a los fines de evitar que un encarecimiento relativo de los bienes que produce. En otras palabras, no solamente la devaluación de la moneda genera inflación, sino que la inflación también genera devaluaciones.

3.1.6.2 Evolución del tipo de interés y los créditos del sistema bancario

Producto de la reforma monetaria y bancaria de 1935 nace el Banco Central de la República Argentina (BCRA) como una entidad mixta con participación estatal y privada, que tenía entre sus funciones la exclusividad en la emisión de billetes y monedas y la regulación de la cantidad de crédito y dinero, así como la acumulación de las reservas internacionales, el control del sistema bancario y actuar como agente financiero del Estado.

Con el establecimiento de la ley de la convertibilidad del peso (1991), la oferta monetaria quedaba determinada por el flujo neto de divisas con el exterior. es decir, debido a la imposibilidad de incrementar la emisión de pesos sin el correspondiente incremento de dólares en las reservas, la capacidad del Banco Central de hacer política monetaria quedo anulada.

Este período se caracterizó por una marcada baja en la tasa de inflación respecto a la que había prevalecido en las décadas previas. La tasa de interés nominal también descendió y las tasas reales de interés fueron positivas (ver figura 9).

Según se comprueba en La Vanguardia Dossier (2015), desde 2004, la política monetaria venía condicionada por los objetivos de tipo de cambio –apoyado en controles de capital- y la necesidad de financiar el déficit público, facilitado por la reforma de la Carta Orgánica del BCRA que ampliaba los límites de financiación al

paralelo del dólar. Tras una recuperación a principios de 2016 el peso se ha depreciado de forma muy progresiva hasta el entorno de los 16 pesos por dólar (junio 2017).

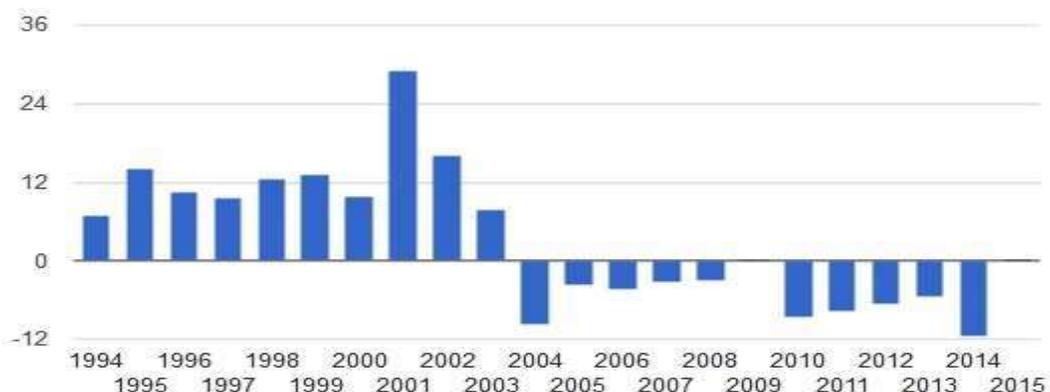
fisco. La política monetaria no era operativa, con tipos promedios nominales inferiores a la inflación (es decir tipos reales negativos (ver **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**)). Los bajos niveles de depósitos bancarios, la escasa presencia de inversores institucionales, y un sector financiero poco profundo, con empresas financiadas esencialmente mediante ingresos retenidos, configuraban un escenario dónde la política monetaria convencional no era practicable.

En 2010 se decide aplicar las reservas internacionales al pago de deuda pública. La parte del déficit en pesos comienza a ser financiada vía emisión monetaria directa bajo la forma de adelantos transitorios y transferencia de renta contable del banco central al tesoro, según los límites permitidos por la carta orgánica del banco central (el gobierno amplio este límites en 2012).

En resumen, desde el 2010 y hasta el 2015, la independencia de la política monetaria desaparece y se adopta la subordinación absoluta de la misma a la financiación del déficit fiscal.

La gráfica sitúa, en 2014, un interés real cercano a -12%

Figura 9. Evolución de la tasa de interés real en Argentina 1994-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del FMI

Otro de los factores importantes en la política monetaria ha sido, según la información del FMI, los créditos al sector privado. Entre los principales aspectos que han condicionado la evolución del crédito en Argentina desde el 2003 hasta el 2015 destaco lo siguiente:

- Tendencia estructural al avance de la financiación del consumo por parte del sector bancario, en detrimento tanto de las actividades productivas como del segmento hipotecario. Según datos del BCRA, la participación del crédito al consumo en el saldo total fue del 16.3% en 2003 frente a la cifra de 35,7% en 2015. El porcentaje de préstamos hipotecarios en 2003 fue del 48.7% sobre el total de préstamos concedidos frente al 15.7% en 2015.
- El crédito al sector privado como porcentaje del PIB presenta una evolución creciente moderada. En el 2003, el volumen de crédito representaba el 10,76% del PIB y en el 2015 fue de 14,66%.
- Regulación de las tasas por créditos del Banco Central mediante una disposición del 10 de junio de 2014 que fija máximos de tipos de interés para los préstamos personales e hipotecarios. En concreto, se tomaba como referencia la tasa LEBAC a 90 días, a la cual las entidades financieras debían aplicar un multiplicador de entre 1,25 y 2.
- Las familias y los trabajadores, que conforman la clase media, son los principales perjudicados por esta decisión del ejecutivo que comporta el incremento en el coste de los créditos personales y en la financiación de gastos con tarjetas de créditos. Para hacernos una idea del encarecimiento de los préstamos según los datos del FMI, la tasa LEBAC a 90 días, pasó del 10% en 2012 a situarse en torno al 25% en 2015.

3.1.6.3 Evolución de las reservas del Banco Central y la Inversión extranjera directa

Debido a los superávits comerciales acumulados en años anteriores el stock de reservas internacionales llegó a superar los 50.000 millones de dólares en el año 2012. Durante 2013 la caída fue alarmante por la combinación de debilidad de la demanda externa, rápida pérdida de competitividad y dificultades de acceso a los mercados internacionales de capital. Como puede apreciarse en la figura 10, las reservas internacionales del Banco Central han mantenido su caída.

Para poner freno a la rápida caída de las reservas (que en enero de 2014 ascendían a 27.700 millones de dólares, en comparación con 30.600 millones a fines de 2013),

el banco central devaluó la moneda 23 por ciento en enero, endureció algunas regulaciones cambiarias y subió las tasas de política monetaria

El gobierno optó también por aliviar la pérdida de reservas vía swaps otorgados por el gobierno chino (un intercambio de pesos por yuanes, con un plazo de tres años para revertir la operación por un importe de hasta 11.000 millones de dólares). El gobierno intentaba postergar un nuevo ajuste del tipo de cambio y una nueva crisis cambiaria antes del fin del mandato de la presidenta en diciembre 2015

Figura 10. Argentina, Base monetaria y reservas internacionales.



Fuente: BCRA

Según los datos publicados en CEPAL (2018), Argentina recibió durante la década del noventa una oleada de inversiones extranjeras directas, que se concentró fuertemente en la compra de empresas públicas, fundamentalmente la petrolera, en el marco de un amplio proceso de reformas aplicado por el gobierno del presidente Menem, que incluyó la convertibilidad, la apertura comercial y financiera, la desregulación y la privatización de empresas del Estado.

La crisis del régimen de convertibilidad produjo una profunda crisis no sólo económica, sino también política y social, que generó una serie de cambios significativos en las condiciones para la operación y la inversión de las empresas

extranjeras tal y como sostienen Yussef y Fernández (2016). En 2003 la inversión extranjera llegó a las cifras más bajas, alrededor de 1.600 millones de dólares.

El alto y sostenido crecimiento económico desde mediados de 2002, el cambio de precios relativos a favor de los bienes y servicios transables, el abaratamiento relativo de los salarios, el tipo de cambio favorable a la exportación, posibilitaron una rápida reestructuración de los pasivos empresariales y un importante incremento de la renta de las empresas.

En la tabla 13 podemos observar que en los doce años de gobierno kirchnerista, la IED sufre dos tendencias distintas. Los ingresos se mantienen en expansión desde 2003 hasta 2012 teniendo una caída de la tendencia al alza de las inversiones por los efectos de la crisis financiera internacional en 2008 y la reducción mundial de los flujos de inversión. Esta captación de inversiones se debe a los incentivos fiscales y financieros que el gobierno ponía a disposición de los capitales extranjeros (inversiones en infraestructuras ad-hoc, devolución anticipada del IVA etc.)

Tabla 13. Argentina, ingresos de inversión extranjera directa 2003-2015 en millones de dólares

Año	I.E.D.
2002	2,149
2003	1,652
2004	4,125
2005	5,265
2006	5,537
2007	6,476
2008	9,726
2009	4,017
2010	11,333
2011	10,840
2012	15,324
2013	9,822
2014	5,065
2015P	11,759
2016	4,229

Fuente: INDEC

Este panorama se deteriora a partir del año 2012 por la nacionalización de la mayor Empresa del País, la Petrolera YPF del Grupo Repsol. Además, los desequilibrios macroeconómicos de Argentina, con inflación descontrolada, déficit fiscal estructural, baja confianza en los datos publicados por el Estado y al denominado “cepo cambiario” (restricciones a la compra de dólares), no ofrece confianza a los inversores extranjeros (las inversiones directas en Argentina han sido muy escasas en los años 2008-2014, unos 8.900 millones de dólares de media anual muy por debajo de países como Brasil, México, Chile, Colombia y Perú).

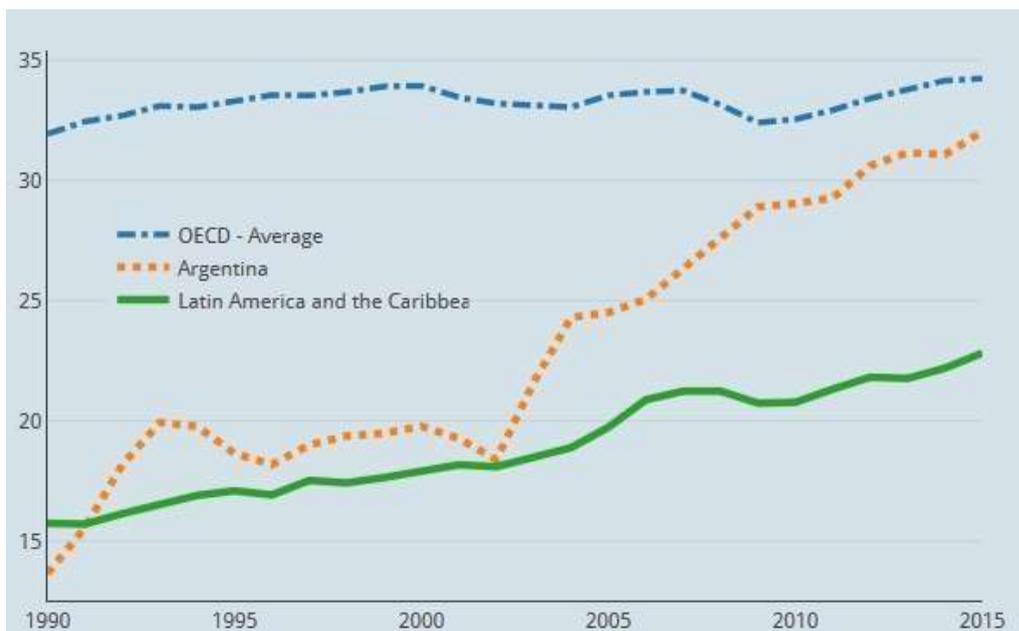
Recalco también que la escasez de crédito internacional a Argentina y la imposibilidad de que los inversores extranjeros fueran financiados por los mercados y/o organismos internacionales fue otro de los agravantes de la falta de inversiones. A lo largo de su historia, Argentina ha pasado por varios ciclos de endeudamiento y la manera de hacer frente a ese endeudamiento ha provocado profundos cambios en las políticas económicas y crisis institucionales.

3.1.7 Finanzas públicas

3.1.7.1 Evolución de la recaudación tributaria y los ingresos fiscales

Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2017), los ingresos tributarios de Argentina al año 2015 alcanzaron un 32,1% del Producto Bruto Interno, un porcentaje muy superior al promedio de los países latinoamericanos (22,8%) y levemente inferior a la tasa promedio de los países que integran la OCDE (34,3%) tal y como se muestra en la figura 11

Figura 11. Ingresos Fiscales totales en proporción del PIB en Argentina, América Latina y la OCDE (1990-2015).



Fuente: Estadísticas tributarias en América Latina 1990-2015 elaborado por OCDE, CEPAL y CIAT (Centro interamericano de administraciones tributarias).

El extraordinario aumento de la presión fiscal en Argentina ha tenido lugar especialmente a partir del año 2003, pasando de 18,4% en 2003 a 32,1% en 2015. Tal como lo señala Richardson (2009), el ciclo expansivo del precio de las materias primas junto con los altos impuestos a la exportación de soja y otras materias primas exportables (reintroducidos en 2002), permitieron al gobierno argentino financiar el creciente gasto público y al mismo tiempo sostener altas tasas de crecimiento.

Los ingresos tributarios como porcentaje del PIB en Argentina han experimentado una gran expansión desde 2003, frente a los niveles relativamente estables que ha mostrado la OCDE para el periodo considerado.

De forma paralela a la evolución mostrada por los ingresos tributarios en Argentina, la estructura impositiva; es decir, la composición de los ingresos tributarios según tipo de impuesto, también ha experimentado cambios en el periodo 2003-2015 según se puede ver en la tabla 14

Tabla 14. Datos comparativos seleccionados sobre los ingresos fiscales. Datos comparativos de Argentina con América latina y Caribe (ALC) y la OCDE

	2003			2015		
	ARGENTINA	ALC	OCDE	ARGENTINA	ALC	OCDE
INGRESOS TRIBUTARIOS % PIB	18.4	18.7	33.1	32,1	22,8.	34,1
Impuesto SOBRE BIENES Y SERVICIOS % PIB	5.6	10,4	11	15,24	.11.3	11,1
% del total de ingresos tributarios	30	55,6	32,9	47,5	49,6	32,6
Impuesto sobre la RENTAS Y BENEFICIO % PIB	3	5,2	11,4	6.5	6.2	11,3
% del total de ingresos tributarios	16.3	27,8	33,5	20,5	27,2	33,4
Contribuciones SEGURIDAD SOCIAL % PIB	2.8	3,9	9,1	7,1	3.9	9.2
% del total de ingresos tributarios	15.2	0.2	26,2	22,2	17,3	27,2
Impuesto PATRIMONIO % PIB	2.1	0,8	1,8	3,1	0.77	1.9
% del total de ingresos tributarios	11.4	3,3	5,4	9,8	3,4	5,6

Fuente: Estadísticas tributarias en América Latina 2003 y 2015 elaborado por OCDE, CEPAL y CIAT (Centro interamericano de administraciones tributarias).

Argentina tiene un perfil de impuestos regresivos ya que la recaudación de los impuestos al consumo se sitúa por encima de los dedicados a la renta.

La recaudación tributaria total sigue dependiendo en gran medida de los impuestos indirectos (IVA e impuestos específicos), aunque su importancia relativa ha disminuido ligeramente, representando en 2015 alrededor de un 47,5% del total, y

situándose en valores muy cercanos al promedio de la región, aunque muy superiores a la media de la OCDE. El IVA es del 21%, contra el 13,2% promedio de la región y a nivel global es de 15,7%. Al ser uno de los impuestos que más recaudan, resulta muy difícil reducir la evasión tributaria.

Por otro lado, la importancia relativa de los impuestos directos ha experimentado un aumento importante. Los impuestos sobre la renta y los beneficios alcanzaron un nivel del 20.5% en 2015 desde un 16.3% en 2003. Este dato nos indica que buena parte del crecimiento de los ingresos públicos proviene de un incremento en las cargas de los impuestos a los ingresos laborales de la clase media y las empresas.

En contraste al aumento observado en la región y la OCDE, la proporción en la recaudación de las contribuciones a la seguridad social se sitúa en 2015 a niveles superiores que el promedio en América Latina, pero más bajos que en la OCDE. El empresario debe pagar un 23% adicional sobre el salario en materia de seguridad social. Ese número baja a 17,3% en América Latina, mientras que en OCDE se ubica en 27.2%.

Finalmente, destaca la importancia relativa de los impuestos a la propiedad en Argentina tanto en relación con los países de la región como con los de la OCDE. A pesar de su ligera disminución en el periodo estudiado estos impuestos supusieron un 9,8% de los ingresos tributarios totales en el año 2015, frente al 3.4% en la región y al 5.6% en la OCDE. Sin embargo, una parte importante de estos ingresos provienen de impuestos sobre transacciones financieras y de capital, y no los impuestos recurrentes sobre la propiedad inmobiliaria.

Por último, quiero destacar el indicador “Total taxpayment” elaborado por el Banco Mundial, Este indicador analiza los impuestos y contribuciones obligatorias que una mediana empresa debe abonar o retener en un ejercicio determinado, y mide también la carga administrativa que supone el pago de impuestos y los procesos posteriores a la declaración – lo que ocurre después de que la empresa pague impuestos – como la devolución de impuestos, auditorías fiscales y recursos fiscales administrativos. mide el monto total de impuestos y contribuciones obligatorias que debe soportar una empresa en el segundo año de operación (después de haber considerado todas las deducciones y exenciones posibles) expresado como porcentaje del beneficio comercial. Según este indicador, durante el año 2016, los

impuestos y contribuciones obligatorias que una empresa mediana tuvo que soportar en Argentina fueron equivalentes al 137,4% de su ganancia comercial, ubicándose así, como el segundo país de mayor carga tributaria en el mundo, detrás de las Comoras que registraron un 216,5% (Brasil tiene un dato de 68).

Dado lo anterior y tal y como afirman Cobham y Janský, (2019), Argentina se ubica como uno de los países del mundo con mayores pérdidas en recaudación debido a la evasión fiscal.

3.1.7.2 Evolución del gasto público, el ahorro y la deuda publica

El Sector Público Argentino viene evidenciando un creciente deterioro fiscal desde hace ya más de una década, tanto si se lo mira desde el punto de vista del gasto público como desde el lado de la balanza fiscal tal y como afirma el instituto argentino de análisis fiscal (IARAF) en 2015 podemos observar en la tabla 15

Tabla 15. Evolución de los gastos totales en millones dólares, balanza fiscal y deuda pública del sector público argentino en porcentaje de PIB (2003-2015)

AÑO	Gasto Total	Balanza fiscal (%PIB)	Deuda Pública (% PIB)
2003	27.742	1,17	128.56
2004	30.504	3,55	117.12
2005	39.052	2,19	66.94
2006	46.751	1,71	58.62
2007	59.030	-0,06	50.84
2008	71.759	0,24	43.85
2009	78.378	-2,43	53.83
2010	101.535	-1,27	42.62
2011	125.679	-2,55	38.06
2012	157.183	-2,79	39,43
2013	163.995	-3,0	42,2
2014	154.514	-3,99	43,6
2015	225.109	-5,62	52,0

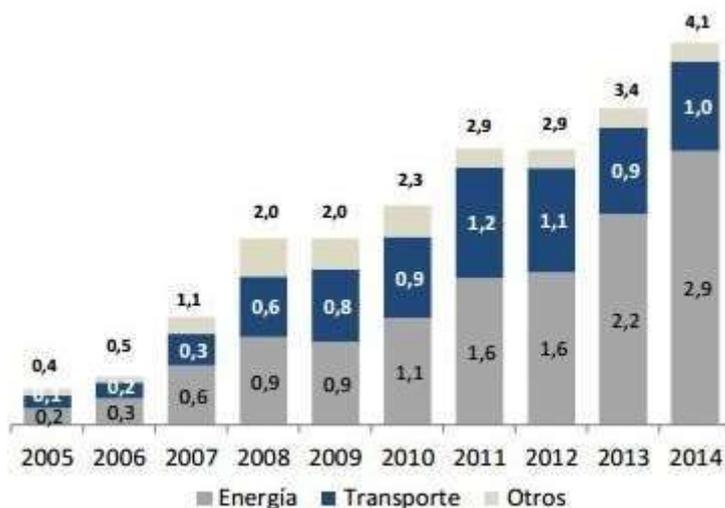
Fuente: elaboración propia con datos de "Panorama de las Administraciones Públicas América Latina y el Caribe 2017" (OCDE), FMI e INDEC.

Desde el inicio del periodo estudiado se observa el incremento del gasto público propio de la política fiscal expansiva llevada a cabo por el ejecutivo. A pesar del fuerte incremento en los ingresos tributarios, con el sostenido incremento de gasto apareció, a partir de 2009, el desequilibrio fiscal profundizando su tendencia hasta situarse en 2015 en un 5.62% sobre el PIB.

La partida del gasto público que más se incrementa en todo el periodo son los subsidios a diferentes sectores económicos para compensar los bajos precios internos (Bona, 2012)

En el año 2002 a través de la Ley de Emergencia Económica (Ley 25.561) Puig y Salinardi (2015) documentaron un esquema de subsidios a los servicios públicos, particularmente a la energía (electricidad y gas), al agua y al transporte. Adicionalmente se suprimieron las cláusulas relativas a ajustes de precio e indexación. Estos subsidios han ido incrementándose de manera muy marcada desde el año 2005 hasta el 2014 y de forma constante como se puede comprobar en la figura 12

Figura 12. Argentina, Subsidios económicos por sector en % de PIB (2005-2014)



Fuente: Instituto Argentino de Análisis Fiscal (IARAF) y la Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública (ASAP).

El incremento de los subsidios ha sido de aproximadamente 450% en términos reales entre los años 2005y 2014, concentrándose fundamentalmente en los sectores energéticos y de transporte (cerca del 90% del total).

Los subsidios económicos pasaron de representar el 0,4% del PBI en 2005 al 4,1% del PBI en 2014.

La tabla 16 muestra la evolución de la ponderación de los subsidios energéticos en el gasto primario nacional. Esta importancia en el gasto primario ha pasado de un valor de 1,5% en 2005 a 13,6% en 2015.

Tabla 16. Argentina, subsidios energéticos en relación al total de gasto primario nacional en porcentaje (2005-2015)

2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
1,5	2,3	5,2	7,0	5,6	6,8	8,8	8,7	10,8	12,3	13,6

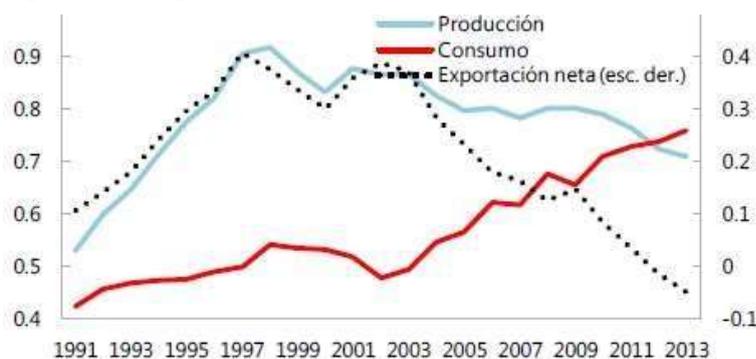
Fuente: ASAP en base a Ministerio de Economía y Finanzas

Los subsidios energéticos, que benefician más que nada a los consumidores de electricidad y gas natural, crecieron con rapidez durante la última década. En 2015, equivalieron a 3,8% del PIB. En 2005, eran el equivalente a 0.2% del PIB. En 2015, los subsidios energéticos suponen más del 13% del gasto primario nacional.

Según datos de la Asociación Argentina de Presupuestos (2015) estos subsidios, de crecimiento exponencial en la última década y destinados principalmente al tramo de producción a través de las empresas CAMMESA y ENARSA, buscaron solventar la diferencia cada vez mayor entre el precio de consumo doméstico de la energía eléctrica y el coste de producción, que fue incrementándose conforme los precios externos del petróleo y el gas crecían. La congelación de precios de la energía, inicialmente una manera de controlar la inflación tras la devaluación de los primeros años de la posconvertibilidad, se prolongó en el tiempo hasta hacer inviable cualquier tipo de inversión energética. Según el Instituto Argentino del petróleo y el Gas (IAPG), los precios de la energía (tanto el precio a los productores y generadores como las tarifas de transporte y distribución de energía y gas) se mantuvieron en niveles relativamente bajos desde 2003. La vigencia de precios muy bajos contenía la producción, pero estimulaba la demanda y esa brecha fue ocupada por las importaciones. La provisión de energía solo se podía mantener con subsidios a los productores o con importaciones que el gobierno compra a precios internacionales para revenderlo a precio regulado, mucho más bajo.

La intervención del Estado en el sector energético ha conducido a una reducción drástica de la inversión, la producción de energía y en las cuentas fiscales. Al mismo tiempo, la rápida expansión de los subsidios impulsó el consumo energético y Argentina ha pasado a ser un importador neto de energía como vemos en la figura 13.

Figura 13. Argentina, Petróleo crudo y derivados (Millones de barriles al día)



Fuente: Administración de Información Energética de EE.UU.

La intervención del Estado en el sector energético ha conducido a una reducción drástica de la inversión, la producción de energía y en las cuentas fiscales.

3.1.8 Evolución del sector exterior

3.1.8.1. Evolución de la balanza comercial.

El análisis de la balanza comercial argentina en el siglo XXI que realiza Gastón (2018) es complejo y marcado por la implantación en 2011 del “cepo cambiario”. La serie histórica de exportaciones, importaciones y balanza comercial se encuentra recogida en la tabla 17.

Entre 2003 y 2009 el dólar alto unido a unos buenos precios de la exportación argentina, propiciaron un período de superávit en la balanza comercial del país garantizando la acumulación de reservas. Sin embargo, las exportaciones están concentradas mayormente en sectores con poco valor agregado y/o bajo contenido tecnológico, mientras que las importaciones, a excepción de los combustibles, presentan el perfil opuesto.

Un contexto de precios internacionales menos favorables (las principales materias primas exportadas son agrícolas) y de contracción de reservas implica menor

competitividad externa. La menor competitividad de los productos argentinos (a la que la inflación se sumaría como causa), unido a una creciente demanda interna, llevan a un aumento de las importaciones, dando lugar a una disminución del superávit comercial. Esta situación hace al gobierno temer por una subida en la cotización del dólar, debido a la falta de divisas, que agrave aún más la situación.

También en 2011 aparece la crisis energética. La congelación de precios del sector energético que en un principio iba a ser temporal para contener la crisis social y económica de 2001, se prolongó en el tiempo hasta el punto de hacer inviable cualquier inversión en el sector. Los precios de la energía se mantuvieron muy bajos durante casi una década contenía la producción, pero incentivaba la demanda lo que llevó a un creciente déficit en la balanza comercial energética. La provisión de energía al país solo se podía hacer a través de subsidios a la producción o importaciones.

Esta coyuntura económica se tradujo en una serie de controles (“cepo cambiario”) al comercio exterior y al mercado cambiario a partir de octubre de 2011. Es en este contexto en el que la política económica da un fuerte giro al proteccionismo privilegiando el mercado interno. Algunas de las consecuencias de este cepo cambiario ha sido el freno a las inversiones extranjeras, exportaciones estancadas por falta de competitividad, distorsión de los precios relativos, es decir, una subida no uniforme de los precios, que afecta a numerosos sectores, como el alimentario, los servicios públicos, el transporte etc.

Tabla 17. Exportación, importación y balanza comercial de bienes y servicios en Argentina (en millones de dólares) (2003-2015)

	Exportación de bienes y servicios	Importación de bienes y servicios	Balanza Comercial
2003	29.939	13.851	16.088
2004	34.576	22.445	12.131
2005	40.387	28.687	11.700
2006	46.546	34.153	12.393
2007	55.980	44.707	11.273
2008	70.018	57.462	12.556
2009	55.672	38.786	16.886
2010	68.174	56.792	11382
2011	82.981	73.960	9.021
2012	79.982	67.974	12.008
2013	75.962	74.442	1.520
2014	68.407	65.230	3.177
2015	56.788	59.757	-2.969

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC

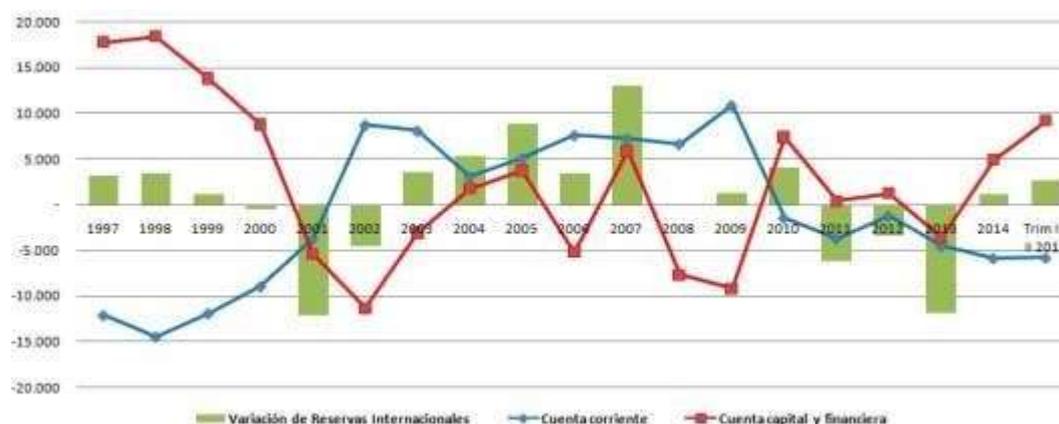
Importante resaltar también que, desde la convertibilidad, Argentina ha sido una de las economías menos abiertas del mundo. La reactivación del comercio posterior a la devaluación de 2002, incrementó la participación de exportaciones e importaciones en el PIB, llevando el grado de apertura comercial al 35% hasta 2008. Posteriormente, comenzó a disminuir como consecuencia del aumento de las medidas proteccionistas, dejando la apertura comercial en el 18% en 2015.

2.1.8.2 Evolución de la balanza de pagos, deuda externa y los holdouts

Herrera (2015) analiza la balanza de pagos durante los últimos años de los noventa y hasta finales de 2001. La balanza de pagos se vio afectada negativamente ya que, por un lado, la cuenta corriente estaba en permanente déficit, el factor principal fueron las altas importaciones. Durante este período la variación en el nivel de actividad económica de Brasil, el mayor cliente comercial negativamente sobre la demanda de exportaciones de bienes argentinos. Por otro lado, la cuenta financiera presentaba superávits (por la continua financiación externa) hasta el año 2001. Por su parte las variaciones de las reservas del Banco Central presentaban una marcada disminución en el superávit de los años 1998 y 1999, cayendo en déficit durante el 2000, 2001 y 2002 para recomponerse en el año 2003.

Esta mejora, se debió al aumento en el nivel de actividad que se refleja en el incremento de las exportaciones de bienes. A partir del 2010 y como consecuencia de las restricciones comerciales (cepo cambiario) la balanza por cuenta corriente es deficitaria.

Figura 14. Balanza de pagos de Argentina (1997-2015)



Fuente: Ministerio de economía y finanzas

Asimismo, la cuenta financiera entra en déficit a partir de 2001 como consecuencia del cese de pagos de las obligaciones con las instituciones internacionales. En 2004 y 2005 los saldos de la cuenta capital y financiera crecieron por el contexto

internacional, por los ingresos generados por el sector privado, por ajustes metodológicos y por el aumento de la inversión extranjera directa (IED). En 2007 la cuenta capital y financiera mostró un fuerte ingreso de fondos del sector privado que se originó principalmente en la financiación comercial, en las colocaciones netas de títulos de deuda y de participación del capital (acciones), y en los flujos de inversión extranjera directa (IED).

En 2014 se dio inicio a una nueva fase de endeudamiento financiero (swaps con China).

Según Olmos (1990) la crisis de deuda argentina comienza a gestarse cuando se produce el golpe militar en 1976. El gobierno militar impulsa la necesidad de que las empresas públicas y el sector privado se financien mediante recursos provenientes del exterior. El negocio se basaba en solicitar créditos al exterior, cambiar las divisas ingresadas al tipo de cambio vigente (sobreevaluado), colocar ese dinero en el mercado financiero local (plazos fijos a altas tasas de interés) y finalmente reconvertir esos pesos nuevamente en divisas, lo cual arrojaba cuantiosas ganancias. A diferencia de otros países de la región, que destinaron parte del endeudamiento externo a profundizar sus procesos de industrialización, en Argentina el crédito internacional se utilizó principalmente con fines especulativos.

Al ganar la presidencia Carlos Menem en 1989, la deuda externa, llegaba a los 63.000 millones de dólares. El Gobierno de los Estados Unidos ideó un plan de rescate. El programa consistía en un canje de refinanciación de la deuda, que sería comprada y luego revendida por un grupo de grandes bancos internacionales. Pero la tutela de la operación fue del FMI, quien exigió a cambio del rescate financiero al país algunas medidas de política económica entre las que se destacan: privatización de empresas públicas y del sistema previsional, reformas impositivas, política antiinflacionaria y de superávit fiscal, disminución del Estado. Si la Argentina cumplía con ese plan la promesa era el acceso a los mercados financieros internacionales. Bajo el gobierno menemista y con la aplicación de las políticas neoliberales recogidas en el Consenso de Washington, Argentina pudo ocupar un lugar privilegiado en el flujo de capitales financieros e inversiones.

Tal y como desarrolla Olmos (1990), se vuelven a abrir los mercados financieros y comienza a desarrollarse una nueva modalidad de endeudamiento público por

capital que permite a los inversores poseedores de dólares comprar deuda externa a descuento a los acreedores y luego intercambiar el papel moneda en valor nominal por moneda local. La nueva deuda se usó para financiar fuga de capitales y la apertura indiscriminada de las importaciones.

A fines de siglo XX, la deuda externa argentina representaba la cuarta parte de la deuda total de los países emergentes.

A partir de las crisis financieras de Rusia y del este asiático aumenta la desconfianza de los inversores internacionales respecto de las posibilidades de Argentina de hacer frente a sus compromisos externos. Esta desconfianza se traduce en una reducción de los flujos financieros y un incremento de las tasas de interés debido al aumento del riesgo país. Argentina obtiene un paquete de 40.000 millones de dólares llamado “blindaje financiero” de organismos internacionales, el gobierno de España y bancos locales para eliminar el temor a un incumplimiento de su deuda y también concreta un proceso de refinanciación de la deuda externa conocido como “mega canje”. La falta de rumbo de la economía argentina pese a la asistencia financiera externa magnifica el temor a que el país deje de pagar su monumental deuda pública.

La suspensión de pagos de la deuda anunciada en diciembre de 2001 dejó sin efecto los compromisos de pago más de 150 bonos que el Estado nacional había emitido por un importe cercano a los 93 mil millones de dólares. Se trató del default más grande de la historia mundial.

Los holdouts

El conflicto mantenido con los holdouts (tenedores de deuda en cesación de pagos desde 2002 que no accedieron a los canjes posteriores) ha dificultado el acceso a la financiación internacional.

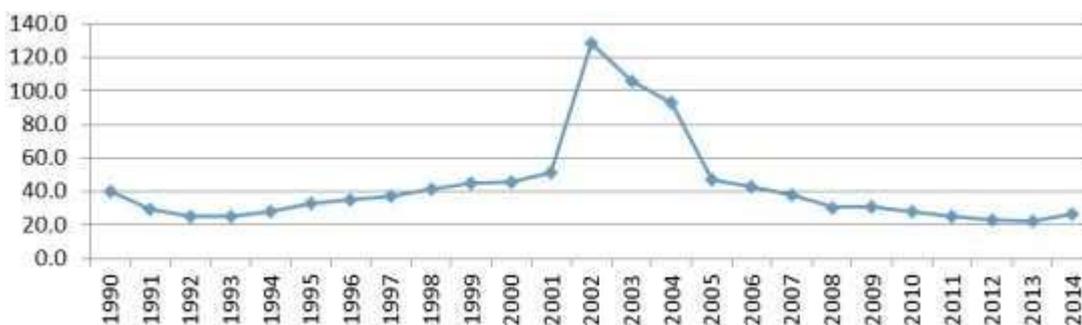
En los primeros años del gobierno de Kirchner su economía mejoró y el gobierno buscó canjear la deuda en default para resolver los conflictos legales que le impedían volver a los mercados y que amenazaban con embargos internacionales y bloqueos económicos. Se reestructuraron deudas por un valor equivalente a 62.500 millones de valor nominal, canjeadas por nuevos títulos por un valor nominal equivalente a 35.300 millones. Entraron al canje cerca del 76,1% de los bonistas en default (otro 23,9% prefirió no arreglar y quedarse sus títulos a la espera de una mejor oferta) y

aceptaron quitas de entre el 63 y 45%. Se consideró como la operación financiera más importante de la historia mundial.

En 2010, con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se realizó el segundo canje. El canje de bonos tuvo una adhesión del 66% y se refinanciaron títulos por U\$S 12.067 millones. Argentina logró un nivel de adhesión global del 92,4% respecto de los bonos entrados en default en 2001. Implicó una quita del 66,3% para los inversores institucionales y cerca del 50% para los restantes. A finales del 2012, la Corte de Apelaciones de Nueva York emitió un dictamen en el cual se ratificó que Argentina debe pagar el 100% de la deuda que mantiene con los bonistas que no acudieron a los canjes previos.

Toda esta cronología y sus efectos se encuentran recogido en la figura 15. Aunque no se publican ratios oficiales de deuda externa, el FMI y otros organismos internacionales han estimado valores cercanos al 30% para el 2015.

Figura 15. Argentina, Deuda externa como porcentaje del PIB (1990-2014)



Fuente Cepaltast, perfil nacional económico

Más allá de la discusión acerca de si la quita podría haber sido mayor o no, el acuerdo de pago a los holdouts constituye una esperanza de solución para un conflicto histórico para el país por varias razones:

- Permitirá al país volver a tener acceso al mercado de crédito internacional, tanto al sector público como al privado, lo cual facilitaría el ingreso de dólares en el mediano y largo plazo.

- Disminuirá el riesgo país, y por ende, permitiría disminuir la tasa de interés, paso necesario para comenzar a ver señales de una reactivación de la economía.
- Aumentará, eventualmente, las inversiones extranjeras, colaborando con el ingreso de divisas y a la reactivación económica.

3.2 Desarrollo económico de Brasil (2003-2015)

3.2.1 Contexto económico y político anterior al gobierno de Lula da Silva

Sabino (1999) nos sitúa en el contexto del mandato del presidente Vargas, para conocer los orígenes y situaciones destacadas que han hecho evolucionar a Brasil, hasta la actualidad. Getulio Vargas creó un sistema de control de la economía donde el estado controla el capital, el trabajo y decide la política económica a seguir. Se creó el nacionalismo económico con una reorientación del comercio exterior y una industrialización del país con mecanismos intervencionistas como altos aranceles, créditos baratos, exenciones impositivas. Desde 1930 los sucesivos gobiernos consiguieron el crecimiento de la industria y la agricultura y el desarrollo del extenso interior brasileño.

El carácter desigualitario de la sociedad se acentuó sobre todo en la dictadura militar (1964-1985). El gobierno logró equilibrar las finanzas fiscales e imponer el orden dictatorial en el país. Se generó un clima de confianza, crecieron las inversiones financieras, disminuyó la inflación y Brasil comenzó a crecer otra vez, siempre dentro del modelo de sustitución de importaciones e intervencionismo estatal. Se le llamo el milagro brasileño.

Los militares deseaban modernizar el aparato productivo nacional y la evolución de la industria hacia una mayor producción de bienes más complejos y duraderos. Este modelo presenta una debilidad; involucrar al sector público como propietario de las empresas que requieren de mayores inversiones, así como la sustitución de importaciones por producción nacional va creado paulatinamente una disminución del crecimiento y propiciando que el estado incurra en mayores gastos de los que puede soportar. Los equilibrios fiscales, tan destacados en la primera etapa de la dictadura brasileña, fueron cediendo así el lugar altos déficits públicos.

En 1974 se produce un fuerte incremento de los precios del petróleo justo cuando el país estaba muy endeudado. Brasil puso su tasa de interés alta para poder colocar la deuda en los mercados internacionales. A consecuencia de ello, en los años '80 se produce un

mayor endeudamiento extranjero y en 1983 aparecen las consecuencias de la crisis de deuda externa: inflación disparada, disminución de las inversiones extranjeras, empresas en bancarrota, incremento del desempleo... iniciando un difícil período para la economía brasileña, con la interrupción de los préstamos exteriores y la elevación de la tasa de inflación a niveles inéditos. Para acabar las altas tasas de inflación brasileñas, el país ha pasado desde 1986 por varios planes de estabilización económica (ver apartado de inflación), el primero de los cuales (Plan Cruzado, 1986) acabó con la corrección monetaria, estableciendo una congelación general de los precios.

Fracasada esta primera tentativa, se fueron sucediendo otros planes: Plan Bresser (1987), Plan Verão (1988) y Plan Collor (1990).

El problema de la inflación persistía y en Julio de 1994 Fernando Henrique Cardoso lanza el plan real que consigue estabilizar la inflación con precios libres y el cambio fijado en valores nominales constantes y consigue estabilizar la economía. En las elecciones generales del 3 de octubre de 1994. Cardoso fue elegido presidente, derrotando al líder de la izquierda brasileña, Luis Ignacio Lula da Silva. Tras los primeros años de euforia, la economía de Brasil comienza a sentir los efectos de la contracción monetaria y de las altas tasas de interés, que afectaban directamente al nivel de actividad. El contexto internacional desfavorable tras las crisis desatadas en otros países periféricos (Argentina y México) y no periféricos (Rusia) provoca que Brasil caiga en una crisis financiera producto de la fuga de capitales.

En 1999 tras la fuerte fuga de divisas se pone en marcha una devaluación de real brasileño con respecto al dólar que se traslada a los precios en un contexto de debilidad de la clase trabajadora por los niveles de desocupación. Pese a la mejora en las exportaciones, en 2001 Brasil entra en recesión económica registrando incrementos de PIB por debajo del 1%. Bajo este inestable contexto económico, el Partido de los Trabajadores (PT) logra la victoria electoral en 2003.

3.2.2 Demografía y Sociedad.

La tasa de crecimiento de la población viene disminuyendo desde el año 2000. Esta disminución del crecimiento demográfico es resultado del rápido proceso de urbanización, las mejoras en la educación y una política activa de planificación familiar además de un

incremento en la esperanza de vida. Esta reducción también se hace extensible a las tasas brutas de natalidad y las tasas brutas de mortalidad como muestran las siguientes tablas.

Tabla 18. Brasil, tasa de crecimiento de la población nacional (Tasas anuales medias por cada 100 hab.)

Período	2000-2005	2005-2010	2010-2015
Tasa crec.	1,29	0,95	0,78

Fuente: Cepal-Cepalstat estadística e indicadores sociales (2015).

Como podemos observar, en cada periodo estudiado, la tasa de crecimiento de la población sigue una tendencia decreciente.

Tabla 19. Brasil, tasa bruta de natalidad (tasa por 1000 habitantes)

Período	2000-2005	2005-2010	2010-2015
Tasa nat.	19,81	16,38	14,60

Fuente: Cepal-Cepalstat estadística e indicadores sociales.

La intensa natalidad de los primeros años del siglo XXI se ha visto reducida en casi 5 puntos en apenas quince años.

Tabla 20. Brasil, tasa bruta de mortalidad (tasa por 1000 habitantes)

Período	2000-2005	2005-2010	2010-2015
Tasa mort.	6,35	6,41	6,57

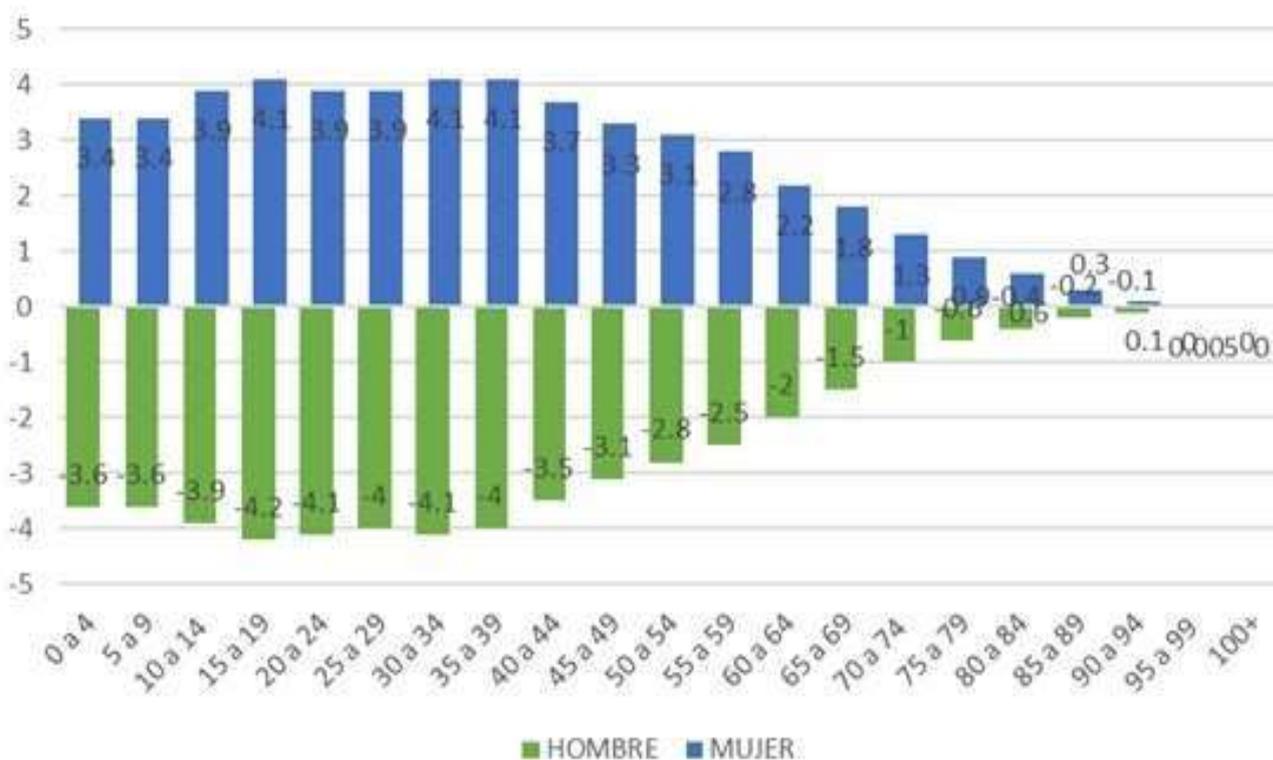
Fuente: Cepal-Cepalstat estadística e indicadores sociales.

Observamos una tendencia decreciente de la tasa de mortalidad debido a la disminución y trato de enfermedades mortales y la continua mejora de las condiciones de vida que efectúa el país)

Brasil tiene una pirámide poblacional muy joven (Figura 16)) con una edad media de alrededor de 30 años, lo que le permite beneficiarse del llamado “Bonus demográfico”. Este bono significa que la fuerza de trabajo (personas en servicio activo) será mucho mayor que la población dependiente y que esta transición puede ser beneficiosa para el país, evitando las temidas dificultades económicas y sociales en el futuro derivadas del mantenimiento de las clases dependientes. Durante las próximas 4 décadas la mayoría de la población tendrá entre 15 y 44 años lo que representa uno de los mayores mercados de trabajo y consumo de la región y un gran potencial de crecimiento.

Pero ya hemos visto como el índice de natalidad ha decrecido consistentemente en los últimos 10 años, lo que determinará un envejecimiento de la población a medio plazo. La incidencia de los cambios demográficos en el crecimiento económico, dependerá de una serie de políticas que se pongan en práctica, especialmente en las áreas de educación, salud y bienestar.

Figura 16. Pirámide poblacional Brasil 2018



Fuente: PopulationPyramid.net

3.2.3 Evolución del PIB.

La elección en 2002 de Lula da Silva como nuevo presidente del país fue para la economía de Brasil un hecho trascendental. Durante el primer mandato (2002-2006), tuvo como objetivo prioritario lograr la estabilidad macroeconómica mediante la corrección de los desequilibrios de algunos indicadores, como la inflación o el déficit corriente, a través de la combinación de una política monetaria restrictiva y fiscal contractiva. La corrección de los desequilibrios se habría logrado a costa de un crecimiento modesto.

La transición política se vio afectada por un contexto internacional y regional desfavorable, caracterizado por escándalos corporativos en los Estados Unidos y el colapso de la economía de Argentina y de otros países del área. Estos factores influyeron en una reducción en los flujos de capitales a América Latina. Según el Instituto de Finanzas Internacionales estos flujos de 70 a 39 mil millones del 2002 al 2003.

En el caso de Brasil, a esto se sumó, un creciente temor de los inversores internacionales acerca de una posible modificación en la dirección de la política económica que podría producirse con el cambio de gobierno. Esto determinó una importante contracción en la financiación externa hacia el segundo trimestre del 2002.

El aumento del PIB en el 2002 fue liderado por un aumento de las exportaciones y por actividades vinculadas a la sustitución de importaciones, las que recibieron un fuerte impacto con la pronunciada depreciación del real ocurrida durante el año. Las exportaciones reales de bienes y servicios crecieron durante el 2002 un 7,4% mientras que las importaciones disminuyeron un 11,9%.

La economía de Brasil se ha convertido en una de las principales del mundo, a partir de 2003, propiciado por un incremento del volumen y precio de la demanda internacional de materias primas, básicamente minerales, petróleo, carbón, y carne que fue acompañado de la entrada de nuevos capitales y un conjunto de reformas estructurales. Se consiguió así alcanzar una mayor estabilidad macroeconómica y una reducción de los niveles de pobreza, con una expansión de los programas de asistencia social para los pobres (López Vicente, 2013)

El fortalecimiento de la economía brasileña en el período de 2004 a 2008 fue impulsado por:

1. El potencial de su mercado interno. La tabla 7 recoge la tendencia alcista del consumo privado en el periodo estudiado.
2. La existencia de planes firmes de inversión, principalmente en infraestructura, marcados por alta rentabilidad y bajo riesgo. La tabla 6 recoge los datos de la formación bruta de capital fijo del periodo.

3. Un sistema bancario sólido, solvente y sujeto a un amplio y eficiente sistema de regulación y bancos públicos capaces de adoptar una postura anti cíclica, expandiendo crédito en un momento de crisis de confianza en los mercados
4. Una situación de solvencia externa muy favorable que se refleja en el nivel récord de reservas internacionales y en la deuda externa neta negativa.
5. Unas cuentas públicas equilibradas

En el periodo 2008 a 2010 Brasil fue una de las economías que se recupera de forma más rápida del proceso de estancamiento y recesión que vive la economía mundial en esos momentos. En efecto, la crisis de 2008 interrumpió un periodo de crecimiento económico sostenido iniciado en 2003. Sin embargo, el crecimiento del mercado interno del país manteniendo altos niveles de consumo, recaudación tributaria e interés extranjero por invertir en una demanda doméstica muy sólida y la aplicación por parte del gobierno de Brasil de políticas anti cíclicas logro que el crecimiento retornara a su trayectoria de 7,9% en 2010, aun cuando el crecimiento del PIB en años posteriores ha sido moderado.

No obstante, el impacto de la crisis de 2008 las políticas del gobierno incidieron en lograr disminuir las desigualdades socioeconómicas profundamente arraigadas, produciendo una importante transformación estructural del país.

Uno de los aspectos más importantes que explican la solidez del crecimiento del consumo interno brasileño y del crecimiento económico constante de la economía es el aumento del segmento de las clases C y D, llamadas la “nueva clase media”⁶, cuya demanda reprimida fue liberada mediante diversas políticas sociales y de mercado de trabajo, como reajustes del salario mínimo, mayor generación de empleo formal, transferencias condicionadas de ingresos y el fortalecimiento de la protección social.

Esta demanda tan alta de consumo interno viene potenciada también por una expansión del crédito, los préstamos totales al sector privado crecieron a una velocidad aproximada del 20% al año en el periodo 2002-2010. A diferencia de otros países, la expansión del crédito ayudó al desarrollo del país durante este periodo.

Sin embargo, desde 2011, se advierte un agotamiento del modelo de crecimiento experimentado hasta ese momento y la existencia de algunas limitaciones estructurales

⁶ Ver apartado en política social.

al crecimiento, que no acaba de despegar, a pesar de que cuenta con importantes recursos naturales, una población relativamente joven y estabilidad política y económica (López Vicente, 2013)

La incertidumbre de la economía internacional y la prolongada crisis en los países de la zona euro han sido las causas principales de la disminución en el ritmo de crecimiento de Brasil desde el 7,5% en 2010 al 2,5% en 2014.

La estrategia de basar el crecimiento económico en el consumo interno se ha ido agotando. El rumbo de la política de Dilma Rousseff se aleja de las inversiones productivas y del sector exterior.

3.2.4 El mercado laboral

La evolución del mercado laboral brasileño ha sido determinante para disminuir las desigualdades sociales existentes en Brasil en la última década.

3.2.4.1 Evolución de la tasa de actividad y sectorial. El empleo formal

Uno de los grandes éxitos de la historia reciente de la economía brasileña ha sido el lograr un aumento importante en las tasas de creación de empleo asociadas al crecimiento general de la economía. El aumento de la ocupación tiene que ver con la estabilización de la economía y la consecución de unos ritmos de crecimiento elevados y sostenibles en el tiempo.

Tabla 21. Brasil, tasa de actividad y tasa de ocupación como porcentaje de la población en edad de trabajar. Ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) del mercado del trabajo (Porcentaje del total de la población ocupada urbana)

Año	Tasa de actividad	Tasa de ocupación	Tasa de informalidad
2003	69	50	44,5
2004	69,2	50,6	43,1
2005	69,5	51	43,1
2006	69,5	51,2	41,8
2007	69,6	51,6	41,4
2008	70	52,5	40,1
2009	70	52,1	41,0
2010	70	53,2	n.d.
2011	70,1	53,7	39,0
2012	70,1	54,2	37,3
2013	70,1	54	36,0
2014	69.7	56,8	37,1
2015	69.1	55.9	37,3

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL- CEPALSTAT y CAGED (2012).

En la tabla 21 se puede observar que la tasa de ocupación aumentó casi seis puntos porcentuales, creando más de once millones de puestos de trabajo formales netos hasta el 2015. El aspecto novedoso no solo reside en la creación de puestos de trabajo sino en el hecho de que son empleos de calidad, que garantiza el salario mínimo y las prestaciones sociales, lo que no hace el trabajo informal. Si analizamos la informalidad en el mercado de trabajo cayó más de siete puntos porcentuales de 2003 a 2015, pasando del 44,4% al 37.3% del total de la población ocupada. La alta carga tributaria, una excesiva regulación e índices significativos de corrupción son algunos de los factores que explican el gran peso de la economía informal en Brasil.

La tabla 22 indica que, gracias al crecimiento económico experimentado por el país, el desempleo, que en 2003 se situaba por encima del 12%, se ha ido reduciendo de forma continuada hasta alcanzará finales de 2015 el 6.6%) de la población activa.

La tendencia en los índices de paro ha sido decreciente desde 2006. En 2015, la tendencia se revierte y el paro sube casi dos puntos en un año. La tasa de subempleo visible se reduce más del 50% en el mismo periodo. El subempleo visible se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de las horas legales por semana en su ocupación principal, que desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o más trabajo independiente.

Tabla 22. Brasil, evolución de la tasa de desempleo y subempleo visible 2003-2014 tasa anual media.

Año	Tasa de desempleo	Tasa Subempleo visible
2003	12,3	5,0
2004	11,5	4,6
2005	9,8	3,7
2006	10,0	4,1
2007	9,3	3,6
2008	7,9	3,1
2009	8,1	3,1
2010	6,7	2,7
2011	6,0	2,3
2012	5,5	2,0
2013	5,4	2,0
2014	4,8	2,3
2015	6.6	n.d.

Fuente: CEPAL. Indicadores económicos- CEPALSTAT

Las bajas tasas de desempleo no significan el empleo pleno en un país como Brasil. Si analizamos la tasa por grupos de edad publicadas en CEPAL vemos que el desempleo entre jóvenes de 25-34 años es más elevado que el de los adultos entre 35-44 años y

entre los que tienen más de 45 años, aunque esta brecha ha disminuido a lo largo de la década.

Un preocupante 18,7% de jóvenes entre 14-24 años (la edad mínima para trabajar es de 16 años y 14 para los aprendices) no se encontraban trabajando en 2015 aunque esa tasa ha disminuido desde el 21,7% del 2003.

3.2.4.2 Evolución de los salarios.

La nueva Constitución de Brasil de 1988 establece el derecho de todo trabajador a un salario mínimo El salario mínimo (SM) constituye una referencia importante para la evolución de los ingresos del trabajo en Brasil. Determina el ingreso laboral de los trabajadores formales que reciben el salario mínimo y de aquellos cuya remuneración se expresa en múltiplos del SM. Según Mendonza (2014) los trabajadores y empleadores negocian salarios usando a menudo el valor del salario mínimo como referencia.

Tabla 23. Brasil, evolución del salario mínimo real en Brasil en reales

Año	Valor en real brasileño	Valor en euros
2003	240	69,66
2004	260	72,31
2005	300	107,89
2006	350	126,67
2007	380	144,91
2008	415	152,29
2009	465	155,26
2010	510	218,68
2011	545	233,56
2012	622,73	257,97
2013	678,0	251
2014	724	222,3
2015	788	244,7

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central de Brasil

Según datos de la tabla 23, el salario mínimo real brasileño llegó en 2015 a 788 reales, el equivalente a 244,7 euros, más de cuatro veces por encima de su nivel en 2003. Eso es posible porque se estableció una nueva regla de reajuste del salario mínimo durante el gobierno de Lula da Silva (2002-2010).

Esa regla prevé que cada año el salario mínimo sea reajustado incorporando la inflación del año anterior y la tasa de crecimiento de dos años antes. De esta manera, en enero de 2012, por ejemplo, el salario mínimo tuvo un aumento del 14%, que corresponde a la tasa de inflación del 6,5% registrada en 2011, a la cual se le agregó la tasa de crecimiento del PIB de 2010, del 7,5%. En consecuencia, se pasa de 545 reales mensuales en 2011 a 622,73 reales en 2012.

También el salario mínimo sirve como referencia para las pensiones y el seguro de desempleo. Un alza del salario mínimo se traduce en aumentos de ambos beneficios, con importantes efectos en el bienestar de los pensionistas, desempleados y sus familias. Desde principios del 2000, Brasil redujo significativamente los índices de pobreza y desigualdad, mientras paralelamente el SM creció de modo importante.

El salario mínimo desempeña un papel fundamental en la determinación de los ingresos de un contingente muy amplio de la fuerza de trabajo en Brasil. Es innegable que la fuerte revalorización del salario mínimo ha actuado mucho a favor de los trabajadores sin cualificar y de otros sectores de la población vulnerable a la desigualdad como los habitantes de las zonas rurales, las minorías étnicas, trabajadores informales o personas con bajo nivel educativo.

Por tanto, la política del gobierno brasileño de aumentar el valor del salario mínimo ha tenido un efecto significativo en la subida de los ingresos de muchos brasileños y no parece haber ejercido ningún impacto negativo en el crecimiento del empleo en el país o en el nivel de formalización. Por el contrario, ambos indicadores mostraron también tasas importantes de mejora.

3.2.5 La inflación

3.2.5.1 Evolución del nivel de precios en Brasil

En la tabla 24 se detalla la evolución del indicador Resalto la inflación en el 2015, que se sitúa en el 10,7%, el mayor valor en los últimos 13 años.

Tabla 24. Brasil, meta de inflación intervalo de la meta de inflación, inflación efectiva y cumplimiento o no de la meta de inflación 2003-2015 en porcentajes.

Año	Meta de inflación	Intervalo de la meta de inflación	Inflación efectiva (variación del IPCA)	Cumplimiento (si o no)
2003	8,5	8,5	9,30	No
2004	5,5	3,0 a 8,0	7,60	Si
2005	4,5	2,0 a 7,0	5,69	Si
2006	4,5	2,5 a 6,5	3,14	Si
2007	4,5	2,5 a 6,5	4,46	Si
2008	4,5	2,5 a 6,5	5,90	Si
2009	4,5	2,5 a 6,5	4,31	Si
2010	4,5	2,5 a 6,5	5,91	Si
2011	4,5	2,5 a 6,5	6,50	Si
2012	4,5	2,5 a 6,5	5,84	Si
2013	4,5	2,5 a 6,5	5,90	Si
2014	4,5	2,5 a 6,5	6,4	Si
2015	4,5	2,5 a 6,5	10,7	No

Fuente elaboración propia con datos IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Índices de Preços, Sistema Nacional de Índices de Preçosao Consumidor.

Ayuso (2013) sostiene que la victoria de Lula da Silva en 2003 provocó turbulencias en los mercados financieros, hasta que se firmó la “Carta ao Povo Brasileiro” comprometiéndose a mantener metas de inflación. El Banco Central, ajustó los tipos de interés de referencia de la economía al alza para controlar las presiones inflacionarias. El ajuste monetario mostró que no habría tolerancia con la inflación. En respuesta, la inflación se moderó: tras alcanzar el 9,3% a finales de 2003, la inflación se redujo y promedió 5,5% en 2004-2006 y 5,1% en 2007-2010.

Dilma Rousseff ha mantenido el control de la inflación como meta, pero a veces este objetivo entra en colisión con las políticas anti cíclicas de acceso al crédito con las que el gobierno trata de evitar el estancamiento del crecimiento. El banco central tiene una meta de inflación de un 4,5% anual, con una tolerancia de más o menos 2 puntos porcentuales. Los precios han subido en Brasil en la medida en que la economía ha crecido con fuerza. En los últimos años el índice de inflación se sitúa por encima de la meta fijada por el gobierno. Las principales políticas impulsadas en los últimos años han sido la política monetaria de control de la inflación. Desde el 2010 la inflación supera la meta del 4,5% del gobierno. Al considerar que la meta de inflación es de 4,5% con un intervalo entre 2,5% y 6,5%, se podrían esperar subidas adicionales en la tasa de interés del Banco Central. Esto significa que el Banco emisor del país no podrá darle el empujón que necesita la economía reduciendo tasas de interés

Si hacemos un estudio de la inflación sectorial observamos que en general, los sectores han disminuido la inflación en la última década, aunque sigue manteniendo unos niveles muy elevados en los sectores más básicos de consumo para la población.

Tabla 25. Brasil, inflación media anual por sectores, variación en (%) anual por grupos- IPCA (2004-2015)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Índice general	7,60	5,69	3,14	4,46	5,90	4,31	5,91	6,50	5,84	5,9	6,4	10,7
Alimentos y bebidas no alcohólicas	3,86	1,99	1,22	10,79	11,11	3,18	10,39	7,18	10,4	8,5	8	12
Vestido y calzado	9,95	7,11	5,07	3,78	7,31	6,11	7,52	8,27	5,4	5,4	3,6	4,5
vivienda	7,14	6,42	3,08	1,76	5,08	5,67	5,00	6,75	6,6	3,4	8,8	18,3
Medicina y cuidados personales	6,88	6,21	5,99	4,48	5,73	5,35	5,07	6,32	5,4	6,5	7	9,2
Transporte	10,99	8,07	3,14	2,08	2,32	2,36	2,41	6,05	0,48	3,29	3,8	10,2
Comunica-ciones	13,91	6,45	-0,2	0,67	1,78	1,08	0,88	1,52	0,8	1,50	-1,5	2,1
Enseñanza	10,44	7,16	6,24	4,18	4,56	6,13	6,22	8,06	8,0	7,9	8,5	9,3

Fuente: Elaboración propia con datos IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Índices de Preços, Sistema Nacional de Índices de Preços ao Consumidor.

Si hacemos un estudio de la inflación sectorial observamos que en general, los sectores han disminuido la inflación en la última década, aunque sigue manteniendo unos niveles muy elevados en los sectores más básicos de consumo para la población. El auge de la inflación en el 2015 es muy importante en alimentación, vivienda y transporte. En

particular, alimentos y bebidas es el responsable de más de un tercio de la inflación agregada desde 2007.

Puesto que los alimentos tienen una mayor participación en la canasta de consumo típica de los estratos de menor ingreso de la población y los precios de estos bienes han evolucionado al alza, cabe esperar que se produzca un impacto distributivo regresivo, derivado del mayor encarecimiento relativo de la canasta de bienes que consumen los sectores más pobres de la población.

El transporte ha sufrido oscilaciones en sus precios a lo largo de la última década tal y como se ve en la Tabla 25. En 2011 se triplicó y en 2013 el aumento volvió a ser importante. En el 2015 la inflación en transporte se sitúa en el 10.2%

La vivienda es otro de los sectores cuyo incremento de precios crea malestar social. Si analizamos la última década vemos que se ha mantenido en la senda del 6% anual marcando un mínimo en 2007. A partir del 2013 vemos la evolución del precio de la vivienda que en el 2015 marca la cifra más alta de la última década con un 18,3%. En 2013, a pesar de los programas sociales en vivienda del gobierno, la inflación se sitúa en torno al 3,5%, el mejor dato de la década.

3.2.6 Política monetaria y tipos de cambio

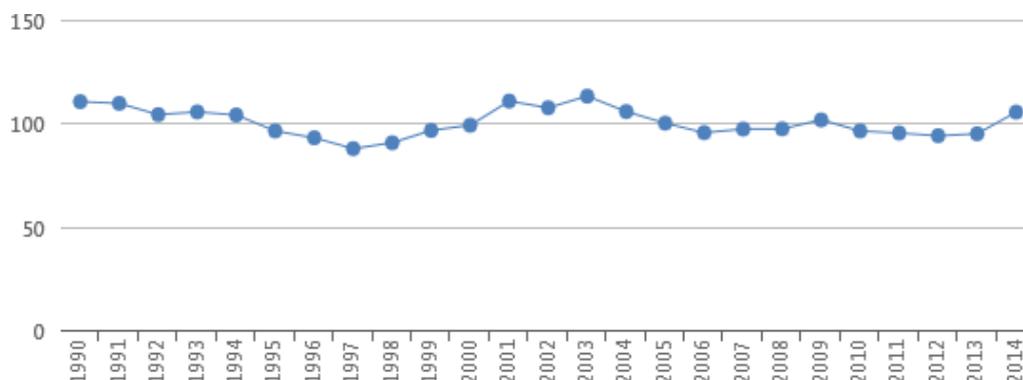
3.2.6.1 La moneda brasileña y la evolución del tipo de cambio

El real brasileño⁷ es una de las monedas que más se ha revalorizado frente al dólar entre el 2000 y el 2010 según la figura 17.

La causa principal de dicha revalorización la encontramos en que era un periodo de gran crecimiento económico con una fuerte demanda interna lo que supone una atracción para los capitales extranjeros (ver análisis de reservas). Estas entradas de capital ejercieron una fuerte presión al alza sobre el tipo de cambio efectivo de Brasil. Además, en este periodo las tasas de interés eran muy altas para controlar la inflación y los capitales extranjeros rentabilizaban sus inversiones.

⁷La moneda oficial de Brasil es el Real y el emisor el Banco Central de Brasil. El Real es la moneda brasileña oficial desde 1994. Antes varias monedas habían pasado en la historia como monedas oficiales. Entre ellas: el Réis, el Cruzeiro, el Cruzeiro Novo, el Cruzado, el Cruzado Novo y el Cruzeiro Real.

Figura 17. Brasil, Índice del tipo de cambio real efectivo TCRE (promedio anual) Índice, año base 2005 = 100



Fuente CEPAL indicadores Cambiarios

El indicador Tipo de cambio real efectivo permite analizar la evolución de la competitividad cambiaria de un país. Una variación negativa indica apreciación de su moneda.

La rápida apreciación del tipo de cambio presenta un problema a largo plazo: amenaza con reprimarizar la economía brasileña (el alto precio de las materias primas ha impulsado el incremento de las industrias extractivas y la producción agrícola extensiva) anulando así años de exitosos esfuerzos por convertir al país en un líder en la exportación de bienes de alto valor añadido. Ello se debe a que un tipo de cambio apreciado reduce la competitividad precio de aquellos productos industriales en beneficio del sector primario.

El segundo efecto de un tipo de cambio sobrevalorado es que se abaratan las importaciones de productos extranjeros, el gran mercado interno brasileño se expone a la llegada de productos cuya divisa se ha devaluado. Sucede así un empeoramiento de la balanza comercial.

Ante el deterioro del escenario externo en el 2011 se toman medidas para regular los flujos financieros. Se utilizaron mecanismos fiscales, tales como el incremento de hasta un 6% de la tasa del impuesto sobre las operaciones financieras para operaciones de corto plazo y préstamos de hasta cinco años y medidas regulatorias en las posiciones de los bancos en operaciones de cambio. Se diseñaron nuevas medidas para controlar el mercado de derivados sobre futuros que pueda implicar algún tipo de especulación.

La evolución del tipo de cambio en 2012 tuvo dos fases según se deduce de los datos publicados en IGBE (2013). La primera duró hasta mayo de 2012, tras un proceso de devaluación del real que había comenzado a mediados de 2011, tras lo que el cambio se situó en 1,67 reales a fines de 2011 y llegó a 1,95 reales al terminar 2012. El debilitamiento del real no es extraño ya que en 2013 Brasil registró un crecimiento del 2,3% frente al 3,94% pronosticado.

A mediados de junio de 2013 el real sufrió una drástica devaluación, llegando a niveles superiores a 2,25 reales por dólar, a pesar de la intervención del banco central en los mercados de futuros, donde vendió más de 15.000 millones de dólares. Estas intervenciones tienen como objetivo moderar la volatilidad del tipo de cambio.

A lo largo del 2014 el real sigue su senda de devaluación frente al dólar. El tipo de cambio volvió a subir en Brasil registrando niveles que no se alcanzaban desde inicios de 2005. No obstante, esta subida del tipo de cambio está afectando a la ya elevada tasa de inflación, por lo que las autoridades iniciaron medidas para evitar que el dólar “se siga disparando”. Las medidas se basan en la subida de la tasa de referencia Selic que desde principios del 2015 se encuentra en 12,25% promoviendo el ingreso de capitales al país. El promedio anual del 2014 del indicador TCRE se situó en 105.3 frente a los 94.9 del 2013

En enero del 2014 se anuncia un cambio de política de la FED para disminuir los estímulos financieros aplicando una política de drenaje de capitales extranjeros. El anuncio del fin de la política monetaria expansiva de Estados Unidos ha provocado que una parte importante del capital que había ido a los países emergentes a aprovechar el boom que éstos han vivido durante los últimos 10 años, empezara a repatriarse hacia el primer mundo. Eso ha causado devaluaciones y desplomes en los mercados de valores en países como India, Indonesia, o Sudáfrica y también Brasil.

Si se produce la devaluación monetaria los principales efectos negativos son un incremento de la inflación, subida de precios en los servicios públicos, ya que, al devaluarse, las tarifas se ven atrasadas con respecto al coste real., erosión de los ahorros en moneda local y pérdida de salario real entre otros. Por el contrario, al devaluar la moneda nacional las exportaciones se vuelven más competitivas frente a las realizadas

con moneda de mayor valor y puede mejorar el consumo interno de productos nacionales si se revisan al alza los salarios, ya que los productos importados suelen encarecerse.

3.2.6.2 El tipo de interés y los créditos del sector bancario

En política monetaria, a partir de 1999, Brasil adoptó una política de objetivos de inflación. Ese objetivo se persigue fundamentalmente mediante la modificación del tipo de interés. Cuando se habla del interés brasileño, a menudo se hace referencia a la tasa SELIC⁸. Dicha tasa es un tipo de interés de referencia, un tipo de interés básico con el que se puede influir sobre los tipos de interés en la economía brasileña.

Por un lado, un incremento en la tasa básica de interés reduce la inflación, la estabilidad de precios promueve la eficiencia, aspecto que será beneficioso para el funcionamiento de todo el sistema económico, lo cual a su vez impulsará su crecimiento.

Por otro lado, un incremento en las tasas de interés contribuye a la desaceleración de la economía, a la apreciación de la moneda nacional y al incremento en la deuda pública. Por consiguiente, un alza de las tasas de interés pone en riesgo el desempeño económico. A lo largo del periodo estudiado las cifras de dos dígitos en las tasas de interés ha sido lo habitual en la economía brasileña. En 1998-1999 el interés de Brasil rondaba el 40% y en 1999-2000 la cifra fue del 45%. En el 2003 la tasa fue de 26%. Se inicia a partir del 2006 una tendencia bajista del interés y una tendencia ligeramente alcista de la inflación.

El análisis del comportamiento de la tasa de interés, en la figura 18, muestra cuán rígida ha sido la política monetaria a lo largo del régimen de metas de inflación. Ferrari y Fabris (2013) indican que a comienzos de 2002 las autoridades del Banco Central percibieron que la depreciación y el aumento de precios estaban relativamente bajo control, y decidieron realizar una política monetaria que ayudara a sostener el aumento en el nivel de actividad. Es así que el a principios de 2002, el COPOM⁹ decidió reducir la tasa SELIC, su principal instrumento de política monetaria, de 19 a 18%. Sin embargo, pronto el Banco

⁸En Brasil a la tasa básica de interés se la conoce por el acrónimo Selic (Sistema Especial de Liquidação e de Custodia), el sistema de liquidación para la mayor parte de los títulos nacionales del gobierno central brasileño.

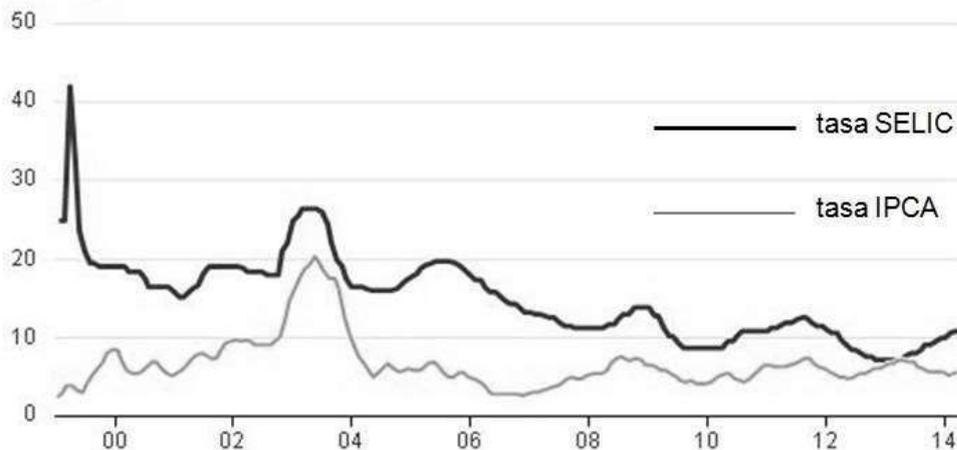
⁹El Comité de Política Monetaria del Banco Central (COPOM) se reúne cada ocho semanas para decidir sobre el mantenimiento, subida o recorte de la tasa básica de interés. Hay que decir que el Banco Central tiene autonomía administrativa pero no es independiente.

Central comenzó a percibir el aumento en la percepción de riesgo de los inversores en activos de Brasil. El tipo de cambio se depreciaba poniendo presión sobre los niveles de inflación. Los bancos y empresas brasileñas perdían acceso a la financiación exterior.

Preocupado por la situación, el COPOM inicia una serie de subidas en la tasa Selic que la llevaron hasta el 26% en 2003. El reconocimiento de las dificultades para converger la inflación a los objetivos iniciales (3.25% y una banda de tolerancia de dos puntos) y que la convergencia se daría solo gradualmente. El Banco central definió un objetivo ajustado de inflación que fue del 8,5% para el 2003 y 5,5% en el 2004.

Debido a que los primeros efectos de la crisis en 2008 se sintieron en el sistema financiero internacional y a su impacto en los flujos de créditos, El banco central redujo la tasa de interés básica (SELIC) del 13,75% al 12,75% en enero de 2009 y al 10,25% en abril. La inflación medida por el IPCA se mantiene bajo control (dentro de los límites establecidos por la Política de Metas para la Inflación).

Figura 18. Brasil, Evolución de la tasa de inflación con el tipo de interés 2000-2014 en porcentaje.



Fuente: Reuters Datastream. Reuters graphic 9/4/2014

Ante el peligro de que la crisis económica internacional afectara al crecimiento de la economía brasileña, el Banco Central inició en agosto de 2011 un proceso de flexibilización de la política monetaria, tradicionalmente restrictiva, mediante recortes sucesivos de la tasa SELIC, lo que se interpretó como un cambio sustancial en la política monetaria del país, que ya no tendría como objetivo exclusivo el control de la inflación, sino también garantizar el crecimiento económico.

El Banco Central continuó reduciendo la tasa Selic hasta alcanzar su nivel más bajo a mediados de octubre de 2012, situándola en el 7,25%. Finalmente, las presiones inflacionistas a lo largo de 2013 forzaron un cambio de tendencia como vemos en el Gráfico 5. Según el informe de CaixaBank Research (2015), pocos días después de las elecciones que confirmaron la reelección de la presidenta Dilma Rousseff en octubre de 2014, el Banco Central de Brasil (BCB) retomó el proceso de ajuste alcista de los tipos de interés después de mantenerlos al 11% durante seis meses. Así, la tasa SELIC cerró 2014 en 11,75%. En el 2015 el banco Central ha mantenido su política monetaria restrictiva, aumentando el tipo de interés hasta el 13,75%.

Un factor que ha registrado desde el año 2005 una evolución positiva debido a la fuerza del aumento del empleo formal es la oferta del crédito, que estuvo reprimida en décadas anteriores debido a la coyuntura de bajo crecimiento. A pesar de que la tasa de interés se ha mantenido a niveles extremadamente altos durante la década, se registró un alargamiento en los plazos de pago que conjuntamente con el aumento de ingresos propiciado por la creciente oferta de puestos de trabajo, brindó la posibilidad de que más personas pudiesen solicitar préstamos en el mercado financiero. Los datos del BCB muestran que el crédito pasa de 25% a 69,1%% del PIB del 2005 a 2014.

Tabla 26. Brasil, crédito al Sector Privado (CISP) como porcentaje del PIB

	1990	1995	2005	2012	2013	2014	2015
BRASIL	39	42,1	25	61,42	66,4	69,1	70,8

Fuente: Elaboración Propia con datos del BCB

El crédito otorgado a personas físicas registró un aumento del 160% de enero de 2005 a febrero de 2012 datos de banco central de Brasil. Esta fuerte tendencia alcista es la consecuencia de la creación del denominado “Préstamo Personal con Deducción en Nómina de Pago” que se difundió rápidamente en la banca minorista de todo el país en manos de los trabajadores con un empleo fijo, estable además de los empleados públicos, jubilados y pensionistas.

Según Lavinias (2012a), dentro del ámbito del crédito personal, el crédito en nómina representa el 46% del total del mismo en 2012 comparado al 25% en 2005.

El aumento del nivel de endeudamiento de los hogares asciende en 2011 al 34% de los ingresos anuales incluyendo la deuda de la hipoteca cifra similar a los niveles observados en México y Colombia en el mismo periodo.

Sin embargo, los costes de la deuda en relación con los ingresos son sustancialmente mayores al 21% de la renta disponible. La OCDE (2013) apunta varias razones para explicar el alto coste de la deuda, como el alto nivel de las tasas de interés, los vencimientos a corto plazo y las reglas estrictas sobre el reembolso de la deuda de tarjetas de crédito.

3.2.6.3. Evolución de las reservas del Banco Central y la inversión extranjera directa

Desde 2003, el volumen de reservas internacionales de Brasil ha venido aumentando de forma continuada. En efecto, entre 2003 y 2015, las reservas internacionales registraron un aumento espectacular de casi 10 veces su valor inicial, pasando de 47 millones de dólares en 2003, a alcanzar los 366 millones al final del periodo 2015 (tabla 27).

Tabla 27. Reservas Brutas Internacionales Brasil 2003-2015 en miles de millones de dólares

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Reservas	47	58	56,5	60,5	80,3	200	238,5	286,6	352	373,1	380,7	381,2	366,4

Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Central de Brasil y Departamento del Tesoro

El primer objetivo que se fijó el gobierno desde el inicio de su gestión, en enero de 2003, fue disminuir la vinculación con los mercados financieros internacionales y, además, cortar los préstamos internacionales. El gobierno decidió asimismo aumentar fuertemente el superávit presupuestario primario, subir considerablemente las tasas de interés reales y mantenerlas altas para disminuir la tasa de inflación.

Los mercados financieros internacionales fueron favorablemente sorprendidos por las medidas adoptadas: los capitales fluyeron nuevamente, la moneda se apreció fuertemente (apreciación que continuaría hasta la crisis de 2008). La tasa de inflación disminuyó a la mitad, el saldo positivo de la balanza comercial aumentó y las reservas internacionales del país crecieron junto a la inversión extranjera directa y la deuda pública externa disminuyó.

A raíz de la crisis mundial en 2008, Brasil atrajo considerables entradas de capital atraídos, tal y como explica Salama (2011), por las altas tasas de interés brasileñas y por las oportunidades de negocio en su economía, que contribuyeron a financiar el déficit en cuenta corriente y ha contribuido a la apreciación cambiaria. De hecho, cabe destacar que, en enero de 2008, la deuda externa líquida, calculada como la diferencia entre la deuda externa y los activos brasileños en el exterior, que incluyen además de las reservas internacionales, créditos brasileños al exterior y haberes de bancos comerciales, se tornó negativa, convirtiendo a Brasil, por primera vez en su historia, en acreedor externo. La creciente entrada de capitales extranjeros provocó la apreciación del real.

Ante este escenario, las autoridades brasileñas tomaron medidas para evitar una valorización excesiva de la moneda que deteriorara aún más las cuentas externas y restara competitividad a la economía. Así, el Banco Central intervino sistemáticamente en el mercado de cambio comprando dólares.

Las reservas internacionales se han estabilizado en torno a los 380 mil millones de dólares. Una serie de razones globales y nacionales ha contribuido a esta moderación, incluyendo la incertidumbre global, el endurecimiento de las medidas de los flujos de capital especulativo y una desaceleración en el crecimiento. El gobierno tiene interés en mantener altas sus reservas para aportar estabilidad y solidez a su economía. Si utilizan las reservas para frenar la caída del real, se aceleraría una inflación ya elevada, debilitaría aún más la moneda brasileña y crearía una mayor incertidumbre para los inversores en el mercado.

Los flujos de IED hacia Brasil presentan, tal y como afirma Rúa-Figueroa (2015), una caída con respecto a los años noventa en los primeros años de la década del 2000, hasta llegar en 2003 a un nivel similar al del año 1996. Tras la ligera caída el flujo IED comienza a crecer hasta llegar a 2011 con un flujo de 67 billones de dólares aprox., representando un 4% de la IED total mundial. En 2012 y 2013 el flujo de IED se mantiene ligeramente por debajo del valor máximo de 2011. En relación al PIB, el flujo de IED no alcanza el valor de 5 puntos del PIB del año 2000, decrece hasta una media de entre 2% y 3% para los años 2002 a 2013.

En 2014 los flujos mundiales de IED ascendieron a 1,26 billones de dólares, si bien supone un descenso del 8% respecto a 2013, debido principalmente a la fragilidad de la economía

mundial, la incertidumbre sobre las políticas económicas. Pese a la disminución que ha sufrido en los últimos años, no se puede negar el gran atractivo que Brasil presenta para los inversores extranjeros. Un mercado interno de cerca de 200 millones de habitantes; la economía en expansión; el fácil acceso a las materias primas; una economía diversificada, menos expuesta a las crisis internacionales; o su estratégica posición de cara a acceder a otros países latinoamericanos son algunos de los principales factores que atraen a los inversores internacionales.

3.2.7 Finanzas Públicas

3.2.7.1 Evolución de la recaudación tributaria y los ingresos fiscales.

El sistema de ingresos fiscales en Brasil se caracteriza por una fuerte carga tributaria, y gravámenes complicados.

La comparación de la tributación brasileña con la de otros países en 2015 muestra que la carga tributaria en Brasil es del mismo orden de magnitud que la de Nueva Zelanda, o sea, equivalente al 32,2% del PIB.

Las cargas de los países europeos son todas superiores al 35% (Portugal 37%, España 37,3%). En Dinamarca, Suiza y Bélgica rozan el 50% del PIB. Los países asiáticos tienen cargas tributarias relativamente pequeñas en torno a 20%. Entre países latinoamericanos la carga media tributaria es de 20% y oscilan entre Bolivia (27%) y 11,9% Guatemala. En este aspecto, la carga tributaria brasileña es la más elevada de los países latinoamericanos.

Observamos en la tabla 28 la tendencia en el periodo 2003-2015, los ingresos tributarios como porcentaje del PIB en Brasil aumentaron considerablemente durante el periodo considerado. Los ingresos tributarios per cápita también se han incrementado situándose en 2015 en 2998 dólares, cifra que triplica la obtenida en 2003.

Tabla 28. Brasil, ingresos Fiscales Totales, Per cápita y en Proporción del PIB (2003-2015)

Año	Ingresos fiscales (m. dólares)	Ingresos fiscales (Per capita)	Presión fiscal(%PIB)
2003	153.005,7	847	30,9%
2004	171.273,4	936	31,8%
2005	234.237,6	1.265	32,8%
2006	306.528,3	1.636	34,8%
2007	358.533,6	1.893	35,1%
2008	391.633,7	2.045	33,7%
2009	386.584,5	1.998	32,1%
2010	539.402,8	2.759	32,4%
2011	624.657,2	3.165	33,2%
2012	623.531,8	3.129	32,5%
2013	602.684,3	2.998	32,4%
2014	587.955,0	2.899	31,8%
2015	518.514,3	2.536	32,0%

Fuente: Elaboración propia con datos de OCDE, CEPAL Y CIAT

De forma paralela a la evolución mostrada por los ingresos tributarios en Brasil, la estructura impositiva; es decir, la composición de los ingresos tributarios según tipo de impuesto, también ha experimentado cambios en el periodo 2003-2015 según se puede ver en la tabla 29.

Tabla 29. Datos comparativos seleccionados sobre los ingresos fiscales. Datos comparativos de Argentina con América latina y Caribe (ALC) y la OCDE

	2003			2015		
	BRASIL	ALC	OCDE	BRASIL	ALC	OCDE
Ingresos Tributarios % PIB	30.9	15.9	33.0	35,7	20,7	34,1
Impuesto sobre bienes y servicios % PIB	15.5	8.1	10.4	15,2	10,4	10,8
% del total de ingresos tributarios	50,0	50,9	18.1	42,5	51,3	31,6
Impuesto sobre la renta % PIB	6.0	3.2	n.d.	7,4	5,2	11,4
% del total de ingresos tributarios	19,4	20,1	n.d.	20,7	26,4	33,4
Contribuciones seguridad social % PIB	7.8	3.5	n.d.	9,2	3,9	8,6
% del total de ingresos tributarios	25,2	22.0	n.d.	25,7	16,9	25,2
Impuesto patrimonio % PIB	2.3	1.7	2	2,7	0,8	1,8
% del total de ingresos tributarios	7.4	10.6	6.0	7,5	3,3	5,2

Fuente: Elaboración propia con datos de OCDE, CEPAL Y CIAT

La recaudación tributaria total sigue dependiendo en gran medida de los impuestos indirectos, aunque su importancia relativa ha disminuido ligeramente, representando en 2015 alrededor de un 42,5% del total, y situándose en valores inferiores al promedio de la región, pero muy por encima de los apuntados por OCDE. Este tipo de tributo perjudica la eficiencia económica ya que distorsiona los precios relativos y eleva los costes productivos. Esto crea un serio problema de competitividad en un contexto de globalización. Los impuestos son un instrumento central de la política económica.

Los impuestos sobre la renta alcanzaron un nivel del 20,7% en 2015, a pesar del efecto negativo que parece haber tenido la crisis internacional en los ingresos procedentes de los mismos, Sin embargo, su nivel en 2015 sigue estando muy por debajo del promedio de la OCDE, con una diferencia de 13 puntos porcentuales.

Cabe destacar que a diferencia de la mayoría de los países el impuesto de la renta se concentra en Brasil en las empresas y no en las personas físicas, lo que sería más deseable si se considera el alto índice de desigualdad del ingreso per cápita en Brasil. En contraste con los países de la región las contribuciones para la seguridad social constituyen una proporción significativa de los ingresos tributarios totales de Brasil en las últimas dos décadas llegando a niveles próximos a la OCDE.

Respecto al impuesto de la propiedad, que también podría utilizarse como una política de equidad, encontramos también el mismo problema. Este tipo de impuesto es poco explotado por el sistema tributario brasileño y pese a haber presentado un leve aumento, su recaudación en 2015 fue solo del 2,7% del PIB.

Por último, comentar que un sistema tributario complicado y de múltiples capas es un gran obstáculo para hacer negocios en Brasil. Según publica Doing Business del Banco Mundial, una empresa en Brasil requiere 2.600 horas al año para preparar, presentar y pagar sus impuestos.

3.2.7.2 Evolución del gasto público, el ahorro y la deuda pública

Las elevadas tasas de crecimiento del PIB que ha mantenido Brasil los últimos años y la consiguiente reducción de desempleo han permitido a los sucesivos ejecutivos del país disponer de ingentes recursos económicos para poner en práctica una política de gasto expansiva.

Según se explica en la tabla 30, el gasto público total ha representado un 38.4% del PIB en 2015, y más de la mitad destinado a transferencias corrientes y subsidios. Como se puede comprobar, la tendencia es alcista.

Según la misma tabla, podemos ver la evolución de la deuda pública en Brasil en porcentaje del PIB con una evolución creciente desigual a lo largo del periodo, aunque desde 2010 la tendencia es marcadamente alcista.

La deuda en 2015 alcanzó el 35.6% del PIB en Brasil, incrementándose en 5 puntos con respecto a la del año 2013

Tabla 30. Evolución de los gastos totales, los gastos corrientes y deuda pública bruta del sector público brasileño porcentaje de PIB 2003-2015

Año	Gastos Totales del gobierno Central	Gastos Corrientes	Deuda publica neta
2003	41.0	19.4	54.3
2004	38.3	19,6	50.3
2005	39.8	22,1	48.0
2006	39.3	21,4	46.5
2007	37.7	20,6	44.2
2008	37.4	20,1	37.1
2009	37.1	21,7	40.4
2010	38.8	20,1	38.0
2011	37.6	21,6	34.5
2012	37.2	21,1	32.2
2013	37.5	21,0	30.5
2014	37.8	22,1	32.6
2015	38.4	23.6	35.6

Fuente: Elaborado a partir de datos oficiales, CEPAL

Estos datos son muy importantes para demostrar la magnitud del desequilibrio presupuestario en el país. Durante el primer mandato de Dilma Rousseff (2011-2014), procedió a aumentar el gasto en pensiones y concedió desgravaciones fiscales que no favorecieron la actividad productiva. En consecuencia, el desequilibrio en las cuentas fiscales aparece de manera más marcada en este periodo.

Para ayudar a minorar los riesgos de insolvencia del sector público y evitar que se dispare la relación entre deuda pública y PIB, la política fiscal en Brasil se articula

sobre la base de un objetivo de superávit primario, es decir, superávit sin contar el coste de la deuda.¹⁰

Brasil ha conseguido mantener superávits primarios de en torno al 2-3% del PIB a lo largo de la mayor parte de la década de los 2000, a los que ha contribuido desde 2005 el mayor crecimiento económico y el consiguiente aumento de la recaudación impositiva, lo que ha llevado a una reducción continuada de la deuda pública neta, que ha pasado de representar el 60% del PIB en 2002 a suponer un 32.5% en 2012.

El ajuste fiscal llevado a cabo en los años anteriores permitió al gobierno acelerar el gasto público para compensar la menor demanda externa durante la crisis 2008-2009 (política anticíclica)

El resultado de la política fiscal aplicada en esos años fue un superávit primario del 2,4% del PIB en 2012 cuando llegó a 105.000 millones de reales (unos 43.478 millones de dólares) y en el 2013, Brasil acumuló en 2013 un superávit fiscal primario de 91.300 millones de reales (unos 37.805 millones de dólares), equivalente al 1,9% del Producto Interno Bruto (PIB) y el menor de los últimos 13 años según datos del Banco Central de Brasil. El resultado le permitió al Gobierno cumplir la meta que se impuso de terminar el año 2013 con un ahorro en las cuentas públicas del 1,3% del PIB, aunque esa meta fue flexibilizada dos veces para ajustarla al aumento del gasto público. A comienzo de 2013 la meta era del 3,1% del PIB, pero fue revisada al 2,3% y luego reducida al 1,3%.

Se impone pues, en los próximos años en materia de política fiscal, un programa de ajuste fiscal cuyo objetivo sea incrementar el superávit primario a cifras entre un 2%-3% del PIB.

En lo que se refiere al déficit público brasileño ascendió a 3,10% del PIB en 2013, el peor resultado desde 2009, cuando el país se vio afectado por la crisis de Lehman

¹⁰El pilar fundamental de la política fiscal brasileña es, la Ley de Responsabilidad Fiscal, adoptada en 2000, tras la quiebra técnica de los Estados y municipios y la consiguiente asunción por parte del gobierno federal de deudas de esas Administraciones de cerca de 150.000 millones de reales.

La Ley de Responsabilidad Fiscal supuso la consagración del principio de que los gobiernos no pueden gastar indefinidamente más de lo que recaudan. Así, esta ley exige que los gobiernos equiparen cada decisión relativa a un gasto permanente con un aumento correspondiente de las recaudaciones permanentes. La ley también obliga a fijar objetivos de superávit primarios durante tres años en las Directrices Presupuestarias.

Brothers según la tabla 31. Tanto la caída del superávit primario como los mayores pagos de intereses han hecho aumentar el total del déficit fiscal en el 2014. En 2014 el déficit escaló hasta el 6,3%. Este deterioro fue consecuencia principalmente de un incremento de los gastos. En el 2015, el déficit público se sitúa en un 10% del PIB, el dato más alto en toda la serie analizada.

El verdadero problema del déficit público de Brasil es que éste ha aumentándose en unos años en los que el país disfrutaba de crecimiento económico. El Fondo Monetario Internacional ha venido advirtiendo sobre el peligro de una degradación de las cuentas públicas brasileñas en un futuro ante cambios en las perspectivas del crecimiento brasileño.

Tabla 31. Evolución del déficit Brasil datos en porcentaje del PIB

Año	Promedio 2007-2011	2012	2013	2014	2015
Déficit Público	-2,5	-2,6	-3,10	-6,2	-10

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados en CaixaBank

3.2.8 Evolución del sector externo

3.2.8.1 Evolución de la balanza comercial

El análisis de la serie histórica 2003-2015 de la balanza comercial de Brasil demuestra que viene registrando tradicionalmente resultados positivos desde 2003. El superávit comercial del 2006 fue el más elevado del periodo comenzando una tendencia a la baja. El superávit en 2012 fue de 14.300 millones de dólares, lo que supuso sin embargo una retracción del en relación al obtenido en 2011, que fue de 29.798 millones de dólares, acusando los efectos de la crisis económica existente en los principales países clientes, así como el encarecimiento de la moneda brasileña, la baja global del precio de las materias primas, sobre todo mineral de hierro, y al aumento del gasto para la importación de combustibles y una menor competitividad de los productos brasileiros. Estas siguen siendo las causas principales por las que en el 2013 ,2014 y 2015 la balanza comercial presenta saldo negativo.

Como se puede observar en la tabla 32, el sector exportador brasileño se recuperó vigorosamente de la fuerte caída de 2009 (-26% respecto a 2008). Las exportaciones de Brasil alcanzaron un máximo histórico en 2011 de 256.039 millones de dólares, pero sufrieron un revés en 2012, cayendo a 237.449 millones. En el 2015, la caída de las exportaciones es todavía más destacable, disminuye hasta 223.869 millones.

Tabla 32. Exportación, importación y balanza comercial de bienes y servicios en Brasil (en millones de dólares)

	Exportación de bienes y servicios	Importación de bienes y servicios	Balanza Comercial
2003	82570	62707	19863
2004	96677	62835	33841
2005	118529	73600	44928
2006	137807	91350	46456
2007	160649	120616	40031
2008	197942	172984	24957
2009	152994	127722	25272
2010	201915	181768	20146
2011	256039	226241	29798
2012	237449	223149	14300
2013	239620	279349	-39729
2014	229060	264306	-35246
2015	223869	243145	-19276

Fuente: Elaboración propia con datos de Cepalstat

En relación a las importaciones, para el conjunto de Brasil siguieron desde 2003 un ritmo de crecimiento progresivo, llegando en 2008 a multiplicar por 3 su valor de 2003. El estímulo de la demanda generado por la consolidación de una clase media

emergente y un mayor dinamismo económico de las empresas brasileñas están detrás de este espectacular crecimiento, así como los efectos positivos de las políticas de lucha contra la pobreza que se han implementado en el país en la última década. Las importaciones alcanzaron un máximo histórico en 2013 de 279.349 millones,

La tabla 33 muestra la evolución de la cuota de los distintos sectores en el total de exportaciones de Brasil

Entre los productos de exportación brasileños cabe destacar el mineral de hierro, el petróleo, el transporte (sobre todo automóviles), la soja y sus derivados, los productos metalúrgicos, el azúcar y etanol, la carne y el café. Ello es debido, tal y como informa CEPAL (2012), a que, durante el periodo comprendido entre finales de la década de los noventa y el inicio de la crisis financiera en 2008, lo que se ha dado en llamar el «superciclo» de las materias primas, los precios de la mayoría de las materias primas experimentaron revalorizaciones anuales de dos dígitos en términos reales (es decir, ajustados a la inflación).

El total de los cuatro primeros productos de exportación (petróleo, minerales, equipo de transporte y productos vegetales) alcanza el 50,2% de las exportaciones brasileñas en 2015, lo que indica la alta concentración de las exportaciones brasileñas en estos cuatro sectores. Esta concentración viene propiciada por un incremento del volumen y precio de la demanda internacional de materias primas, básicamente minerales (petróleo y carbón) y carne.

Tabla 33. Brasil, cuota de los sectores en el total de exportaciones (%)

Categoría	2003	2007	2012	2013	2014	2015
Productos animales	5,7	5,9	4,3	6,87	7,79	7,58
Productos vegetales	10,8	10,6	14,8	15,70	16,52	18,73
Comestibles	12,9	10,2	11,6	12,50	11,56	11,69
Productos minerales	7,9	13,7	20,0	14,82	12,97	9,11
Combustibles	3,3	6,5	11,2	7,36	9,17	7,19
Químicos y afines	4,7	4,9	5,2	4,58	5,08	5,19
Plásticos y gomas	2,5	3,1	2,3	2,32	2,46	2,68
Pieles y cuero	1,8	1,4	1,5	1,08	1,35	1,40
Productos de madera	7,4	5,8	4,0	3,82	4,25	5,25
Textiles	1,9	1,4	1,5	0,98	1,13	1,24
Calzado	2,8	1,3	0,5	0,52	0,55	0,50
Piedra y vidrio	2,3	1,8	1,2	2,12	2,11	2,0
Metales	9,7	10,7	6,9	6,11	7,17	7,99
Maquinaria y eléctricos	12,0	10,3	6,4	7,28	7,53	7,85
Equipo de transporte	11,0	9,9	6,4	10,97	7,17	8,50
Varios	2,0	1,3	0,9	2,97	3,20	n.d.

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS (World integrated trade solution)

Una cuestión importante para entender la evolución de la balanza comercial y las dificultades que atraviesa el país es la evolución del precio de las materias primas. La exportación de materias primas representa uno de los sectores que más pondera en el total de exportaciones

Figura 19. Brasil, Evolución del mercado de las materias primas 2005-2015



Fuente: Bloomberg

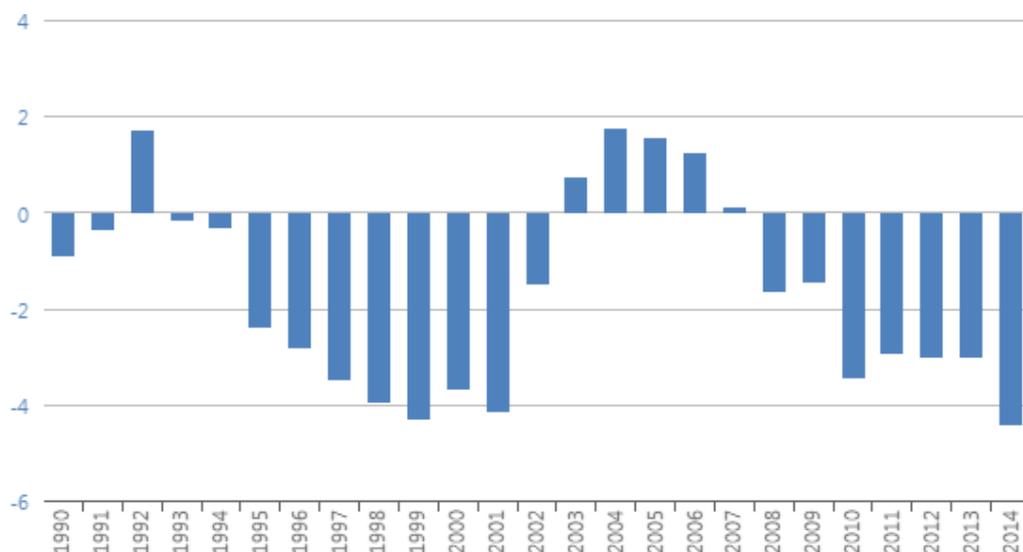
Tras experimentar grandes oscilaciones, los precios de las materias primas han disminuido significativamente en el 2015 tal y como se puede ver en la figura 19. Aunque su reciente caída ha llamado la atención, en realidad los precios de los metales han estado en baja desde 2011. Algunos analistas sostienen que esta es una coyuntura crítica, indicando el final de lo que se ha dado en llamar el “superciclo” de las materias primas.

3.2.8.2 Evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos

El sector exterior brasileño ha experimentado un verdadero cambio estructural en los últimos años, pasando de ser uno de los puntos débiles de la economía brasileña, con un déficit por cuenta corriente endémico que hacía necesaria la entrada de un volumen importante de capital extranjero para equilibrar la Balanza de Pagos, a convertirse, a partir de 2002, en uno de los motores de la recuperación económica de Brasil como muestra la figura 20.

No obstante, este periodo parece que llegó a su fin en 2008, año en el que volvió a registrarse un déficit por cuenta corriente, alcanzando los 28.192 millones de dólares, equivalente al 1,78% del PIB.

Figura 20. Brasil, Saldo en cuenta corriente como porcentaje del PIB (1990-2014)



Fuente Cepalast, perfil nacional económico

A partir de entonces, los datos de déficit por cuenta corriente no han dejado de aumentar, habiendo alcanzado en 2014 los 81.374 millones de dólares, un 4,60% del PIB. Este incremento del déficit se relaciona con la creciente fortaleza de la demanda interna y con la apreciación de la moneda brasileña.

3.3 Argentina, Brasil y el ciclo del populismo económico

Una de las hipótesis de esta tesis es demostrar que un modelo económico, en concreto, un modelo económico populista, tienen una dinámica común. Como explicábamos en el primer tema, Dornbusch y Edwards (1990) desarrollan un análisis acerca del “populismo macroeconómico en América Latina” y divide la evolución de la economía en fases cíclicas predecibles, el llamado ciclo populista.

Casi dos décadas después, con otras circunstancias y otros actores, el ciclo populista iniciado en 2003 en Argentina y Brasil parece que llega a su fin. A lo largo de este apartado y con la evolución de los indicadores macroeconómicos en ambos países demostraremos que el modelo aplicado por el matrimonio

Kirchner y por el gobierno de Lula da Silva y Dilma Rousseff sigue las etapas cíclicas descritas por Dormbusch y Edwards (auge, cuello de botella, crisis y ajuste). Si ambos países están en etapa final del ciclo populista y si se cumple la teoría, se podría haber intuido un cambio en el modelo, un cambio político en 2015.

3.3.1 El ciclo populista del matrimonio Kirchner

La evolución de las principales variables de la economía argentina durante el periodo estudiado esta sintetizada en las tablas 34,35 y 36. Observamos que el kirchnerismo encaja perfectamente en las fases del ciclo populista.

Tabla 34. Evolución del PIB en % interanual y de los distintos componentes por tipo de gasto, 2003-2015 Argentina.

AÑO	PIB	Consumo privado (% a/a)	Consumo Publico (% a/a)	Formación Bruta de Capital (% a/a)	Exportaciones (% a/a)	Importaciones (% a/a)
2003	8,8	8,2	1,5	40,2	6	37,6
2004	9	9,5	2,7	29,6	8,1	40,1
2005	9,2	7,4	9,9	14,8	12,9	15,8
2006	8,4	11	3,7	6,9	5,6	11
2007	8,6	9,3	7,8	20,3	8,2	19,6
2008	3,1	7,2	5	6,7	0,7	13,6
2009	-5,9	-5,4	5,6	-23,1	-9,3	-18,4
2010	9,1	11,2	5,5	32,5	13,9	15,3
2011	8,6	9,4	4,6	16,1	4,1	9,1
2012	0,9	1,1	3	-11,2	-4,1	-3,1
2013	3,1	3,6	5,3	4,7	-3,5	0,8
2014	-2,5	-4,4	2,9	-6,2	-7	-2,4
2015	2,6	-0,7	-0,9	-3,1	-3,2	2,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe y FMI

Tabla 35. Argentina evolución de los indicadores macroeconómicos en porcentaje (2003-2015)

AÑO	Inflación (%)	Salario real	Tipo cambio nominal ARG/USD	Tasa Interés	Desempleo
2003	12,4	-0,3	2.9	9.3	17,3
2004	4,4	+10,8	2.9	1.5	14,8
2005	9,9	+6.6	2.9	6	11,6
2006	10,5	+11	3.1	7.3	8,7
2007	19,2	+1.9	3.1	9.1	8,5
2008	24,0	+5,2	3.1	11.3	7,9
2009	16,3	+3,9	3.7	14	8,7
2010	25,8	+0,4	3.9	12.3	7,9
2011	24,0	+8,1	4.1	11.8	7,2
2012	26,0	+3,5	4.5	12.8	7,5
2013	23,5	+3,2	5.5	14.6	6,4
2014	38,7	-6,8	8.1	26.7	6,9
2015	26.7	+4.4	9.2	27.0	5.9

Fuente: Elaboración propia con datos de esta tesis y del INDEC

Tabla 36. Argentina evolución de los indicadores del sector público en millones de dólares (2003-2015)

AÑO	Gasto Total	Presión tributaria (%PIB)	Resultado primario (%PIB)	Resultado fiscal (%PIB)	Deuda Pública (% PIB)
2003	27.742	27,5	2,3	1,17	128.56
2004	30.504	28,0	3,9	3,55	117.12
2005	39.052	28,0	3,7	2,19	66.94
2006	46.751	30,0	3,3	1,71	58.62
2007	59.030	26,1	3,0	-0,06	50.84
2008	71.759	27,0	2,7	0,24	43.85
2009	78.378	29,5	1,5	-2,43	53.83
2010	101.535	30,5	1,7	-1,27	42.62
2011	125.679	30,5	0,3	-2,55	38.06
2012	157.183	31,5	n.d.	-2,79	39,43
2013	163.995	33,0	-0,7	-3,0	42,2
2014	154.514	35,0	-0,9	-3,99	43,6
2015	225.109	35,0	-5,2	-5,62	52,0

Fuente: Elaboración propia con datos de IARAF en base a MECON

En base a los datos reflejados en estas tres tablas, intentamos trazar las cuatro fases del ciclo populista sostenido por las políticas económicas y sociales en el periodo estudiado. En concreto, delimitamos las cuatro fases de esta manera:

1. Fase de Auge abarca desde el año 2003 hasta el 2007.
2. Fase de Cuello de botella comprendida entre el año 2007 hasta el 2011.
3. Fase de Crisis que abarca desde el año 2012 hasta el año 2015.
4. Fase de Ajuste que comenzaría en el año 2015

1. Fase de Auge (2003-2007)

Tras la crisis de 2001 y 2002, que llevó a suspender el pago de la deuda externa y al fin de la convertibilidad de la moneda, Argentina comenzó a experimentar una mejora que se transformó en un crecimiento continuado en el período 2003-2007 (a tasas del 8% anual aproximadamente), principalmente debido al aumento del consumo privado y la inversión. La buena marcha de los sectores económicos permitió aumentar la presión tributaria a los sectores beneficiados.

El impresionante crecimiento que Argentina registra en este periodo se debe básicamente a la expansión del mercado interno gracias a políticas basadas en fomentar el consumo privado como incrementar los salarios y el empleo público e incrementar el gasto social a los sectores de más bajos ingresos. Esta primera fase también se ve favorecida por el sector exterior, con un aumento de los precios de las materias primas que exporta el país y una moneda mantenida por el Banco central y sus crecientes reservas. Es la etapa del crecimiento con inflación controlada.

2. Fase “cuello de botella” (2007-2011)

En 2007 el INDEC deja de ser un organismo de referencia en la publicación de indicadores y aparecen los datos oficiales y los privados.

En esta segunda etapa empieza a aparecer el lado más vulnerable de la economía argentina. Ante la fuerte demanda interna, las importaciones se incrementan para

compensar la brecha con la producción nacional (exceptuamos 2009 por la repercusión de la crisis mundial). Tal como se puede observar en la tabla 11, a partir de 2008 el consumo público comenzó a recuperar peso sobre la demanda agregada, mientras que, por el contrario, la importancia de las exportaciones declinaba presentando cifras de acumulación negativas en 2009. Para compensar el brusco descenso del consumo privado y sostener la actividad económica en un contexto de crisis internacional y pérdida de dinamismo de la inversión privada, se expande el consumo público y la inversión pública.

Aparecen también los cuellos de botella externo (caen las exportaciones, pero suben las importaciones) deteriorando paulatinamente el sector exterior. La respuesta fue una serie de controles al comercio exterior y al mercado de cambios, aunque no evitaría la aparición del dólar paralelo. El crecimiento de la etapa anterior estuvo basado en la expansión del gasto público, sobre todo los subsidios energéticos, que implicó la reaparición del déficit fiscal. La emisión monetaria busca mejorar ese deterioro fiscal. La expansión monetaria genera una disminución del valor del peso, teniendo tipo de cambio cada vez mayores con el dólar.

La inflación inicia su escalada. La tendencia inflacionista de Brasil, si no se aplican medidas correctoras (políticas monetarias y fiscales restrictivas), son alcistas. Los principales factores que explican esta tendencia de la inflación podrían ser la fuerte demanda interna, las políticas de gasto público expansivas, un crecimiento económico sostenido y un índice de desempleo muy bajo hace que la inflación se incremente. Esto supone un riesgo para el país ya que afecta al ritmo de crecimiento del PIB, al empleo, a la renta disponible y a la pobreza y desigualdad.

En definitiva, la etapa acaba con un gasto público elevado, inflación y controles cambiarios.

3. Fase de “crisis” (2012-2015)

El periodo 2012-2015, viene marcado por un profundo desgaste de los principales indicadores macroeconómicos argentinos que afectan a su crecimiento.

A partir de 2012 se observa una caída en las exportaciones motivadas por causas externa como la caída de las materias primas que exporta el país (la soja cae un 30% en el 2014) y los principales socios comerciales (Brasil y china) desaceleran su

crecimiento. La disminución del superávit comercial y las salidas de capital generan un desajuste cada vez mayor en la balanza de pagos. La intervención del estado en el sector energético, con subsidios que impulsaron el consumo energético, también contribuyó a debilitar el saldo de la balanza comercial.

Para poner freno al desequilibrio en la balanza de pagos y a la disminución de las reservas, se produce una marcada devaluación del peso a principios del 2014 y se intensifican los controles cambiarios (barreras a la importación, controles a la operativa bancaria etc.).

Las medidas adoptadas para controlar las presiones sobre la balanza de pagos afectan al crecimiento del PIB, obteniendo tasas negativas en 2014 a pesar de la fuerte expansión en gasto público. La inversión bruta de capital retrocede a consecuencia de la falta de financiación externa, debilitamiento en la confianza empresarial la subida de los intereses y de la presión fiscal. El consumo privado disminuye a causa de la alta tasa de inflación registrada y la falta de acceso al crédito privado, con altos tipos de interés. El déficit fiscal empeora notablemente a pesar del incremento en la presión fiscal. El gasto corriente aumenta con rapidez fomentado por, subsidios, pensiones y salarios públicos. El déficit fiscal ha sido financiado por el banco central, en concreto, con el uso de reservas internacionales para hacer frente a los pagos externos.

El conflicto con los holdouts continua y argentina no puede financiar su déficit en los mercados internacionales.

Para controlar la inflación el Banco Central Argentino eleva los tipos de interés alejando aún más las inversiones extranjeras directas y el crecimiento económico. Con este escenario de nulo crecimiento e inflación descontrolada, altas tasas de interés y creciente déficit público legamos a la fase de ajuste.

4. Fase de "ajuste" (2015-)

El triunfo en noviembre de 2015 de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales ha generado las condiciones apropiadas para poner fin al ciclo populista del kirchnerismo. Independientemente de quien ganara las elecciones, el cambio en la política económica era necesario ya que profundizar en el modelo llevaría a una fase de ajuste aún más compleja socialmente.

Cristina Fernández de Kirchner podría haber realizado la estabilización económica y corregir el rumbo de la economía antes de llegar a esta cuarta fase, caracterizada por los fuertes recortes económicos a las clases populares y el malestar social que se deriva.

Si bien es cierto que el gobierno reorientó la economía tras la crisis de convertibilidad, la ausencia de cambio estructural económico hacia sectores menos dependientes, no fomentar el apoyo financiero internacional, imponer el control cambiario, suspender el INDEC generando desconfianza en los indicadores, desequilibrar las cuentas fiscales y permitir unas altas tasas de inflación han acabado asfixiando a la economía provocando que Argentina vuelva a estar, en 2015, al borde del colapso económico.

3.3.2. El ciclo populista de Lula da Silva y Dilma Rousseff

La evolución de las principales variables de la economía brasileña durante el periodo estudiado está sintetizada en las tablas 37, 38 y 39. Observamos como el lulismo encaja perfectamente en las fases del ciclo populista.

Tabla 37. Brasil, evolución del PIB en % interanual y de los distintos componentes por tipo de gasto, 2003-2015

AÑO	PIB	Consumo privado (% a/a)	Consumo Publico (% a/a)	Formación Bruta de Capital (% a/a)	Exportaciones (% a/a)	Importaciones (% a/a)
2003	1,1	-0,8	1,2	-4,6	10,4	-1,6
2004	5,6	3,8	4,1	15,3	15,3	13,3
2005	3	4,7	2,3	6,4	9,3	8,5
2006	3,7	4,3	2,6	7	5,0	18,4
2007	5,8	6,1	5,1	15,2	6,2	19,9
2008	4,8	5,7	3,2	13,0	0,5	15,4
2009	-0,3	4,4	3,1	-6,5	-9,1	-7,6
2010	7,5	6,9	4,2	20,5	11,5	35,8
2011	2,7	4,1	1,9	4,6	4,5	9,7
2012	0,9	3,1	3,2	-3,9	0,5	0,2
2013	2,5	2,6	2,0	5,1	2,5	8,3
2014	0,3	1,3	1,2	-3,4	-1,1	0,4
2015	-3,8	-4,0	-1	-17,5	6,1	-14,3

Fuente elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las previsiones datos FMI. a/a: anual acumulado

Tabla 38. Brasil, evolución de los indicadores macroeconómicos (2003-2015)

AÑO	Inflación (%)	Salario Mínimo en BRL	Tipo cambio nominal BRL/USD	Tasa Interés (%)	Desempleo (%)
2003	9,30	240	3,1	23,8	12,3
2004	7,60	260	2,9	16,4	11,5
2005	5,69	300	2,4	19,1	9,8
2006	3,14	350	2,2	15,4	10
2007	4,46	380	1,9	12	9,3
2008	5,90	415	1,8	12,4	7,9
2009	4,31	465	2	10,1	8,1
2010	5,91	510	1,8	9,9	6,7
2011	6,50	545	1,7	11,8	6,0
2012	5,84	622,7	2,0	8,5	8,2
2013	5,90	678	2,2	8,4	8,0
2014	7,4	724	2,4	11,0	7,8
2015	10,7	788	3,3	13,6	9,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y OIT

Tabla 39. Brasil, evolución de los indicadores del sector público en porcentaje de PIB (2003-2015)

AÑO	Gasto Total	Presión tributaria (%PIB)	Resultado primario (%PIB)	Resultado fiscal (%PIB)	Deuda Pública neta (% PIB)
2003	41.0	30,09	2,1	-2,0	54.3
2004	38.3	31,8	4,5	1,7	50.3
2005	39.8	32,8	4,0	3,5	48.0
2006	39.3	34,8	3,2	1,7	46.5
2007	37.7	35,1	2,1	-1,8	44.2
2008	37.4	33,7	2,8	-0,7	37.1
2009	37.1	32,1	1,2	-3,4	40.4
2010	38.8	32,4	2,0	-1,6	38.0
2011	37.6	33,2	2,2	-2,4	34.5
2012	37.2	32,5	1,9	-1,8	32.2
2013	37.5	32,4	1,5	-2,6	30.5
2014	37.8	31,8	-0,3	-5,3	32.6
2015	38.4	n.d.	-2,0	-9,3	35.6

Fuente: Elaboración propia con datos de IARAF en base a MECON

De manera análoga al caso argentino, en base a los datos reflejados en estas tres tablas, intentamos trazar las cuatro fases del ciclo populista sostenido por las políticas económicas y sociales en el periodo estudiado en Brasil. En concreto, delimitamos las cuatro fases de esta manera:

1. Fase de Auge abarca desde el año 2003 hasta el 2008.
2. Fase de Cuello de botella comprendida entre el año 2009 hasta el 2012.
3. Fase de Crisis que abarca desde el año 2012 hasta el año 2013.
4. Fase de Ajuste que comenzaría en el año 2015.

1. Fase de Auge (2003-2008)

La elección en 2002 de Lula da Silva como nuevo presidente del país fue para la economía de Brasil un hecho trascendental. Durante el primer mandato (2002-2006), tuvo como objetivo prioritario lograr la estabilidad macroeconómica mediante la corrección de los desequilibrios de algunos indicadores, como la inflación o el déficit corriente, a través de la combinación de una política monetaria restrictiva y fiscal contractiva. La corrección de los desequilibrios se habría logrado a costa de un crecimiento modesto.

El fortalecimiento de la economía brasileña en este periodo (básicamente en el primer gobierno de Lula) fue impulsado por el potencial de su mercado interno, vía mayor inversión pública, la existencia de planes firmes de inversión, principalmente en infraestructura, marcados por alta rentabilidad y bajo riesgo y el incremento del consumo privado gracias a un sistema bancario sólido, solvente y sujeto a un amplio y eficiente sistema de regulación y bancos públicos capaces de adoptar una postura anti cíclica, expandiendo crédito en un momento de crisis de confianza en los mercados.

El resultado fue un círculo virtuoso de crecimiento en la oferta y en la demanda agregada. A este crecimiento le favoreció una situación de solvencia externa muy favorable que se refleja en el nivel récord de reservas internacionales y en la deuda externa neta negativa. La estabilidad jurídica para las inversiones extranjeras, así como una política monetaria sin saltos inflacionarios y unas cuentas públicas saneadas permitieron el alto crecimiento brasileño en esta fase del ciclo.

Se posponen reformas estructurales que pueden tener un coste electoral como la reforma tributaria, la reforma del mercado laboral y sobre todo la apertura al mercado externo.

Esta primera etapa se caracteriza por la formalización del empleo, el aumento sostenido del salario mínimo, el impacto sobre el consumo privado de las ayudas sociales y el favorable escenario económico global con un alto precio de las commodities exportadas y un buen momento económico en sus principales socios comerciales.

2. Fase “cuello de botella” (2009-2012)

A finales del 2008 comienzan los problemas para la economía brasileña. La expansión del consumo interno no se ve acompañada con una expansión en la inversión para modernizar y expandir la capacidad pública productiva existente. Brasil empieza a perder competitividad debido al aumento de los salarios, los costes energéticos, las cargas tributarias, el tipo de cambio del real y, en general, el poco apoyo a mejoras competitivas. Hay cierta incapacidad para diversificar la producción y modernizar la tecnología de la industria manufacturera.

La brecha entre una demanda interna en expansión y una producción creciendo a un ritmo lento se salda con un incremento en las importaciones. La crisis internacional de 2009 impacta fuertemente con una caída abrupta en el volumen y los precios de las exportaciones. El real sufre una devaluación rápida del tipo de cambio.

La incertidumbre económica afecta a la desaceleración del crecimiento del PIB. El gobierno reacciona, a fin de proteger la economía brasileña, con medidas de expansión en el área monetaria (disminuye la tasa SELIC e incrementa el volumen de créditos) y en el área fiscal (fuertes inversiones públicas y mantenimiento del gasto social).

En 2010 gracias a las medidas expansivas, la economía brasileña se recupera, aunque presentará un crecimiento bajo. Mientras que el PBI había crecido 7,5% en 2010, la tasa de crecimiento en los dos años siguientes bajó a 2,7% en 2011 y a 0,9% en 2012.

La inflación en 2011 se dispara y se intenta combatir incrementando el tipo de interés, controlando el gasto público y limitando el acceso al crédito privado.

A principios del 2012 estas políticas antiinflacionistas provocan una disminución de la inversión y del consumo, pero no consiguen reducir el aumento de los precios a causa de un nuevo ciclo alcista en el precio de las materias primas, la fuerte tendencia devaluatoria del real y el poder de negociación salarial de los trabajadores dadas las bajas tasas de desempleo. El Gobierno ha respetado el límite del 6,5% establecido por el Banco Central, pero gracias a congelar artificialmente precios como el de la gasolina, el transporte y energía.

3. Crisis 2013-2014

En 2013 comienzan las movilizaciones sociales y las protestas en Brasil demandando, ética en la política y distribución más equitativa de los recursos públicos. La situación económica se deteriora. El recorte de inversiones y la pérdida de competitividad de la industria por el incremento de los costes de producción debilitaron la actividad, llevando al país a un estancamiento productivo. La tasa de desempleo se incrementa, aunque los salarios continúan creciendo.

A medida que el gobierno de Rousseff pierde ingresos por impuestos y pide dinero prestado a intereses mayores para combatir la inflación, la deuda pública bruta de Brasil aumenta en relación al PIB: llegó a 71% en 2014. El desequilibrio en las cuentas fiscales es notable. Los altos impuestos no compensan el gasto público desmesurado que se invierte en grandes eventos deportivos gestionado por empresas públicas y que suponen un fuerte apoyo político.

La balanza comercial denota un debilitamiento del modelo de exportación de materias primas, vinculado a la reducción del crecimiento de China, el principal importador de productos brasileños, y la disminución de su valor en el mercado internacional.

Una fuerte crisis política y la incertidumbre económica internacional aceleran el final de esta etapa.

4. Ajuste (2015)

En octubre de 2015 la cámara de diputados denuncia a la presidenta por la violación de la ley de responsabilidad fiscal, es decir, por maquillar las cuentas de déficit del estado y reclama un proceso de "impeachment". Asediada por el movimiento popular y los casos de corrupción de su partido, en abril de 2016 Rousseff es destituida y asume el gobierno el vicepresidente Michel Temer. Entre sus actuaciones para ajustar la economía brasileña destacó el limitar por ley el techo de gasto público y limitar la expansión de la inflación. Los recortes en salud, educación etc. y medidas impopulares como aumentar la edad de jubilación han sido aplicados de igual modo.

CAPITULO 4: DESIGUALDAD Y POLITICA SOCIAL EN ARGENTINA y BRASIL (2003-2015)

Este capítulo pretende brindar una modesta contribución al debate sobre el desarrollo social en Argentina y Brasil en el periodo estudiado. En el capítulo anterior demostramos que, desde una perspectiva macroeconómica, Argentina y Brasil tuvieron un desarrollo aceptable desde el año 2003 hasta finales del año 2015. La pregunta que surge es hasta qué punto este crecimiento económico se ha visto reflejado en una mejora del bienestar social.

El nivel de pobreza y desigualdad en un país es el resultado de la relación entre el crecimiento económico, la política laboral y las políticas que consiguen una distribución de los ingresos. A través de políticas macroeconómicas y políticas sociales, el estado interviene en función de su modelo político-económico.

En nuestro estudio se realizará una evaluación del impacto que sobre los indicadores sociales de desigualdad, pobreza e indigencia han tenido las políticas realizadas a lo largo del periodo estudiado. Queremos validar si las políticas de empleo, ingresos y protección social han permitido mejorar las condiciones de vida de los argentinos y brasileños.

El estudio se centrará en tres esferas: Distribución del ingreso y del trabajo, políticas de educación, salud y vivienda y políticas de protección social.

En este contexto surge la idea de validar si, tal y como sostiene la teoría del populismo económico, la reactivación económica consigue mejorar la distribución del ingreso, es decir, si el crecimiento económico se focaliza en reducir los niveles de pobreza, exclusión y desigualdad social. Se incluye también una perspectiva amplia sobre las posibles causas del malestar económico y social que, a final del periodo estudiado (2015), motivaron el cambio de gobierno, y con ello, un cambio de modelo económico y social.

4.1 Pobreza y políticas sociales en argentina (2003-2015)

4.1.1 Evolución de la desigualdad y los niveles de pobreza.

Las políticas macroeconómicas establecidas desde el 2003, después de que N. Kirchner fuera presidente, tenían como objetivo superar la crisis socioeconómica del 2001-2002 y conseguir que Argentina volviera a la senda del crecimiento y la estabilidad económica y fomentar una distribución equitativa de la riqueza generada. En la tabla 40 se observan los datos de partida.

Tabla 40. Argentina, indicadores socioeconómicos 2002 en porcentaje

Descenso del PIB	10,9
Descenso de la tasa de inversión	11,3
Porcentaje de la deuda externa sobre PIB	160
Tasa de pobreza	57,5
Tasa de indigencia	25
Tasa de desempleo	21,5

Fuente: Ministerio de Educación de la Nación (2015)

A partir del año 2003, Argentina inicia un período de crecimiento donde se consolida un régimen macroeconómico caracterizado por: una economía competitiva con superávit externo, cuentas fiscales equilibradas, fuerte inversión pública y privada, y una demanda interna que constituyó el motor de la economía. Estas condiciones macroeconómicas se reflejaron en un crecimiento tanto cualitativo como cuantitativo del nivel de actividad y del mercado laboral.

La contrapartida a esta fase expansiva ha sido un aumento del déficit fiscal y la inflación, desequilibrios en la balanza comercial y estancamiento del crecimiento y de la creación de empleo.

Para medir el impacto que esta coyuntura económica ha tenido sobre la desigualdad utilizamos el coeficiente de Gini como principal indicador. El valor cero expresa la perfecta igualdad, donde todas las personas tienen un ingreso exactamente igual y el uno expresa la desigualdad máxima, es decir, cuando solo una persona acumula todos los ingresos. De este modo cuanto más se acerque a cero el índice más igualitario es la distribución, mientras esa igualdad se va perdiendo en la medida que se acerque a uno.

Figura 21. Evolución del coeficiente Gini según ingreso per cápita de los hogares (2003-2015). ARGENTINA

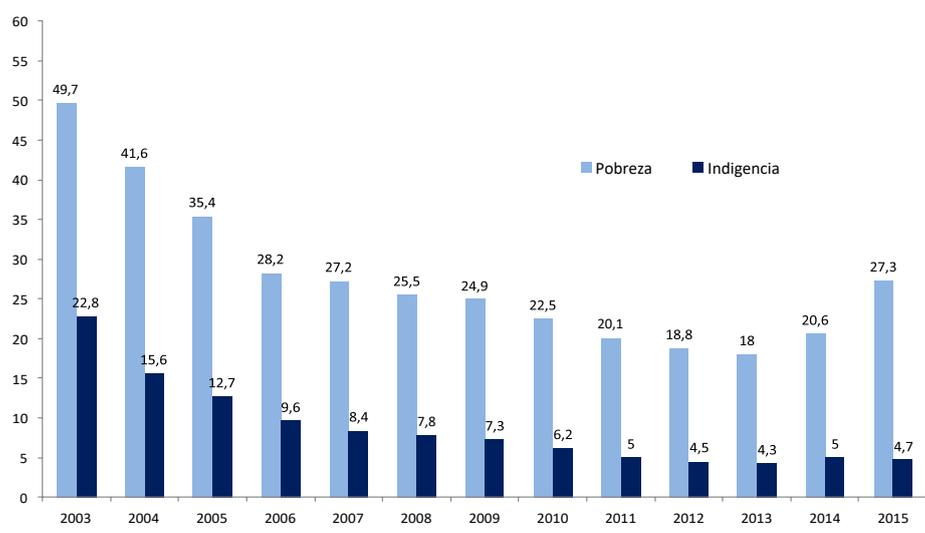
Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH (INDEC) y CEPAL

Como se puede ver en la figura 21, la tendencia del indicador es decreciente para toda la serie temporal. En 2003 el indicador se situaba en 0,519 y se reduce a 0,41 en 2015, una mejora de diez puntos en doce años.

Aun así, si comparamos el dato argentino de desigualdad para el 2015 (0.41) con el promedio de los países de la OCDE para el 2015 (0.318), llegamos a la conclusión de que, a pesar de las mejoras, Argentina sigue siendo un país muy desigual en sus ingresos.

Analizamos también las tasas de pobreza e indigencia en la figura 22. En los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas (2015) se define como pobres a las personas que viven en familias con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a dos dólares al día. Se define como indigentes a las personas que viven con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a un dólar diario.

Figura 22. Población en situación de pobreza e indigencia. Porcentaje del total de la población. ARGENTINA, (2003-2015)



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH-INDEC, IPC y CIFRA

Argentina se ha caracterizado en las últimas décadas por poseer altos niveles de pobreza e indigencia. En 2003, cerca del 50% de las personas eran catalogadas como pobres y más del 20% estaban clasificadas como indigentes. El análisis del ciclo político-económico 2003-2015 muestra una clara reducción de la pobreza en Argentina durante los doce años.

Las políticas aplicadas por el gobierno de N. Kirchner para reducir la pobreza junto con una buena coyuntura económica, hace que los datos de pobreza se reduzcan 21.5 puntos en solo tres años, situando el porcentaje de pobres en un 28,2% en 2006. Lo mismo ocurre si nos focalizamos en la tasa de indigencia donde la reducción, para el mismo periodo trianual es de 13.3 puntos.

Desde el 2007 y hasta el 2013, ambas tasas se siguen reduciendo, pero a un ritmo mucho más lento. En 2013, había un 18% de la población clasificada como pobre y un 4,5% de indigentes.

En los dos últimos años de la serie temporal, las tasas de pobreza han sufrido un repunte, situando la cifra a niveles del año 2007(27.5%). Los datos de indigencia no han sufrido este incremento tan marcado, han evolucionado casi en plano.

Se demuestra que, tras una década de alto crecimiento sostenido de la economía, si bien se han reducido de manera considerable los niveles de pobreza, aún persisten niveles relativamente altos. En 2015 cerca del 30% de las personas eran catalogadas como pobres y un 5% como indigentes.

4.1.2 La distribución del trabajo y de los ingresos

El conjunto de políticas económicas adoptadas en el periodo estudiado produjo un impacto en el mercado laboral. Durante el periodo analizado la recuperación del empleo, tal y como deduce Fiorito (2015) y el salario fue uno de los pilares de la política económica y social.

En la tabla 41 se relaciona el crecimiento económico con indicadores del mercado laboral.

Tabla 41. Tasa de crecimiento económico, desempleo, salario, subempleo e informalidad en Argentina (2003-2015) en porcentaje.

Año	PIB	Salario real medio	Tasa de informalidad	Tasa de subempleo	Tasa de paro
2003	8,8	-0,3	48,9	9.3	17,3
2004	9	+10,8	47,5	1.5	14,8
2005	9,2	+6.6	46,0	6.1	11,6
2006	8,4	+11	42,6	7.3	8,7
2007	8,6	+7.1	n.d.	9.1	8,5
2008	3,1	+5,2	36,4	11.3	7,9
2009	-5,9	+3,9	35,7	14	8,7
2010	9,1	+0,4	35,7	12.3	7,9
2011	8,6	+8,1	34,3	11.8	7,2
2012	0,9	+3,5	34,6	12.8	7,5
2013	3,1	-1.0	33,5	14.6	6,4
2014	-2,5	-4,7	31,9	26.7	6,9
2015	2,6	+2.7	n.d.	27.0	5.9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH y OIT

En concreto, se ha producido una disminución sostenida de la tasa de desempleo, pasando de representar 17,3% en 2003 a 5,9% en 2015. Esto es una gran noticia para un país acostumbrado a tener tasas de paro de dos cifras. A partir del 2007, las tasas siguen disminuyendo, pero a menor ritmo que en los primeros años de la serie temporal hasta que el paro se ha estancado en torno a una tasa de paro del 6%. Se constata que un menor dinamismo económico impacta en el mercado laboral.

Así pues, el paro se encuentra en niveles bajos en relación a su tendencia histórica, por lo que cada vez se torna más difícil lograr mejoras de esta tasa. En este escenario es importante poner atención a la calidad del empleo, a la informalidad laboral.

La alta informalidad describe una polarización del mercado laboral. Por un lado, los trabajadores formales con amplias coberturas sociales y estabilidad en sus ingresos y por el otro, los trabajadores informales sin ninguna garantía. Los últimos datos disponibles indican que la mejora en la reducción de la informalidad desde el 2003

se ha estancado y persiste una tasa media de más del 30% de los trabajadores argentinos que trabajan en condiciones de informalidad

Por otro lado, si analizamos las personas desempleadas vemos que, si bien los datos de paro decrecen, los datos que reflejan las personas subempleadas (con empleos cuyas dedicaciones son inferiores a las deseadas) tienen una tendencia creciente, la proporción aumenta hasta llegar al 27% en 2015, cuando en 2005 era de poco más del 6%.

En relación a los salarios reales, partiendo desde 2003 y hasta 2015, el salario real ha tenido siete años de expansión y tres años de contracción. Los tres años de mayor crecimiento fueron 2004, 2007 y 2011, con incrementos del 10,8%, 7,1% y 8,1% respectivamente. Por otra parte, los tres años con caídas de salario real fueron 2003, 2013 y 2014. En 2014, el salario real cae un 4.7%, mientras que las caídas acontecidas en los años 2003 y 2013, fueron del 0,3% y del 1% respectivamente.

Si seguimos con el análisis de la evolución salario real, distinguimos dos períodos en los que el ritmo de crecimiento del poder adquisitivo de los salarios fue muy diferente. El primero de ellos abarca desde 2004 hasta 2011, en el que el poder de compra de los salarios creció un total de 53,10% en esos años. El otro, entre 2012 y 2015, en el que la tasa de crecimiento total se sitúa en un 0.5% para los 4 años, teniendo años con tasas negativas en el indicador.

Para profundizar en nuestro estudio, en la tabla 42 analizamos la distribución del ingreso por persona estudiando la variable concentración del ingreso por quintiles. El ingreso de las personas está ordenado por quintiles de ingreso per cápita. El quintil 1 corresponde a las personas más pobres y el quintil 5 a las personas más ricas.

Tabla 42. Evolución de la distribución del ingreso de las personas según quintiles (porcentaje del ingreso nacional total, Argentina (2003-2015))

AÑO	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total	Q5/Q1
2003	2,6	6,4	11,0	18,4	61,60	100	29,69
2004	2,6	6,40	11,00	18,40	61,60	100	23,69
2005	2,8	6,80	11,40	19,00	59,80	100	21,35
2006	3,0	7,00	11,80	19,20	59,00	100	19,66
2007	3,0	7,0	11,8	19,2	59,00	100	19,66
2008	3,0	7,0	11,8	20,2	58,00	100	19,33
2009	3,4	8,00	12,60	20,40	55,40	100	16,29
2010	3,8	8,00	12,60	20,20	55,40	100	14,57
2011	4,0	8,40	13,20	20,60	53,80	100	13,45
2012	4,2	8,80	13,60	21,20	52,20	100	12,42
2013	4,2	9,00	13,60	21,00	52,20	100	12,42
2014	4,2	9,00	13,60	21,20	52,00	100	12,38
2015	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

Fuente: elaboración propia con datos de CEPAL Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) y Banco Mundial.

En toda la serie temporal observamos que el primer y el segundo quintil, los más pobres, reciben una proporción muy pequeña del ingreso, aunque ha ido mejorando desde el 2003.

En el caso de Argentina, entre 2003 y 2014 el quintil de hogares más ricos disminuyó su participación en 9,6% (de 61,6% a 52%) mientras que aumenta la participación del primer y segundo quintil en la distribución del ingreso familiar (1,6% y 2,6% respectivamente).

A pesar de la mejora en la concentración de los ingresos, la desigualdad permanece alta en el país. En el último año con datos disponibles, el quintil más rico concentraba 12,38 veces más ingresos que el más pobre en Argentina. Por otro lado, los dos

primeros quintiles, el 40% de la población, reúnen solo el 13,2% del ingreso en Argentina.

Es evidente entonces que no existe una relación lineal entre crecimiento y distribución del ingreso. En el caso argentino, el crecimiento económico permitió mejoras a nivel de ingresos (salarios reales) acompañadas de disminuciones muy leves en la desigualdad.

4.1.3 El sistema de la seguridad Social.

En Argentina, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social define a la seguridad social como “El conjunto de regímenes y normas adoptadas por el estado, que tienen como objetivo mantener el nivel de vida de la población y asistir a los necesitados, mediante prestaciones en dinero y servicios, cuando son afectados por contingencias consideradas socialmente protegibles” (Anses,2010)

Para entender la evolución del Sistema de Seguridad Social argentino, hemos de remontarnos a principios de los '80. La dictadura militar logró impulsar una reforma muy regresiva sobre el sistema previsional, que buscó obtener su financiación en los recursos de las clases medias y bajas. Esta transferencia de recursos se concretó a través de la eliminación de las contribuciones empresariales sustituyéndolos por recursos públicos recaudados a través de la ampliación del Impuesto al Valor Agregado (IVA), transfiriendo los costes de la seguridad social al conjunto de trabajadores (Arza, 2009).

Ya en democracia, se aplicaron algunas medidas para revertir el matiz regresivo del sistema previsional a través del restablecimiento de las contribuciones patronales. Sin embargo, el desequilibrio del sistema era tan intenso que continuó dependiendo de la transferencia de recursos fiscales para cubrir el déficit del sistema.

La reforma del sistema en 1994 (Ley 24.241) significó, tal y como señalan Danani y Beccaria (2010), la creación del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP) y supuso la introducción de un sistema de carácter mixto y optativo, con una base pública de reparto y una alternativa de capitalización individual por encima de esa base. En el régimen de capitalización, los aportes de los trabajadores se

acumulan en cuentas individuales de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). Con este capital, y con sus intereses, se financia la parte correspondiente de las jubilaciones y pensiones cuando estas personas pasen a jubilarse o fallezcan. El resultado fue la exclusión de toda posibilidad de jubilación de trabajadores informales y la dificultad de acceder al mismo a quienes no reunieran los requisitos legales.

En esta reforma también se modificaron las condiciones de acceso al sistema, fijando un mínimo de 30 años de cotizaciones y una edad mínima de 65 años para los hombres y 60 para las mujeres.

En 2008 se creó el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) que eliminó el régimen de capitalización vigente desde 1994. El SIPA establece la unificación del sistema en un único régimen previsional público de reparto cuya distribución se basa en la solidaridad entre generaciones. Están incluidos en el sistema los trabajadores mayores de 18 años que trabajan por cuenta ajena y propia. Destacamos entre las prestaciones que otorga el SIPA la jubilación ordinaria, la jubilación por invalidez, las prestaciones por edad avanzada (cubre trabajadores mayores de 70 años que no tienen suficientes años cotizados para acceder a una jubilación ordinaria) y la jubilación por actividades y colectivos especiales (trabajadores rurales, militares...)

Una vía de acceso al sistema previsional han sido las llamadas “Moratorias Previsionales”. La primera moratoria se aprueba en 2006 y permite que todas las mujeres de más de 60 años y todos los hombres de más de 65, aunque no tuvieran cotizados los 30 años necesarios para acceder a una pensión, les fuera posible acceder a una prestación. La segunda moratoria se aprueba en 2014 y presenta similitudes con la primera, pero propone unos requisitos socioeconómicos al solicitante para acceder a una pensión si cumple los requisitos de edad, pero no tienes 30 años cotizados.

Uno de los indicadores más importantes para medir la efectividad de un sistema previsional es la tasa de sostenibilidad del sistema previsional (TSSP) determinada por la cantidad de trabajadores activos aportantes sobre la cantidad de beneficiarios del sistema. Como se puede observar en la tabla 43 los aportantes al sistema se han duplicado ampliamente (112%) en el periodo considerado mientras que el de beneficiarios se ha incrementado un 87.47% en el mismo periodo.

Tabla 43. Argentina, contribuyentes, beneficiarios y tasa de sostenibilidad del sistema previsional (TSSP) (2003-2015)

AÑO	CONTRIBUYENTES SIPA TOTAL	VARIACION ANUAL (%)	BENEFICIARIOS SIPA TOTAL	VARIACION ANUAL (%)	TSSP
2003	5.476.971	n.d.	2.933.262	n.d.	1,86
2004	6.254.866	14,2	2.881.458	-1,76	2,17
2005	6.901.976	10,34	2.880.177	-0,04	2,39
2006	7.563.018	9,57	3.312.942	15,0	2,28
2007	8.164.647	7,91	4.106.924	23,96	1,98
2008	8.508.486	4,21	4.614.850	12,36	1,84
2009	8.636.122	1,50	4.846.973	5,0	1,78
2010	9.023.893	4,49	4.924.295	1,59	1,83
2011	9.387.305	4,0	4.933.492	0,18	1,90
2012	10.636.512	13,3	4.939.474	0,12	2,15
2013	10.657.970	0,2	4.944.085	0,09	2,15
2014	11.566.534	8,52	5.014.733	1,42	2,30
2015	11.617.975	0,44	5.499.170	9,60	2,11

Fuente: Elaboración propia en base al Boletín Estadístico de la Seguridad social, cuarto trimestre 2015 publicado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Para analizar las razones del incremento en el número de aportantes se ha de tener en cuenta las mejoras en las condiciones del mercado de trabajo (formalidad) y el empleo. La variación anual de contribuyentes al sistema está relacionada con los ciclos de auge y recesión económica.

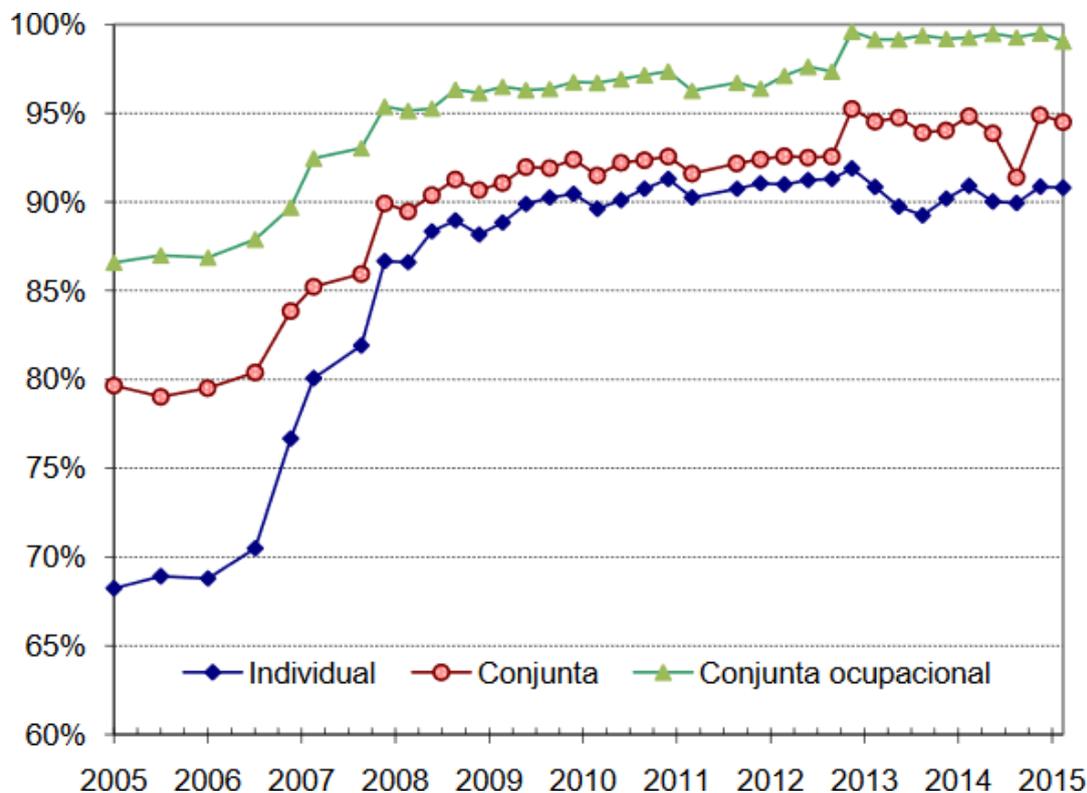
El crecimiento de los beneficiarios del sistema previsional (SIPA) refleja el efecto inclusivo de las moratorias implementadas. A partir del 2006 se observa el efecto de la primera moratoria del 2004, mientras que en el año 2015 se reflejan los resultados producidos por la moratoria del 2014. Hay que recalcar que el incremento de

beneficiarios es relativamente mayor que el de contribuyentes en los periodos de moratoria, profundizándose en el último año del período bajo análisis.

En lo que respecta a la evolución de la tasa de sostenibilidad, la tasa oscila del 1,78 en 2009 a 2,39 en 2005 En 2015 la tasa era de 2,11 lo que representa que por cada beneficiario del sistema previsional hay 2,11 contribuyente, claramente insuficiente.

En la figura 23 vemos la evolución temporal de la cobertura previsional individual, conjunta (con ingreso previsional propio o del cónyuge) y conjunta ocupacional (con ingresos previsionales o laborales, propios o del cónyuge) en la década 2005-2015

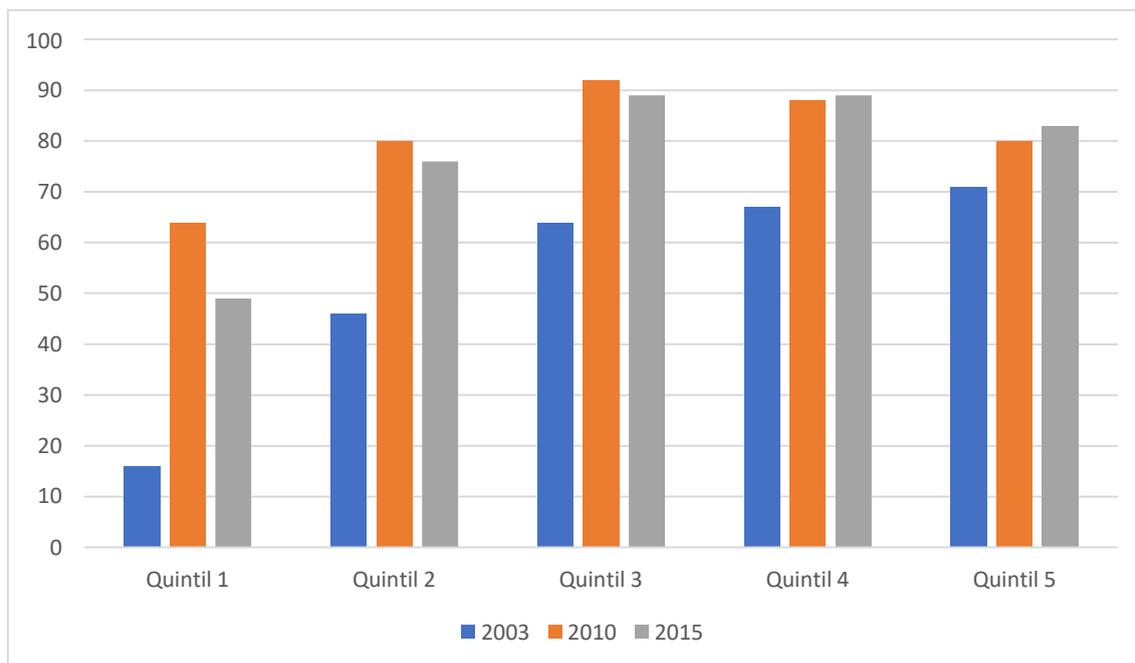
Figura 23. Argentina, Población mayor de 65 años con cobertura previsional (distintas definiciones). Años 2005-2015



Fuente: Elaboración propia sobre la base EPH (INDEC).

De acuerdo a la figura anterior, en 2015 la cobertura individual para mayores de 65 años es de 90,8%, la cobertura conjunta de 94,5% mientras que la cobertura conjunta ocupacional asciende al 99,1%. Esto implica un aumento del 22,6%, 14,8% y 12,5%, respectivamente, respecto a inicios de 2005. Si analizamos los niveles de cobertura por quintiles de ingresos vemos la alta desigualdad que se mantiene entre los quintiles durante el periodo analizado (Figura 24)

Figura 24. Cobertura Previsional por Quintil de Ingreso per Cápita Familiar en porcentaje (2003-2015) ARGENTINA



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH-INDEC

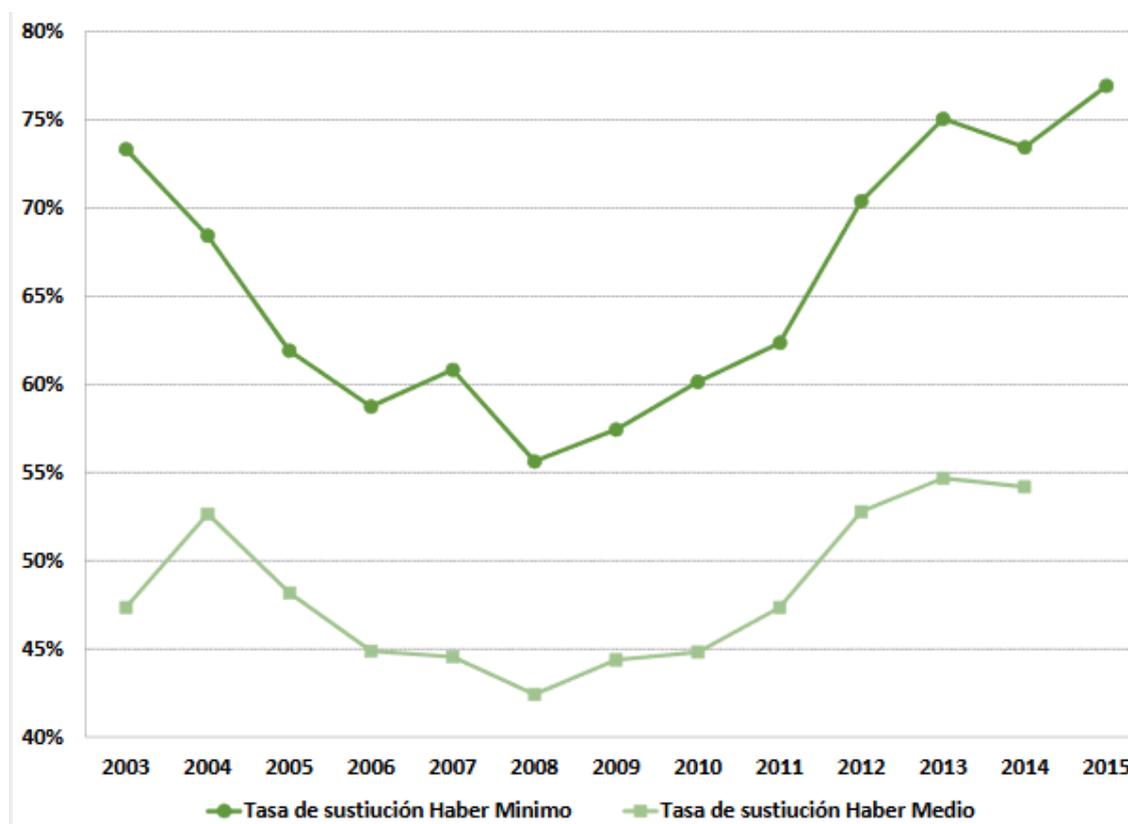
Respecto a la evolución temporal se observa un incremento de acceso al sistema que se da en todos los quintiles desde el 2003 al 2010. La explicación la tenemos en la coyuntura económica y en la primera moratoria. Destacamos el intenso crecimiento que se observa en el primer quintil que pasa de un 16% en 2003 a una cobertura del 64% en 2010.

La caída de la cobertura en el quintil más bajo y con una intensidad mucho menor en el segundo y tercer quintil, entre los años 2010 y 2015 se debe a que la segunda moratoria endureció los requisitos de acreditación y acceso a ser beneficiario de una pensión.

La figura 25 muestra la evolución de los importes de las prestaciones en relación con el salario mínimo y el salario medio. En el año 2015 la prestación mínima era del 77% del salario mínimo y la prestación media era de casi el 55% del salario medio. Las pensiones mínimas han sufrido oscilaciones mucho más intensas que las medias a lo largo del periodo analizado. En ambos casos en 2008 se recoge el dato mínimo en la serie temporal, coincidiendo con la crisis económica. Para dicho año, la pensión mínima era el 55% del salario mínimo y la pensión media representaba algo más del 40% del salario medio. A partir del 2009 el porcentaje que representa la pensión va

creciendo hasta el 2014 aunque la brecha entre prestaciones mínimas y medias es cada vez mayor.

Figura 25. Evolución del porcentaje de las pensiones mínimas y medias en relación al salario mínimo y medio de los asalariados (2003-2015) ARGENTINA



Fuente: Elaboración propia en base al Boletín Estadístico de la Seguridad Social (2015) y la Encuesta permanente de los Hogares-INDEC

4.1.3.1 Programas de Protección a la pobreza.

Los programas sociales implantados en Argentina en los años noventa se conocían como “programas de emergencia” y fueron formulados para contener o solucionar efectos de las crisis sociales, en grupos específicos de la población, considerados como especialmente afectados por dichas coyunturas (Salvia et al., 2015). Aunque estos programas se definan como de emergencia y surjan en las fases recesivas de los ciclos socio-económicos, se han mantenido a lo largo del tiempo, con diversas transformaciones en sus procedimientos y resultados.

Los programas de protección contra la pobreza son sistemas que procuran generar una transferencia de ingresos hacia los sectores más pobres de la clasificación social y se pueden clasificar en dos tipos:

a) los dirigidos a brindar una ayuda económica a cambio de una contraprestación laboral en donde se incluyen los programas de protección al desempleo.

b) los dirigidos a proveer de ingresos, alimentos, bienes o servicio de asistencia a familias en situación de emergencia o exclusión social, por lo general excluidas del mercado de trabajo formal y del sistema de la seguridad social.

La protección por desempleo comprende una prestación económica, la prestación médico asistencial, el pago de asignaciones familiares y el cómputo del período de las prestaciones a los efectos previsionales. La prestación es el equivalente al 50% de la mejor remuneración en los seis meses anteriores al despido, no pudiendo ser inferior a los 250 pesos (equivalente a 62,5 dólares) ni superior a 400 pesos (100 dólares) en 2015. La recepción de esta prestación dura un año como máximo, a lo largo del cual la cantidad recibida se va reduciendo progresivamente cada mes

Esta línea de asistencia a sectores pobres desocupados de baja calificación alcanzó su mayor desarrollo a finales del 2001 cuando se implementó el Plan jefes y jefas de Hogares Desocupados (PJJHD¹¹) para suavizar el impacto social de la profunda crisis económica que se presentaba. A partir de 2005 se promovió una mayor articulación entre el PJJHD y otros dos programas destinados a ofrecer una salida a los beneficiarios, el Plan Familias por la Inclusión Social¹² y el Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE)¹³, creado en 2006 por el Ministerio de Trabajo.

¹¹ El PJJHD se propuso garantizar un ingreso mínimo a los hogares con jefas y jefes desocupados con hijos menores de 18 años o discapacitados. El programa promovía la participación de los beneficiarios en actividades de contraprestación laboral que generasen impacto productivo local o en servicios comunitarios.

¹² El plan otorgaba una transferencia monetaria proporcional a la cantidad de hijos en el hogar, la cual tenía como objetivo proteger a los hogares en situación de riesgo social. La asignación no remunerativa se establecía bajo la condicionalidad de asistencia escolar y control sanitario.

¹³ El SCyE tiene como objetivo apoyar a los trabajadores desempleados en la búsqueda de empleo, la mejora y el desarrollo de sus capacidades laborales y su inserción en puestos de trabajo de calidad

En medio de la recesión producida por la crisis internacional de 2009, el Gobierno implementó un régimen más amplio de transferencia condicionada a los ingresos, denominado Asignación Universal por Hijo (AUH). Este programa extendió la cobertura a los hijos de trabajadores informales que cobraban el salario mínimo o menos. Se cobra una cantidad fija por hijo a condición de que se entregaran certificados escolares y sanitarios. El PJJHD desapareció del presupuesto nacional en 2011 y el Plan Familias por la Inclusión Social se incluyó en el AUH.

Según datos de ANSES (2015) un 23% de la población de 0 a 17 años se encontraba, en 2015, fuera del programa AUH ya sea por ser población inmigrante con menos de tres años de residencia en Argentina (uno de los requisitos para acceder a AUH es que el niño sea argentino, hijo de argentino o con residencia en el país superior a tres años) o por no cumplir con las exigencias de escolarización y control sanitario que exige el programa.

En los programas de asistencia directa, Vinocur y Halperin (2004) incluyen la prestación de servicios alimentario a los sectores vulnerables de la sociedad que constituye una práctica históricamente generalizada en las políticas sociales de Argentina. Desde la década de los 50, los programas de reparto de alimentos fueron implementados casi sin interrupciones por el Estado. La entrega directa de alimentos o de bonos para la adquisición de alimentos para los grupos vulnerables fue un componente casi permanente de la política social (Britos et al., 2003). La política alimentaria orientada a las familias, combinan varios programas alimentarios, focalizados en grupos poblacionales en riesgo, como las embarazadas, los niños, los adultos mayores, donde pueden superponerse programas de nivel nacional, provincial y municipal.

Los más comunes, que se han mantenido hasta la actualidad, han sido la entrega directa de alimentos a las familias o a través de los comedores escolares o barriales para los sectores vulnerables. En los últimos años se han desarrollado programas de transferencias monetarias directas mediante una asignación mensual de dinero donde están comprendidos también los programas que entregan vales o tickets o tarjetas electrónicas, para la compra de alimentos.

En la tabla nº 44 analizamos la participación en el PIB del gasto público en los programas de protección contra la pobreza especificando el porcentaje que

representa los programas de protección al desempleo y el porcentaje de los programas de protección social y asistencia directa.

Tabla 44. Argentina, gasto público social consolidado en programas de protección a la pobreza en porcentaje del PIB (2003-2015)

Año	Total	Programas de protección al desempleo	Promoción social y asistencia directa
2003	2,6	1,2	1,4
2004	2,5	1,0	1,5
2005	2,5	0,8	1,7
2006	2,4	0,6	1,8
2007	2,3	0,5	1,8
2008	2,2	0,4	1,8
2009	2,6	0,4	2,2
2010	2,8	0,3	2,5
2011	2,4	0,2	2,2
2012	2,3	0,2	2,1
2013	2,25	0,35	1,9
2014	1,88	0,38	1,5
2015	1,83	0,33	1,5

Fuente: Elaboración propia en base a la información de INDEC y la Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales (DNAGP), Ministerio de Economía de la Nación.

En 2003, el gasto social destinado a la protección de la pobreza alcanza el 2,6% del PIB y se reparte de modo casi equitativo entre los programas de protección al desempleo y a los programas de promoción social y asistencia directa. A partir del 2013 el gasto total se contrae y la tasa se sitúa en el 1.83% del PIB el valor más bajo de la serie analizada. A lo largo del periodo se observa que el reparto de este gasto

ya no es equitativo; los programas de asistencia directa se llevan casi la totalidad del presupuesto.

En un entorno de recuperación económica y aumento de la demanda de empleo, el gasto destinando a programas de desempleo comienza a retroceder situándose desde el 2012 en valores que oscilan entre un 0.2% y 0.3% del PIB.

En sentido inverso en la medida que los programas de promoción y asistencia directa (Plan Familia, Pensiones No Contributivas, programas alimentarios, etc.) iban cubriendo o absorbiendo a beneficiarios del PJHD, el gasto social implicado en estos programas crecía de manera constante hasta el 2012. A partir de ese año, ha revertido la tendencia y los valores han vuelto a ser los mismos que en 2004 (un 1.5%)

4.1.4 Políticas de educación, salud y vivienda

1. Políticas de educación

Investigamos ahora las políticas educativas del periodo estudiado y el impacto que originaron en la igualdad-desigualdad social.

El gobierno del presidente Menem en educación, adoptó las políticas recomendadas por el Banco Mundial: La Ley de Transferencias (1991), la Ley Federal de Educación (1993) la Ley de Educación Superior (1995). Los argumentos principales de la reforma fueron los relacionados con la calidad de la educación, igualdad de oportunidades y, fundamentalmente, la descentralización, entre otros. Se pasó de un sistema educativo centralizado a uno descentralizado. Se adopta un sistema educativo federal integrado nacionalmente.

La política de Kirchner sigue la senda de descentralización de los 90 donde en materia de educación, más allá de algunas intervenciones a nivel nacional, la aplicación de las políticas educativas recae en las provincias. Es por eso que se consolidan las desigualdades a nivel regional.

Con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 se aprobaron cinco normas clave que sin dudas marcaron una política de Estado para el país en materia de educación y vinieron a complementar las existentes

1. Ley de Garantía del Salario Docente y 180 días de clase (2003). El objetivo es que a pesar de las huelgas docentes se fije un calendario mínimo de 180 días con la intención de fomentar la asistencia a clase

2. Ley de Educación Técnico Profesional (2005). El objetivo es potenciar la formación profesional.

3. Ley de Financiamiento Educativa. Dada la precariedad en inversiones en educación de gobiernos anteriores, esta ley de 2005 dedicaba un porcentaje progresivo obligatorio del PIB destinado a educación.

4. Ley de Educación Sexual Integral. En 2006 se aprobó la ley de educación sexual integral que empezó a marcar un cambio sustancial en la salud y cuidado de niños y jóvenes

5. Ley de Educación Nacional. En 2006 se sancionó la nueva ley de educación nacional, que fijó 13 años de escolaridad obligatoria (desde los cinco años hasta los dieciocho) para todos los escolares.

Los principales logros de la aplicación de estas leyes han girado en torno al acceso a la educación, la equidad de ese acceso y el incremento del gasto público dedicado.

A) Acceso a la educación

En la República Argentina, la estructura educativa obligatoria comprende 2 años de educación inicial (a los 4 y 5 años de edad), 6 de nivel primario (edad 6 a 12 años) y 6 años de educación secundaria (13 a 18 años)

Si analizamos la evolución de las tasas de escolarización por nivel de enseñanza a lo largo del tiempo (Tabla 45) resulta significativo el constante avance y expansión del sistema educativo.

Tabla 45. Argentina, tasas de matrícula específicas (%) por nivel de enseñanza (2003-2015)

AÑO	Educación Primaria	Educación Secundaria	Educación Superior
2003	99	79,2	64,8
2004	98,6	79,4	65,2
2005	99,8	79,0	63,8
2006	98,8	79,1	66,8
2007	99,1	79,2	66,4
2008	99,0	80,3	68,1
2009	99,0	82,4	70,5
2010	98,7	84,0	73,9
2011	98,7	85,2	77,5
2012	99,0	87,3	79,0
2013	99,0	88,2	80,0
2014	99,3	88,2	82,9
2015	99,4	88,5	86,0

Fuente. CEPALSTAT

Las tasas de escolarización de la población en edad de asistir a la educación primaria (de 6 a 12 años) indican que apenas ha variado con respecto a 2003, es casi universal. En cambio, para el mismo periodo de tiempo el cambio de la incorporación al sistema escolar de los adolescentes y jóvenes de 13 a 18 años fue de casi 10 puntos porcentuales, especialmente a partir de la ley nacional la ley nacional de educación que prolongaba el periodo de escolarización obligatoria (2006). La evolución también es destacable en la educación superior donde el incremento ha sido significativamente mayor (casi 20 puntos porcentuales)

En el 2004 el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires implementó el programa Deserción cero. Si estudiamos los porcentajes de abandono de estudios desde que se aplicó las nuevas directrices, vemos que las probabilidades de acabar de los alumnos de secundaria no han variado apenas desde el 2004 (tres puntos porcentuales). Así la probabilidad de abandonar los estudios por parte de un alumno de secundaria es casi del 50%, uno de cada dos matriculados.

Tabla 46. Argentina, tasa de abandono de los estudios secundarios en porcentaje agrupados (2004-2014)

AÑOS	TASA DE ABANDONO
2004-2009	51,1
2005-2010	50,3
2006-2011	49,0
2007-2012	48,7
2008-2013	48,7
2009-2014	48,2

Fuente: DINIECE, Anuarios Estadísticos 2004-2014

El objetivo de deserción cero no se ha conseguido, a pesar de los esfuerzos en materia de estructuras de acceso y mejora de las condiciones económicas. Es cierto que las matrículas han crecido en estos años, pero el porcentaje de abandono sigue siendo muy alto.

b) Equidad en la educación

Los mayores logros alcanzados respecto a la equidad del sistema educativo argentino son en relación al acceso a la educación. Ya hemos visto como ha crecido el nivel de escolarización en secundaria en los años analizados.

Según Otero y Corica (2017), la mayor parte del crecimiento de la escolarización se debe a la incorporación de la población con menores ingresos que en la década de los 90 se encontraban excluidos del sistema educativo . A modo de ejemplo he comparado datos del año 2006, cuando ya estaban aprobadas las políticas de educación de Kirchner con el 2012 (tabla 47)

Tabla 47. Argentina, tasa Neta de escolarización secundaria (edades 12 a 17años) en %, por quintiles de ingreso (2006-2012)

Año	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
2006	54,58	40,26	32,16	26,91	23,17
2012	50,24	38,23	31,67	27,02	22,26

Fuente: CEDLAS (2012)

Los estudiantes de secundaria ubicados en el primer quintil disminuyen su asistencia de 54,58 a 50,20% (la disminución de la participación del quintil más bajo puede estar asociada al incremento de oferta poco cualificada en el mercado laboral) mientras que en el resto de quintiles los valores se mantienen constante para toda la serie analizada.

Las brechas en cuanto a la participación en la educación de los jóvenes de distintos niveles de ingreso son evidentes tanto en 2006 como en 2012. Se encuentran importantes diferencias entre los quintiles inferior y su inmediato superior en los años seleccionados. Se evidencia así una correlación entre los ingresos y la escolarización secundaria.

Si analizamos el acceso por ingresos a la educación superior, los resultados muestran que los estudiantes situados en el grupo de ingresos inferiores triplican su acceso a la universidad. Sin embargo, la diferencia entre nivel de ingresos y estudios universitarios es muy elevada. Clasificando a la población mayor de 25 años con estudios universitarios y agrupándolos en 3 niveles de ingresos obtenemos la tabla 48

Tabla 48. Argentina, población con educación superior completa por nivel de ingreso en porcentaje.

Año	Tercil 1	Tercil 2	Tercil 3
2003	1,99	6,20	25,24
2004	2,70	7,55	24,47
2005	2,65	8,25	26,03
2006	2,90	8,45	23,05
2007	n.d.	n.d.	27,96
2008	5,13	11,53	29,10
2009	4,85	11,98	27,92
2010	5,68	12,34	32,07
2011	6,19	14,17	34,09
2012	6,65	14,48	35,06
2013	7,11	14,64	34,56
2014	6,35	15,32	32,95
2015	6,0	15,20	34,74

Fuente: Unesco en base a EPH del INDEC

C) Incremento del gasto educativo.

Si analizamos los recursos con los que el gobierno argentino ha dotado al sistema educativo en los años del gobierno del matrimonio Kirchner, vemos que, en los últimos años, el porcentaje destinado se sitúa en un 15% de promedio del gasto público total. La evolución está recogida en la tabla 49.

Por medio de la Ley de financiación nacional (2005), se determinó que el gobierno nacional y los gobiernos provinciales aumentarían la inversión en educación, ciencia y tecnología cada año hasta representar en 2010 el 6% del PIB

Tabla 49. Evolución del gasto educativo. Argentina (2003-2015)

Año	Gasto Educación (M.€)	Gasto Educación sobre el gasto público (%)	Gasto Educación sobre el total de PIB (%)	Gasto educativo per cápita
2003	4.316,0	14,36	3,53	114€
2004	4.613,5	15,16	3,49	121€
2005	6.152,7	15,81	3,84	159€
2006	7.617,1	16,38	4,11	195€
2007	9.329,4	15,88	4,44	237€
2008	11.999,8	16,68	4,84	302€
2009	13.223,3	16,95	5,52	329€
2010	16.005,8	15,82	4,99	392€
2011	19.969,6	15,96	5,26	484€
2012	24.044,4	15,34	5,32	576€
2013	24.937,1	15,26	5,42	591€
2014	22.648,6	14,72	5,33	531€
2015	n.d.	13,97	4,88	n.d.

Fuente: Banco Mundial

En los años posteriores, se prorrogaría fijando la meta de inversión en el 6%. Como puede observarse, la meta no ha sido conseguida desde el 2010 aunque el crecimiento de los recursos asignados en el periodo ha pasado de algo más de 4.000 millones a 22.000 en 2014. El gasto por habitante también es un indicador que se ha multiplicado por 5 desde el 2003. El peso del gasto público destinado a educación sobre el gasto total ha sufrido un ligero descenso desde el 2003.

2. Políticas de salud

La historia de la prestación del servicio de salud en Argentina es, según Tobar (2012) el resultado de una compleja evolución y, al igual que muchos países de la región, la cobertura estuvo a cargo de los subsectores públicos y de la seguridad social, además del privado. Definir políticas de salud es decidir qué rol desempeña el estado de la salud.

El modelo de Estado burocrático-autoritario que se instala en Argentina a partir de 1976 avala el desmantelamiento de los servicios sociales en manos del estado y su traspaso a la actividad privada. Las acciones que se realizaron con la política neoliberal en salud fue la propuesta la creación del Seguro Nacional de Salud (Ley de obras sociales N.º 23.660 y de creación del Sistema Nacional del Seguro de Salud, N.º 23.661) y la creación del Proyecto de Reforma del Sector Salud, PRESSAL, que el gobierno nacional llevo a cabo con el apoyo del banco Mundial. A diferencia del Seguro Nacional de Salud, que, si bien buscaba modernizar la gestión hospitalaria, priorizaba la cobertura de todos los ciudadanos y el derecho a la elección del sistema de cobertura, el PRESSAL buscaba cambiar el perfil del hospital público para introducirlo en las reglas del mercado.

El sistema de salud argentino está compuesto por el sector público, el sector de la seguridad social y el sector privado. Las diferencias entre cada uno están en función de las coberturas, copagos asignados, fuentes de financiación y diferentes órganos de regulación.

1. El sector público está compuesto de la red de hospitales y centros de salud públicos que prestan sus servicios gratuitos. Es importante señalar que la mitad de la población del país no tiene cobertura social y su atención depende exclusivamente del subsector público.

2. El sector de la seguridad social está compuesto por las Obras sociales nacionales (285 en total en 2015), con cobertura a una población de once millones) y, entre ellas, una de especiales características: el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionistas (habitualmente conocido como PAMI, siglas de Plan de Atención Médica Integral), que da cobertura a aproximadamente a tres millones de habitantes. También tenemos las Obras sociales provinciales (una por cada provincia y la Ciudad de Buenos Aires), que dan cobertura a unos cinco millones de personas.

3. El sector privado está compuesta por la red de hospitales y servicios médicos que dan cobertura a los beneficiarios de los seguros privados (medicina prepaga) y obras sociales.

La cobertura de la medicina prepago ha crecido de manera sostenida y estimulada por el estado. Según datos de la Encuesta de Desarrollo social (EDS 1999) se estimaba que la población que accedía sólo a los servicios de la salud pública, es poco más de un tercio de la población (13,4 millones de personas).

Según datos del Censo de 2010 (los últimos disponibles), el 36% de la población no tiene cobertura médica, no tiene seguridad social (PAMI y obras sociales sindicales) ni tiene capacidad para pagar atención privada y se atiende en hospitales y centros de salud públicos. El 62,3% de la población tiene algún tipo de cobertura social y que el 37.6% solamente utiliza el hospital público

Las obras sociales sindicales, el PAMI y las obras sociales provinciales, en conjunto dan cobertura a alrededor de 22 millones de personas según las estadísticas disponibles de la Superintendencia de Servicios de Salud.

Por último, destacar que, de cada 10 personas de la población, casi 6 están afiliadas a una obra social, menos de 1 a empresas de medicina prepaga (de forma directa o vía obra social) y 3 no están afiliadas a ningún sistema.

La desigualdad en el ámbito sanitario también se presenta, por un lado, en que las coberturas no son universales y no toda la población tiene acceso a según qué especialista o prueba médica. Por el otro, dada la descentralización del sistema, hay desigualdades territoriales ya que la capacidad de regulación financiación está en

manos de las 23 provincias el país y hay marcadas diferencias según el grado de desarrollo y riqueza por provincia.

El país ha tenido un crecimiento progresivo de la oferta de servicios privados de salud. Si se tiene en cuenta la capacidad instalada del sistema de salud, considerando como indicador la cantidad de camas disponibles, vemos que En el año 2000 las camas privadas representaban el 43% de total de camas disponibles. En el 2015 representaban el 47%

En Argentina hay 4,5 camas cada 1,000 habitantes según datos de Indexmundi en 2014. Alemania tiene 8,3 camas, España 3,2, Italia 3,5. EEUU: 3 Países de la región: Bolivia: 1,1 camas, Paraguay: 1,3, Colombia: 1,4, Perú: 1,5 Chile: 2, Brasil: 2,3, Uruguay: 3. En la ciudad de Buenos Aires la cifra es de 7.3 camas por cada 1000 habitantes. Vemos la disparidad territorial.

En cuanto a la evolución de camas, los datos del banco mundial nos informan de que en el año 2003 era de 4 camas disponibles de media por cada 1000 habitantes. Vemos que si bien la población ha incrementado en estos 12 años (de poco más de 38 millones en 2003 a casi 43 millones y medio de personas en 2015) apenas ha variado el número de camas disponibles lo que refleja una crisis en las infraestructuras hospitalarias.

La tabla 50 muestra la evolución del gasto público en sanidad. En 2015, Argentina dedicó el 6,92% de su gasto público total a sanidad, mientras que si nos remontamos once años atrás el porcentaje fue del 17,27% del gasto público, es decir, la proporción destinada a sanidad ha caído en los últimos años.

Tabla 50. Evolución del gasto público en sanidad. Argentina (2003-2015)

Año	Gasto Salud (M.€)	Gasto Salud sobre el gasto público (%)	Gasto Salud sobre el total de PIB (%)	Gasto salud per cápita
2003	4.790,4	17,27	4,25	137€
2004	5.147,0	16,92	3,52	122€
2005	6.516,9	16,67	3,66	152€
2006	7.649,8	16,35	3,65	174€
2007	9.098,8	15,37	3,78	202€
2008	11.403,8	15,79	4,12	257€
2009	13.653,6	17,13	5,04	301€
2010	14.538,9	14,07	4,16	327€
2011	15.075,4	11,82	3,75	344€
2012	14.016,7	8,74	2,96	320€
2013	12.807,0	7,72	2,74	298€
2014	10.812,8	6,92	2,65	264€
2015	n.d.	6,92	2,55	n.d.

Fuente: Banco Mundial

El gasto público por habitante se ha duplicado en el intervalo considerado, aunque desde el 2011 donde la inversión por habitante era de 344 € se aprecia una tendencia bajista hasta el 2014 donde la inversión per cápita es de 264€.

El gasto público en sanidad en 2015 alcanzó el 2,55% del PIB, una caída de casi dos puntos respecto a 2003, cuando el gasto fue el 4,25% del PIB. Para saber si el gasto en salud en la Argentina es mucho o poco, se puede comparar este indicador con los datos que se observan en otros países. En una muestra de países latinoamericanos y europeos seleccionados se verificó que el gasto en salud varía

entre 5,6% y 10,8% del PBI. O sea que Argentina se ubica entre los países que menos recursos aporta.

En resumen, el modelo sanitario incorpora la descentralización de los servicios y permite la salida del sistema solidario de cobertura sanitaria a los sectores de mayores recursos mediante su incorporación a los seguros privados. Aquí vemos la transformación profunda que ha sufrido la política sanitaria en las últimas décadas del siglo XX y primeros años del siglo XXI: Desde la situación inicial en la que el estado considera prioritaria la protección sanitaria y el control de enfermedades a otra situación donde el estado queda relegado a asumir la competencia de la atención médica de una población sin recursos económicos y con una fuga creciente de beneficiarios al sector de pago. Se debilita el papel del estado para el control de la calidad de los servicios médicos y la producción de medicamentos abriéndose un aumento de la insatisfacción de la población por la insuficiencia de servicios públicos y el crecimiento progresivo de la oferta de servicios privados.

3. Análisis de la política habitacional argentina

La revisión histórica de las políticas de vivienda desarrolladas en Argentina se ha de relacionar, según Rodolfo y Boselli (2015) con las transformaciones que ha sufrido el Estado a lo largo de los años

Hasta el año 1990 las políticas sociales estuvieron caracterizadas por una fuerte intervención Estatal, guiadas por un ánimo regulador, distributivo, y con un modelo centralista y de mediación donde prevalecía el principio de garantizar la prestación o el beneficio a la sociedad. Desde el año 1990 en adelante, el rol de la regulación queda en manos del mercado, la preocupación del Estado por un alto déficit fiscal justifica el nuevo papel, la prioridad es volver eficiente el gasto social y seleccionar a quienes se consideren justificadamente necesitados.

Las políticas de vivienda siempre estuvieron limitadas por los escasos recursos estatales destinados, ya sea porque los diferentes gobiernos han estado pendientes del pago de la deuda externa, o han tenido limitaciones en la obtención de créditos internacionales, o el fantasma de la inflación se mostraba siempre amenazante. Todo

ello, afectaba directamente al poder adquisitivo de las familias para la financiación o el ahorro dibujando un escenario difícil para poder tener una casa propia.

Durante las décadas de los 70' y 80' con el nacimiento del FONAVI (Fondo Nacional de la vivienda); el Estado impulsó la construcción de viviendas financiadas por el Banco Hipotecario Nacional.

Al llegar la convertibilidad en los 90', estos programas fueron impulsados mediante una mayor participación privada y dejando en manos del mercado a los sectores sociales antes subsidiados por el Estado. A partir de 1991 el FONAVI registra cambios en sus sistemas de recaudación¹⁴ y descentralización. La descentralización del FONAVI supuso fuertes desigualdades regionales en política habitacional.

En síntesis, en el periodo 1990-2000 se desarrolla una política que solo construye viviendas destinadas a las clases medias, desregula los mercados inmobiliarios de viviendas y encarece el crédito para cofinanciar el inmueble. El aumento del desempleo y la caída salarial y subocupación sumadas a persistentes practicas clientelistas de los poderes políticos provinciales provocan unos serios conflictos socio-urbanos (Fernández Wagner, 2007)

Hasta la llegada del gobierno de N. Kirchner, los planes de vivienda se englobaban en el seno del FONAVI. Desde el 2003, el gobierno complementa los planes del FONAVI con programas federales de vivienda. El presupuesto para viviendas pasó del reparto automático del FONAVI a una mayor discrecionalidad del gobierno. La falta de criterios para asignar los recursos existentes (el reparto por necesidades básicas insatisfechas o por déficit habitacional por provincias) generó una gran desigualdad territorial.

Se inicia una etapa de grandes inversiones con fondos públicos en materia de vivienda. A finales de 2004 Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos de Argentina lanzó el Programa Federal de Construcción de Viviendas.

¹⁴ A partir de la Ley 23966 de 1991, la recaudación FONAVI que se realizaba sobre los aportes patronales (Ley 21581/77) pasan a gravar el consumo a través de un impuesto al combustible (1%). Por otra parte, respecto a la asignación del Fondo se registra otro cambio importante, ya que la distribución será para cada provincia según un porcentaje establecido. De esta manera se inicia paulatinamente un proceso de descentralización de las políticas.

El Programa Federal en sus dos etapas¹⁵ y bajo sus variados subprogramas tuvo como objetivos la reactivación económica con el crecimiento de la industria de la construcción la generación de empleo y la mejora el déficit de vivienda.

Sin embargo, la construcción masiva de viviendas, sin una política de suelos y planificación urbana, provoca una serie de consecuencias no previstas vinculadas a la escasez de suelo de propiedad pública disponible para la construcción de las viviendas, la especulación inmobiliaria y la segregación urbana.

A pesar de todos los programas para acceder a una vivienda, en los doce años de Kirchnerismo no se consiguió revertir el déficit habitacional del país. La encuesta permanente de los hogares EPH publica que en 2014 existe un déficit habitacional de 1.9 millones de viviendas (en 2009 este déficit era de 2.23 millones). A este déficit se le añade cada año la necesidad por el crecimiento vegetativo de la población que se calculan que podrían ser unas 120.000 viviendas, 65.000 de las cuales son para sectores desprotegidos.

4.1.5 El reparto del gasto social.

El gasto público social (GPS) es una forma de medir el esfuerzo realizado por el gobierno en políticas sociales, en especial cuando se estudia su evolución a lo largo del tiempo. Tiene como objetivo promover el acceso de las clases sociales más desfavorecidas a prestaciones y servicios básicos que mejoren las condiciones de vida de la población (Lavigne y Bove,2014).

En la siguiente tabla mostramos el comportamiento a lo largo del periodo del gasto público total y social consolidados y el producto bruto interno.

¹⁵ La primera etapa tuvo una duración de 26 meses. El aporte del gobierno fue de 3.900 millones de dólares; se propuso la construcción de 120.000 viviendas y se generaron 360.000 puestos de trabajo. La Etapa II tuvo una duración de 36 meses. El aporte fue de 17.401 millones de dólares; se propuso la construcción de 300.000 viviendas y se generaron 900.000 puestos de trabajo.

Tabla 51. Argentina, variación del PIB, del Gasto Público Total (GPT) y del Gasto Público Social (GPS) en porcentaje

Año	PIB	GPT/PIB	GPS/PIB	GPS/GPT
2003	8,8	22,7	18,7	82,0
2004	9,0	23,0	17,7	76,9
2005	8,9	24,4	18,5	75,7
2006	8,0	26,6	19,2	72,1
2007	9,0	29,5	20,9	70,7
2008	4,1	30,7	21,8	70,8
2009	-5,9	34,5	26,0	75,3
2010	10,1	33,3	24,8	74,3
2011	6,0	34,9	25,6	73,3
2012	-1,0	36,8	27,1	73,6
2013	2,4	37,6	28,3	75,2
2014	-2,5	38,8	28,1	72,3
2015	2,7	41,3	30,8	74,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos macro.com

En el periodo 2003-2015 el Gasto publico total en relacion al PIB incrementó su peso relativo del 22,7% al 41,3%, es decir aumentó un 82% aproximadamente mientras que el Gasto Social en términos de PIB pasó de representar un 18,7% en 2003 a 30,8% en 2015, un incremento del 64% aproximadamente.

El GPS ha mantenido su nivel de crecimiento incluso en los años de recesión económica. Este comportamiento anticíclico hace que se cumpla uno de los principales objetivos que es proteger a las clases sociales más vulnerables ante fluctuaciones en el ingreso como consecuencia de las recesiones.

En cuanto a la participación del gasto publico social en el gasto publico total se mantiene, excepto en 2003, entre un 70% y un 75%.

Al disociar el gasto social por niveles de gobierno ejecutor obtenemos la tabla 52. En esta tabla estudiamos el gasto social en Argentina diferenciando el gasto realizado por el gobierno nacional, por el provincial y por el municipal obtenemos información sobre la descentralización de los recursos destinados durante el periodo estudiado.

Tabla 52. Argentina, reparto del gasto público Social (GPS) en porcentaje de PIB (2003-2015)

Año	TOTAL, PIB	GPS Nacional	GPS Provincial	GPS Municipal
2003	18,7	10,0	7,1	1,6
2004	17,7	8,8	7,3	1,6
2005	18,5	8,5	8,2	1,8
2006	19,2	8,8	8,5	1,9
2007	20,9	10,2	8,9	1,9
2008	21,8	10,6	9,4	1,8
2009	26,0	13,2	10,6	2,3
2010	24,8	12,8	9,8	2,2
2011	25,6	13,3	10,2	2,1
2012	27,1	14,5	10,5	2,1
2013	28,3	15,3	10,7	2,2
2014	28,1	15,3	10,6	2,2
2015	30,8	16,8	11,7	2,4

Fuente: Elaboración propia con datos de Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas de Argentina.

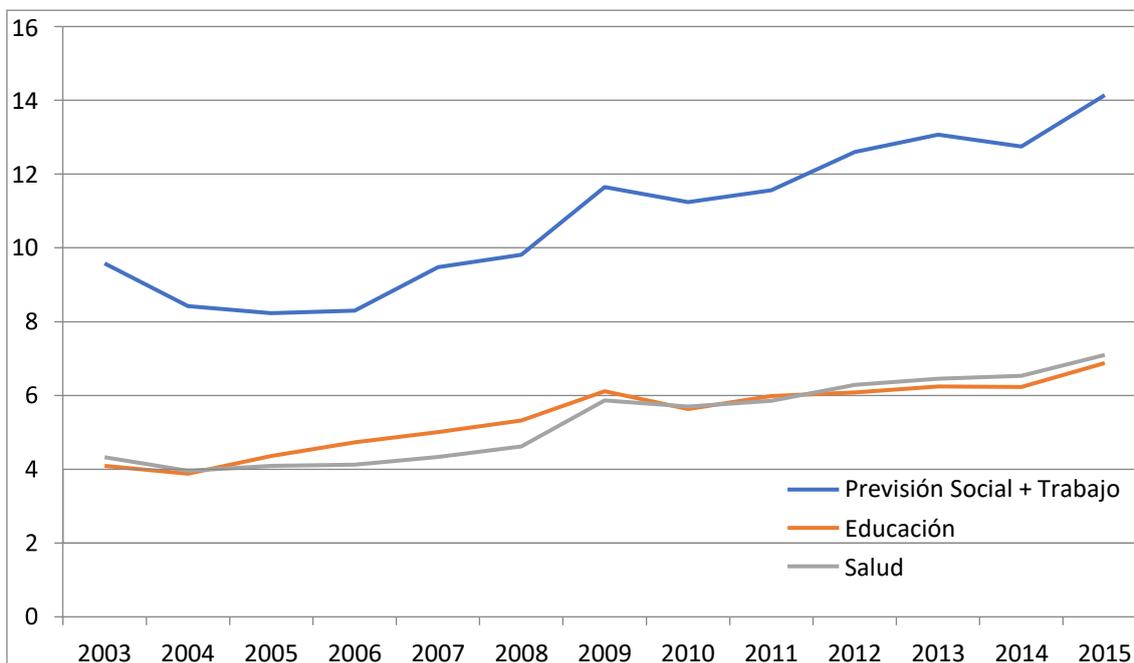
El análisis de la tabla precedente demuestra que el gasto público destinado a política social se ha incrementado desde casi el 19% en 2003 hasta el 31% en 2015. El gasto público nacional creció fuertemente en el periodo considerado debido a los programas sociales en previsión social, educación y salud. El aumento del GPS Provincial es debido al incremento del gasto en salud y educación básica.

La descentralización supone un incremento de las desigualdades entre las provincias en la financiación de los servicios públicos, en particular en los servicios de salud y

educación. Las provincias con mayores ingresos tributarios por habitante presentan un mayor gasto per cápita que aquellas que tienen una recaudación menor. Las disparidades provinciales en la calidad y en la cantidad de los servicios educativos y sanitarios no se han conseguido reducir. Para estudiar la evolución del gasto social por finalidad, he agrupado las partidas destinatarias en tres grupos:

1. Educación. En esta partida se incluyen la educación básica, la educación superior y universitaria, la ciencia y técnica y, por último, la cultura.
2. Servicios sanitarios. En este grupo se incluyen la atención pública de salud, Obras sociales. - Atención de la Salud y el Instituto nacional de servicios sociales para jubilados y pensionistas (INSSJyP)-Atención de la Salud
3. Previsión Social + Trabajo. En este grupo se incluyen la asistencia Social pública y prestaciones sociales de Obras sociales e INSSJyP, las asignaciones Familiares, la previsión social, los programas de empleo y el seguro de desempleo.

Figura 26. Evolución del gasto público social por sectores, en porcentaje de PIB (2003-2015)



Fuente: Elaboración propia con datos de Subsecretaría de Programación Macroeconómica - Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo en base a Secretaría de Hacienda, Cuentas de Inversión y presupuestos.

En la figura 26 vemos la evolución del gasto social consolidado en las partidas con mayor dotación presupuestaria. Destacamos el crecimiento de la sanidad debido a

la incorporación de programas para la atención médica, el crecimiento de educación por el mayor presupuesto en educación universitaria y nuevos planes de estudios en educación básica. El incremento del gasto social en la previsión social y trabajo se debe a las moratorias del 2004 y 2014 además de las asignaciones familiares. En 2015, las tres funciones sumaron en conjunto un 28,12% del PIB

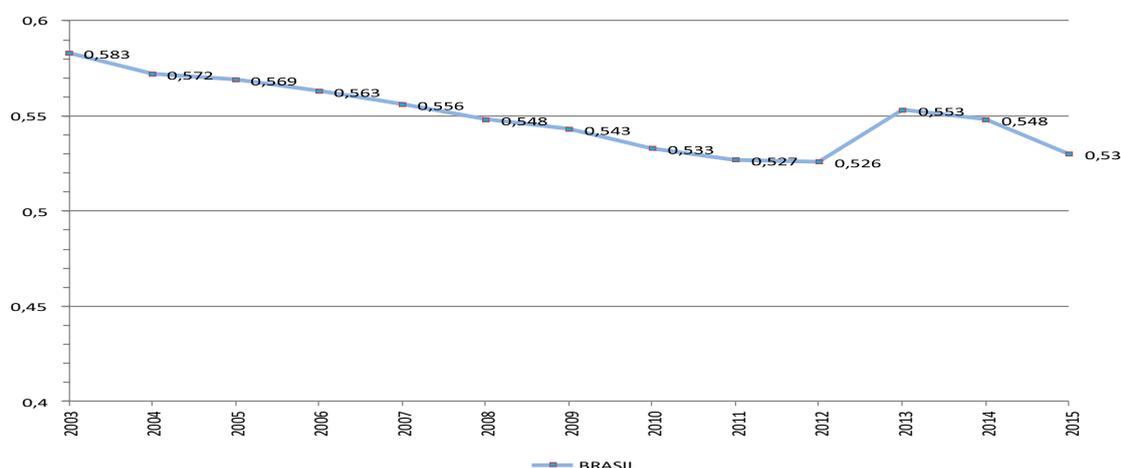
4.2 Pobreza y políticas sociales en Brasil (2003-2015)

4.2.1 Evolución de la desigualdad y los niveles de pobreza.

Brasil ha hecho notables progresos en la reducción de la pobreza y la desigualdad en la última década. Esta reducción se explica por el fuerte crecimiento sino también por políticas sociales eficaces.

Una característica distintiva del progreso económico de Brasil desde la estabilización macroeconómica en la década de 1990 es su dimensión social. La desigualdad de los ingresos, ha sido una tendencia constante a la baja desde finales de 1990, como lo demuestra la disminución de una medida común de la desigualdad, el coeficiente de Gini¹⁶

Figura 27. Brasil, Evolución del coeficiente Gini según ingreso per cápita de los hogares (2003-2015)



Fuente: IPEA y OCDE

Observando la caída de la desigualdad, se observa que, de hecho, a partir de 2004 comienza una inflexión sostenida del índice de Gini. El índice de Gini, de 0,526

¹⁶ El coeficiente de Gini mide la desigualdad en la distribución de ingresos en una escala entre 0 y 1, con valores más altos representan una mayor desigualdad de ingresos.

registrado en 2012 es el más bajo de la serie temporal, En 2015, el indicador tiene un valor de 0.53 y sitúa a Brasil en el grupo de los 13 países más desiguales del planeta respecto a la renta monetaria declarada según Arnold y Jalles (2014).

Entre una muestra de 59 países en desarrollo, Brasil fue el octavo país que más redujo la desigualdad en los últimos años. Pero a pesar de estos avances, aún queda mucho por hacer. Brasil aún tiene uno de los niveles más altos de desigualdad en el mundo.

En cuanto a la evolución reciente de la pobreza en Brasil, los datos de la figura 28 revelan una reducción sostenida de los índices de pobreza e indigencia registrados en Brasil.

En los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas (2015) se define como pobres a las personas que viven en familias con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a dos dólares al día. Se define como indigentes a las personas que viven con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a un dólar diario. Según las evidencias aportadas en la figura XXX, el nivel de pobreza en Brasil se ha reducido considerablemente a lo largo del periodo estudiado (un 21,2%). Lo mismo ocurre para el análisis del nivel de indigencia cuya reducción absoluta es del 9,62% en Brasil.

Figura 28. Población en situación de pobreza e indigencia. Porcentaje del total de la población. BRASIL, 2003-2015.

Fuente: Elaboración propia partir de datos de datos de CEPAL-CEPALSTAT

La reducción de la pobreza fue sistemática, hasta que en 2015 se produce un repunte del indicador.

A pesar de la mejora en ambos parámetros, en 2015 casi un 22% de los brasileños se encontraban en situación de pobreza o indigencia.

4.2.2 La distribución del trabajo y de los ingresos.

El contexto macroeconómico, la expansión del empleo, del salario mínimo y del consumo de los hogares, fomentado por el acceso al crédito, son importantes para entender la reducción de la pobreza y de desigualdad en los últimos años.

En la tabla 53 se relaciona el crecimiento económico con indicadores del mercado laboral.

Tabla 53. Tasa de crecimiento económico, desempleo, salario, subempleo e informalidad en Brasil (2003-2015) en porcentaje.

Año	PIB	Salario real¹	Tasa de informalidad	Tasa de subempleo	Tasa de paro
2003	1,1	91,4	44,5	5,0	12.3
2004	5,6	91,1	43,1	4,6	11.5
2005	3	90,4	43,1	3,7	9.8
2006	3,7	93,5	41,8	4,1	10
2007	5,8	94,3	41,4	3,6	9.3
2008	4,8	96,3	40,1	3,1	7.9
2009	-0,3	98,5	41,0	3,1	8.1
2010	7,5	100	n.d.	2,7	6.7
2011	2,7	101,4	39,0	2,3	6.0
2012	0,9	104,9	37,3	2,0	8.2
2013	2,5	107,4	36,0	2,0	8.0
2014	0,3	108,4	37,1	2,3	7.8
2015	-3.8	108,9	37,3	n.d.	9.3

¹ salario medio real anual (Índice anual medio (2010=100))

Fuente: elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y OIT

Desde 2003, Brasil ha mostrado un buen desempeño de su mercado de trabajo tanto en términos de reducción del desempleo como de aumento del trabajo formal.

Mientras que en 2010 la crisis internacional provocó una fuerte suba del desempleo en varios países, en Brasil se observó un aumento de 7,5% del PIB y el índice promedio de desempleo metropolitano cayó a 6,7% porcentaje significativamente menor que el observado en el año de mayor impacto de la crisis (8,1% en 2009).

Durante 2011, el índice promedio anual de paro retrocedió aún más y se ubicó en 6%. En este año la tendencia cambia ubicando la tasa de paro en 9.3% en 2015.

La tasa de subempleo visible se reduce más del 50% en el mismo periodo. El subempleo se refiere a las personas ocupadas que trabajan habitualmente menos de las horas legales por semana en su ocupación principal, que desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o más trabajo independiente.

La tasa de informalidad en el mercado de trabajo cayó más de siete puntos porcentuales de 2003 a 2015, pasando del 44,4% al 37,3% del total de la población ocupada.

El aumento del salario real es contante en todo el periodo estudiado, subiendo incluso en los años de fuerte recesión económica (2009 y 2015)

A pesar del crecimiento económico, la disminución de las tasas de informalidad y desempleo y el constante incremento de los salarios es casi imposible que el contexto macroeconómico por sí solo, fuera el propulsor de un proceso tan significativo de reducción de la pobreza y de la desigualdad.

El punto de inflexión que permitirá un cambio en la efectividad de la política social brasileña es la Constitución de 1988, cuando se instruye el Sistema de seguridad Social, que pasa a incluir dimensiones contributivas y no contributivas, y ofrece básicamente tres tipos de servicios: el seguro social (beneficios de previsión para los contribuyentes), asistencia social para los necesitados (derecho a una asistencia mínima social, derivado de la comprobación del déficit de renta); y salud para todos, financiada a partir de tributos indirectos que inciden en el consumo.

Las políticas sociales y el crecimiento han cambiado la distribución de la renta y ha surgido una nueva clase media, "*la clase C*", con acceso al crédito y al consumo. Según la Fundación Getulio Vargas la sociedad brasileña está dividida actualmente en cinco clases: A, B, C, D y E; la clase C está en plena expansión. Esta clase C ha aumentado de 66 millones en 2003 a 115 millones de personas en 2013 (el 52% de la población brasileña).

Esta evolución tiene su explicación, según Mylene (2011), en el enriquecimiento de los brasileños de la clase E y de su evolución hacia la clase D, así como en el ascenso social masivo de numerosas personas durante la última década de la clase D hacia la clase C. Si comparamos estas cifras con las del año 2002, en la clase A y B se encontraba el 13% de la población, la clase C representaba un 43%, la clase D un 13% y finalmente la clase E un 31%.

La repartición de la población brasileña se realiza en base a su ingreso mensual (Neri et al., 2013). Son considerados miembros de la clase baja aquellos que presentan ingreso familiar per cápita inferior a 291 reales al mes; pertenecen a la clase medios aquellos con ingreso familiar per cápita entre 291 y 1.019 reales; y, los que tienen ingreso familiar per cápita por encima de 1.019 reales, a la clase alta. De acuerdo a esa clasificación en 2013, el 28% de la población brasileña pertenece a la clase baja; el 52%, a la clase media; y el 20%, a la clase alta.

Para profundizar en nuestro análisis de desigualdad en Brasil, en la tabla 54, analizamos la distribución del ingreso por persona estudiando la variable concentración del ingreso por quintiles¹⁷.

En toda la serie temporal observamos que el primer y el segundo quintil, los más pobres, reciben una proporción muy pequeña del ingreso, aunque ha ido mejorando desde el 2003. Aunque los ingresos han crecido visiblemente más para el segmento de población con bajos ingresos que para la población próspera de Brasil en los últimos años.

En el caso brasileño, entre 2003 y 2015 el quintil de los hogares más ricos disminuye un 10,2% (de 66,2% a 57%) mientras que aumenta la participación del primer y segundo quintil en la distribución del ingreso familiar (1,8% y 2,6% respectivamente).

A pesar de la mejora en la concentración de los ingresos, la desigualdad permanece alta. En el último año con datos disponibles, el quintil más rico concentraba 14,25 veces más ingresos que el más pobre en Brasil.

¹⁷El ingreso de las personas está ordenado por quintiles de ingreso per cápita. El quintil 1 corresponde a las personas más pobres y el quintil 5 a las personas más ricas.

Tabla 54. Evolución de la distribución del ingreso de las personas según quintiles (porcentaje del ingreso nacional total), BRASIL (2003-2015)

Año	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total	Q5/Q1
2003	2,20	5,40	9,40	16,80	66,20	100	30,00
2004	2,40	5,60	9,60	17,00	65,40	100	27,25
2005	2,40	5,60	9,80	16,80	65,40	100	27,25
2006	2,60	6,00	9,80	17,00	64,60	100	24,84
2007	2,60	6,20	10,60	17,60	63,20	100	24,30
2008	2,60	6,20	10,40	17,20	63,60	100	24,46
2009	2,80	6,60	11,00	18,00	61,80	100	22,07
2010	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2011	2,80	7,00	11,60	18,60	60,00	100	21,42
2012	3,00	6,80	11,40	18,00	60,80	100	20,26
2013	3,00	7,20	11,80	18,60	59,60	100	19,86
2014	3,20	7,20	11,80	18,60	59,20	100	18,50
2015	4,00	8,00	13,00	19,00	57,00	100	14,25

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL. Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) y Banco Mundial.

Por otro lado, los dos primeros quintiles, el 40% de la población, reúnen solo un 12% en Brasil.

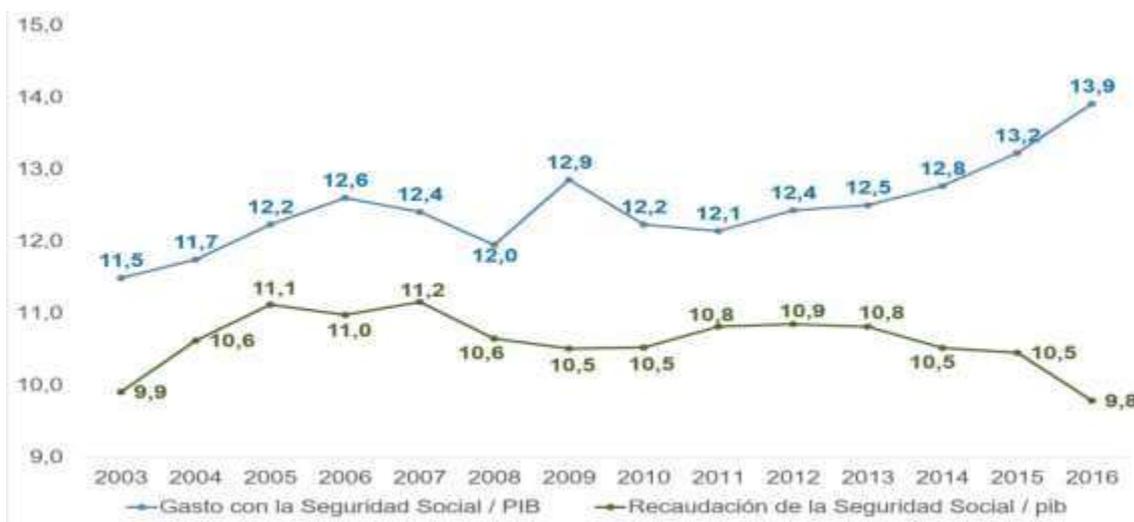
A pesar de que algunos indicadores económicos han presentado mejoras en el periodo analizado, como el combate al desempleo, no ha sido suficiente para mejorar los indicadores de pobreza e indigencia ni para fomentar una distribución equitativa de la riqueza.

4.2.3 Sistema de la Seguridad Social.

La Constitución Federal de 1988 dicta que la seguridad social incluye un conjunto integrado de acciones de iniciativa del gobierno y de la sociedad para garantizar los derechos relacionados con la salud, la previsión social (nivel contributivo) y la asistencia social (nivel no contributivo).

En la figura 29 se muestran los datos de gasto y recaudación de la Seguridad social en relación al PIB.

Figura 29. Gasto y Recaudación de la Seguridad Social en Brasil en porcentaje de PIB (2003-2016)



Fuente: secretaria de Previdencia. Ministério da Favenza.

Observamos como en toda la serie trabajada, los gastos superan ampliamente a los ingresos. La brecha se amplía a partir del año 2014 con un déficit de 2.3 puntos. Los gastos se mantienen en torno al 12.5% del PIB a lo largo de toda la serie. En 2014 y 2015 se sitúan por encima del 13%. La recaudación se mantiene sin grandes oscilaciones en torno a una tasa media de 10.8% del PIB.

Más allá de este programa contra la pobreza tradicional, las pensiones también han contribuido a la reducción de la desigualdad y la pobreza según los estudios de Arnold y Jalles (2014). El objetivo principal del sistema de pensiones es la de actuar como un vehículo de ahorro y proveer ingresos a los jubilados, que establece un vínculo entre las contribuciones individuales durante la vida laboral y de las pensiones futuras. Para evitar que los ingresos de los pensionistas de caer por detrás

del resto de la población, la pensión mínima a cargo del sistema de seguridad social está obligado por ley a ser tan alto como el salario mínimo federal.

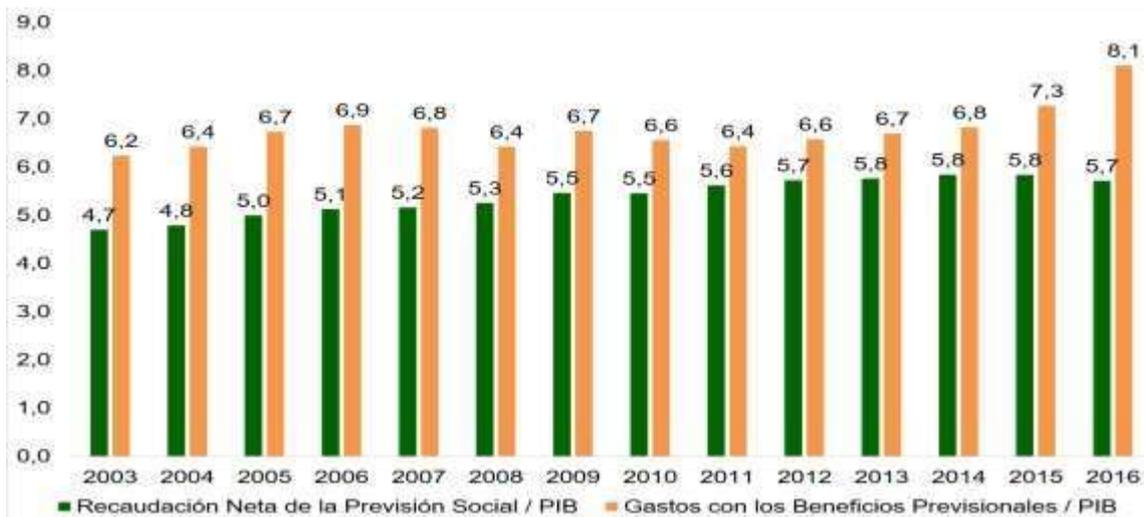
Esto es excepcionalmente generoso para los estándares internacionales, ya que la mayoría de los países de la OCDE tienen un nivel mínimo de pensión inferior al salario mínimo. Esta regla también significa que cualquier revisión al alza del salario mínimo tiene consecuencias fiscales inmediatas. De hecho, los cambios en el salario mínimo afectan a los ingresos de más personas a través de su efecto sobre las transferencias sociales que a través de su efecto sobre los salarios. Durante la última década, el valor real del salario mínimo casi se ha duplicado, y esto ha afectado a la gran proporción de beneficiarios de la pensión que reciben el beneficio de pensión mínima.

Además del sistema de pensiones contributivas regular, hay, tal y como comenta Mesquita y Balbinotto Neto (2010), varios programas de pensiones más pequeñas lo que permite beneficios adicionales dirigidos a grupos específicos. Uno de ellos es el sistema de pensiones no contributivas, que consiste en las pensiones de asistencia social y el programa de Seguro Social Campesino.

Ambos programas se extienden la cobertura a las personas mayores de 65 años de edad que no pueden cumplir con los criterios de contribución habituales, y proporcionar prestaciones de jubilación en el nivel del salario mínimo. Las personas con discapacidad también están cubiertas. Otras subvenciones del programa de pensiones de viudedad en el valor total de la pensión de jubilación pagada o por pagar a la persona fallecida. Estos beneficios pueden ser acumuladas con el propio beneficio de jubilación del beneficiario, y casi la mitad de los beneficiarios tienen otras fuentes de ingresos.

En la tabla 55 podemos observar la evolución de los gastos e ingresos vinculados a la previsión social en la etapa analizada.

Tabla 55. Gasto y Recaudación de la previsión social en Brasil en porcentaje de PIB (2003-2016)



Fuente: secretaria de Previdencia. Ministério da Favenza.

Los datos que ofrece el Ministerio da Favenza dejan ver, de nuevo, el déficit brasileño en relación a la previsión social. En concreto, el gasto en 2015 asciende a un 7.3% del PIB, más de un punto por encima del recogido en 2003. Aún en años complicados a nivel económico (2008 y 2010), los gastos no bajan del 6.4% del PIB. En 2015, se marca un máximo con el 7.3% del PIB destinado a pensiones.

En cuanto a la recaudación, la serie se mueve en torno a una media de 5.5% del PIB. Hasta el 2012 el crecimiento es gradual, pero en 2013 y siguientes años la recaudación se mantiene en un 5.8% del PIB.

En cuanto a la evolución de la cobertura previsional se muestra en la tabla 56 diferenciando por categoría laboral.

Tabla 56. Evolución de la Cobertura Sistema de Pensiones de los Ocupados, en porcentaje, entre 16 y 59 años por tipología de ocupación en Brasil (2003-2015)

AÑO	Empleados	Trabajadores domésticos	Por cuenta propia	Empresarios	Total
2003	73,3	33,1	34,5	63,8	62,5
2004	73,3	31,7	33,3	63,5	62,6
2005	74,9	32,4	33,2	63,9	63,4
2006	74,9	33,3	33,8	65,1	64,1
2007	76,7	34,5	32,6	63,9	65,1
2008	77,6	34,1	32,1	61,1	66,0
2009	79,2	35,3	33,0	63,8	67,0
2010					
2011	82,0	39,6	38,0	70,8	70,6
2012	82,2	41,3	38,0	71,2	71,3
2013	82,9	44,4	39,2	73,9	72,5
2014	82,9	45,7	41,0	76,0	72,5
2015	83,4	44,5	41,7	76,8	72,5

Fuente: Fuente: Secretaria de Previdencia. Ministério da Favenza.

Si observamos la tabla precedente, la cobertura del sistema de pensiones para el año 2015 alcanzaba al 72.5% de la población ocupada (62,8 millones de personas socialmente protegidas) lo que supone una mejora de 10 puntos desde el 2003. Sin embargo, destaco que todavía hay más del 25% de los trabajadores desprotegidos (23,8 millones de brasileños)

Los trabajadores domésticos y los trabajadores por cuenta propia están muy lejos de esa cifra, verificando la alta informalidad en estos dos sectores. Los trabajadores por cuenta propia pasan de ser un 33% en 2009 a un 41.7 en 2015 con derecho a pensión. Los trabajadores domésticos siguen una trayectoria similar y en el 2015 un 44,5% están cubiertos.

4.2.3.1. Programas asistenciales

La Asistencia Social protege no sólo los beneficiarios directos, sino también a su familia. Entre los principales programas, cabe destacar:

1. El programa de transferencias monetarias condicionadas “Bolsa Familia”. El programa fue creado, según Gazola (2015), por el gobierno federal en octubre de 2003 y convertido en ley en enero de 2004. Desde el año 2011 el programa integra el Plan Brasil Sin Miseria, cuyo objetivo es erradicar la extrema pobreza. A pesar de su amplia cobertura, el programa tiene un costo relativamente bajo para el presupuesto público ya que representa el 0,45% del Producto Interno Bruto brasileño.

Basado en un completo registro único a nivel nacional de los hogares pobres y sus condiciones de vida, Bolsa Familia fue diseñada para proporcionar ingresos mínimos a familias indigentes) y pobres. En concreto las transferencias son:

- Beneficio Básico, 77 reales. Destinado exclusivamente a familias en situación de extrema pobreza, es decir, a aquellas cuya renta mensual por persona es menor a los 77 reales. Este beneficio es percibido sin importar cuál sea la composición familiar e incluso no existan individuos menores de 18 años.
- Beneficio Variable, 35 reales. Concedido a familias en situación de pobreza o extrema pobreza, que tengan en su composición mujeres embarazadas o en etapa de lactancia y/o niños y adolescentes de hasta 15 años. Cada familia puede recibir hasta cinco de estos beneficios.
- Beneficio Variable Joven, 42 reales. Es concedido a familias en situación de pobreza o extrema pobreza que tengan jóvenes de entre 16 y 17 años entre sus miembros. Cada familia puede recibir hasta dos de estos beneficios.

Una familia en situación de pobreza extrema puede acumular varios de estos beneficios, hasta alcanzar un valor máximo mensual de 336 reales.

En junio de 2015, el PBF llegaba a 13.827.369 familias beneficiarias, aproximadamente el 25% de la población de Brasil alcanzó una cobertura de 13,7 millones más del doble del total de las familias consideradas en el año inicial del programa 2003. El monto promedio por familia del programa Bolsa Familia es de 120 reales (68,5 dólares 2014) La mayor concentración de beneficiarios, tal y como destacan Neri y Melo (2012), se encuentra en el noreste, la región con mayor pobreza del país y por la cual se inició la implementación del programa.

Los beneficiarios deben cumplir una serie de condiciones, tales como mantener a sus hijos en la escuela y regulares controles de salud, lo que añade un elemento de sostenibilidad al programa y sienta las bases para que las familias salgan del círculo de la pobreza. Este programa ha demostrado ser una herramienta poderosa y bien orientada a reducir la pobreza a pesar de que cuesta menos del 1% del PIB.

Sin embargo, falta algo esencial; lograr que el programa Bolsa Familia sea un derecho garantizado a cualquiera que reúna los criterios exigidos ya que familias pobres quedan fuera del programa De hecho, según estimaciones de Lavinias (2012b), habría alrededor de 2,2 millones de familias pobres que podrían participar en el programa Bolsa Familia, pero no beneficiarias (9 millones de personas).

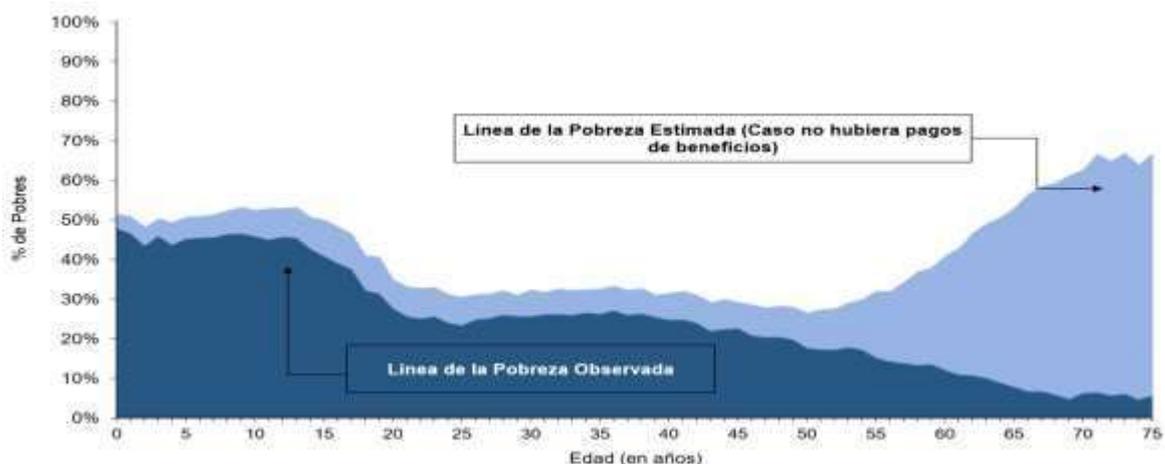
2. Beneficio de Prestación Continuada (BPC)

En la asistencia social se crea un beneficio monetario, el Beneficio de Prestación Continua (BPC) del valor de un salario mínimo, garantizado a todos los indigentes ancianos (de 65 años o más⁷) o que padezcan alguna deficiencia y vivan en familias cuyo ingreso familiar per cápita sea inferior a un cuarto del salario mínimo vigente.

Según fuente de “Dataprev em sintese”, en 2010, el Beneficio de Prestación Continua favorecía a 3,5 millones de personas. En mayo de 2015, el BPC contaba con 4,16 millones de beneficiarios en todo Brasil. De ellos, 2,2 millones son personas con discapacidad y 1,88 millones pertenecen a la tercera edad

Para acabar este estudio, mostramos la figura 30 donde se aprecia el impacto de las transferencias de la seguridad social sobre la pobreza en 2015.

Figura 30. Porcentaje de Pobres en Brasil por Edad, con y sin Transferencias Previsionales y Asistenciales Permanentes (2015)



Fuente: Secretaria de Previdencia. Ministério da Favenza

Al comparar la línea de pobreza (la mitad del salario mínimo) con beneficios de la seguridad social (pobreza observada) con la línea de pobreza sin beneficios de la seguridad social (pobreza estimada) vemos que el impacto de las transferencias de la seguridad social sobre la pobreza se concentra en el adulto a partir de 55/60 años en adelante. Sin las transferencias de la seguridad social habría cerca de 24,7 millones de brasileños en situación de pobreza, en especial, adultos mayores.

4.2.4 Políticas de educación, salud y vivienda.

1. Políticas de educación

Investigamos ahora las políticas educativas del periodo estudiado y el impacto que originaron en la igualdad-desigualdad social.

A) Acceso a la educación

El sistema educativo brasileño se estructura de la siguiente manera:

- La educación preescolar: se considera parte del programa de educación básica, pero no es obligatoria hasta el último curso (a partir de los 6 años y en la llamada '*clase de alfabetización*)

- La Educación Fundamental: para todos los alumnos de edades comprendidas entre los 7 y los 14 años.
- La Educación Secundaria comprende la edad de los 15 a los 17 años).
- La Educación universitaria: se organiza en grados y postgrados.

Analizamos la evolución de las tasas de escolarización por nivel de enseñanza a lo largo del periodo estudiado en la tabla 57

Tabla 57. Brasil, tasa neta de matrícula por nivel de enseñanza (2003-2015)

Año	Educación Fundamental	Educación Secundaria	Educación universitaria
2003	93,2	73,2	23,2
2004	94,4	73,4	24,5
2005	94,9	73,6	26,0
2006	n.d.	n.d.	n.d.
2007	91,6	n.d.	30,8
2008	97,5	75,0	35,6
2009	95,5	78,8	37,0
2010	95,0	78,0	n.d.
2011	95,0	76,4	43,5
2012	98,1	82,0	45,0
2013	93,8	81,9	46,8
2014	94,8	81,7	49,9
2015	94,7	82,3	51,1

Fuente: CEPALSTAT

Las tasas de escolarización de los jóvenes de 15 a 17 años se han ido incrementando desde el 2003 al 2015 un total de 10 puntos aproximadamente. En 2015, el 82,3% de los jóvenes incluidos en este rango de edad estaban matriculados.

Para las edades de 6 a 14, más del 94% de los niños están en la escuela, porcentaje que apenas varía en la secuencia temporal.

El acceso de la población brasileña a las enseñanzas universitarias ha sido notorio. En 12 años se ha duplicado la cifra de estudiantes universitarios en el país.

A medida que más personas alcanzan una mejor educación, tienen más acceso a mejores empleos bien remunerados. Una educación terciaria completa, por ejemplo, tendría un incremento salarial de un 45% en 2003. Pero a medida que más personas

alcanzan niveles más altos de educación, la prima salarial vinculada a estudios superiores disminuye. La prima salarial de la educación terciaria completa se redujo a 31% en 2012. La falta de financiación es una de las razones por las bajas tasas de matriculas

Uno de los principales retos de cara al futuro será la mejora de la calidad de la educación.

A pesar de tener una tasa de matriculaciones del 92% hasta los 14 años, los jóvenes brasileños están en la cola mundial en el ámbito de competencias adquiridas, según el programa PISA (Programme for International Student Assessment) realizado por la OECD (2015) y que evalúa las competencias a los 15 años de edad "en 70 países, Esto sugiere que el cuello de botella ya no está en el acceso sino en la calidad de la enseñanza.

En términos de eficiencia pedagógica y calidad de la enseñanza, las escuelas básicas y secundarias públicas son las que presentan peores indicadores lo que ha abierto el espacio para los centros privados de mejor calidad que atiende a los sectores sociales de ingresos altos. El gobierno federal estableció una red de universidades que en conjunto con las universidades estatales ofrece en el país la enseñanza superior de mayor calidad y más cara. Esto ha beneficiado a los estudiantes de familias de ingreso medios y altos provenientes de escuelas básicas y secundarias privadas en las que se prepara mejor para el acceso a la universidad.

Hasta cierto punto, una menor calidad de la educación es la consecuencia natural de un sistema educativo que se ha expandido rápidamente en los últimos años. Para mejorar esa calidad el Ministerio Federal de Educación (MEC) debe ser capaz de contratar a docentes mejor capacitados en cantidades suficientes y plantearse una formación permanente del profesorado así como fuertes incentivos salariales para su labor docente.

Otro impedimento para una mejora de la calidad de la enseñanza es la falta de infraestructura física escolar que está limitando el número de horas de clase que reciben los estudiantes. La mayoría de los estudiantes de secundaria reciben solo 4 horas de clase al día mientras que el promedio en los países de la OCDE es de 7

horas según datos del Banco Mundial. Se deben realizar inversiones en infraestructuras educativas como aulas, bibliotecas, laboratorios...

B) Equidad en la educación

Realizamos ahora el análisis respecto a la equidad del sistema educativo brasileño en relación al acceso a la educación.

Tabla 58. Brasil, asistencia escolar en edades de 13 a 19 años por quintiles de ingreso per cápita del hogar (2003-2015).

Año	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
2003	72,7	74,9	75,7	77,7	87,4
2004	72,5	73,9	74,5	76,5	86,1
2005	72,3	73,8	74,5	75,4	85,7
2006	72,7	74,5	74,2	75,6	86,4
2007	74,9	72,9	73,8	74,4	84,8
2008	76,6	75,3	75,7	76,2	85,0
2009	78,3	76,8	75,2	76,4	84,8
2010	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2011	78,3	75,6	75,2	73,6	83,5
2012	78,3	75,5	75,3	73,7	83,4
2013	77,3	75,6	75,3	75,5	84,2
2014	76,7	75,4	73,3	73,6	83,9
2015	76,7	76,0	74,5	75,5	85,1

Fuente: CEPALSTAT

Los estudiantes ubicados en el primer quintil, el más pobre, aumenta su asistencia a la escuela en cuatro puntos. Cada vez más estudiantes procedentes de clases desfavorecidos se han incluido en el sistema educativo. Pese a ello, hay un 25% de la población con menores ingresos que no va a la escuela en 2015. Este hecho se amplía al segundo y al tercer cuartil.

En el 20% de la población con más ingresos, un 85% de los jóvenes asisten a la escuela en 2015 aunque el indicador a disminuido un 2% desde el 2003.

Un aspecto del sistema educativo que es particularmente relevante es el alto número de abandonos y la retirada de algunos grupos del sistema educativo. Casi el 10% de los estudiantes abandonan la escuela secundaria en un año. En muchos casos, esto afecta a los jóvenes de clase social baja que han estado expuestos a problemas

sociales tales como la inestabilidad familiar, pandilla o el consumo de drogas o el embarazo adolescente. Si estos jóvenes simplemente abandonan la las escuelas, las futuras oportunidades de obtener ingresos para dichos jóvenes desfavorecidos se reducen aún más.

c. Incremento gasto educativo

La evolución del gasto invertido en educación por parte del gobierno federal en los años considerados se recoge en la tabla 59

Tabla 59. Evolución del gasto educativo. Brasil (2004-20015)

Año	Gasto Educación (M.€)	Gasto Educación sobre el gasto público (%)	Gasto Educación sobre el total de PIB (%)	Gasto educativo per cápita
2004	21.398,8	10,39%	3,97%	117€
2005	32.023,1	11,26%	4,48%	173€
2006	42.935,2	12,42%	4,87%	229€
2007	50.806,5	13,22%	4,97%	268€
2008	61.282,3	14,08%	5,27%	320€
2009	65.802,7	14,72%	5,46%	340€
2010	94.151,0	14,56%	5,65%	482€
2011	107.926,5	15,27%	5,74%	547€
2012	112.386,0	15,73%	5,86%	564€
2013	108.517,9	15,59%	5,84%	540€
2014	110.140,6	15,72%	5,95%	543€
2015	101.124,4	16,25%	6,24%	495€

Fuente: Banco Mundial

El gasto público en educación en Brasil alcanza en 2015 un total de 101.124,4 millones de euros, con lo que representó el 16,25% del gasto público total. Esta cifra supone que el gasto público en educación en 2015 alcanzó el 6,24% del PIB, una subida 2,27 puntos respecto a 2004, en el que fue el 3,97% del PIB.

El porcentaje de PIB dedicado a educación se ha ido incrementando en los últimos años igual que el porcentaje que representa el gasto en educación sobre el total de gasto público. En concreto en 2004 el gasto educativo ascendía a 10.39% del total del gasto público y en 2015 Brasil dedicó el 16.25% de su gasto público total a educación.

También resulta interesante el hecho de que, en 2015, el gasto público per cápita en educación en Brasil fue de 495 euros por habitante lo que supone más de cuatro veces más con respecto al 2004. El techo lo marca el año 2012 con una inversión per cápita de 564€. En este año hay un cambio de tendencia en el indicador. En 2014 fue de 543 euros, luego cayendo más de un 8% respecto al 2015.

2. Políticas de salud

Los Servicios básicos de salud se proporcionan a la población por el sistema público unificada de Salud (SUS) de forma gratuita según Arnold y Jalles (2014). La Constitución de 1988 establece la salud como un derecho fundamental. Reglamentado por la ley nº 8.080 del 19 de septiembre de 1990, el SUS tiene como eje central servicios del sistema público de salud brasileño, asegurándoles un acceso universal, integral e igualitario. Esta atención debe ser ofrecida de forma calificada y continuada con medidas de prevención de enfermedades, tratamiento, rehabilitación y promoción de salud por medio de un sistema de administración descentralizado.

Este Sistema Pactado entre las tres esferas de gobierno es:

Nivel Nacional -Ministerio de Salud

Nivel Departamental -secretarías Departamentales de Salud

Nivel Municipal -secretarios Municipales de Salud

SUS se financia con los ingresos fiscales y las cotizaciones sociales. A pesar del éxito del SUS, el sistema público de salud de Brasil sufre de escasez crónica. El sector público de Brasil invierte alrededor del 4% del PIB en salud, en comparación con casi el 6,5% del PIB en los países de la OCDE. Como resultado, la infraestructura médica y el número de médicos y enfermeras son insuficientes, con 1,8 médicos y 0,9 enfermeras por cada 1.000 habitantes en 2009, en comparación con los promedios de la OCDE de 3,1 y 8,4, respectivamente.

Esta escasez de personal médico lleva a un acceso insuficiente a los servicios básicos de la salud. Ponerse al día con la media de la OCDE requeriría un aumento del 70% en el número de médicos, y un aumento mucho mayor en el número de enfermeras. A pesar de los recientes aumentos en la capacidad de formación, Brasil no está actualmente entrenando suficientes médicos y enfermeras para cumplir con la demanda. Además de la cantidad de profesionales de la salud, las enfermeras de los servicios de salud pública tienden a tener niveles de cualificación bajos, lo que puede impedir la prestación de servicios de alta calidad.

Más allá del número y el nivel de habilidad de los profesionales de la salud, las disparidades regionales y la falta de acceso a atención especializada deben ser abordadas.

Más allá de la atención primaria, hay un acceso limitado a los servicios de diagnóstico y la atención de especialistas en el sistema público, con largos tiempos de espera y de pago. Esto tiene consecuencias claramente negativas en términos de desigualdad ya que los sectores más pobres de la población no pueden acceder al sistema privado de salud y sufren de un servicio de salud de menor calidad.

La tabla 60 muestra la evolución del gasto público sanitario.

Tabla 60. Evolución del gasto público en sanidad. Brasil (2003-2015)

Año	Gasto Salud (M.€)	Gasto Salud sobre el gasto público (%)	Gasto Salud sobre el total de PIB (%)	Gasto salud per cápita
2003	17.451,7	7,71%	3,53%	97€
2004	18.911,5	8,88%	3,51%	103€
2005	23.964,1	8,93%	3,35%	129€
2006	31.305,4	9,24%	3,55%	167€
2007	35.671,2	9,45%	3,49%	188€
2008	40.880,4	9,63%	3,52%	213€
2009	44.927,7	10,11%	3,73%	232€
2010	60.094,4	8,83%	3,61%	307€
2011	65.756,3	9,38%	3,50%	333€
2012	65.958,8	9,58%	3,44%	331€
2013	66.311,6	9,50%	3,57%	330€
2014	69.329,7	9,68%	3,74%	342€
2015	62.569,5	9,90%	3,86%	306€

Fuente: Banco Mundial.

En 2015, Brasil dedicó el 9,9% de su gasto público total a sanidad, mientras que el año anterior había dedicado el 9,68%, cinco años antes el 10,11% marcando el máximo de la serie analizada y si nos remontamos al 2003 el porcentaje fue del 7,71% del gasto público.

El gasto público en sanidad en relación al PIB alcanza en 2015 un 3.86% en 2015. Esta cifra supone un aumento de 0,33 puntos respecto a 2003, en el que fue el 3,53% del PIB.

En 2015, el gasto público per cápita en sanidad en Brasil fue de 306 euros. Esta cifra supone 36 euros menos de inversión por habitante que en 2014, rompiendo así con la tendencia alcista en toda la serie temporal.

3. Políticas de vivienda.

Río de Janeiro, una ciudad de 11.800.000 habitantes, tiene un grave problema con los asentamientos informales. En Brasil a este tipo de espacios se les denomina favelas. En Río se han calculado unas 968 favelas, en las que viven entre 1.5 y 2 millones de personas.

Las favelas son barrios marginales que se caracterizan generalmente por ser asentamientos informales, con viviendas de mala calidad, acceso limitado a los servicios, elevada densidad de población y una fuerte inseguridad por la propiedad de la tierra.

La proliferación de las favelas es un problema generalizado en las ciudades más importantes de Brasil de Brasil como podemos ver en la tabla 61, donde el porcentaje de población que vive en este tipo de asentamientos es muy alto.

Tabla 61. Brasil, población urbana de las principales ciudades que vive en asentamientos informales 2011

Ciudad	Población en favelas	Porcentaje de la población total
Sao Paulo	2.162.368	11%
Rio de Janeiro	1.702.073	14,4%
Belem	1.131.368	53,9%
Salvador	931.662	26,1%

Fuente: IGBE 2011

4.2.5 El reparto del gasto social

En la última década Brasil ha hecho un significativo esfuerzo por aumentar los recursos destinados a la política social tanto por cápita como en porcentaje del PIB. Según datos de CEPAL (2018), el gasto público social como porcentaje del gasto público total pasó del 48% en los años 90 a cerca del 80% en 2015.

La Seguridad Social y las pensiones de jubilación representan casi un tercio de los gastos corrientes, muy por encima de la media de los países de la OCDE y de su entorno. Brasil tiene un sistema de pensiones muy costoso que pone en riesgo el control sobre las finanzas públicas del país, cuyos activos y pasivos no están alineados y cuya sostenibilidad está amenazada por el progresivo aumento de la esperanza de vida y por el fuerte incremento de los gastos en pensiones en los últimos años.

Según la OCDE (2013), aumentar la edad de jubilación, en la actualidad en 65 años para los hombres y 60 para las mujeres, e indexar el incremento de las pensiones mínimas con el índice de precios al consumidor - en la actualidad están indexadas al incremento del salario mínimo - son recomendables para garantizar que el sistema sea sostenible a largo plazo.

Para estudiar la evolución del gasto social por finalidad, he agrupado las partidas en los cuatro grupos más relevantes (protección social, educación, servicios sanitarios y Vivienda. Los resultados se recogen en la tabla 62

Tabla 62. Brasil gasto social del gobierno central, por funciones en porcentaje de PIB (2003-2015)

AÑO	Protección Social	Educación	Sanidad	Vivienda
2003	9,51	0,83	1,58	0,05
2004	9,71	0,74	1,68	0,12
2005	10,0	0,75	1,68	0,17
2006	10,42	0,82	1,68	0,18
2007	10,21	0,79	1,48	0,06
2008	9,91	0,79	1,43	0,09
2009	10,56	0,95	1,49	0,11
2010	10,18	1,08	1,44	0,10
2011	10,06	1,10	1,46	0,06
2012	10,31	1,20	1,49	0,06
2013	10,71	1,28	1,45	0,05
2014	10,94	1,41	1,50	0,05
2015	11,21	1,51	1,58	0,04

Fuente: Observatorio Social CEPAL

El grueso del presupuesto se lo lleva la protección social que en 2003 era de un 9.51% del gasto social sobre el PIB y en 2015 alcanza el 11.21%. La tendencia es alcista en todos los años, aunque con altibajos, marcando un cambio en 2009. Los servicios educativos también presentan una progresión alcista en toda la serie, aunque en menor medida. En 2003 el gasto destinado era el 0.83% y casi se duplica esa cifra en 2015.

Por el contrario, los gastos dedicados a los servicios sanitarios y a vivienda y servicios comunitarios no han tenido una clara tendencia al alza. En sanidad el año 2015 se destina un 1.58% cifra idéntica que en 2003, marcando el máximo en los años 2004, 2005 y 2006 del 1.68.

En el apartado de vivienda y servicios comunitarios, la inversión es apenas un 0.04% del presupuesto marcando un máximo de 0.18% en 2006. Desde el 2011, la parte del gasto destinado a este ítem está por debajo del 1%

4.3 El populismo económico y la redistribución de los ingresos

Una de las premisas que sostiene la teoría de la macroeconomía del populismo es la de que el gobierno adopta un programa económico orientado a mejorar la redistribución del ingreso y a minimizar las tasas de desigualdad y pobreza.

Los datos analizados en este capítulo nos mostraran si, en el caso de Argentina y Brasil, el populismo económico ha conseguido el efecto redistributivo de la riqueza esperado y, por lo tanto, una sociedad más equitativa.

4.3.1 Modelo social en Argentina (2003-2015)

En el año 2001, Argentina vive una de las mayores crisis económicas, sociales e institucionales de su historia. La crisis del régimen de convertibilidad cambiaria (2001-2002) desembocó en un crecimiento notable del desempleo, la pobreza y la desigualdad (ver tabla 1)

Partiendo de este contexto y con un nuevo modelo económico, se redefinen las políticas sociales y el modo en que éstas se aplican. Un análisis comparativo permite definir la relación entre diferentes etapas macroeconómicas y de política social. Para ello, dividiré el ciclo kirchnerista en tres etapas:

Primera etapa (2003-2007)

Con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia del país, se inaugura una etapa de fuerte crecimiento económico; la tasa de pobreza se reduce un 22,5% y la de indigencia un 14,4% en este periodo.

Una de las razones decisivas para esta mejora fue el incremento del empleo y la recuperación del salario real que aumentó los ingresos reales de los hogares. Junto con la reducción de la pobreza, también se reduce la desigualdad social y mejora la distribución de los ingresos.

Las transferencias de la seguridad social también contribuyeron a la reducción de la pobreza; En concreto, el aumento de la cobertura a los quintiles más pobres de la población. Los programas de protección a la pobreza fueron menos importantes en esta etapa.

Recalco también el fuerte aumento de los gastos en servicios públicos de educación, salud y vivienda lo que contribuyó a mejorar las condiciones sociales.

Segunda etapa (2008-2012)

A partir del año 2008 se inaugura un nuevo ciclo en la etapa kirchnerista. Durante el primer mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, el crecimiento económico se ralentiza y provoca que las tasas de pobreza e indigencia disminuyan, pero a un ritmo más lento que en la primera etapa (6,7% y 3.3% respectivamente)

Las causas las encontramos en el menor dinamismo general económico, coexistiendo periodos de recesión y auge, provocando una disminución de la demanda de empleo y una ralentización en la recuperación salarial.

Las transferencias de la seguridad social alcanzan valores máximos durante esta etapa contribuyendo en gran medida a la reducción de la pobreza, en concreto, la mejora de las pensiones mínimas y medias. Los programas sociales de asistencia

directa (en los que se incluye la Asignación Universal por Hijo en 2009) tuvieron un efecto reducido en el cambio observado en la pobreza e indigencia.

Los gastos sociales en educación y sanidad siguen incrementándose sostenidamente, en especial el gasto educativo per cápita que pasa de 302€ en 2008a 576€ en 2012.

Tercera etapa (2013-2015)

En 2013 se observa un valor mínimo de la tasa de pobreza con un suelo del 18% y de indigencia con 4.3% de la población. En la evolución a partir de 2014 se observó un aumento significativo en ambas tasas, lo que se considera un cambio de tendencia en ambos indicadores, alcanzado al 27.3% de pobreza y un 4,7% de indigencia en 2015.

Las causas las encontramos en el deterioro de la actividad económica, con una fuerte recesión productiva y del empleo, un incremento de la inflación y un retroceso en las retribuciones salariales.

El retroceso de la actividad, sin creación de empleo, es compensado por el estado con un incremento del gasto público sobre el PIB (en 2015 es del 30%) y, en especial un fuerte incremento de las pensiones mínimas y medias en 2015 aunque por debajo de la creciente inflación.

4.3.2 Modelo social en Brasil (2003-2015)

En 2015 Brasil habrá completado tres décadas de democracia desde el fin del régimen militar en 1985. Son innegables los progresos económicos, políticos y sociales alcanzados durante dicho periodo, aunque también es cierto que persisten desigualdades e ineficiencias no resueltas que se concretan en una creciente desigualdad en la distribución de la renta que agrava la dualidad económica del país y compromete los logros conseguidos. Para explicar este fenómeno, divido el ciclo estudiado en dos etapas:

Primera etapa (2003-2010)

Los dos grandes gobiernos del Partido de los Trabajadores dirigidos por Lula Da Silva (2003-2006/2006-2010) tuvieron un marcado carácter social, interesados en incrementar la cohesión social brasileña y en disminuir la pobreza en general, la pobreza extrema y la desigualdad social. En esta etapa se desarrolla un profundo cambio social que desemboca en la aparición de una nueva clase media (clase C) integrada por más del 50% de la población brasileña.

El crecimiento de la renta de muchas familias se basa en una favorable coyuntura macroeconómica (crecimiento productivo, aumento del empleo formal y un fuerte crecimiento del salario mínimo y de los créditos) y en la aparición de grandes programas de transferencia de renta (Bolsa familia...)

Las condiciones económicas durante estos años fueron favorables, lo que permitió que mayores recursos fueran destinados a los programas sociales y a retomar la inversión pública.

Destaco las políticas anti cíclicas que se adoptaron raíz de la crisis de 2007-2008 en los mercados financieros internacionales. Se tomaron una serie de medidas en el sentido de contrarrestar los efectos negativos de la crisis sobre la economía nacional y las políticas sociales. Al examinar tales medidas de carácter anticíclico del gobierno brasileño, se observa que éstas se resumen en:

1. Adopción de medidas de estímulo fiscal y monetario.
2. Aumento de las transferencias de renta y del salario mínimo.
3. Aumento de la inversión pública y la creación de grandes empresas.

Estas políticas llevaron a Brasil a incrementar sus datos de inflación, de interés y un excesivo déficit público que amenazaba el equilibrio macroeconómico.

Segunda etapa (2011-2012)

En los dos primeros años del mandato de la presidenta Dilma Rousseff empezaron unas condiciones no tan favorables en el contexto económico internacional, en concreto, una fuerte caída en los precios de las commodities y se enfatiza el control

de precios, la expansión del crédito a bancos nacionales y la intervención del Banco central sobre el tipo de cambio. En el terreno económico, la preocupación era el control de la inflación, lo que supuso cambios en los tipos de interés. El PIB en 2012 creció muy por debajo de las expectativas (solo un 0.9%)

En el ámbito social el gasto público y el déficit público se ampliaban. Se acentúa el alza del salario mínimo, los subsidios y se amplía la cobertura de Bolsa Familia y otros programas sociales dentro del Plan “Brasil sin Miseria”. Los objetivos de desarrollo fijados por Naciones Unidas para el 2015 eran:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad de género y autonomía de la mujer
4. Reducir la mortalidad infantil
5. Mejorar la salud materna
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Tercera etapa (2013-2015)

La crisis económica brasileña se hace evidente desde el 2013. Los desequilibrios más acuciantes son una desaceleración económica importante (en 2014 el PIB fue de 0.3 y en 2015 de -3.8%) caracterizada por desajustes en las cuentas públicas, una inflación al alza, una baja tasa de inversión, caída del precio de las materias primas, falta de confianza de los inversores externos, una debilidad en la moneda del real que lleva a una baja competitividad de la economía brasileña.

Al aspecto económico se suma en 2013 una protesta social que reivindica más y mejores servicios públicos, educación, salud, seguridad, control de la corrupción política entre otros. Se pone de manifiesto el descontento acumulado en la clase media de la población.

La combinación de factores como la desaceleración económica, estancamiento de la reducción de la pobreza, denuncias de corrupción al alza, graves problemas de

inseguridad jurídica y ciudadana entre otros, constituyen una combinación explosiva abriéndose una crisis política de grandes consecuencias que concluyeron con un proceso de destitución de la presidenta en diciembre del 2015.

CAPITULO 5. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: LA ANTESALA DEL CAMBIO DE CICLO

5.1 Definición y características generales de los movimientos sociales.

Este capítulo pretende explicar cómo los movimientos sociales contribuyen a las transformaciones políticas, económicas y sociales de un país, más allá de las demandas que definen dichos movimientos y les dan identidad.

Los movimientos sociales (MMSS) suelen asociarse a grandes palabras, tales como rebeldía, lucha, resistencia, desobediencia, insurrección, protesta. En este punto, definamos algunos términos vinculados con los movimientos sociales.

1. Melucci y Massolo (1991) definen un **movimiento social** como un grupo no formal de individuos u organizaciones que tiene como finalidad el cambio social. Durante el siglo XIX, el concepto de movimiento social estaba ligado a un tipo de cambio social particular (revolucionario) y a un fin específico (la instauración de un régimen socialista o comunista), así como a una identidad en concreto (identidad de clase) y a un grupo social en particular (la clase obrera).

2. **Protesta** es la acción y efecto de protestar (proclamar o declarar un propósito, expresar impetuosamente una queja o disconformidad) tal y como definen el término Pérez y Merino (2010). Las protestas pueden manifestarse a través de una marcha, una manifestación, las protestas se convierten en exhibiciones públicas organizadas por activistas o movimientos políticos. La protesta, en este sentido, es un acto social o político que busca obtener algo o modificar una determinada situación. Las marchas, las huelgas, los piquetes, los boicots, los escraches y los cacerolazos son modos de protestas difundidos en todo el mundo.

3. Un **disturbio** es, según definen Pérez Porto y Merino (2010), una alteración que modifica el estado normal o pacífico de algo por medio de la violencia. Puede tratarse de una revuelta, un motín o una protesta. Por lo general, ocurre durante una manifestación. El origen de la violencia puede originarse de parte de la sociedad civil o de parte de las llamadas fuerzas de seguridad

4. El **motín** está definido por la Real Academia de la Lengua Española como un movimiento desordenado multitudinario contra el orden establecido. A diferencia de conceptos como rebelión o revuelta, el motín se desarrolla en un ámbito acotado, como una cárcel o un cuartel militar.

5. Una **revuelta social** es, según Pérez Porto y Merino (2010) un movimiento social que se opone a alguna figura de poder o a una cierta medida del gobierno y que suele tener un carácter violento. La revuelta surge de un modo espontáneo como respuesta a una decisión o acción política que va en contra de los intereses y el bienestar de un sector delimitado de una sociedad. La gente se reúne en las calles para expresar su disconformidad con una situación e intenta conseguir un cambio.

Muchos términos se utilizan prácticamente como sinónimos de revuelta, como alboroto, insurrección, sublevación, alzamiento o levantamiento.

El concepto de movimiento social ha ido cambiando a lo largo de los años según la voluminosa bibliografía existente. Es decir, los movimientos sociales del siglo XXI tienen unas características que no tenían los movimientos sociales del siglo XX con lo que tenemos diferentes definiciones del mismo concepto a lo largo de los años. Algunas definiciones destacables son:

“Empresas colectivas destinadas a realizar cambios en el orden social” (Lang y Lang, 1962).

“Esfuerzos colectivos para controlar el cambio social o para alterar la dirección del cambio” (Gerlach, 1971).

“Grupos de individuos reunidos con el propósito común de expresar el descontento sentido subjetivamente de forma pública y de cambiar lo que se percibe como los fundamentos sociales y políticos de tal descontento” (Eyerman y Jamison, 1991.)

“Desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 2011).

A pesar de la variedad de definiciones, todos los movimientos sociales presentan, según Pleyers y Martínez (2021) cuatro características comunes.

1. **El uso de la acción colectiva para conseguir un cambio en la sociedad.** El movimiento social requiere de un tema o cuestión que afecte negativamente a intereses concretos. La ausencia o insuficiencia de respuesta institucional hacia esa demanda insatisfecha, así como la aparición de grupos activos y activistas crecientes y solidario con el colectivo afectado consigue la movilización colectiva.

2. **Permanencia en el tiempo.** Para diferenciar un movimiento social de los grupos espontáneos es realizar acciones de protestas amplias que nacen de tener varias demandas insatisfechas. La muerte de un movimiento social puede ocurrir por una acción específica y puntual en torno a una necesidad muy concreta o bien por la formalización, la institucionalización del movimiento.

3. **Simbolismo que defina el movimiento.** Los miembros del movimiento tienen un sentido de la pertenencia a un grupo/casta muy desarrollado. Este sentimiento se manifiesta de forma visible para ser diferenciados de los no miembros con registros culturales como símbolos, consignas, formas de vestir, palabras, gestos... En este sentido se pueden comparar con los hinchas de un equipo de fútbol, la iglesia e incluso el ejército.

4. **Cierto grado de organización.** A medida que el movimiento va creciendo los integrantes y simpatizantes del movimiento, así como las reivindicaciones, se crea una cierta división de tareas y cierta distribución jerárquica, aunque se trate de una organización informal. Esta organización ha de ser relativamente estable.

Obtenemos también distintas clasificaciones realizadas por Casar y Maldonado (2010) de movimiento social en base a distintas características, en concreto, según la cualidad o ideología del cambio y según los objetivos del cambio. Lo recoge la tabla 63.

Tabla 63. Tipología de los movimientos sociales

Características	Clasificación	Objetivo	Ejemplo
Según la cualidad o ideología del cambio	Innovadores o progresistas	Nuevo modelo de organización social	Socialista, feminista
	Conservadores	Restaurar antiguas instituciones, tradiciones, creencias, estilos de vida	Antiabortistas, monárquicos
Según los objetivos del cambio	Cambios estructurales sociopolíticos	Intentan cambiar las leyes o el mismo sistema político	Estudiantes, indígenas.
	Cambios estructurales socioculturales	Cambio en las creencias, los valores o modos de vida.	Católicos, pacifistas

Fuente: Elaboración propia

Las protestas y las rebeliones son una constante en la historia de la humanidad. El conflicto es intrínseco a la sociedad en todos los tiempos y lugares. Cambian el tipo, los actores, los escenarios y las consecuencias de los conflictos. La historia de la humanidad puede ser estudiada a través de los múltiples episodios de protesta que diversos grupos sociales escenifican, sea contra la opresión política, la explotación económica o la defensa de sus creencias, tradiciones y territorios. La literatura contemporánea sobre movimientos sociales ha elaborado amplios mapas históricos de las protestas en diversos tiempos y lugares.

Los movimientos contemporáneos no se corresponden con las demandas, los agentes y la organización de los movimientos sociales de los años 1950 y 1960. La prosperidad económica de la posguerra (la renta per cápita real en muchas sociedades industriales alcanzó en varias ocasiones un grado nunca experimentado antes de la Segunda Guerra Mundial), acompañada por el desarrollo del Estado de Bienestar, que redistribuía, aunque imperfectamente, la riqueza creada, aumentó la seguridad material de las clases sociales.

En los años sesenta, cuando en la práctica totalidad del mundo desarrollado la seguridad material estaba generalizada, surgieron los movimientos ecologistas, pacifistas, ganó inusitada fuerza el feminismo, así como los movimientos por los derechos del colectivo LGTB. Mayo del 68 fue la cita universal en que se encontraron todos estos nuevos actores y todas estas nuevas preocupaciones políticas.

A medida que las sociedades han ido evolucionando, además de exigir reivindicaciones económicas y sociales, reclaman una definición más amplia de conceptos como democracia, justicia e igualdad. Son globales, pero sin abandonar las reivindicaciones locales y nacionales.

Gusfield y Laraña (1994) diferenciaron en sus obras sobre los nuevos movimientos sociales algunas de sus características, en contraste con las de los antiguos.

Expongo las principales:

1. Su base social trasciende la estructura de clase: lo que une a sus miembros no es la clase social, sino la edad, el género, la orientación sexual...
2. Los movimientos sociales clásicos solían identificarse con arreglo a las ideologías tradicionales más difundidas: conservador o liberal, de izquierdas o de derechas, capitalista o socialista. Pero los nuevos movimientos son más difíciles de clasificar siguiendo estas categorías: se caracterizan por el pluralismo de ideas y valores.
3. Estos nuevos movimientos con frecuencia implican el desarrollo de nuevos aspectos de la identidad de sus miembros que antes tenían escasa importancia. Sus reivindicaciones y los factores de movilización tienden a centrarse en cuestiones de carácter cultural y simbólico relacionadas con problemas de identidad, en lugar de las reivindicaciones económicas que caracterizaron al movimiento obrero.
4. En contraste con la estructura de cuadros y las centralizadas burocracias de los partidos de masas tradicionales, las organizaciones de los nuevos movimientos sociales tienden a ser difusa y descentralizada.

En resumen, podemos decir que los movimientos tradicionales se identifican con una clase social, sus demandas son económicas o laborales y la manera en que se organizan es centralizada y rígida. Por el contrario, los nuevos movimientos sociales presentan nuevos intereses, tienen aspectos identitarios y culturales, no se

identifican con una única clase social y tienden a la descentralización en su organización.

¿Podemos decir que los movimientos sociales clásicos, los que luchaban por la seguridad económica, bien vía seguridad en el trabajo, bien gracias a las prestaciones sociales del Estado del Bienestar, han muerto para siempre? Las últimas crisis económicas y las medidas que se adoptan para superarla no consiguen disminuir la desigualdad económica y el acceso a las necesidades básicas en muchos países. La seguridad económica está desapareciendo y entre las últimas movilizaciones se vuelve a la idea de demandas cada vez más materialistas.

5.1.1 El impacto de los movimientos sociales en el cambio social

Hay una extensa literatura explicativa del origen y trayectoria de los movimientos sociales, pero se ha prestado poca atención a los logros y consecuencias de dicha movilización. Es necesario preguntarse cuáles son los rendimientos de los movimientos sociales y las transformaciones que generan.

Comparto la idea de Revilla (2010) de que los movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas y problemas sociales. Las movilizaciones han llegado a forzar acontecimientos históricos como han sido la caída del muro de Berlín, la de los regímenes totalitarios de la antigua Unión Soviética o las primaveras árabes en Túnez y Egipto (2011-2013). La movilización estudiantil de Chile en 2006 y 2011, la rebelión de los forajidos de Ecuador en 2005, los disturbios en Panamá en 2012 y las protestas en Paraguay en 2017, son solo algunos de los ejemplos significativos de reivindicaciones sociales y económicas latinoamericanas.

Es muy difícil demostrar la cantidad de cambio que provoca un movimiento social y evaluar sus resultados en el ámbito cultural, social, económico y político, aunque hay ejemplos históricos que lograron generar cambios impensables hasta el momento:

1. La Marcha de la Sal en la India (1930-1947)

Fue una manifestación dirigida por Mahatma Gandhi y llevada a cabo entre el 12 de marzo y el 6 de abril de 1930. Esta marcha se convirtió en uno de los más importantes

acontecimientos que condujeron a la independencia de la India del Imperio británico diecisiete años más tarde.

2. Movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos (1956-1969)

Martin Luther King lideró la lucha cuya demanda era que los afroamericanos tuvieran los mismos derechos que la gente blanca. En un contexto en el Ku Klux Klan quemaba casas y bombardeaba iglesias de gente afroamericana, en el que la segregación racial era ley y los afroamericanos ciudadanos de segunda clase, el movimiento logró equiparar en derechos a toda la población, independientemente del color de piel.

3. Las protestas contra la guerra de Vietnam (1963-1975)

Las protestas fueron una serie de movimientos y manifestaciones civiles ocurridas en diversos países alrededor del mundo, destacando sobre todo los Estados Unidos de América, durante la guerra de Vietnam. El mundo y sobre todo EE. UU. se polarizó entre los que querían continuar la guerra y quienes deseaban la paz inmediata. Estos años de lucha y demanda social vieron el nacimiento de una contracultura que ponía en cuestión el estilo de vida americano. El movimiento hippie fue el principal abanderado de este cambio social que propugnaba el libertarismo, el pacifismo y el no materialismo.

4. Primavera Árabe (2010-2012)

Las protestas árabes de 2010-2012, conocidas como Primavera Árabe, correspondieron a una serie de manifestaciones organizadas por la población árabe a favor de la democracia y los derechos sociales. Túnez fue el iniciador de la protesta. Le siguieron Egipto, Siria, Yemen, Argelia, Jordania, Libia con manifestaciones masivas. La protesta ciudadana tomó protagonismo a nivel internacional y los conflictos fueron incrementándose. Túnez y Egipto tuvieron rápidos resultados y los gobiernos fueron derrocados, pero en Siria, por ejemplo, el gobierno respondió con violencia y hasta el día de hoy se viven los estragos del conflicto que comenzó hace más de diez años.

5. Primavera latinoamericana (2018-Actualidad)

El modelo económico de los países latinoamericanos es una de las causas primeras por las que estas protestas han aparecido. Es el resultado de un fenómeno social que se produce de manera simultánea en varios países y obedece a que después de la crisis subprime (crisis financiera de 2008) y de un aparente crecimiento económico no se ha logrado disminuir las desigualdades.

El descontento social, en cada país, ha tenido un detonante. Los enfrentamientos en las calles de Bolivia por acusaciones de fraude electoral, en Chile por la desigualdad, en Ecuador por la eliminación de los subsidios a los combustibles y en Haití por la escasez de gasolina y alimentos. En Honduras exigen la renuncia del presidente Hernández por narcotráfico y en Perú por corrupción.

Dada la complejidad de análisis de resultados y vinculación a un movimiento social en concreto, voy a delimitar mi análisis al terreno de los cambios en las políticas públicas logradas, dejando al lado los cambios culturales y sociales, más difíciles de medir. Es decir, en que grado el movimiento social puede influir en la política y lograr satisfacer las demandas propuestas.

A los movimientos sociales se les atribuye una incidencia de presión en las políticas públicas a tres niveles según López Leiva (2012)

a. Inaugural: Cambios en los valores, opiniones, reflexiones colectivas y formación de una identidad grupal propia y de una representación del colectivo.

b. Institucional: Se abre un proceso administrativo estable de negociación con las autoridades.

c. Sistémico: Se consigue el cambio en ciertas políticas del gobierno y se amplían derechos individuales y sociales.

En la tabla 64 muestra los distintos niveles de éxito de los movimientos en la actividad política

Tabla 64. Incidencia en las políticas públicas de la actuación de los movimientos

ACTUACION	INCIDENCIA
La movilización visualiza las demandas	Inaugural
La representación del movimiento es recibida formalmente por las autoridades.	Institucional
Se admite una propuesta	Institucional
Se aprueba la norma legislativa	Sistémico
Se implementa y se ejecuta la norma	Sistémico

Fuente: Elaboración propia

Los movimientos buscan incidir, influir y producir efectos en las decisiones políticas. Esta influencia puede ser de dos tipos:

- a. Positivo o Proactivo: introducir algún cambio en la sociedad.
- b. Negativo o Reactivo: evitar el cambio. Reaccionar ante la reivindicación del primer grupo o detener alguna legislación o decisión gubernamental.

El impacto Positivo o Proactivo varía de acuerdo con el grado de intervención y logros conseguidos en el ciclo de las políticas, de acuerdo con estas fases:

- a) acceso a los canales institucionales de decisión.
- b) establecimiento (parcial o total) de un tema en la agenda de gobierno.
- c) adopción (parcial o total) del contenido de las políticas sugeridas
- d) implementación de las políticas adoptadas.

Por otra parte, el segundo tipo de influencia queda como una manifestación de rechazo al proceso de toma de decisiones, y acciones de veto en la toma de decisiones

La influencia proactiva y reactiva no son excluyentes. Puede ser el caso de un movimiento que, habiendo impulsado sus demandas hasta la fase dos de la influencia proactiva, las autoridades no incorporan esas peticiones en las políticas

públicas. El movimiento adopta una estrategia reactiva de confrontación y mecanismo de presión.

Tal y como determina Aguilar (2005), la reacción de la autoridad ante los movimientos sociales también marcará el “éxito” de las protestas.

Respuesta represiva: persigue todo tipo de movilización social.

Respuesta totalitaria: políticas represivas selectivas.

Respuesta tolerante: con movimientos que actúen de acuerdo con la ley, dispuestos a la negociación y reforma. También pueden intentar limitar su poder o influencia.

Respuestas debilitadas: aceptan las demandas de los movimientos por incapacidad para limitarlos o reprimirlos. Necesitan apoyos políticos y sociales.

Los movimientos sociales tienen tres desenlaces posibles:

1. Desaparecen por éxito, fracaso o represión. Por ejemplo, el movimiento del 15M en España¹⁸.
2. Reaparecen en otro momento con nuevas demandas. Por ejemplo, el movimiento antinuclear¹⁹.
3. Se institucionalizan y forman parte del gobierno. Por ejemplo, los partidos políticos ecologistas²⁰

5.2 América latina y la movilización social en el siglo XXI

El análisis de los movimientos sociales en América Latina, en las últimas décadas del siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI, es especialmente relevante ya que se cumple la hipótesis sobre una posible «normalización de la protesta»

¹⁸ El Movimiento 15-M, también llamado movimiento de los indignados, fue un movimiento ciudadano formado a raíz de la manifestación del 15 de mayo de 2011, convocada por diversos colectivos donde se produjeron una serie de protestas pacíficas en España, con la intención de promover una democracia más participativa alejada del bipartidismo PSOE-PP y del dominio de bancos y corporaciones, así como una «auténtica división de poderes» y otras medidas con la intención de mejorar el sistema democrático.

¹⁹ Las protestas antinucleares fueron muy importantes en los años setenta y ochenta, a partir de estas surgió el movimiento ecologista.

²⁰ El ejemplo más clásico en este caso es el del ecologismo en países como Alemania o Francia, donde tiene un partido ecologista¹¹ que ha entrado en las instituciones y es una fuerza política importante y no ha abandonado la acción colectiva y las protestas fuera del sistema político

elaborada por Van Aelst y Walgrave (2001). Los autores referenciados definieron este término observando las movilizaciones colectivas de Europa y Estados Unidos.

América Latina, a pesar de los avances democráticos de las pasadas dos décadas, sigue caracterizándose por la desigualdad material, cultural y política y el limitado acceso de sus habitantes a la condición de ciudadanía, es decir, por la escasez y precariedad de los derechos que realmente pueden ser ejercidos.

Si analizamos los últimos 40 años en Latinoamérica, el periodo en el que los países de la región consolidaron la democracia como sistema de gobierno, podremos observar que los movimientos sociales fueron claves tanto en la oposición a las dictaduras como en las transiciones a la democracia. Así, se podría decir que el siglo se inició con una reivindicación de la política en la calle. Y el ciclo continuo.

América latina ha sido protagonista históricamente de numerosas rebeliones y protestas en contextos históricos diferentes. A pesar de los avances democráticos de las pasadas tres décadas, Hintze (2003 y 2008) presupone que hay una brecha muy profunda de desigualdad económica, social, cultural y política sumado a una escasez y precariedad de los derechos civiles.

Es en este punto donde aparecen los movimientos sociales latinoamericanos. Todo movimiento posee unas demandas insatisfechas y un método de presión determinado para hacerlas efectivas. Por esta razón, encontramos movimientos sociales que la región comparte:

- Los movimientos indígenas y de trabajadores del campo, que protagonizan demandas vinculadas a la propiedad de la tierra.
- Los movimientos por la democratización, la paz y la justicia cuyos desafíos son el freno a la violencia y a la impunidad, así como el respeto a los derechos humanos.
- Los movimientos protagonizados por estudiantes y frecuentemente por iniciativas de la clase media.

Si centramos nuestro análisis en el principio del siglo XXI, la región ha consolidado en la mayoría de los países una democracia plena que superaron terribles dictaduras implantados en la década de los ochenta y los noventa. El traspaso a la democracia

empieza en Ecuador en 1979, sigue Perú, Argentina, Bolivia, Chile, Brasil y concluye con México en 2000. (Hagopian 2005)

Precisamente, a partir de la década de los noventa y hasta la primera década del siglo XXI la región adopta, en distintas intensidades, el neoliberalismo económico. Esto implica una desindustrialización en Argentina, Uruguay y Chile y la reorientación de la industria en Brasil y México, reorientando su producción a las commodities desplazando la producción manufacturera.

En el ámbito político, el neoliberalismo supuso el fin de la centralidad del Estado y su política de subvenciones. Se debía de privatizar amplios sectores de la economía. Se disminuye el poder de los sindicatos clásicos, se deja de apoyar económicamente a partidos políticos corporativos (como el PRI en México y el peronismo en Argentina) y surgen nuevos agentes sociales como las ONG, nuevos movimientos urbanos pro derechos humanos etc.).

Todo ello incrementó la diversidad política, cultural e ideológica en la sociedad. El cambio de paradigma, que supuso el cambio de papel del estado en el desarrollo económico y social de la región, también provocó cambios en la política económica. La idea de políticas proteccionistas fue abandonada por la creciente globalización y la adopción de neoliberalismo.

El Estado ya no participaba activamente en el diseño y ejecución de procesos económicos, sino que se debía adaptar pasivamente a ellos y al mismo tiempo responder a los retos sociales que planteaba la reconfiguración económica.

Los derechos laborales y la dignidad en los salarios que garantizaba el Estado minimizaron y se vieron sustituidos por un creciente desempleo en el sector formal, un incremento notable de la economía informal y una precariedad del trabajo.

El desempleo y los bajos salarios provocó, según Punctet et al. (2012), un proceso de desintegración social y una incapacidad del Estado para desarrollar políticas públicas que respondieran a las necesidades de educación, sanidad y vivienda. El flujo migratorio del campo a las ciudades acrecentó las bolsas de pobreza y delincuencia.

La urbanización desenfrenada generó un crecimiento de los cinturones de pobreza en ciudades como Brasil, Venezuela, Colombia, Argentina, Perú y Chile. El desempleo y el carácter precario del nuevo empleo generado, obligaba a los trabajadores a incorporarse en empleos cada vez más precarios en la economía informal, alimentando así un círculo de pobreza, desigualdad y marginalidad.

Para compensar los problemas sociales surgidos con la implantación del neoliberalismo, el Estado activa unas amplias políticas sociales. Según Salvia y Molina (2007) los gobiernos crean numerosas tipologías de subsidios y programas sociales dirigidos, no de manera universal, sino a una parte de la población (a los jóvenes, a los indigentes, a las mujeres, a los indígenas...). Este hecho provoca una fragmentación en la sociedad y manipulación política del voto de los beneficiarios.

La consolidación del modelo neoliberal estuvo acompañada, como comenta Calderón (2012), por la democratización de la región. Esto supone que la sociedad quiere que el Estado atienda sus necesidades y las solucione. Hay un altísimo nivel de movilizaciones y de confrontación ciudadana donde cada estrato social tiene sus propias demandas. Estas circunstancias históricas crean un auge de movilización social sin precedentes.

Focalizando las protestas centradas en el modelo capitalista de la región y la demanda de una mayor participación democrática, podemos agrupar las protestas en cuatro grupos:

1. Conflictos sobre la propiedad de las tierras.

Los movimientos de indígenas y trabajadores del campo, como explica Guereña y Burgos (2016), han tenido una fuerte repercusión en varios países de Latinoamérica. La distribución de la tierra es un problema histórico. “La Tierra para quien la Trabaja” reivindicaba Emiliano Zapata durante la revolución mexicana es un claro ejemplo de la importancia del movimiento. Fue también la causa que originó el conflicto armado interno en Colombia hace ahora más de medio siglo y la que marcó el comienzo del Movimiento Sin Tierra en Brasil en 1970.

Tanto en Ecuador como en Bolivia, los movimientos indígenas lograron modificar numerosas leyes a nivel nacional, a pesar de que sufrieron una represión por el gobierno de Rafael Correa en Ecuador en los últimos años tal y como explica Olvera

(2015) Más allá de alterar el poder político, las contribuciones centrales de los movimientos indígenas se encuentran en sus tanteos de modelos democráticos basados en la autonomía local, la importancia de la cooperación y de la comunidad frente a una sociedad siempre más individualista. La defensa de los derechos laborales y la defensa de territorios locales siempre han sido una de sus demandas más reivindicativas.

La expropiación de tierras también ha sido una fuente de grandes movilizaciones. La lucha por la tierra ha provocado conflictos internos y migraciones en muchos países. Y el control del territorio sigue siendo una fuente de poder económico y político que a menudo se ejerce mediante la represión y la violencia. Ejemplos como el histórico Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil o las expropiaciones masivas de tierra en Colombia, Paraguay y Honduras, El Salvador y Guatemala han hecho que los trabajadores del campo sea un colectivo convocante de grandes movilizaciones.

2. Conflictos sobre derechos sociales y medioambientales.

Encontramos protestas generalizadas en toda la región a favor de que el Estado incremente su presupuesto en educación, sanidad y vivienda. También se incluyen los conflictos medioambientales.

El movimiento estudiantil ha fomentado en gran medida masivas movilizaciones por falta de presupuesto para la educación o en contra de la privatización de la enseñanza en casi todos los países de Latinoamérica.

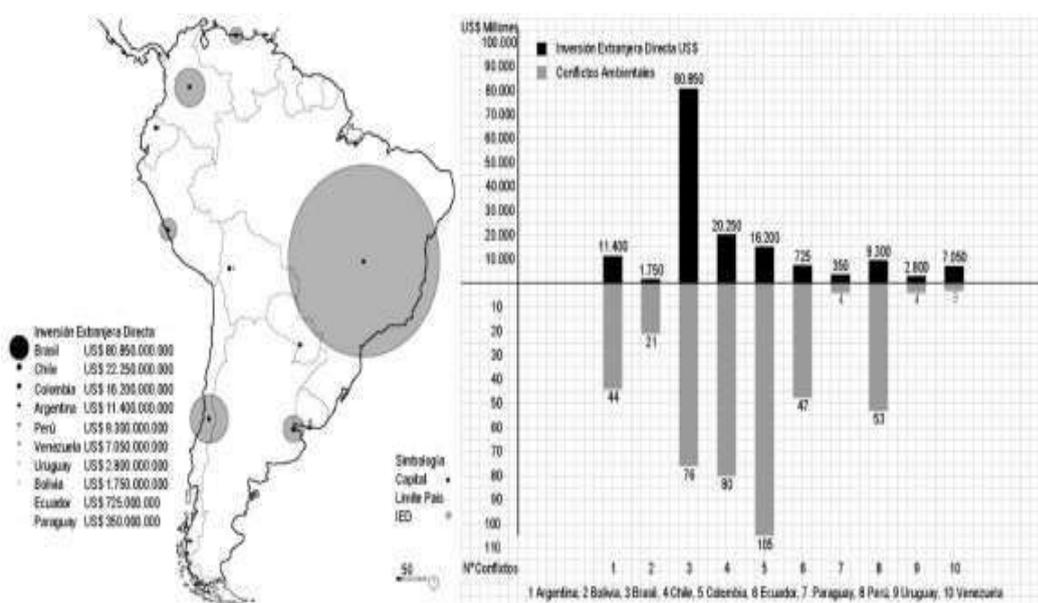
Algunos ejemplos que podemos encontrar en la obra de Olvera (2015) a citar podrían ser el movimiento estudiantil por el derecho a la educación, uno de los movimientos más significativo en Chile durante la última década. Durante el 2011, el movimiento estudiantil en Colombia y las protestas masivas en defensa de la educación pública fueron amplias e importantes. Este movimiento logró que el presidente cancelara el proyecto de privatización de la educación. Durante las protestas del 2013 en Brasil, las movilizaciones masivas fueron apoyadas por el sindicato de profesores de escuelas públicas. En México, los profesores han sido muy activos desde el año 2005 defendiendo la educación pública contra los recortes.

La irrupción de China en el panorama mundial y su demanda de materias primas y alimentos ha provocado una explotación sin precedentes de los recursos naturales,

expansión ganadera y de los sistemas de agricultura intensiva. Destaca la oposición popular a la minería a cielo abierto en toda la región según el Observatorio de conflictos mineros (2012). Todo ello ha desembocado en protestas y conflictos ambientales de distinta índole medioambiental añadida (defensa de los bosques, oposición al desarrollo de infraestructuras...)

En la figura 31 se muestra el volumen de inversiones Extranjeras acumuladas entre 2000 y 2015 y el número de conflictos ambientales en el mismo periodo. La relación positiva entre ambas variables es innegable.

Figura 31. Inversión Extranjera Directa y Conflictos ambientales en las principales economías latinoamericanas acumuladas (2000-2015)



Fuente: Napadensky, Aaron y Ricardo Azocar. 2017. “Espacios globales y espacios locales: en busca de nuevos enfoques a los conflictos ambientales. Panorámica sobre Sudamérica y Chile, 2010- 2015”. *Revista de Estudios Sociales* 61: 28-43.

3. Conflictos sobre inseguridad ciudadana

La preocupación por la inseguridad según datos publicados por PNUD (2020) ha estado y sigue estando presente de manera importante en la población de la región, así como elevados niveles de sensación de inseguridad, condicionando las actitudes ciudadanas hacia el tema. En relación con la preocupación frente al problema, datos del Latino barómetro 2018 indicaban que para la población la delincuencia era el problema más importante que tenía su país (19%), seguido del desempleo (15%) y

la economía (13%). Con respecto a la sensación de inseguridad, la misma fuente recién citada indica que más del 40% de la población de la región se siente constantemente temerosa de ser víctima de un delito con violencia.

La mayoría de los movimientos sociales vinculados a la inseguridad demandan al estado un mayor control y castigo a la delincuencia común. Algunos ejemplos que cita Olvera (2015) son las movilizaciones por la memoria histórica tras las dictaduras en Chile, Argentina, y Brasil y las iniciativas ciudadanas en contra de la violencia e impunidad en México, Colombia, Guatemala, Venezuela, y Brasil, donde una parte importante de los asesinatos han sido cometidos por policías con casi completa impunidad.

4. Conflictos democráticos/jurídicos.

Como en las revueltas de la primavera árabe de 2011, una serie de movimientos y protestas en Latinoamérica pidieron una democracia más profunda y extensa. Las protestas multitudinarias de junio de 2013 en Brasil fueron muy representativas del movimiento para más democracia que surgió en el continente. La lucha por una democracia más profunda y extensa también fue demanda constante de los movimientos estudiantiles de Colombia y Chile del 2011.

A medida que la región se ha ido consolidando económicamente, han surgido demandas sociales nuevas vinculadas a la participación ciudadana en la política. Una nueva generación de ciudadanos progresistas y activistas aspiran a mucho más que unas elecciones relativamente justas en democracia.

A inicios del siglo XXI, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIEE) de Londres publicaron sendos informes en 2007 en los cuales se diagnosticaba un bajo nivel de desarrollo político democrático en las naciones latinoamericanas. Según el informe del BID, el panorama político en América Latina se caracteriza por la existencia de «partidos políticos débiles, apatía respecto a la democracia, un sistema judicial débil, bajos niveles de interés político y bloqueo entre los poderes Legislativo y Ejecutivo»

En este contexto, las protestas de la sociedad se encaminan hacia la ineficiencia del Estado, la inoperancia de algún parlamento, la imparcialidad de la justicia, la corrupción de la clase política, etc.,

5.2.1 Protestas sociales que originaron cambios de gobierno: El caso de Bolivia, Perú y Venezuela

Vamos a analizar brevemente tres casos concretos de las grandes movilizaciones de protesta social contra la actuación del gobierno, incapaz de atender las demandas de los ciudadanos. Son protestas multitudinaria y radicalizadas que han tenido una consecuencia política inmediata y que han logrado derrocar gobiernos democráticamente elegidos o frenar golpes de estado.

Mencionar que desde el inicio del siglo XXI ha habido grandes movilizaciones sociales que no han llegado a destituir gobiernos pero que ha provocado un cambio electoral hacia partidos de izquierda. Los ciudadanos eligen dejar atrás el modelo neoliberal. Algunos ejemplos son Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Bolivia y Ecuador.

a. Bolivia: El ascenso de Evo Morales.

En ningún país de América Latina el protagonismo de los movimientos sociales es tan central y decisivo como en Bolivia (Svampa et al.,2010)

Desde la década de los noventa, el gobierno impulsaba una política económica neoliberal y un modelo de gobernabilidad basado en la subordinación del parlamento al poder ejecutivo y el escaso poder de los sindicatos.

El modelo de desarrollo económico llegó al extremo de privatizar la gran mayoría de empresas nacionales y servicios públicos. A principios del 2000 y a causa del proyecto de la privatización del agua en algunas ciudades, dio lugar a numerosas protestas masivas que concluyeron en una revuelta popular en octubre de 2003 promovidas por la Central Obrera Boliviana (COB) y por la Confederación sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia que convocaron una huelga indefinida. La consigna era la nacionalización de los servicios públicos, sobre todo la de la industria de los hidrocarburos.

La revuelta se extendió a las principales ciudades del país y algunas fueron incluso militarizadas por el gobierno. La represión dejó al final de los hechos 68 personas

muertas y alrededor de 400 heridos. El presidente Sánchez de Lozada renuncia al cargo y es sustituido por Carlos Mesa en 2003.

En 2005 las masivas protestas vuelven al país a causa de la propuesta del gobierno de autorizar a compañías extranjeras a la explotación del gas en tierras indígenas. La pobreza de los indígenas, que constituyen el 62% de la población, el cansancio ante la falta de resolución de problemas locales y las diferencias por la gestión de los hidrocarburos, principal fuente de riqueza del país, llevaron al país a intensificar sus protestas durante el 2006. Se popularizaron las ocupaciones y las huelgas como instrumento de una atención más rápida de parte de los gobernantes.

La ocupación de tierras y las tensiones con los latifundistas, especialmente del oriente boliviano, fue otra fuente de conflicto para el Gobierno de Mesa, que estaba empeñado en solucionar un problema que se agrava por la pobreza extrema de los indígenas.

Ante la imposibilidad de contener las cada vez más intensas protestas callejeras, el presidente de Bolivia, Carlos Mesa, presentó su renuncia al cargo tras 20 meses de Gobierno. El presidente dimite y se convocan elecciones.

Las elecciones las gana el partido político movimiento al socialismo (MAS) liderado por Evo Morales. Este partido político está formado por una amplia agrupación de movimientos sociales (indígenas, sindicatos, organizaciones populares...). Evo Morales ha sido reelegido en 2009 y en 2014

b. Perú: La renuncia de Alberto Fujimori

Los años previos a la renuncia de Alberto Fujimori estuvieron marcados por una profunda inestabilidad política, mandatos autoritarios y un dudoso sistema democrático (Rivero et al., 2017)

Grandes protestas populares impidieron que Alberto Fujimori se impusiera por tercera ocasión en la presidencia peruana en el año 2000, después de haber forzado por medidas autoritarias un cambio en la constitución que le permitió competir por un tercer mandato presidencial

La década de los 80 estaba centrada en contener las acciones de Sendero Luminoso y los intentos de los sucesivos presidentes para desarticular la organización.

Posteriormente, en 1992, Alberto Fujimori ya era presidente y realizó un autogolpe de estado al disolver el Congreso de la República. Este autogolpe contó con el apoyo de las Fuerzas Armadas y entre sus objetivos buscaba terminar con la lucha terrorista. Sin embargo, en aquel momento, una comisión del Senado también se encontraba investigando delitos contra los derechos humanos en los que habría sido partícipe el presidente.

A partir de finales de los 90, el gobierno de Fujimori gozaba de una creciente impopularidad debido a los numerosos casos de corrupción, la situación económica y la voluntad del presidente de presentarse por tercera vez a las elecciones peruanas después de haber forzado un cambio en la Constitución.

A raíz de la victoria de Fujimori, la oposición incitó protestas y el 28 de julio, durante la toma de posesión de Fujimori, tuvo lugar la Marcha de los Cuatro Suyos dirigida por Alejandro Toledo, el otro candidato presidencial. La represión provocó 6 muertos. Días después, la oposición publicó un video donde se evidenciaba la creciente corrupción en el seno del gobierno de Fujimori.

La movilización ciudadana provoca la renuncia al cargo de Alberto Fujimori. Alejandro Toledo se proclama nuevo presidente de Perú.

El nuevo presidente dio inicio a un ciclo de restauración de la herida causada por la guerra civil provocada por la organización guerrillera Sendero Luminoso (1982-1992) y fomenta políticas económicas de desarrollo basadas en las rentas minerales y en la exportación.

c. Venezuela: La restitución de Hugo Chávez

En el año 2002, Hugo Chávez llevaba tres años en el poder, había modificado la Constitución y económicamente el país había mejorado sustancialmente los índices de pobreza, desempleo y la inflación desde el colapso económico del país en la década de los ochenta según se desprende de la obra de Smilde y Hellinger (2011). La aplicación de las políticas económicas populistas como parte de la Revolución bolivariana (así es como se define el proceso político, ideológico y social del régimen en Venezuela desde 1998 con la elección de Hugo Chávez) como presidente empezaban a dar sus frutos en la sociedad.

Una gran coalición formada por amplios sectores de la clase media, la burguesía urbana, la Confederación de trabajadores de Venezuela (CTV) y una parte del ejército forman el bloque antichavista. Después de meses de protestas, en abril de 2002, la oposición venezolana convocó a un paro que derivó en un enfrentamiento armado entre chavistas y antichavistas dejando 18 muertos.

Finalmente, los militares antichavistas expulsan a Chaves y Pedro Carmona, presidente de Fedecámaras, la unión de empresarios más influyentes del país, asume el poder. Disuelve la Asamblea Nacional y constituye un nuevo gobierno. Su primer decreto consistió en la derogación de la Constitución de 1999 y las 49 leyes habilitantes decretadas por Hugo Chávez en el marco de la Ley Habilitante. Asimismo, cambió el nombre del país a República de Venezuela y puso fin al convenio de cooperación Cuba-Venezuela.

La gran movilización chavista por todo el país, que se convirtió en rebelión popular en unas horas, y la reacción internacional de rechazo al nuevo gobierno provocó que la nueva situación fuera insostenible. El alzamiento de la mayoría de la población, que tomó las calles exigiendo la restitución de la legalidad y el regreso del presidente, así como y la negativa de autoridades internacionales, que no reconocieron a Carmona y a su gobierno de facto como legítimo, llevó a los militares leales al Gobierno a retomar el poder.

Arropado por una multitud que se congregó en las afueras del Palacio de Miraflores, Chávez reasumió de nuevo la Presidencia 48 horas después de la fracasada intentona, en la que los medios de comunicación privados tuvieron una participación decisiva. Para los venezolanos terminó el 13, por eso dicen "Todo 11 tiene su 13"

El 14 de abril, apenas dos días después del "golpe de estado" Chaves vuelve a ser el presidente legítimo de Venezuela.

5.3 *Ciclo de movimientos sociales en Argentina*

Vamos a analizar los procesos de movilización social en Argentina desde el siglo XX y como ha afectado en el orden político y económico. En este apartado se pretende describir la evolución en el activismo social y político y su vinculación con los cambios en la situación económica y social. Dicho de otro modo, analizaremos la relación de los gobiernos en Argentina con los movimientos sociales.

Para encuadrar este estudio, Romero (2003) pudo distinguir seis etapas en el desarrollo económico y social argentino hasta 2002:

En el periodo 1880-1914 se sostuvo en Argentina un modelo de desarrollo agro exportador promovido por gobiernos que buscaban la presencia en un mercado mundial que demandaba al país productos agrícolas. Se considera esta etapa como un ciclo de crecimiento acompañado de un progresivo aumento de las desigualdades sociales.

En el periodo 1914-1929, el que abarca desde la Primera Guerra Mundial a la crisis de 1929 en el que la política económica está caracterizada por un fuerte proteccionismo. El país creció de manera sostenida hasta que comenzaron las dificultades con el mercado exterior que acabaron en la Gran Crisis de 1929 y el crack del comercio mundial, de las inversiones y de la inmigración.

En el periodo 1930-1963 se impulsa la industrialización a partir de la sustitución de importaciones y la economía argentina entra en un nuevo ciclo expansivo. El Estado argentino se transforma en un Estado social, que interviene en la economía y que impulsa políticas sociales. Bajo este marco se generan durante las décadas de 1940, 1950 y 1960 una rápida urbanización, la formación de la clase obrera en las principales ciudades, la consolidación de numerosas clases medias, una mayor igualdad en la distribución de los ingresos y la introducción de pautas ideológicas propias de la sociedad industrial. Las movilizaciones sociales empiezan a cobrar importancia.

En 1946 el general Juan Domingo Perón gana las elecciones y forma un movimiento mayoritario de base obrera y popular. El protagonismo del sindicalismo comienza bajo el gobierno peronista (1945-1950). La existencia de un mercado laboral

equilibrado, con una población activa que crecía lentamente y la alta correlación entre trabajadores y el voto peronista favorecía el fuerte poder de presión de los sindicatos a los partidos políticos. En 1952, tal y como describe Rock (1988), una nueva crisis muestra la debilidad del sistema proteccionista, con una industria muy protegida, ineficaz y poco capitalizada y una latente escasez de divisas. El periodo de expansión y estabilidad económica se acaba. Crecen los conflictos sociales y la tensión con la oposición.

En 1955 se produce un golpe militar que obliga a Perón a marchar al exilio. Argentina vive una reorientación económica con una abertura a la captación de inversiones empresariales extranjeras a las que se ofrece ventajas fiscales y laborales. Estas empresas desarrollan industrias claves como la siderurgia, petroquímica y automotores. La acción sindical se silencia.

En el periodo 1963-1975 se vive otro periodo de crecimiento y se acentúan las desigualdades sociales. La clave estuvo en una estrategia de desarrollo que se basaba en la búsqueda de demandas internacionales y en un incremento de las exportaciones.

En 1966 las Fuerzas Armadas asumen el poder del Estado de manera institucional y designan presidente al general Juan Carlos Onganía. A partir de 1969 se aceleró la radicalización de las demandas de numerosos sectores sociales y políticos que tenían en común el rechazo al autoritarismo militar (represión. detenciones masivas...) y la expectativa de que en Argentina necesitaba una profunda transformación social.

La movilización de la sociedad se intensifica. El movimiento sindical es intenso y el movimiento estudiantil se politizó profundamente. Las protestas sociales tienen como primer episodio espectacular el Cordobazo, detallado en la obra de Brennan y Gordillo (1994), en mayo de 1969. El Cordobazo²¹ fue el inicio de un proceso de

²¹ Estallido popular ocurrido en la ciudad argentina de Córdoba (centro industrial donde se concentraban las principales fábricas de automotores) protagonizado principalmente por obreros y estudiantes que puso fin al mandato del General Juan Carlos Onganía y al régimen militar autodenominado Revolución Argentina. En mayo de 1969, el Poder Ejecutivo Nacional dictó un decreto por el cual se derogaban los regímenes especiales sobre el descanso del sábado inglés en Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba. Al mismo tiempo también anunció el congelamiento de los convenios colectivos y de los salarios. La Central General de Trabajadores realizó una huelga general a la que se unieron grupos de estudiantes y obreros ganaron el centro de la ciudad, donde se sumó mucha más gente. La multitud controló durante varias horas el casco central de la ciudad y no tenía consignas ni organizadores. La fuerte represión y la intervención del Ejército generó en primera instancia un violento enfrentamiento y un balance de decenas de heridos y 16 muertos, algunos ajenos a la manifestación.

agudización de la protesta social y la lucha armada que, por varios años, se desarrolló en la sociedad argentina. De ahí, las protestas sociales se incrementan hasta 1973 cuando Perón es elegido presidente en un contexto económico de recesión, altos déficits públicos y con una fuerte inflación acuciada por la crisis de petróleo (1973). La paz social se consigue con acuerdos entre patronal y sindicatos para mantener estables precios y salarios. A pesar de los esfuerzos, el pacto social no consigue estabilidad económica ni frena la conflictividad.

El modelo llega a su fin con la muerte de Perón en 1974, las consecuencias de la crisis del petróleo y el golpe de estado en 1976 del general Videla.

En el periodo de 1976-2000 presenta un estancamiento de la economía que convive con una crecientemente desigual según describe Romero (2003).

Con el gobierno militar en el país se instaló el neoliberalismo, la apertura de la economía, la destrucción del aparato productivo existente, acompañados por una violencia estatal que rompe las conquistas sociales logradas hasta la fecha.

En este contexto, se aplicó una política económica que pretendía acabar con los tres soportes del populismo: un sindicalismo poderoso y politizado, un empresariado industrial habituado a vivir de subsidios y protección aduanera y un Estado involucrado en todo tipo de actividades productivas y de servicios, ineficiente e irresponsable en el manejo de las cuentas públicas. El Estado minimiza su actividad en asuntos sociales.

En un contexto donde se cuestiona la efectividad del régimen a causa de la debilitación económica del país y un intenso malestar social, en especial tras la derrota en la guerra de las Maldivas, las movilizaciones comienzan a vincularse a los sindicatos como expresión de una conflictividad laboral intensa en respuesta al deterioro del mercado de trabajo. Desde el año 1982 hasta las elecciones de 1983 se producen varios episodios significativos de movilización laboral y protestas centradas en reclamar derechos humanos y en rechazar el régimen vigente.

Raúl Alfonsín gana las elecciones en diciembre de 1983. Las prioridades políticas definidas al principio del mandato se basaban en volver a la industria sustitutiva, recuperar el papel del estado como actor principal de las políticas sociales en salud, educación y pobreza y la democratización de los sindicatos. En este contexto, el

gobierno lanzó en mayo de 1985 el denominado Plan Austral para hacer frente a una economía estancada desde principios de década, cerrada e ineficiente y fuertemente vulnerable en lo externo. Lo urgente era frenar la inflación, para lo que se implantaron diversas medidas entre las que destaca el cambio de la moneda.

En los primeros años de democratización, aparecen nuevos movimientos sociales como el movimiento juvenil, el movimiento de mujeres o movimientos vecinales. Uno de los casos más notables fueron los movimientos a favor de los derechos humanos donde se desarrollaron organizaciones específicas y se extendió a nivel social y político, teniendo un lugar muy importante en la política del nuevo gobierno durante la transición (1983-1989)

El nuevo escenario creado en la década de los noventa con la aplicación de las políticas neoliberales de Menem, donde ya no prevalece en Argentina una economía protegida y regulada por el estado, modifica el contexto económico que ocupaba la acción sindical. La privatización de empresas estatales y la apertura económica del país provocó un incremento del desempleo sin precedentes. Los sindicatos adoptan una estrategia de supervivencia aceptando la flexibilización de los contratos y posicionándose en contra de las movilizaciones de la población parada, aunque mantienen el poder de representación de los trabajadores en las negociaciones colectivas²².

En el Periodo 2001-2002 la crisis financiera mundial iniciada en 1997 afecta al país y lo empuja a una fuerte recesión.

Siguiendo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, el Gobierno adopta planes de austeridad e incrementa los impuestos. Para detener el retiro masivo de depósitos ante la desconfianza de la economía e impedir la quiebra de los bancos, a principios de 2001, el Gobierno de Fernando de la Rúa decide imponer límites a las retiradas de efectivo. Esta medida, conocida como “corralito”, propicia un estallido social encabezado por los sectores de la clase media, que exigen la devolución de su dinero.

²² En este contexto, con el aumento del desempleo y las limitaciones sindicales nace el movimiento de trabajadores desocupados (MTD) conocido como “movimiento piquetero”

Frente a las medidas de ajuste del gobierno de De la Rúa, el malestar social se intensifica. La generalización de las protestas conduce a un pico máximo de movilización en 2001. Ante la agitación social, el 19 de diciembre de 2001 el presidente De la Rúa decretó el estado de sitio y renunció a su cargo. La magnitud de la movilización el 19 y el 20 de diciembre de 2001 provocó la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y el fin del ciclo económico marcado por la convertibilidad.

Eduardo Duhalde, quinto presidente en casi dos semanas, anunció el 3 de febrero de 2002 la devaluación del peso. La medida puso fin a la paridad entre el peso y el dólar. La grave crisis económica provoca que indicadores como el paro, la pobreza y la indigencia alcancen cifras históricas.

El ciclo de protestas en este periodo, descrito por Pereyra (2013), potenció la creación de nuevos movimientos sociales (asambleas de barrio, movimientos de los ahorristas...) y el desarrollo de otros movimientos surgidos previamente como el movimiento piquetero o el movimiento de Madres de Plaza de Mayo. Se desarrolla un proceso de autonomía de los actores sociales que no están dispuestos a delegar la defensa de sus demandas a los partidos políticos.

Los salarios, el empleo, los subsidios y las condiciones de vida son las demandas más significativas en este periodo. La consigna principal "que se vayan todos" denota un fuerte carácter crítico hacia las instituciones públicas, la clase política y el gobierno.

Como acción de protesta, destaco los cacerolazos llevados a cabo por los ciudadanos independientes como rechazo a la clase política y a la corrupción generalizada. Estas protestas estuvieron ligadas a diversas formas de organización que se fueron diferenciando del rechazo a la clase política y se transformaron progresivamente en una forma de protestas para conseguir diferentes demandas.

Las huelgas, los cortes de carretera, los saqueos y la ocupación de fábricas en crisis fueron habituales a lo largo del 2002. La salida de la crisis en los años posteriores conllevó una disminución considerable de la movilización.

Las organizaciones piqueteras llegaron fortalecidas a la crisis de 2001. Con Eduardo Duhalde como presidente interino en enero de 2002 los movimientos piqueteros van

a reposicionarse en el nuevo escenario político poniendo fin a un ciclo de expansión vinculado con la confrontación y la movilización. El nuevo gobierno apostó a una fragmentación de las organizaciones abriendo canales de negociación con algunas y manteniendo la represión sobre las otras.

Entre febrero y abril de 2002, el gobierno lanzó un nuevo plan de empleo transitorio -el Plan jefes y jefas de Hogar-, ampliando enormemente la cantidad de subsidios y creando Consejos Consultivos en todo el país. En ese contexto, las organizaciones más numerosas realizaron una alianza táctica y optaron por suspender la movilización en la calle a cambio de su incorporación a las instancias de toma de decisión. Las otras organizaciones conformaron otra alianza, denominada Bloque Piquetero Nacional, liderada por los grupos más afines a la izquierda partidaria que continuaron sosteniendo la confrontación en las calles.

La llegada de Néstor Kirchner al gobierno modificó el panorama de las organizaciones piqueteras pues definió algunos posicionamientos políticos, profundizó las divisiones y quiebres internos y porque, en definitiva, el nuevo gobierno fue exitoso en generar condiciones para que las organizaciones se desmovilizaran y perdieran lentamente el importante protagonismo político que habían logrado en los últimos años.

5.3.1 Movimiento social en Argentina durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015)

Los años de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se caracterizan por un gran desarrollo económico y una lenta recomposición política.

La victoria en las elecciones de 2003 de Néstor Kirchner tiene lugar en un escenario de recuperación económica y recomposición política. Desde el punto de vista político, y siguiendo las conclusiones de Gamallo (2013), se desarrolla una cierta renovación institucional (fuerzas armadas y Corte de Justicia) y un avance en temas democráticos como la ley de matrimonio igualitario y los juicios por crímenes ocurridos en la última dictadura militar.

Desde el punto de vista económico, el triunfo de Néstor Kirchner en las elecciones de 2003 supone una reactivación de la economía gracias a un contexto internacional

favorable y una política económica basada en una mayor intervención del Estado para promover la recuperación salarial, el descenso de la pobreza y la desocupación y la ampliación de la cobertura de los sistemas de protección social y previsional. El incremento de las exportaciones y el desarrollo de una industria orientada al mercado interno hace que el incremento económico en el 2003 se sitúe en el 8.8% manteniendo ese promedio hasta el 2008.

Este contexto y siguiendo la obra de Etchemendy y Collier (2007), la relación del kirchnerismo con los movimientos sociales se puede analizar en dos aspectos:

1. La recuperación del empleo formal supone que las demandas sociales desde el ámbito laboral pasan de ser defensivas (despido, pagos de salarios atrasados, garantía del puesto de trabajo por ejemplo) a ofensivas (aumentos salariales²³, mejoras en las condiciones de trabajo o la lucha contra la precariedad laboral). Paralelamente, el poder sindical se incrementa (los sindicatos han sido quienes han promovido mayoritariamente los conflictos laborales en este periodo) y el movimiento piquetero disminuye su movilización.

Este nuevo contexto se caracteriza también por la inexistencia de huelgas generales que unan al conjunto de todos los trabajadores contra el gobierno nacional y por la creación de mecanismos para gestionar la conflictividad laboral como la restitución de los convenios colectivos de trabajo y el salario mínimo vital y móvil.

2. El gobierno incluyó en su agenda política muchas de las demandas surgidas de los grupos movilizados contra las reformas neoliberales de los años noventa tal y como describe Schuttenberg (2012). Es decir, el kirchnerismo intentó representar muchas de las demandas sociales en diferentes ámbitos (mundo laboral, derechos humanos, seguridad y justicia) aparecidas en los años noventa.

El gobierno incorporó en su ejecutivo a una serie de dirigentes sociales provenientes de las organizaciones sociales que se habían formado en el campo de la protesta y que, bajo las nuevas condiciones, ocuparon cargos de gestión para buscar apoyos masivos de un amplio abanico de colectivos movilizados.

²³ En 2004 el 62.6% de los conflictos se dio por incrementos salariales por encima de la inflación mientras que en 2005 llegaron a ser el 76.3%

Entre los sectores que se adhirieron a la transversalidad inaugurada por el kirchnerismo, Chávez Solca (2014) destaca aquellos de carácter antimilitarista (en especial las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo), muy activos durante la derogación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final; movimientos sociales y sindicales, en especial el movimiento de los Piqueteros, el Movimiento Evita, Frente Transversal, Movimiento Libres del Sur, Federación de Trabajadores de la Tierra y la Vivienda (FTV), la Central de Trabajadores Argentinos, CTA (en oposición a la tradicionalmente peronista Confederación General del Trabajo); el apoyo de las bases y sectores tradicionalmente peronistas, así como de nuevas generaciones de jóvenes universitarios kirchnerista (organización La Campora)²⁴ y determinados sectores empresariales y financieros, en especial aquellos beneficiados con los anos de bonanza económica (2005-2009) producto del alza de los precios internacionales de materias primas como la soja.

Este proceso de inclusión inédito tuvo limitaciones por varios factores. Por un lado, la desigualdad en la capacidad de movilización entre las organizaciones convocantes ya que mientras algunas tenían extensiones limitadas a barrios (Barrios de pie) otras tenían amplio alcance colectivo. La contradicción entre las demandas e intereses originales produjo una división interna agrietando incluso el escenario político y electoral del kirchnerismo.

El kirchnerismo intentó representar muchas de las demandas sociales arrojadas al espacio público en los anos noventa. Sin embargo, como todo gobierno, ha sido selectivo con la inclusión de demandas en atención a su voluntad política. Los opositores al gobierno de Kirchner registraban movilizaciones ligadas a demandas socio ambiental con capacidad de presión al sistema político y a las empresas (rechazo de la explotación minera a cielo abierto). Las protestas por demandas vinculadas a la seguridad y a la justicia fueron especialmente intensas durante la presidencia de Néstor Kirchner.

En diciembre de 2007 Cristina Fernández de Kirchner gana las elecciones presidenciales. Su mandato se engloba entre 2008 y 2015 y se caracteriza por un

²⁴ La Cámpora se ha constituido como la escuela de formación juvenil y militante del pensamiento "kirchnerista".
Página web oficial: <http://www.lacampora.org/>

ciclo de crisis económica y políticas acompañado de fuertes protestas sociales tal y como explica Retamozo y Di Bastiano (2017).

En 2008, en un contexto de crisis económica mundial y problemas fiscales en las cuentas públicas argentinas se produce un aumento del precio internacional de productos agropecuarios, particularmente del precio de la soja. El ministro de economía anuncia un incremento los cobros a las exportaciones (retenciones) a la soja, girasol, trigo y maíz lo que desató un conflicto conocido como del “campo y el gobierno”.

Con el rechazo a esta medida por parte de las principales organizaciones de patronales agrarias se inicia el paro agropecuario patronal, conflicto que se extendería por 129 días y que consistió en un cierre patronal con cortes de ruta (piquetes) protestas, cacerolazos, conflictos en el comercio internacional argentino, etc. A esta movilización se sumaron los partidos de la oposición, medios de comunicación y sectores de clases medias urbanas que protestaban contra el gobierno con el lema “el campo somos todos”.

Tras cuatro meses de conflicto y la renuncia del ministro de economía autor de las medidas que originaron las protestas, la presidenta Fernández envió al Congreso un proyecto de ley para regular las retenciones. La votación acabó en empate y el presidente del senado, Julio Cobos, desempató rechazando el proyecto de la presidenta. Esto causó el rechazo del mismo por el Congreso, llevó a una ruptura entre ambos y a un realineamiento político de un sector de los llamados radicales K, liderado por Julio Cobos, que se ubicó en la oposición, aún sin dejar de ocupar el cargo de vicepresidente.

El desarrollo de una crisis política en el interior del Gobierno lleva a una polarización a favor o en contra del Gobierno Nacional y a la aparición del discurso anti-kirchnerista. No solo el kirchnerismo representa los intereses nacionales, populares y democráticos. Esta dicotomía saturó el espacio público e hizo poco eficaz el desarrollo de acciones concretas de los colectivos sociales. Los movimientos sociales buscaron prescindir de los alineamientos dominantes en el campo político.

Un ejemplo de esta polarización la vemos en 2009 cuando se intenta aprobar la iniciativa de “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual” con el apoyo de radios

comunitarias, sindicatos, universidades, organizaciones de derechos humanos y la oposición de las empresas dominantes del mercado como Clarín, el Grupo Uno, y la ADEPA (Asociación de Empresas Periodísticas, conformada por empresarios de medios). Es una regulación de carácter antimonopolística del sector audiovisual.

Las políticas anti cíclicas que la presidenta Fernández de Kirchner adoptó en el marco de la crisis económica como la “Asignación Universal por hijo” o “Argentina Trabaja” con importantes efectos redistributivos así como medidas en el ámbito de los derechos humanos (Ley de matrimonio igualitario) y en el ámbito medioambiental (Ley de protección de glaciares) fortalece el discurso de identidad con los colectivos sociales e impulsa la formación de movimientos juveniles, kirchnerista y peronistas.

Sain (2013) destaca que en 2012 se retoman las protestas colectivas en un contexto de estabilidad económica, aunque con una carencia de divisas endémica necesarias para el funcionamiento de la economía en general, sobre todo a nivel industrial. Desde el punto de vista político, el contexto es de pérdida de peso electoral del gobierno y utilización de este hecho por parte de la oposición para la confrontación.

Las manifestaciones masivas y un nuevo ciclo de cacerolazos y saqueos que tuvieron lugar en 2012 y 2013 se explican por un deterioro de la situación económica (caída del crecimiento, inflación y restricciones en la obtención de divisas y también por una malestar y numerosos desacuerdos políticos con el gobierno.

A modo de resumen podemos indicar que la movilización social vivió en 2003, cambios en su estructura. La protesta social se deriva en una lucha social menos conflictiva, más institucionalizada y organizada. A partir de 2008 comienza a tomar importancia las protestas protagonizadas por los sectores más acomodados de la sociedad argentina. Además del renovado movimiento sindical, las protestas son plurales e intervienen colectivos diversos como trabajadores, vecinos, movimientos ecologistas, usuarios del servicio público etc.

Las protestas están polarizadas y politizadas a favor o en contra del gobierno. Se reactiva la movilización de sectores urbanos orientados a la impugnación de la clase política, en concreto de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. La violencia colectiva se acentúa progresivamente.

Estallidos de ataques, saqueos y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad del estado se disparan a partir del 2009. Las caceroladas vuelven a las calles de Argentina, los cortes en las calles y las manifestaciones multitudinarias en contra de la política económica y social del ejecutivo. Los conflictos medioambientales son los más destacados en estos años, así como las marchas y huelgas por el deterioro de la situación económica (caída del crecimiento productivo, inflación elevada, restricciones etc.) y hostilidad por la clase política.

5.4 Ciclo de movimientos sociales en Brasil

Para analizar el movimiento y el desarrollo de los movimientos sociales en Brasil, es necesario señalar que el país es un caso aparte en cuanto a movilizaciones si los comparamos con otras regiones vecinas de Latinoamérica. En efecto, la historia y la geografía han marcado un aislamiento y una autosuficiencia respecto al resto de países del entorno. En Sudamérica, su lengua separa al país de todos los demás. Añadimos que, en el plano social, el enorme flujo migratorio y la diversa composición racial de la sociedad brasileña ha provocado que, con más de 200 millones de ciudadanos, no existe un único sentimiento de injusticia social. Un porcentaje de la población no se siente plenamente involucrado o representado por los problemas del país. En definitiva, por su coyuntura histórica, geoestratégica y social, Brasil nunca ha sido un país de grandes movimientos sociales.

Teniendo en cuenta este fenómeno, para encuadrar este estudio, distinguiremos 4 periodos históricos:

Periodo 1930-1964

Los movimientos sociales en Brasil se remontan a principios del siglo 20, especialmente entre los estudiantes que en 1910 crean la Federación de Estudiantes brasileños para gestionar la construcción de nuevas escuelas. Destacan también en la época, el inicio del movimiento indígena marcado por la creación del servicio de protección indio (SPI). La creación del SPI se explica por el modelo agrícola de la época basado en el monocultivo, latifundista y exportador que conlleva a una

expropiación de tierra que realizaba la burguesía brasileña para potenciar y expandir el modelo capitalista (Gersem, 2006)

Según Connif (1981) ,el verdadero auge de los MMSS comienza en 1930 cuando Getulio Vargas se proclama presidente de Brasil.

Durante este periodo se funda la UNE (unión nacional dos estudiantes) que lleva a los estudiantes a participar políticamente, con una organización propia y dedicada a la lucha en cuestiones estrictamente educativas. En 1942 el presidente Vargas la oficializa como entidad institucional.

Al final de la segunda guerra mundial y con una necesidad de aplicar la democracia en el país, se crea el Partido de los Trabajadores Brasileños (PTB) que aglutinaba la vertiente sindical y el partido comunista.

El país se había fragmentado en dos social y políticamente. Por un lado, los movimientos de izquierdas (indígenas, estudiantes y un incipiente movimiento de los trabajadores sin tierras (MST) representados en el PTB que organizaban masivas manifestaciones y los antivarguistas que querían la salida del poder del presidente y contaban con el apoyo de militares, sectores liberales, empresariales, financieros...

En esta época destaca el movimiento queremista²⁵ iniciado en agosto de 1945.Las grandes manifestaciones populares a favor de la continuidad de Vargas evidenciaban la fuerza del movimiento que se extiende rápidamente por el país. Dicho movimiento sienta las bases del populismo en Brasil y abre el camino del triunfo político del Partido de los Trabajadores.

A finales del mes de octubre, las presiones de los militares anticipan la renuncia de Vargas. El movimiento no alcanzó su objetivo y la Constitución de 1946 fue elaborada bajo la presidencia de Gaspar Dutra, elegido el 2 de diciembre de 1945 para suceder a Vargas.

Los años cincuenta y los primeros años de 1960 fueron de una fuerte inestabilidad política según se deduce de la obra de Anderson (2019). El presidente Dutra

²⁵ Queremismo fue un movimiento político surgido en mayo de 1945 con el objetivo de defender la permanencia de Getúlio Vargas en la presidencia de la República. La expresión se originó del eslogan utilizado por el movimiento: "Queremos Getúlio". Significaba el aplazamiento de las elecciones presidenciales, con el lanzamiento de la candidatura de Vargas, y la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente.

introdujo una tímida liberalización económica y una adopción de represión a los sindicatos y al movimiento obrero. En 1951 Vargas gana un segundo mandato y sus objetivos son la estatalización de la economía con la nacionalización de los sectores productivos. Esta creciente estatalización se le suma un fuerte incremento de la inflación acentuada por unos sindicatos que exigen continuos incrementos salariales y mejoras laborales. La oposición militar y civil comienza a gestar la idea de apartar al presidente para conseguir la paz social.

El suicidio de Vargas en 1954 designa a J. Goulart como presidente. La gestión de Goulart estuvo marcada por una política de redistribución de la riqueza, así como la nacionalización de la industria petrolera y la reforma agraria que reorganizaría el territorio.

La UNE comienza a presionar al gobierno para realizar mejoras en educación, que, junto con las demandas de los indígenas y los trabajadores se intensifican las protestas. Este grupo de actuaciones fueron percibidas por las élites y sectores conservadores de la sociedad como una amenaza al desarrollo y la seguridad del país. Los militares dan un golpe de estado.

Estos sucesos pusieron fin al mandato de João Goulart el 31 de marzo de 1964 y marcó el inicio de una dictadura militar que se extendería por 20 años.

Periodo 1964-1985

Este es un periodo donde Brasil está bajo la dictadura de los militares. Siguiendo con la obra de Anderson (2019), en los primeros años se establece la disolución de los partidos políticos, prohibiendo en la práctica que pudiesen desarrollar actividades, e impone la censura de prensa y publicaciones. Gradualmente a partir del año siguiente el régimen endurece suspendiendo cada vez más los derechos y libertades individuales. Mientras tanto, la oposición al gobierno, principalmente por parte de estudiantes y grupos de izquierda radical, crece.

Durante la dictadura la UNE estuvo en la clandestinidad y se perseguía a cualquier estudiante que perteneciera a la organización. También la dictadura ejerció la represión hacia los trabajadores rurales que protagonizaban protestas contra el modelo agrario de concentración de tierras.

La política económica de corte liberal que iba en contra de los intereses de la mayoría de la población a través de salarios reales bajos, el derrumbe del modelo económico debido a la crisis del petróleo, una inflación incrementándose cada año y una creciente desconfianza de los empresarios en cumplir las demandas que solicitaban debilitaron a el gobierno militar.

En 1980 se funda el Partido de los trabajadores (PT) procedentes de los sindicatos metalúrgicos mayoritariamente e intelectuales de izquierdas. Su meta era desarrollar en Brasil un partido independiente basado en el socialismo como forma de organización social. Al frente se colocaba el sindicalista Lula Da Silva. La importancia del partido radicó en que pudo organizar huelgas de hasta tres millones de trabajadores y movilizar a una gran parte de la población que exigían elecciones directas.

En 1984 en las grandes ciudades se organizaron enormes manifestaciones. El movimiento “Diretas Já” movilizó millones de brasileños que exigían elecciones directas para presidente de la República. El temor a la reacción popular dividió a las élites civiles que habían apoyado a los militares y optaron por pasarse a la oposición y apoyar el fin de la dictadura. Empresarios, propietarios de tierras y gran parte de la opinión pública pasaron a apoyar la transición a la democracia. Sarney asumió la presidencia en 1985 con elecciones directas, poniendo fin al régimen militar.

Periodo 1985-1992

Según Anderson (2019), tras la dictadura, la UNE retoma la actividad política en el país y presiona para la consolidación democrática. En los últimos años de los ochenta, Brasil experimenta una fuerte recesión económica y una creciente tensión social.

En 1988 se adopta una nueva Constitución que incluye más garantías democráticas. El conservador Fernando Collor de Melo gana ajustadamente las elecciones frente al sindicalista y líder de la izquierda Lula Da Silva. Collor adopta políticas económicas y sociales basadas en el neoliberalismo (reducción de impuestos, privatización de empresas públicas, limitación de empleos públicos...)

La UNE se opone a la política neoliberal de Collor y a la corrupción endémica de su gobierno y convoca una masiva movilización social llamada movimiento de las caras

pintadas, donde miles de estudiantes salieron a las calles de todo Brasil exigiendo la salida de Collor de Mello de la presidencia de la República.

El colectivo de trabajadores sin Tierra (MST) sufrió una fuerte represión con el gobierno de Collor. Era habitual que la policía militar reprimiera a los manifestantes en las numerosas movilizaciones y ocupaciones de tierra ocurridas en la época. Se crea el movimiento indígena brasileño formado por organizaciones indígenas informales políticamente activas que reivindican derechos territoriales y asistenciales.

En 1992 diferentes movimientos sociales brasileños en los que se incluían el estudiantil, sindical y el partido de los trabajadores organizan numerosas movilizaciones de protesta por todo el país. El presidente Collor de Melo renuncia a la presidencia en septiembre de ese mismo año.

Periodo 1995-2002

Según Anderson (2019), en este periodo se incluye los mandatos de Fernando Enrique Cardoso. En 1995 gana la presidencia obteniendo más del doble de votos que su opositor Lula Da Silva.

El gobierno de Cardoso fue de carácter neoliberal como la mayoría de los que lideraron América latina en la década de los noventa. El principal objetivo de su gestión era reducir la inflación utilizando el Plan Real.

Las presiones inflacionistas, la subida del tipo de cambio, la restricción del crédito al consumo y la aplicación de recortes en el gasto público motivo que se incrementara la confrontación y el malestar social. En definitiva, la promesa electoral de estabilización de precios, crecimiento y redistribución de ingresos no se alcanza.

Una de las organizaciones más activas contra el presidente fue la Unión de estudiantes (UNE). Además de convocar protestas masivas en contra de la política económica y social, también protestaban por la campaña de desprestigio y el abandono presupuestario de la educación pública y privilegiar a la privada.

Por otro lado, las reivindicaciones del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) seguían sin cumplirse (sobre todo la reforma agraria) a pesar de los progresos en los objetivos de asentar familias sin tierras en terrenos no cultivables. Se producen

fuertes movilizaciones violentas de los trabajadores rurales destacando la Masacre de Eldorado do Carajás en 1996²⁶. Los años que siguieron a ese episodio fueron de intensa lucha por parte del MST. En 197 y 1999 se realizan dos grandes marchas de alcance nacional reivindicando la reforma agraria.

A pesar de que en el 2000 y el 2001 Brasil tenía una situación económica sostenida y de cierta calma, en 2001 volvió un malestar y una inquietud por el futuro inmediato del panorama económico y social, con la realidad de miseria, desempleo, violencia e injusticia social sobre un número mayoritario de ciudadanos. La crisis del sector energético, como consecuencia de la falta de inversiones en las infraestructuras provocó que millones de usuarios tuvieran un severo racionamiento eléctrico.

En este ambiente de malestar social disminuyeron seriamente las posibilidades de reelección de Cardoso.

En las elecciones de octubre de 2002 Lula Da Silva sería elegido presidente de Brasil con un 61% de los votos.

5.4.1 Movimientos sociales en Brasil bajo el gobierno de Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2015)

El presidente Lula da Silva adopta como base principal de su mandato, como señala Salama (2011), la inclusión social. Se promueven políticas públicas que mejoren las condiciones de vida de los ciudadanos, en especial de los más pobres; eso sí, evitando el conflicto social y la radicalización política. Esto daría lugar al llamado “pacto social lulista”, basado en mantener la paz social como forma de desarrollo socioeconómico y transformación social.

El modelo se basaba en la incorporación de millones de brasileños al consumismo mediante la revalorización del salario mínimo, políticas redistributivas de la renta y la expansión del crédito. Esta inclusión social en la que se basa el modelo lulista se vio reflejada en la disminución de la desigualdad y la creación de una nueva clase media.

²⁶ La Masacre de Eldorado dos Carajás fue el asesinato de diecinueve trabajadores rurales y campesinos por la policía militar cuando decidieron hacer una marcha en protesta contra el retraso en la expropiación de tierras del municipio de Eldorado.

El modelo de conciliación social fue posible gracias a que Brasil se benefició de una coyuntura económica favorable (“boom de las commodities”) en la que los precios de las exportaciones se incrementaron por la demanda de China.

Dilma Rousseff, la designada por Lula da Silva, ganaría las elecciones de octubre de 2010 y con ello aseguraba la continuación del lulismo en Brasil. Sin embargo, las condiciones habían cambiado.

El problema principal sigue siendo la desigualdad. Y la desigualdad no solo trae perjuicios económicos sino también sociales. Si bien las medidas sociales adoptadas han demostrado reducir la desigualdad salarial en la cola inferior de la distribución de los ingresos, los efectos globales en el total de la distribución son muy pequeños.

En el ámbito de políticas sociales, los puntos débiles son significativos en las áreas de la salud y la educación, así como la elevada percepción sobre la corrupción política; por tanto, no debe sorprender el descontento generalizado reflejado en las multitudinarias protestas.

El detonante de la revuelta de los 20 centavos fue, en concreto, las protestas contra los aumentos del precio del transporte y contra la mala calidad del mismo, radicalizándose en diversas ciudades.

El “movimiento por el pase libre²⁷” (de ahora en adelante MPL) cumple un papel fundamental en la generalización del movimiento en Junio/Julio 2013. Las manifestaciones iniciales del *MPL* tenían una causa muy concreta: la subida de 0,20 centavos, 8 centavos de dólar, en el billete simple de transporte. Sin embargo, la petición era la metáfora de una movilidad urbana deficiente, sin transporte público de

²⁷ El “movimiento por el pase libre (MPL)” convocó las manifestaciones iniciales para luchar contra el aumento de la tarifa del transporte. El MPL fue fundado en enero de 2005, con ocasión del Foro Social Mundial de Porto Alegre, como una red federativa de colectivos locales. Esos colectivos existían desde hace varios años y habían llevado a cabo ya luchas importantes como la de Salvador da Bahía en 2003, contra una subida del precio de los autobuses. La Carta de Principios del MPL (revisada y completada en 2007 y 2013) lo define como un “movimiento horizontal, autónomo, independiente, no partidario, pero no anti partidos”.

La autonomía en relación a los partidos significa la negativa a ser utilizados por estos últimos, pero el movimiento no rechaza la colaboración y la acción común con las organizaciones políticas, en particular de la izquierda radical. Coopera también con asociaciones de los barrios populares, de los movimientos por el derecho a la vivienda, de las redes de lucha por la salud, y con ciertos sindicatos (trabajadores del metro, profesores)

calidad (autobuses cada vez más desgastados, que se rompen a menudo, que tardan cada vez más tiempo en hacer el mismo trayecto) y dominada por el coche.

Las manifestaciones lograron la anulación del aumento de la tarifa del transporte así como la gratuidad para estudiantes, personas mayores y desempleados. Además, se consiguió mejoras en las condiciones de trabajo de las empresas de transporte público y una auditoria a las empresas de transporte público.

Pero el gobierno no logró con eso parar las movilizaciones, las protestas ya no dependían del aumento de 20 céntimos. Las demandas se multiplicaron en las calles, sobre todo aquellas que se oponían a los costes de que Brasil fuera sede de mega eventos deportivos (Copa Confederaciones 2013, Mundial futbol 2014 y Juegos Olímpicos 2016), mientras que los servicios públicos eran ineficientes y caros. También se reclamaban mayor acceso a salud y educación pública, transparencia de las instituciones públicas, lucha contra la corrupción, reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas etc.

Era la primera vez en la historia de Brasil que se produce un movimiento social tan general en todas las ciudades importantes del país. Además, la clase media que en una década incorporó 40 millones de personas por avances económicos del país y programas sociales del gobierno, es el gran impulsor de las manifestaciones en las calles.

La movilización popular cambió de estrategia cuando Rousseff reconoció la justicia de muchas de las reivindicaciones y defendió un gran acuerdo para conseguir más inversiones en salud, educación y transporte público y propuso una reforma política apenas unos días después de las manifestaciones de junio de 2013.

La presidenta fue reelegida en las elecciones de 2014 con 51,64% de los votos siendo esta la elección presidencial más estrecha de la historia del país. Desde 15 de marzo de 2015, diversas protestas reunieron miles de personas en todo el país contra la corrupción del gobierno y demandando su juicio político (impeachment) o renuncia. En 2016 se produce la destitución de la presidenta Dilma Rousseff

CAPITULO 6: CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN ARGENTINA.

6.1 Introducción al análisis estadístico

La conflictividad social y la relación entre las diversas formas que protagonizan las manifestaciones del movimiento social son dos de las cuestiones que, dado el auge mundial de los movimientos y revueltas sociales en las dos últimas décadas, cobrará mayor importancia a medida que avance el siglo XXI.

El conflicto social es un fenómeno que se manifiesta en múltiples dimensiones incluida la social, la política y la económica. La prevención y adecuada gestión de la conflictividad social constituyen condiciones básicas para la gobernabilidad del país, así como para promover su imagen internacional (captación de inversiones, seguridad jurídica, mejorar relaciones comerciales...)

En este contexto, resulta fundamental evaluar el grado de conflictividad social en que los ciudadanos están manifestando las tensiones y reclamos acumulados en el tiempo. Solo así se podrán emprender las acciones sociales y políticas necesarias para lograr la paz social. En definitiva, el índice de conflicto social surge como indicador objetivo de medición de la conflictividad social

La intención es crear un índice de conflictividad para Argentina y modelizar su comportamiento mediante variables de tipo socio-económico.

Los datos disponibles para Argentina (1995-2015) se pueden dividir en tres grupos:

- Datos de Argentina 1995-2015 relativos a conflictividad ya que tiene una larga tradición en protestas sociales y organizaciones populares desde que el país entró en democracia hace ya cuatro décadas.
- Datos de situación social
- Datos de situación económica

El presente análisis estadístico pretende estudiar cuantitativamente la conflictividad del país y se enmarca en el contexto de una investigación cualitativa a la que debe complementar.

6.2. Objetivos del análisis estadístico

Los primeros objetivos hacen referencia a los datos para Argentina.

- Generar un índice de conflictividad para Argentina 1995-2015
- Crear un modelo para explicar o predecir el índice de conflictividad a partir de variables de situación social y económica.

6.3. Selección de variables y fuente de datos.

La elaboración del índice, está basada en una idea sencilla. Por un lado, el índice puede ser una suma ponderada de las variables de conflictividad, donde las ponderaciones pueden determinarse por la correlación conjunta de las variables de conflictividad. La variable Y (a explicar) sería el índice considerado como suma ponderada de conflictos. Las variables explicativas serían tanto las sociales como las económicas; es decir, veremos cómo el índice está (o no) influido por las variables sociales y económicas.

El primer paso de este proceso consiste en hacer una selección de las series de variables de conflictividad que se van a tomar en consideración. Para seleccionar dichas variables me he basado en ciertos criterios formales que las autoras Barriga y Sur (2000) desarrollan en sus múltiples trabajos estadísticos como la accesibilidad de los datos y el nivel explicativo que proporcionan sobre la variable a explicar, entre otros.

He de explicar que la selección de variables ha sido una tarea compleja por la poca disponibilidad de datos relacionados con las protestas sociales por parte de las instituciones argentinas y en un horizonte temporal tan amplio. Este hecho ha provocado alguna rectificación de las variables seleccionadas por falta de serie temporal completa entre 1995 y 2015.

Los distintos indicadores de conflictividad seleccionados en el presente trabajo son monitorizados por el Observatorio de Conflictividad social que realiza el Centro de

Estudios Unión para la Nueva Mayoría²⁸, a partir de la información publicada por los diarios de circulación nacional (La Nación, Clarín, Página 12 y Crónica) así como diarios provinciales, agencias de noticias alternativas y páginas web de organizaciones populares. Es una fuente limitada pero su importancia radica en el seguimiento a través del tiempo del mismo indicador en base a una metodología permanente y homogénea. Además, cuenta con la base de datos de conflictividad social más importante por su duración en el tiempo.

De la obra de Fraga (2015) se conoce que, los conflictos laborales se registran desde 1980 y los paros generales a partir de 1983; en cuanto a las protestas sociales, los cortes de calles y vías públicas, se registran desde 1997, los saqueos a partir de 1989 y los cacerolazos desde 2001. Por último, las protestas policiales y los motines carcelarios se monitorizan desde 1986 igual que los hechos de violencia sociopolítica.

A la vez, completamos la información con la que ofrece el Ministerio de Trabajo que tiene un seguimiento de conflictos laborales en base a la información oficial, aunque de un período mucho más corto en el tiempo.

El Ministerio del Interior también publica información cuantitativa sobre los cortes de calles y vías públicas como expresión de protesta y lo mismo ha hecho desde el sector privado la consultora Diagnóstico Político²⁹.

Para los datos de cacerolazos desde 1995 hasta 2001, he utilizado la información que Telechea (2006) explica en su artículo “historia de los cacerolazos: 1982-2001”

Por último, para disponer de la información y poder nutrir la matriz de las variables seleccionadas hemos utilizado la base de datos de PIMSA (Programa de investigación sobre el movimiento de la sociedad argentina) a partir de la información obtenida por los diarios nacionales desde 1993 y el informe publicado por CORREPI (Coordinadora contra la represión policial e institucional) en 2019.

²⁸ Disponible en <http://www.nuevamayoria.com/> (Consultado el 5 abril 2020)

²⁹ Disponible en <http://diagnosticopolitico.com.ar/monitoreos-politicos/> 8Consultado el 5 abril 2020)

6.4 Presentación de los datos

Los datos disponibles para Argentina 1995-2015 se pueden dividir en tres grupos:

- Datos de conflictividad
- Datos de situación social
- Datos económicos

A: Argentina 1995-2015

a) Datos de conflictividad

Siguiendo la obra de Fraga (2015), se han definido diez variables relevantes para conocer el grado de conflictividad social en la que se encuentra un país en un año concreto. Estas son los conflictos laborales (CL), las huelgas generales (HG), los saqueos(S), los cortes en carreteras y calles (CC), los cacerolazos (CLZ), los motines carcelarios (M), episodios de violencia sociopolítica (VS), protestas policiales (HP), las muertes ocurridas en represión a protestas (MP) y muertos en motines carcelarios (MM).

Los motivos y la descripción de esta selección de variables son las siguientes:

- Los conflictos laborales (CL) son la forma más común y clásica del conflicto social desde el siglo XX como define Coser (1970)
- Las huelgas generales (HG) también es otra vertiente de la conflictividad social, promovidas por las estructuras sindicales, reivindicando causas políticas o económicas.
- Los saqueos(S) son un fenómeno que en parte pueden considerarse protesta social y en parte delito, pero es relevante como expresión de conflictividad en las calles.
- Los cortes de carreteras y calles (CC) es otra manifestación de la protesta social utilizada por todos los sectores sociales.
- Los cacerolazos (CLZ) es una expresión reclamo social masivo reciente que da voz y visibilidad de protesta a quien ejecuta esta acción.
- La violencia sociopolítica (VS) incluye el número de casos de ataques contra la propiedad e instituciones públicas, combates callejeros, vandalismo y escraches. Es aquella ejercida como medio de lucha político – social, ya sea con el fin de mantener, modificar, sustituir o destruir un modelo de Estado o

de sociedad, o también para destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado. En ningún caso esta variable recoge el número de heridos o muertos por estos fenómenos CINEP (2002).

- Los motines carcelarios (M) y las protestas policiales (HP) se relacionan con la seguridad ciudadana y presenta una gran importancia en la evaluación del riesgo del país por los medios internacionales (Carrera et al., 1991)
- Por último, las variables muertes ocurridas en represión a las protestas (MP) y muertes en motines carcelarios (MM) incorpora el grado máximo de peligrosidad en el conflicto social.

De manera esquemática, la presentación de las variables de conflictividad es:

Tabla 65. Descripción de variables de conflictividad social y unidades de medidas. Argentina

Variable	Descripción	Unidad de medida
CL	Conflictos laborales	Casos registrados anuales
HG	Huelgas generales	Casos registrados anuales
S	Saqueos	Casos registrados anuales
CC	Cortes en carreteras y calles	Casos registrados anuales
CLZ	Cacerolazos	Casos registrados anuales
MP	Muertes ocurridas en represión a la protesta	Casos registrados anuales
MM	Muertes ocurridas en motines carcelarios	Casos registrados anuales
VS	Violencia sociopolítica	Casos registrados anuales
M	Motines carcelarios	Casos registrados anuales
HP	Protestas policiales	Casos registrados anuales

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados en Observatorio de Conflictividad social, el Ministerio de Trabajo, el ministerio del interior, Banco de datos de violencia política (CINEP) y PIMSA, entre otros.

Con toda la información disponible, agrupamos los datos y preparamos la matriz de datos tal y como se presenta en la tabla 66

Tabla 66. Casos registrados para cada indicador seleccionado en Argentina (1995-2015)

AÑO	CL	HG	S	CC	CLZ	MP	MM	VSP	M	HP
1995	44	2	0	29	3	2	1	147	30	1
1996	17	3	0	55	7	12	12	214	24	0
1997	12	1	0	140	2	1	0	285	18	2
1998	16	0	0	51	1	0	0	80	19	2
1999	20	0	0	252	1	14	10	120	31	4
2000	23	4	0	514	4	22	19	664	33	4
2001	35	5	875	1383	859	44	3	354	14	5
2002	28	3	151	2336	1173	7	3	589	9	3
2003	14	0	14	1278	39	2	1	416	11	2
2004	24	0	0	1181	21	6	5	433	7	5
2005	82	0	0	1199	5	59	55	131	13	10
2006	50	0	0	817	6	7	4	201	27	7
2007	69	1	0	608	16	43	40	159	16	0
2008	40	0	9	5608	241	5	3	123	9	8
2009	46	0	5	1399	8	7	6	145	3	0
2010	48	0	26	754	31	14	2	150	6	2
2011	40	0	11	1354	0	10	4	93	4	4
2012	38	1	228	937	96	7	0	201	4	5
2013	34	0	148	1164	206	25	0	407	10	24
2014	49	3	37	569	0	16	1	308	1	3
2015	26	1	42	568	100	13	2	365	2	3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados en Observatorio de Conflictividad social, el Ministerio de Trabajo, el ministerio del interior, Banco de datos de violencia política (CINEP) y PIMSA, entre otros.

b) Datos de situación social

La tabla 67 recoge una descripción de las variables que delimitan la situación socioeconómica de Argentina así como las unidades de medida de cada variable.. En este tipo de análisis, esto siempre será preferible sobre las variables medidas en unidades relativas dependientes en el tiempo, como cambio porcentual sobre el año anterior.

Tabla 67. Descripción de variables socioeconómicas y unidades de medida. Argentina.

Variable	Descripción	Unidad de medida
DESEMPLEO	Población sin trabajo	Porcentaje de población desempleada sobre el total de la población activa
GINI	Índice de Gini	El índice de Gini es un número entre 0 y 1, donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad y el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad
POBREZA	Personas que viven en familias con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a dos dólares al día.	Porcentaje de personas bajo umbral de pobreza
POBREXTREMA	Personas que viven con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a un dólar diario.	Porcentaje de personas bajo umbral de pobreza extrema
SALARIOMIN	Salario mínimo por jornada completa	Pesos argentinos
SECTORINFORMAL	Economía donde las condiciones laborales no siguen un marco legal	Porcentaje del trabajo informal sobre el total de empleo
Q5Q1	El ingreso de las personas está ordenado por quintiles de ingreso per cápita.	El quintil 1 corresponde a las personas más pobres y el quintil 5 a las personas más ricas. Ratio Q5 / Q1

Fuente: Elaboración propia en bases a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe y FMI, CEFID e INDEC.

Con toda la información disponible, agrupamos los datos y preparamos la matriz de datos tal y como se presenta en la tabla 68

Tabla 68. Evolución de los indicadores socioeconómicos en Argentina (1995-2015)

AÑO	DESEMP	GINI	POBREZA	POBREXTREM	SALARIOMI	SECTORINFORMA	Q5Q1
1995	17.5	0.48	24.8	6.3	200	32.0	16.12
1996	17.2	0.49	27.9	7.5	200	35.0	16.86
1997	17.9	0.48	26.0	6.4	200	37.0	17.66
1998	12.9	0.50	25.9	6.9	200	37.5	17.18
1999	14.3	0.49	26.7	6.7	200	38.3	28.00
2000	15.1	0.50	29.7	7.7	200	38.5	25.00
2001	17.4	0.52	35.4	12.2	200	39.7	24.91
2002	19.7	0.53	54.3	24.7	200	42.0	25.50
2003	17.3	0.51	49.7	22.8	300	48.9	29.69
2004	14.8	0.50	41.6	15.6	350	47.5	23.69
2005	11.6	0.48	35.4	12.7	630	46.0	21.35
2006	8.7	0.47	28.2	9.6	760	42.6	19.66
2007	8.5	0.46	27.2	8.4	980	39.5	19.66
2008	7.9	0.45	25.5	7.8	1240	36.4	19.33
2009	8.7	0.45	24.9	7.3	1440	35.7	16.29
2010	7.9	0.44	22.5	6.2	1500	35.7	14.57
2011	7.2	0.43	20.1	5.0	1840	34.3	13.45
2012	7.5	0.42	18.8	4.5	2670	34.6	12.42
2013	6.4	0.42	18.0	4.3	3300	33.5	12.42
2014	6.9	0.41	20.6	5.0	3600	31.9	12.38
2015	5.9	0.41	27.3	4.7	4716	31.9	12.38

Fuente: Elaboración propia en bases a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe y FMI, CEFID e INDEC.

En la tabla 68 se observa una reducción con distinta intensidad del coeficiente Gini en el país. En concreto para Argentina, en 2003 el indicador es de 0,51 y se reduce a 0,41 en 2015. Para profundizar en nuestro análisis de desigualdad en Argentina analizamos la distribución del ingreso por persona estudiando la variable concentración del ingreso por quintiles. A pesar de la mejora en la concentración de los ingresos, la desigualdad permanece alta. En el último año con datos disponibles, el quintil más rico concentraba 12,38 veces más ingresos que el más pobre en Argentina. A pesar de que el desempleo ha disminuido en el periodo estudiado, no ha sido suficiente para mejorar los indicadores de pobreza e indigencia ni para fomentar una distribución equitativa de la riqueza.

c) Datos económicos

Se han utilizado variables económicas en valores monetarios absolutos³⁰. En este tipo de análisis, esto siempre será preferible sobre las variables medidas en unidades relativas dependientes en el tiempo, como cambio porcentual sobre el año anterior.

En la tabla 69 se realiza una descripción de las variables económicas seleccionadas así como las unidades de medidas de dichas variables.

La evolución de las principales variables de las economías de Argentina durante el periodo estudiado está sintetizada en las tablas 70 y 71. Con toda la información disponible, agrupamos los datos y preparamos la matriz de datos. La tabla 70 muestra la evolución de las variables que componen la demanda nacional y la tabla 71 muestra la evolución de las variables monetarias y tributarias.

³⁰ Como utilizamos metodologías para analizar series temporales, sería mucho mejor expresarlas en unidades independientes del tiempo (monetarias, o % sobre un valor del mismo año).

Tabla 69. Descripción de variables económicas y unidades de medida. Argentina.

Variable	Descripción	Unidad de medida
PIB	Producto Interior Bruto	PIB en millones de dólares
CONSUMPRIV	Consumo de las familias, empresas y las instituciones privadas sin ánimo de lucro residentes en un país	Consumo Privado en millones de dólares
CONSUMPUBL	Consumo de las instituciones públicas de un país.	Consumo Público en millones de dólares
FORMBRUTCAP	Valor de las adquisiciones de activos fijos nuevos o existentes menos las cesiones de activos fijos	Formación Bruta de Capital en miles de millones de dólares
EXPORT	Exportaciones	Exportaciones en millones de dólares
IMPORT	Importaciones	Importaciones en millones de dólares
INFLACIÓN	Inflación	Porcentaje Inflación anual
TIPOCAMBIONOM	Relación a la que se puede intercambiar la moneda de un país por la de otro.	Tipo cambio nominal ARG/USD
TASAINTERES	Precio del dinero	Porcentaje Tasa Interés
PRESIONTRIB	Ingresos que los particulares y empresas aportan al Estado en concepto de impuestos	Presión tributaria (%PIB)
DEUDAPUBL	Deuda del Estado con los inversores	Deuda Pública (% PIB)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe, FMI, Banco Central de la República Argentina., CEFID e INDEC.

Tabla 70. Evolución del PIB interanual y de los distintos componentes por tipo de gasto en Argentina (1995-2015)

AÑO	PIB	CONSUMPR	CONSUMPU	FORMBRUTC	EXPOR	IMPOR
1995	279701.	176.90	42676.9	46.28	24987.	26066.
1996	295030.	186.48	43616.7	49.21	28448.	30235.
1997	317532.	203.02	45155.5	56.72	31029.	37537.
1998	324135.	206.43	46462.6	59.59	31287.	38829.
1999	307410.	198.86	48589.0	51.07	28027.	32933.
2000	308148.	197.04	49238.1	46.02	31276.	33108.
2001	291334.	185.16	49116.4	38.09	31169.	27647.
2002	110583.	60.49	46139.8	11.68	29146.	13428.
2003	140444.	80.63	59703.0	19.31	34438.	18827.
2004	165947.	105.92	64275.3	26.17	39863.	27930.
2005	200622.	125.26	86839.2	34.48	47021.	34926.
2006	234391.	147.13	105892.9	42.63	54528.	41261.
2007	289755.	179.79	142421.1	56.11	66122.	53551.
2008	365644.	228.05	192974.1	68.73	81583.	68242.
2009	336359.	209.70	249914.1	51.88	66335.	49682.
2010	426487.	272.11	329034.2	70.49	81123.	68779.
2011	530158.	340.47	450548.2	91.44	97616.	88418.
2012	581430.	354.36	561833.0	86.57	94330.	83387.
2013	613316.	364.26	750934.9	89.22	89608.	90301.
2014	567050.	344.12	1134364.2	84.10	81836.	80936.
2015	644903.	391.97	1431662.0	92.57	70022.	76622.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe, FMI, Banco Central de la República Argentina., CEFID e INDEC.

Tabla 71. Evolución de otros indicadores macroeconómicos en Argentina (1995-2015)

AÑO	INFLAC	TIPOCAMBI	TASAINTER	PRESIONTRIB	DEUDA PUBL
1995	1.6	1.0	13.4	18,7	30,0
1996	0.1	1.0	11.7	18,2	35,0
1997	0.3	1.0	11.4	19,0	35,0
1998	0.7	1.0	12.0	19,4	40,0
1999	-1.2	1.0	12.2	19,5	40,0
2000	-0.9	1.0	11.3	19,8	43,0
2001	-1.1	1.0	26.0	19,3	47,0
2002	40.9	3.1	15.3	18,4	133,0
2003	12.4	2.9	9.3	27,5	128,56
2004	4.4	2.9	1.5	28,0	117,12
2005	9.9	2.9	6.0	28,0	66,94
2006	10.5	3.1	7.3	30,0	58,62
2007	19.2	3.1	9.1	26,1	50,84
2008	24.0	3.1	11.3	27,0	43,85
2009	16.3	3.7	14.0	29,5	53,83
2010	25.8	3.9	12.3	30,5	42,62
2011	24.0	4.1	11.8	30,5	38,06
2012	26.0	4.5	12.8	31,5	39,43
2013	23.5	5.5	14.6	33,0	42,2
2014	38.7	8.1	26.7	35,0	43,6
2015	26.7	9.2	27.0	35,0	52,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe, FMI, Banco Central de la República Argentina., CEFID e INDEC.

El estancamiento económico, la alta tasa de empleo informal, la creciente inflación que merma poder adquisitivo, presión fiscal en continuo crecimiento, el persistente déficit público, las elevadas tasas de interés y una moneda devaluada, son los detonantes de los cambios de sistemas económicos

D) Valoración experta de referencia para un índice de conflictividad (Argentina)

En base al análisis exhaustivo que he realizado de la economía y los condicionantes sociales de Argentina en la presente tesis, y en base a los datos de la primera tabla del presente capítulo, he proporcionado una valoración aproximada de un índice de

conflictividad escalado entre 0 y 1. Esta valoración solamente la he utilizado como elemento de comparación para el índice calculado.

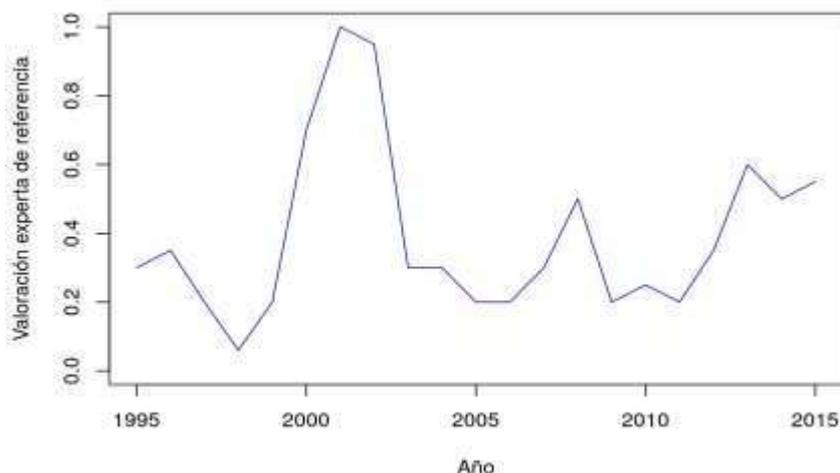
Tabla 72. Valoración experta de conflictividad (Argentina, 1995-2015)

ANO	REFEXPERT
1995	0.30
1996	0.35
1997	0.20
1998	0.06
1999	0.20
2000	0.70
2001	1.00
2002	0.95
2003	0.30
2004	0.30
2005	0.20
2006	0.20
2007	0.30
2008	0.50
2009	0.20
2010	0.25
2011	0.20
2012	0.35
2013	0.60
2014	0.50
2015	0.55

Fuente: Elaboración propia

Para visualizar mejor los datos contenidos en la tabla 72, la serie temporal del índice de conflictividad debería tener una forma parecida a la siguiente:

Figura 32. Valoración experta de conflictividad (Argentina, 1995-2015)



Fuente: Elaboración propia

El gráfico muestra como la conflictividad social alcanza un máximo histórico en el 2001 y se va repitiendo la escalada conflictiva posteriormente, en los años 2008 y 2013 aunque en menor proporción. La pendiente de crecimiento de la conflictividad desde el año 2013 presenta una rigidez similar a la escalada del 2000 lo cual es preocupante.

6.5 Dificultades generales del análisis desarrollado

Hay varios aspectos que condicionan el análisis:

- Dependencia temporal en los datos (análisis de series temporales).
- Los datos de conflictividad son, además de series temporales, contajes.
- Número de variables muy alto en relación al número de observaciones.

6.5.1 Series temporales

- Se dispone de observaciones de 21 años (1995 – 2015) con 28 variables (10 de conflictos, 7 de situación social, 11 económicas). En consecuencia, la relación es de mucho menos de una observación para cada variable ($21/28 = 0.75$ observaciones por variable). Esto hace difícil ajustar modelos sin reducir previamente la dimensionalidad de los datos.
- El punto anterior es especialmente relevante en el análisis de series temporales. Es muy frecuente que las series temporales no sean *estacionarias*. Para hacerlas estacionarias (lo cual es un paso previo para cualquier análisis), en general se utiliza la *diferenciación*: analizar no las variables originales sino el cambio entre un año y el anterior (en caso de diferenciación de primer grado).
- Puede ser necesario (y parece serlo en las pruebas realizadas con los datos que nos ocupan) utilizar diferenciación de segundo grado para estacionarizar las series: trabajar no con el cambio entre un año y el otro, sino con el cambio en el cambio entre un año y otro. Por ejemplo, la serie 4, 5, 6, 7, 8 tiene como primera diferenciación 1, 1, 1, 1 (cada observación está a 1 de la anterior) y 0, 0, 0 como segunda diferenciación (no hay cambio del cambio: el cambio siempre es de 1). Este pequeño ejemplo ya muestra que, con 5 valores originales, nos quedamos con 4 en la primera diferenciación y con 3 en la segunda: en cada diferenciación perdemos el primer valor, que no tiene valor anterior. Si el número de observaciones es bajo (y 21 es bastante bajo), la necesidad de diferenciar nos puede hacer partir de 20 o 19 observaciones.

Nota: Según Mauricio (2007) en la terminología sobre series temporales, los conceptos de *estacionariedad* (stationarity) y *estacionalidad* (seasonality) son diferentes. El segundo es el concepto usual sobre la repetición de un patrón cada cierto período (anual, trimestral, etc.). El primero es un concepto técnico que hace referencia a la estabilidad en el comportamiento estocástico de la serie, de tal modo que el momento en el que se observa la serie sea irrelevante para su descripción probabilística: por ejemplo, que los valores puedan describirse como oscilando alrededor de una misma media, con una misma variabilidad. La estacionariedad es una condición para poder relacionar la serie con un modelo probabilístico específico.

- Cuando la serie es estacionaria, tenemos que analizar la estructura temporal de la serie. Por ejemplo, si cada observación depende de la anterior, lo que se conoce como modelo AR (1), tenemos que añadir una variable adicional como explicativa (el valor del año anterior); con ello no solamente añadimos una variable, sino que perdemos una observación (como antes, el primer año no tiene año anterior). Si cada dato depende de los dos años anteriores, entonces perdemos dos observaciones (el segundo año no tiene año anterior al anterior) y añadimos dos variables (el valor del año anterior, y el valor del año anterior al anterior). Etcétera. Este patrón temporal puede hacer referencia a los valores originales, al cambio (primera diferenciación), o al cambio en el cambio (segunda diferenciación), de modo que es una dificultad que se añade al punto anterior.

6.5.2 Series temporales con contajes

Los problemas anteriores hacen referencia a cualquier serie temporal. Algunas variables tienen dificultades especiales:

- Las variables de conflictividad (no las sociales ni económicas) son contajes: toman valores 0, 1, 2,3, etc. Los métodos estándar para analizar series temporales generalmente consideran variables continuas, y la inferencia no es enteramente robusta a desviaciones de este supuesto (Weiss 2018). En particular, esto es cierto con los modelos ARIMA (que son los más generales y utilizados).

El tratamiento estadístico de series temporales con contajes, sobre todo con tamaños de muestra pequeños, no está resuelto teóricamente, y hay relativamente pocas soluciones implementadas en paquetes de software.

6.5.3 Reducción de la dimensionalidad de los datos

- Según Weiss (2018) cuando hay más variables que observaciones (o no suficientes observaciones por variable), la estrategia usual es reducir la

dimensionalidad de los datos, creando un conjunto menor de variables nuevas que recoja el máximo de información de las existentes.

- Para reducir la dimensionalidad de los datos, el procedimiento habitual es el Análisis de Componentes Principales (ACP). El ACP permite transformar p variables originales correlacionadas entre sí en un conjunto distinto de p nuevas variables mutuamente independientes tales que la primera resume la mayor parte de la información compartida (la que corresponde a las correlaciones más grandes en valor absoluto), la segunda la mayor parte de la información compartida restante, etc. Esto hace posible descartar varias nuevas variables y quedarse solamente con algunas de las primeras (que son las más importantes).
- Aunque nada impide ejecutar un ACP en series temporales (porque la metodología no hace ninguna suposición sobre la estructura de los datos, ni en particular sobre autocorrelación, estacionariedad, etc.), es cierto que dos o más series temporales pueden presentar correlación en un intervalo temporal sin estar realmente correlacionadas. Esto suele ocurrir cuando hay distintas estacionalidades con períodos relativamente largos, con coincidencias espúreas en algún tramo del ciclo; si este tramo es el observado, se pueden detectar correlaciones espúreas. En estadística, se le denomina correlación espuria a una relación matemática, en la que se relacionan dos acontecimientos, los cuales no tienen conexión lógica, aunque se puede implicar que la tienen debido a un tercer factor no considerado de forma inmediata, llamado “factor de confusión” o “variable escondida”. La relación espuria, por tanto, ofrece la impresión de existencia de un vínculo apreciable entre dos grupos, el cual es inválido cuando se examina objetivamente.
- Como en los datos considerados no hay estacionalidad utilizar ACP es una opción sencilla y con pocos riesgos, aunque los datos sean series temporales.

6.6 Metodología adoptada

La metodología adoptada puede describirse por los pasos siguientes:

- Realizar un análisis de componentes principales con las variables de conflictividad. La primera componente debería recoger la dirección de máxima variación (mayor o menor conflictividad). El valor 0 en cada componente indica el centro de masas o valor promedio de conflictividad en el periodo; por ejemplo, el año con la conflictividad promedio en el período tendrá el valor más cercano a 0 (los negativos, menor conflictividad, y los positivos, mayor).
- Dentro de un período determinado (un conjunto de años consecutivos), no hay inconveniente en utilizar el índice escalado entre 0 y 1, interpretando 0 como “conflictividad más baja observada en el período” y 1 como “conflictividad máxima observada en el período”
- Realizar un análisis de componentes principales con el conjunto de todas las variables sociales y económicas, con el fin de reducir la dimensionalidad de los datos. De las 18 variables explicativas, es posible obtener por ejemplo 3 variables nuevas (podríamos tomar 2, o 4) que capturan la mayor parte de la información del total (alrededor del 90%). Tomando 1 o 2 componentes principales sacrificaríamos porcentaje de variabilidad explicada, pero simplificaríamos el análisis; tomando 4 o 5 componentes principales podemos recoger hasta más del 95% de la variabilidad de los datos, pero complicando el análisis (para ganar poca información).
- Intentar aproximar todas las variables (el índice de conflictividad, y las 3 componentes principales socio-económicas) a la estacionariedad, porque siguen siendo series temporales y la reducción de la dimensionalidad no evita la dependencia temporal (Hyndman y Athanasopoulos, 2018).
- Con variables lo más estacionarias posible, ajustar modelos ARIMA adecuados a los objetivos

6.7 Construcción del índice de conflictividad

Se ha definido el índice de conflictividad como la primera componente principal en el ACP con los datos de conflictividad. La primera componente explica un 26.55% de la variabilidad total de los datos.

Tabla 73. Estimación índice de conflictividad

## Importance of components:							
##	PC1	PC2	PC3	PC4	PC5	PC6	PC7
## Standard deviation	1.6294	1.5763	1.3276	1.0086	0.86564	0.82164	0.53064
## Proportion of Variance	0.2655	0.2485	0.1763	0.1017	0.07493	0.06751	0.02816
## Cumulative Proportion	0.2655	0.5140	0.6902	0.7920	0.86690	0.93441	0.96257
##	PC8	PC9	PC10				
## Standard deviation	0.49624	0.32769	0.14368				
## Proportion of Variance	0.02463	0.01074	0.00206				
## Cumulative Proportion	0.98720	0.99794	1.00000				

Fuente: Elaboración propia

El índice es el siguiente (el 0 indica el valor promedio):

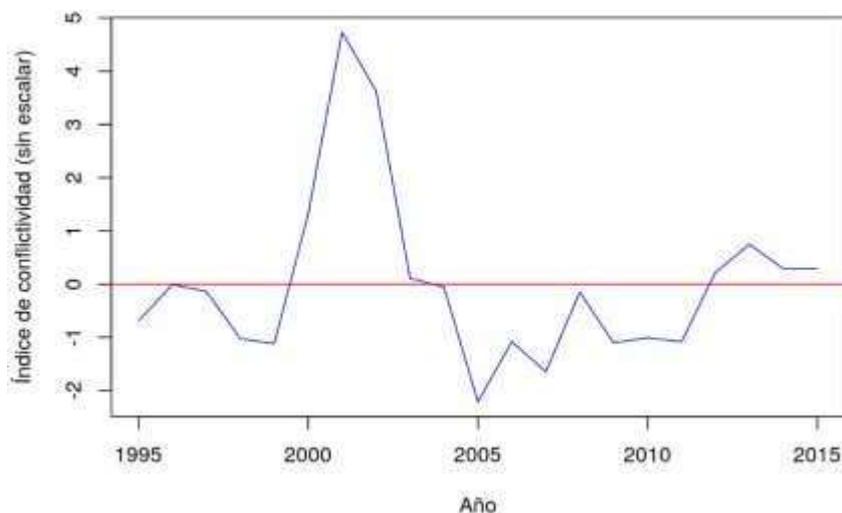
Tabla 74. Índice de conflictividad argentina (1995-2015) sin escalar

Año	Índice de conflictividad (Argentina)
1995	-0.6890791
1996	-0.0087703
1997	-0.1393816
1998	-1.0276417
1999	-1.1161585
2000	1.3211405
2001	4.7306609
2002	3.6302846
2003	0.1108097
2004	-0.0562998
2005	-2.2118728
2006	-1.0830008
2007	-1.6480643
2008	-0.1516714
2009	-1.1060547
2010	-1.0049795
2011	-1.0842651
2012	0.2202388
2013	0.7483754
2014	0.2846708
2015	

Fuente: Elaboración propia

Si trasladamos los datos de la tabla 73 a una figura, la interpretación es más clara.

Figura 33. Argentina, Índice de conflictividad sin escalar



Fuente: Elaboración propia

Podemos ver en que el índice tiene un máximo en el año 2001. En los años anteriores, la conflictividad se situaba por debajo de cero, y entre el 1999 y 2000 el índice proyecta un incremento con una pendiente muy rígida. Del mismo modo, a partir del 2002 comienza a disminuir con intensidad hasta presentar un mínimo de la serie temporal en 2005. La tendencia entre 2005 y 2015 es creciente, aunque con un grado de crecimiento suave. A partir del año 2012, el índice se sitúa en la parte positiva del cuadrante.

Calculamos ahora también el índice escalado entre 0 y 1 visible en la tabla 75.

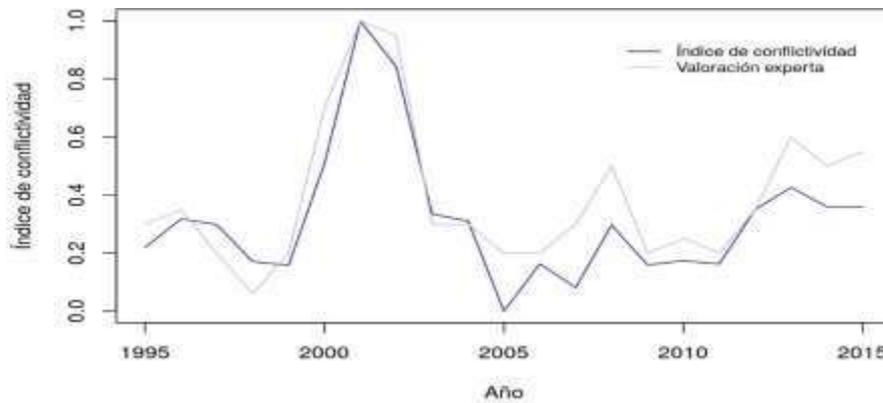
Tabla 75. Índice de conflictividad argentina (1995-2015) escalado.

Año	Índice de conflictividad escalado (Argentina)
1995	0.2193426
1996	0.3173341
1997	0.2985209
1998	0.1705762
1999	0.1578263
2000	0.5088939
2001	1.0000000
2002	0.8415022
2003	0.3345583
2004	0.3104879
2005	0.0000000
2006	0.1626023
2007	0.0812108
2008	0.2967506
2009	0.1592816
2010	0.1738405
2011	0.1624202
2012	0.3503205
2013	0.4263931
2014	0.3596012
2015	0.3590809

Fuente: Elaboración propia

Es interesante ver las coincidencias con la valoración experta realizada anteriormente tal y como se muestra en la figura 34

Figura 34. Argentina, Comparación del índice de conflictividad escalado y la valoración experta



Fuente: Elaboración propia

Observamos una correspondencia notable entre el índice de conflictividad escalado calculado y la valoración de experta. La adecuación del índice obtenido con la valoración experta debe evaluarse desde el punto de vista del contenido, pero en general proporciona una aproximación cuantitativa plausible a la valoración subjetiva. El índice es bastante coherente (o al menos no claramente discordante) con la valoración de experta de referencia sobre la conflictividad de Argentina.

6.8 Modelo para el índice de conflictividad en Argentina

6.8.1 Variables explicativas

Para la obtención de variables explicativas reduciendo la dimensionalidad, se ha realizado un Análisis de Componentes Principales (ACP) con rotación Varimax por separado, es decir, obteniendo explicativas sociales por un lado y económicas por otro en vez de hacer un ACP con todas las variables sociales y económicas conjuntas.

a. Explicativas sociales

En el caso de los datos sociales, nos quedamos con 3 componentes principales, que conjuntamente explican un 95.6% de la variabilidad de los datos (un 39.1% la segunda componente rotada, un 34.9% la primera componente rotada, y un 21.7% la tercera componente rotada):

Tabla 76. Argentina, componentes principales explicativas sociales

```

##
## Loadings:
##
##          RC2      RC1      RC3
## DEEMPL      0.890      0.422
## GINI         0.807      0.440      0.363
## POBREZA      0.332      0.886      0.310
## POBREXTREMA  0.272      0.881      0.350
## SALARIOMIN  -0.878                -0.430
## SECTORINFORMAL  0.210      0.535      0.791
## Q5Q1         0.543      0.465      0.595
##
##          RC2      RC1      RC3
## SS loadings  2.737  2.441  1.516
## Proportion  Var 0.391  0.349  0.217
##              Var 0.391  0.740  0.956

```

Fuente: Elaboración propia

El apartado que aparece como loadings indica la importancia de cada variable original en las componentes rotadas RC2, RC1, RC3: valores cercanos a 1 en valor absoluto indican más participación en la componente rotada. En consecuencia:

- RC2 es una nueva variable relacionada fundamentalmente con Desempleo, Gini y Salario Mínimo. La variable de Salario Mínimo aparece con signo contrario, es decir, con correlación invertida respecto las otras dos variables.
- RC1 es una nueva variable relacionada principalmente con la Pobreza.
- RC3 es una nueva variable relacionada principalmente con el Sector Informal y, en menor medida, con Q5Q1 (que aparece como la variable más repartida entre las componentes rotadas, y en consecuencia como menos importante, en el sentido que no distingue especialmente ninguna componente).

b. Explicativas económicas

En el caso de los datos económicos, nos quedamos con 4 componentes principales, que conjuntamente explican un 97.4% de la variabilidad de los datos (un 35.9% la segunda componente rotada, un 30.2% la primera componente rotada, un 16.2% la cuarta componente rotada, y un 15.1% la tercera componente rotada):

Tabla 77. Argentina, componentes principales explicativas económicas

```
##
## Loadings:
##          RC2    RC1    RC4    RC3
## PIB      0.778  0.468  0.196  0.337
## CONSUMPRIV 0.808  0.441  0.176  0.319
## CONSUMPUBL 0.360  0.724  0.216  0.534
## FORMBRUTCAP 0.866  0.393  0.208  0.186
## EXPORT    0.554  0.544  0.600  -0.102
## IMPORT    0.731  0.523  0.425
## INFLACION          0.400  0.873  0.250
## TIPOCAMBIONOM 0.142  0.815  0.389  0.387
## TASAINTERES 0.228          0.104  0.943
## PRESIONTRIB 0.218  0.889  0.342
## DEUDAPUBL  -0.921  0.188  0.201  -0.104
##
##          RC2    RC1    RC4    RC3
```

Fuente: Elaboración propia.

```
## SS loadings    3.946  3.320  1.783  1.664
## Proportion Var 0.359  0.302  0.162  0.151
## Cumulative Var 0.359  0.661  0.823  0.974
```

Fuente: Elaboración propia.

Como antes, los valores cercanos a 1 en el valor absoluto del loading indican más participación en la componente rotada. En consecuencia:

- RC2 es una nueva variable relacionada fundamentalmente con PIB, Consumo Privado, Formación Bruta del Capital, y Deuda Pública (ésta última con signo contrario, es decir, con correlación invertida respecto las otras).
- RC1 es una nueva variable relacionada principalmente con el Consumo Público, el Tipo de Cambio Nominal, y la Presión Tributaria.
- RC4 es una nueva variable relacionada principalmente con la Inflación.

- RC3 es una nueva variable relacionada principalmente con la Tasa de Interés.

Importaciones y Exportaciones tienen una aportación relativamente repartida entre las cuatro componentes (las Importaciones participarían más en la segunda componente rotada RC2 y las exportaciones en la cuarta componente rotada RC4).

c. Nomenclatura de las explicativas

Como RC1, RC2, etc., son nombres por defecto en ambos ACP, fijamos la nomenclatura siguiente (que se puede modificar con nombres descriptivos del contenido de cada variable, simplemente a efectos de comunicación de los resultados):

- es1 para la primera explicativa social (RC2 en el ACP con rotación Varimax con datos sociales)
- es2 para la segunda explicativa social (RC1 en el ACP con rotación Varimax con datos sociales)
- es3 para la tercera explicativa social (RC3 en el ACP con rotación Varimax con datos sociales)
- ee1 para la primera explicativa económica (RC2 en el ACP con rotación Varimax con datos económicos)
- ee2 para la segunda explicativa económica (RC1 en el ACP con rotación Varimax con datos económicos)
- ee3 para la tercera explicativa económica (RC4 en el ACP con rotación Varimax con datos económicos)
- ee4 para la cuarta explicativa económica (RC3 en el ACP con rotación Varimax con datos económicos)

Resumimos su más probable interpretación (a mayores valores de la variable):

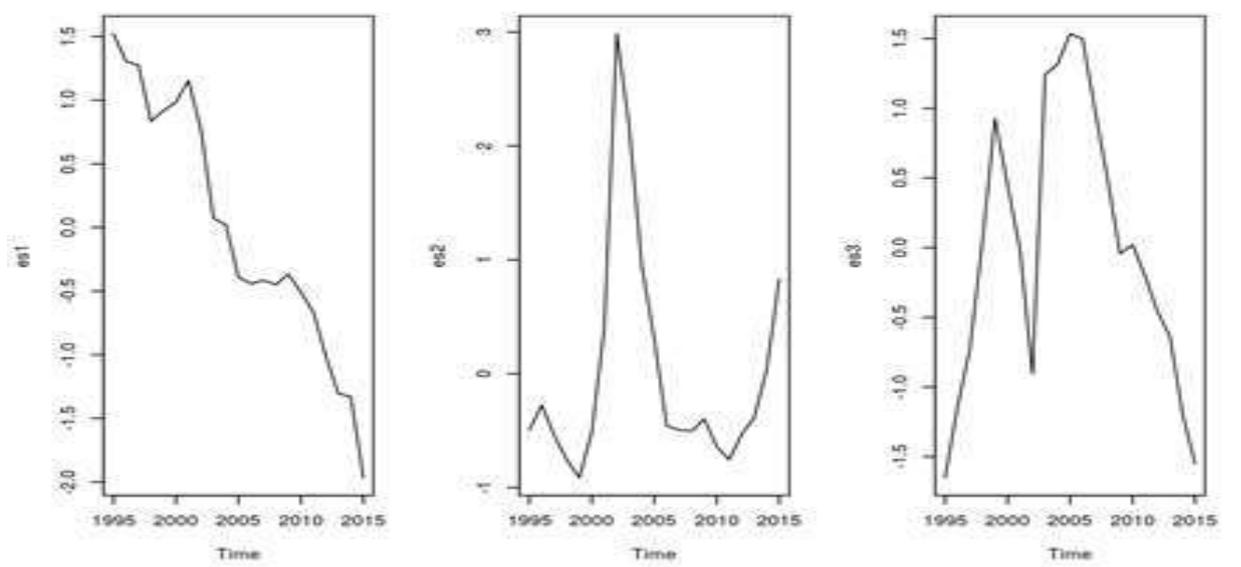
- es1: Mayor desigualdad (Desempleo e Índice de Gini).
- es2: Más pobreza.
- es3: Mayor papel del Sector Informal.
- ee1: Mejor PIB y Consumo Privado, menor Deuda Pública.
- ee2: Mayor Consumo Público y Presión Tributaria.

- ee3: Más Inflación.
- ee4: Mayor Tasa de Interés.

d. Estacionariedad de las variables sociales

Las variables sociales tienen la evolución temporal siguiente:

Figura 35. Argentina Evolución temporal de las variables sociales

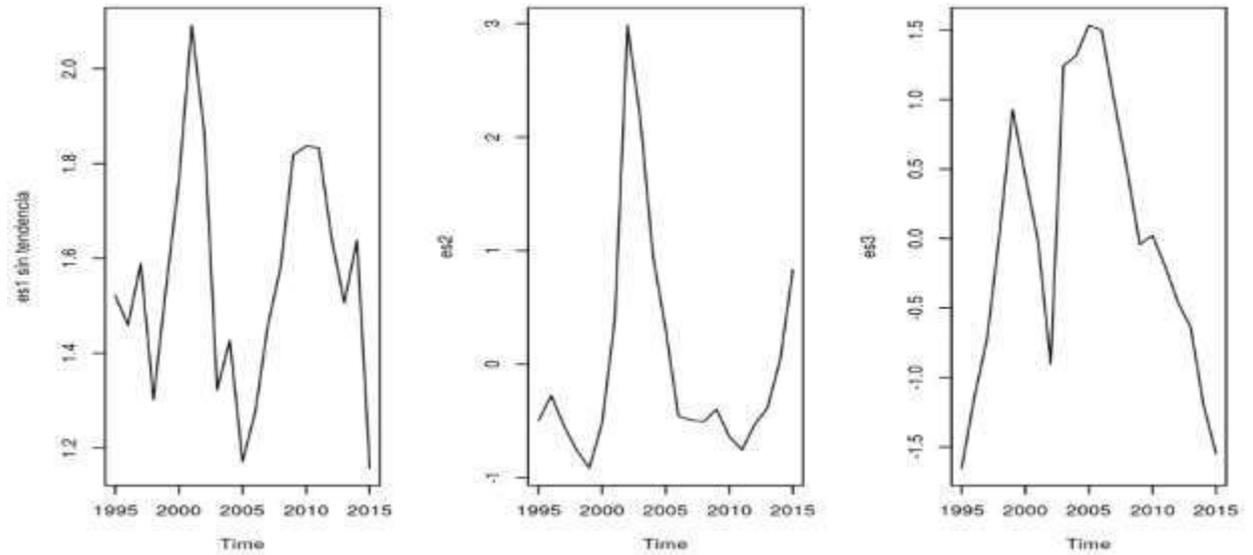


Fuente: Elaboración propia

Claramente la primera variable explicativa presenta tendencia, lo cual es incompatible con la estacionariedad. Eliminamos la estacionariedad sustrayendo los valores ajustados de la recta de regresión de la variable con respecto del tiempo. Si una serie temporal tiene una media constante a lo largo del tiempo, decimos que es estacionaria con respecto a la media Si una serie temporal es estacionaria, encontrar un modelo que explique su autocorrelación es mucho más fácil.

La transformación que elimina la tendencia (o lo que es lo mismo, induce estacionariedad en media) es la diferenciación. Tomar una diferencia regular consiste en calcular la diferencia entre cada dato (por ejemplo, mensual) y el anterior. Siempre se pierde el primer dato de la serie.

Figura 36. Argentina, Evolución temporal de las variables sociales sin tendencia



Fuente: Elaboración propia

Según Del Sur et al. (2001) los test de estacionariedad adf y kpss proporcionan conclusiones contradictorias: el test adf induce a pensar que no podemos concluir que haya una raíz no-unitaria (concepto técnico vinculado a la estacionariedad), pero el test kpss no rechaza la hipótesis nula de no-estacionariedad. En consecuencia, para ninguna de estas variables hay evidencia concluyente para aceptar o rechazar la estacionariedad, lo cual puede ser por la bajapotencia de los test adf y kpss con pocas observaciones

Tabla 78. Argentina, test de estacionariedad variable sociales

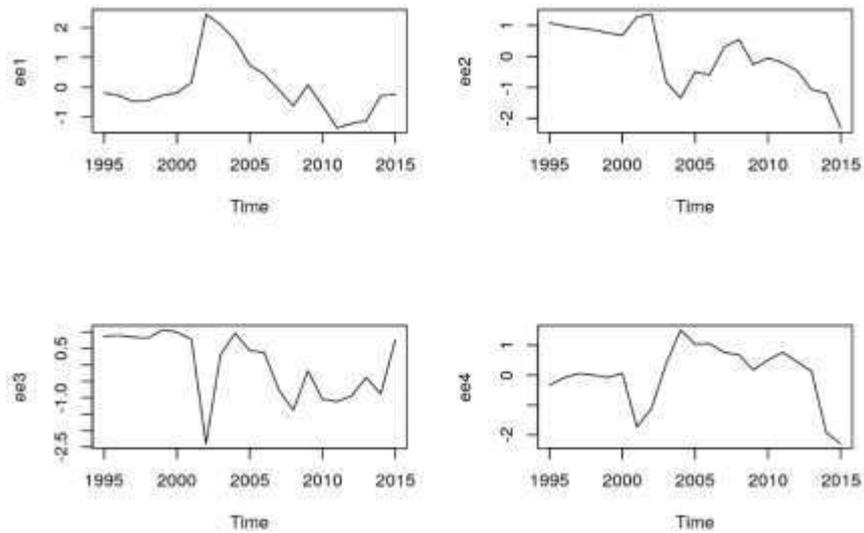
##	es1 sin tend.	es2	es3
## adf	0.3371473	0.4569477	0.6832676
## kpss	0.1000000	0.1000000	0.1000000

Fuente: Elaboración propia.

c. Estacionariedad de las variables económicas

Las variables económicas tienen la evolución temporal siguiente:

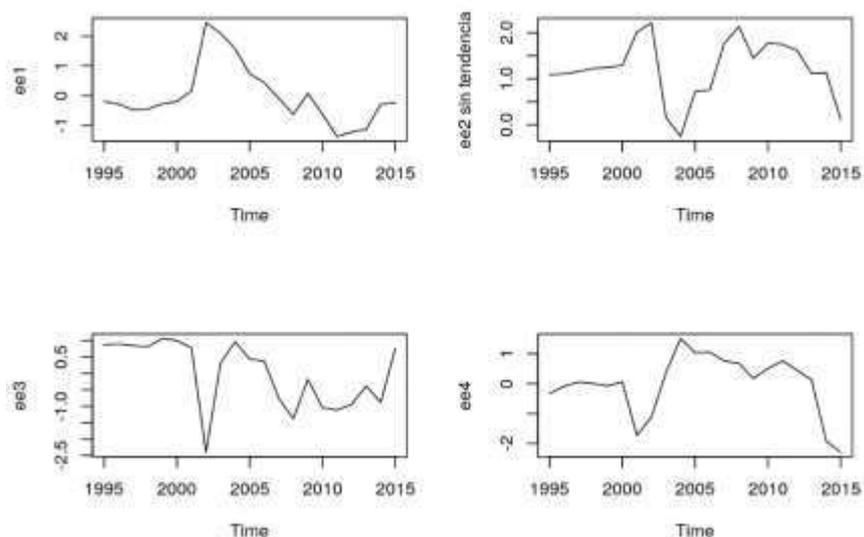
Figura 37. Argentina, Evolución temporal de las variables económicas



Fuente: Elaboración propia

Claramente la segunda explicativa económica presenta tendencia. Como antes, eliminamos la estacionariedad por regresión.

Figura 38. Argentina, Evolución temporal de las variables económicas sin tendencia



Fuente: Elaboración propia

Como en el caso anterior, para ninguna de estas variables hay evidencia concluyente para aceptar o rechazar la estacionariedad. Esto puede ser por la baja potencia de los tests adf y kpss con pocas observaciones, que en este caso proporcionan conclusiones contradictorias: el test adf induce a pensar que no podemos concluir que haya una raíz no-unitaria (lo que se relaciona con la estacionariedad), pero (excepto quizás en el caso límite de ee3) el test kpss no rechaza la hipótesis nula de no-estacionariedad. Aquí simplemente eliminamos las tendencias más evidentes.

Tabla 79. Argentina, test de estacionariedad variables económicas

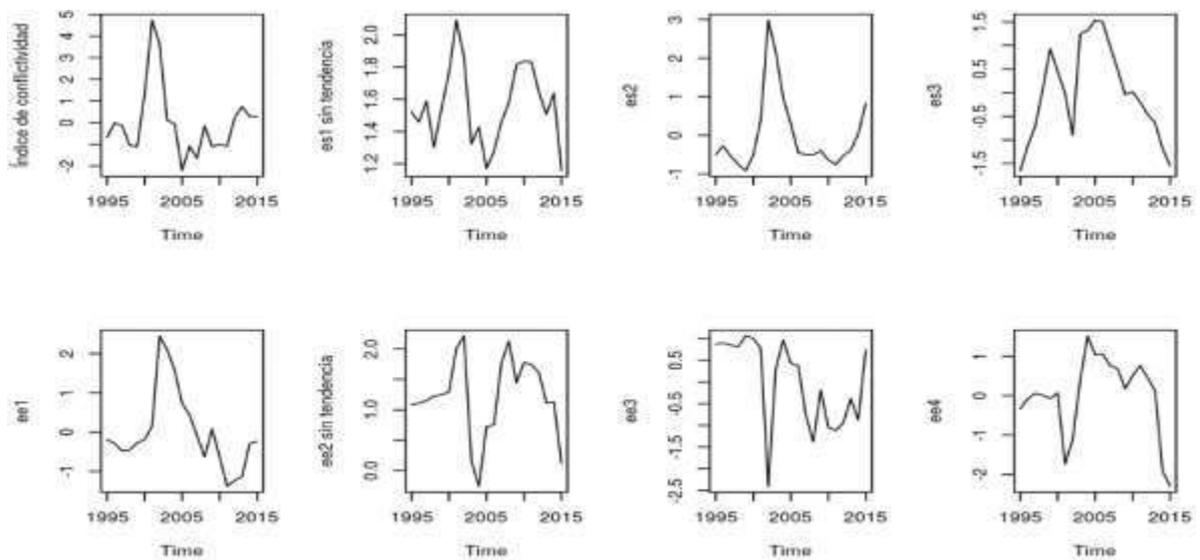
##	ee1	ee2	sin tend.	ee3	ee4
## adf	0.5347876	0.588451	0.39179132	0.8374723	
## kpss	0.1000000	0.100000	0.04955736	0.1000000	

Fuente: Elaboración propia

f. Resumen de variables en los modelos

Las variables utilizadas en los modelos, incluyendo la variable respuesta (índice de conflictividad), son:

Figura 39. Argentina, Resumen de variables en los modelos



Fuente: Elaboración propia

6.8.2 Ajuste del modelo

El mejor modelo obtenido utiliza las variables siguientes:

- ee1
- ee2 sin tendencia (ee2.detr)
- ee3, es1 sin tendencia (es1.detr)
- es2
- es3

En consecuencia, se descartan la variable económica ee4 y la variable social es3.

El modelo tiene residuos que son ruido blanco (es decir, provienen de distribuciones normales *independientes* centradas en el 0); en consecuencia, no se detecta autocorrelación ni dependencia temporal en los residuos (Box-Pierce con $p = 0.5396$).

El objetivo de las Series Temporales es descomponer la serie observada en dos partes: una es la parte dependiente del pasado y la otra la parte impredecible. La parte impredecible de la Serie Temporal o también llamada Ruido Blanco. Si todas las series que observamos en la realidad fuesen Ruido Blanco serían impredecibles y no habría ningún modelo que proponer. En el caso que nos ocupa, solo los residuos presentan ruido.

Los errores se describen como ARIMA (0,0,0), que por tener media 0 precisamente corresponde al ruido blanco.

Tabla 80. Argentina, regresión con ARIMA (0,0,0)

```
## Series: arg.indice.conf1
## Regression with ARIMA(0,0,0) errors
##
## Coefficients:
##      intercept      ee1 ee2.detr      ee3 es1.detr      es2      es3
##      -6.0226    -1.2287    1.1568    1.0666    2.9543    2.3470    0.0705
## s.e.      1.1838    0.4533    0.4636    0.2485    0.9429    0.4634    0.2150
##
## sigma^2 estimated as 0.7011: log likelihood=-21.81
## AIC=59.62  AICc=71.62  BIC=67.98
```

```
##
## Box-Pierce test
##
## data: mod.reg$residuals
## X-squared = 0.37626, df = 1, p-value = 0.5396
```

```
## Series: arg.indice.conf1
## Regression with ARIMA(0,0,0) errors
##
## Coefficients:
##      intercept      ee1 ee2.detr      ee3 es1.detr      es2      es3
##      -6.0226    -1.2287    1.1568    1.0666    2.9543    2.3470    0.0705
## s.e.      1.1838    0.4533    0.4636    0.2485    0.9429    0.4634    0.2150
##
## sigma^2 estimated as 0.7011: log likelihood=-21.81
## AIC=59.62  AICc=71.62  BIC=67.98
##
## Training set error measures:
##              ME      RMSE      MAE      MPE      MAPE      MASE
## Training set 2.688989e-14 0.6836749 0.5834415 22.87311 260.3423 0.5503625
##              ACF1
## Training set -0.1338556
```

Fuente: Elaboración propia.

Si ajustamos el modelo mediante regresión, observamos que explica un $R^2 = 81.42\%$ de la variabilidad de los datos, con todos los coeficientes significativos tal y como se describe en la tabla 81.

Tabla 81. Argentina, estimación parámetros modelo econométrico

```
##
## Call:
## lm(formula = arg.indice.conf1 ~ ee1 + ee2.detr + ee3 + es1.detr +
## es2)
##
## Residuals:
## Min 1Q Median 3Q Max
## -1.1693 -0.4477 -0.1872 0.6177 1.4146
##
## Coefficients:
## Estimate Std. Error t value Pr(>|t|)
##          -          1.3846  -4.303  0.000628
## ee1        -          0.3945  -2.858  0.011963
## ee2.detr  1.1409    0.5470   2.086  0.054485
## ee3        1.0452    0.2845   3.674  0.002256
## es1.detr  2.9251    1.1135   2.627  0.019046
## es2        2.2522    0.4300   5.238  0.000100
## ---
## Signif. codes: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1
##
## Residual standard error: 0.811 on 15 degrees of freedom
## Multiple R-squared: 0.8142, Adjusted R-squared: 0.7523
## F-statistic: 13.15 on 5 and 15 DF, p-value: 4.902e-05
Fuente: Elaboración propia
```

El modelo es válido con residuos aproximadamente normales y sin apariencia evidente de no-linealidad ni varianza no constante.

6.9 Interpretación del modelo

El modelo obtenido es:

$$\text{Índice de conflictividad} = -5.9577 - 1.1276 \text{ ee1} + 1.1409 \text{ ee2} + 1.0452 \text{ ee3} + 2.9251 \text{ es1} + 2.2522 \text{ es2}$$

En estadística, el factor de inflación de la varianza (FIV, a veces también conocido por su nombre en inglés, variance inflation factor, y de ahí VIF) cuantifica la intensidad de la multicolinealidad en un análisis de regresión normal de mínimos cuadrados. Proporciona un índice que mide hasta qué punto la varianza (el cuadrado de la desviación estándar estimada) de un coeficiente de regresión estimado se incrementa a causa de la colinealidad.

Valores de FIV grandes son un indicador de la existencia de colinealidad. La regla empírica de Kleinbaum nos dice que valores del FIV superiores a 10 implican problemas reales de colinealidad (Kleinbaum et al., 2007).

Para verlo obtenemos los valores de FIV en la tabla 82. Observamos que los valores quedan por debajo del 10, por lo que descartamos problemas de colinealidad.

Tabla 82. Argentina, factor de inflación de la varianza

##	ee1	ee2.detr	ee3	es1.detr	es2
##	4.732398	3.912886	2.461134	2.278094	5.622543

Fuente. Elaboración propia.

Hemos minimizado la existencia de correlaciones entre explicativas utilizando el Análisis de Componentes Principales como mecanismo de reducción de la dimensionalidad, pero al vernos forzados a utilizar *dos* ACP y utilizar ambos como fuentes para la modelización, no podemos asegurar que no haya correlaciones entre componentes de ACP distintas.

Por lo tanto, hay muchos elementos que hacen que la interpretación del modelo no sea nada intuitiva:

- Ha sido necesario reducir la dimensionalidad de los datos, y en consecuencia las variables explicativas (1) no tienen unidades fácilmente comprensibles, ni (2) tienen una interpretación perfectamente clara.
- Por tratarse de series temporales, un paso previo mínimo imprescindible es eliminar la tendencia de las variables (y, haciendo solamente esto, existe aún riesgo de no tener estacionariedad). Con la eliminación de la tendencia la interpretación de las explicativas (y, en consecuencia, del modelo) se complica aún más.
- Como las explicativas están correlacionadas entre sí, tienen que interpretarse conjuntamente (la variación en un punto de una variable explicativa no transforma el índice de conflictividad sumando el coeficiente de la variable, porque la correlación hace que las demás variables también hayan variado). Es decir, para poner un ejemplo

artificial más fácil, si $y = 3 + 2V - 4W$, cuando la variable V es independiente de W entonces si V varía un punto la Y varía 2 (que es

el coeficiente de la V); pero si V está correlacionada con W, entonces al variar V también varía W en una magnitud desconocida o muy variable, de modo que no podemos saber cuánto varía

Estos tres elementos hacen que la interpretación no sea inmediata. Sin embargo:

- El modelo sí que muestra que el índice de conflictividad puede explicarse por factores sociales y económicos (mejor que con solamente factores sociales, ni solamente económicos).
- Además, las variables disponibles no solamente se relacionan con el índice significativamente, sino que lo hacen con una correlación alta: una R^2 del 80% es alta en muchas aplicaciones, particularmente en Ciencias Sociales.
- Entre los factores sociales, la desigualdad y la pobreza se confirman como las variables que más afectan a la conflictividad: *en realidad hemos eliminado de los datos sociales toda la variabilidad no directamente relacionable con estos dos ítems (desigualdad y pobreza)*. El modelo refleja correctamente el comportamiento esperado de los efectos sociales anteriores: los coeficientes son positivos (a mayor pobreza y desigualdad, mayor conflictividad)
- El signo del coeficiente para las variables económicas también parece razonable, al menos el signo negativo de la primera (a mayor PIB/Consumo Privado, *menor* conflictividad). Lo mismo se afirma de la interpretación del coeficiente positivo para las otras dos variables (Consumo Público/Presión Tributaria, por un lado, e Inflación, por el otro; a mayores valores *mayor* tendencia a la conflictividad)
- Varias de las variables propuestas solamente tienen un papel indirecto en la conflictividad (Importaciones, Exportaciones, Tasa de Interés); o mejor dicho, si tienen un papel directo, no se detecta con los datos disponibles. Su papel es indirecto porque deriva de su relativa correlación con las variables sí detectadas como determinantes: PIB, Consumo Privado, etc. Este también es el caso, entre las variables sociales, de Q5/Q1.

En consecuencia, teniendo en cuenta las pocas observaciones, su carácter de serie temporal, y los cambios que aparecen en las series (lo cual las alejan de la estacionariedad y, en consecuencia, de lo óptimo para el tratamiento estadístico), el modelo tiene limitaciones, pero es satisfactorio.

CAPITULO 7. CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE ADELANTADO DE PREDISPOSICIÓN A LA PROTESTA SOCIAL EN BRASIL.

7.1 Introducción al análisis estadístico

El indicador de conflictividad social es válido para países que, al igual que Argentina, tienen una larga tradición en protestas sociales y organizaciones populares.

Sin embargo, no explica el riesgo latente que existe al conflicto antes de que surja.

De este modo, nos resulta interesante estudiar cuáles serían los principales factores que podrían explicar la disposición a protestar y la probabilidad de conflictos sociales para poder evaluar el riesgo de disturbios.

Brasil es un país con baja tradición a la protesta social ya que en los últimos veinte años los brasileños solo han protagonizado un fuerte conflicto social en 2013, la llamada “revuelta de los 20 centavos”, que acabó con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff.

Los datos disponibles para Brasil (1995-2015) se pueden dividir en tres grupos:

- Datos de Brasil 1995-2016 relativos a factores individuales que pueden estar influyendo en la disposición a protestar.
- Datos de situación social.
- Datos de situación económica.

7.2. Objetivos del análisis estadístico

- Generar un índice adelantado de predisposición a la protesta de conflictividad en Brasil 1995-2016
- Crear un modelo para explicar el índice de predisposición a la protesta a partir de variables de situación social y económica.

7.3. Selección de variables y fuente de datos.

La elaboración del índice, está basada en la misma idea que el índice de conflictividad de Argentina. Por un lado, el índice puede ser una suma ponderada de

las variables de predisposición a las protestas, donde las ponderaciones pueden determinarse por la correlación conjunta de dichas variables. La variable Y (a explicar) sería el índice considerado como suma ponderada de disposición a participar en una protesta. Las variables explicativas serían tanto las sociales como las económicas; es decir, veremos cómo el índice está (o no) influido por las variables sociales y económicas

El primer paso de este proceso consiste en hacer una selección de las series de variables de predisposición a participar en una protesta social que se van a tomar en consideración.

Para seleccionar dichas variables me he basado en ciertos criterios formales que EIU (2019) desarrolla en su mapa de inestabilidad política que evalúa los principales impulsores de los disturbios en la región y en el estudio que los autores Ossadón y Dintrans (2017) realizan en múltiples publicaciones. También me he basado en un estudio llevado a cabo por Lagi et al. (2011) que relaciona las revueltas sociales con la subida del precio de los alimentos.

De este modo, decidimos agrupar las variables principales en tres categorías:

- El primer grupo de variables considera aspectos relacionados con la cohesión social, la gobernabilidad y la participación ciudadana.
- El segundo grupo recoge variables vinculadas al descontento social.
- El último grupo recoge variables relacionadas con el uso de internet, factores demográficos y factores medioambientales.

Para la obtención de datos de las variables referentes a la predisposición a la protesta, utilizaremos datos de la Encuesta Latinobarómetro en distintos años, así como el CEPAL y el Banco Mundial

7.4 Presentación de los datos

Brasil 1995-2016

- a. Datos de predisposición a la protesta
- b. Datos de situación social
- c. Datos económicos

a. Datos de predisposición a la protesta

Se han definido nueve variables relevantes para conocer el grado de disposición a participar en una protesta en que se encuentra un país en un año concreto. Estas son el índice de percepción de la corrupción (C), satisfacción con la democracia (SD), aprobación del gobierno (AG), índice de precios de los alimentos (IPA), desconfianza en las instituciones políticas y del estado (D), tasa de victimización (V), usuarios de internet (TIC), población joven (JV) y deforestación (F).

En concreto, si las agrupamos en las tres categorías definidas anteriormente tenemos:

1. Variables relacionadas con la cohesión social, la participación ciudadana y la gobernabilidad:
 - Satisfacción con la democracia (SD)
 - Aprobación del gobierno (AG)
 - Desconfianza en las instituciones políticas y del estado (D)

2. Variables relacionadas con el descontento social:
 - Índice de percepción de la corrupción (C)
 - Índice de los precios de los alimentos (IPA)
 - Tasa de victimización (V)

3. Variables relacionadas con el uso de la tecnología, los factores demográficos y medioambientales.
 - Usuarios de internet (TIC)
 - Población joven (JV)
 - Deforestación (F)

Los motivos de esta selección de variables son las siguientes:

- El índice de percepción de la corrupción (C) publicado anualmente por Transparency International es una de las causas por las que con mayor frecuencia las autoridades de distinto nivel y ámbito son cuestionadas.

- La satisfacción con la democracia (SD) también es otra vertiente de las protestas, el efecto que esperaríamos es que una mayor valoración de la democracia como sistema de gobierno tendería a una menor disposición a protestar.
- La aprobación del gobierno (AG) es junto con la corrupción el principal motivo de protesta social.
- La subida del precio de los alimentos³¹ (IPA) es otra manifestación de la protesta social utilizada por todos los sectores sociales.
- La desconfianza en las instituciones y en el estado (D) recoge la percepción de los ciudadanos sobre la cohesión social y la participación ciudadana. En este indicador Estella (2020) agrega las respuestas de la población a preguntas sobre la confianza que tiene en los partidos políticos, el poder legislativo y el poder judicial.
- La tasa de victimización (V) se define como prevalencia el porcentaje de población que afirma haber sido víctima de algún delito en los últimos 12 meses, como porcentaje de la población total de 18 años. El auge de la violencia sería un elemento que facilitaría la movilización en una protesta
- Los Usuarios de Internet como porcentaje de la población (TIC) representa la importancia de las redes sociales para sostener la protesta.
- La variable población joven de 25-49 años (JV) donde se esperaría que los más jóvenes tuviesen una mayor probabilidad de estar dispuestos a protestar.
- Por último, la variable deforestación (F) recoge las protestas por motivos ecologistas. El índice Global Forest Wach (GFGI, 2002) muestra la pérdida anual de la cubierta arbórea, definida como el reemplazo del nivel de la vegetación de más de 5 metros, dentro del área seleccionada

De manera esquemática, la presentación de las variables de conflictividad es:

³¹ El índice de precios de los alimentos de la FAO es una medida de la variación mensual de los precios internacionales de una canasta de productos alimenticios. Consiste en el promedio de los índices de precios de cinco grupos de productos básicos, ponderado con las cuotas medias de exportación de cada uno de los grupos para 2002-2004.

Tabla 83. Descripción de las variables de la predisposición a la protesta y unidades de medida. Brasil

Variable	Descripción	Unidad de medida
C	Índice de percepción de la corrupción	Puesto que ocupa Brasil sobre un total de 180 en índice de corrupción.
SD	La satisfacción con la democracia	Porcentaje sobre el total de población satisfecha con la democracia
AG	La aprobación del gobierno.	Porcentaje sobre el total de la población que aprueba las políticas de su gobierno
IPA	Subida del precio de los alimentos.	Índice de precios de los alimentos base 2002-2004
D	Desconfianza en las instituciones y en el estado.	Porcentaje sobre el total de la población que desconfía de sus instituciones
V	Tasa de victimización	Porcentaje de población sobre el total que ha sido víctima de algún delito
TIC	Usuarios de internet	Porcentaje sobre el total de hogares con acceso a internet
JV	Población joven	Porcentaje de población sobre el total con edades entre 25-49 años
F	Deforestación	Porcentaje sobre el total de superficie forestal.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados en CEPALSTAT, Latino barómetro (1995-2016) el Banco Mundial, FAO entre otras fuentes.

Con toda la información disponible, agrupamos los datos y preparamos la matriz de datos tal y como se presenta en la tabla 84

Tabla 84. Datos registrados para cada indicador seleccionado en Brasil (1995-2016)

AÑO	C	SD	AG	IPA	D	V	TIC	JV	F
1995	37	30	39	109,2	65	35	0,1	34,09	63,
1996	40	20	40	116,4	66	35	0,5	34,33	63,
1997	36	23	41.5	112,2	59	38	0,8	34,54	63,
1998	46	27	43	105,8	60	42	1,5	34,74	63,
1999	45	27	21	92,6	62	40.	2	34,94	62,
2000	49	19	13	91,8	72	38	2,9	35,15	62,
2001	46	21	23.5	99,0	60	36	4,5	35,34	62,
2002	45	21	34	94,9	69	36	9,1	35,56	61,
2003	54	28	62	98,3	63	36	13,2	35,80	61,
2004	59	28	53	106,1	52	27	19,1	36,05	61,
2005	62	22	47	107,7	62	45	21,0	36,31	60,
2006	70	36	62	113,3	55	34	28,2	36,60	60,
2007	72	30	58	135,5	66	42	30,9	36,91	60,
2008	80	38	79	156,9	58	40	33,8	37,20	60,
2009	75	48	84	133,2	57	41	39,2	37,46	59,
2010	69	40	86	150,6	47	26	40,6	37,66	59,
2011	73	37	67	165,9	60	32	41,1	37,86	59,
2012	69	30	61.5.	155,0	61	39	43,3	37,93	59,
2013	72	26	56	153,2	62	40	45	38,00	59,
2014	69	23	29	149,3	70	43	48	38,4	59,
2015	76	21	22	134,2	73	49	54,5	38,7	59,
2016	79	10	6	137,6	77	37	60,9	38,6	58,

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados en CEPALSTAT, Latino barómetro (1995-2016) el Banco Mundial, FAO entre otras fuentes.

b. Datos de situación social

Para evaluar la situación socioeconómica de Brasil, tenemos las variables siguientes:

Tabla 85. Descripción de variables socioeconómicas y unidades de medida. Brasil

Variable	Descripción	Unidad de medida
DESEMPLE	Población sin trabajo	Porcentaje de población desempleada sobre el total de la población activa
GINI	Índice de Gini	El índice de Gini es un número entre 0 y 1, donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad y el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad
POBREZA	Personas que viven en familias con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a dos dólares al día.	Porcentaje de personas bajo umbral de pobreza
POBREXTREMA	Personas que viven con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a un dólar diario.	Porcentaje de personas bajo umbral de pobreza extrema
SALARIOMIN	Salario mínimo por jornada completa	Pesos argentinos
SECTORINFORMAL	Economía donde las condiciones laborales no siguen un marco legal	Porcentaje del trabajo informal sobre el total de empleo

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y OIT

Con toda la información disponible, agrupamos los datos y preparamos la matriz de datos tal y como se presenta en la tabla 86

Tabla 86. Datos registrados para cada indicador seleccionado en Brasil (1995-2016)

AÑO	DESEMP	GINI	POBREZA	POBREXTREM	SALARIOMI	SECTORINFORMA
1995	6,42	0,596	19,7	9,93	100	36,5
1996	7,25	0,599	20,8	11,21	112	37,9
1997	8,15	0,598	20,5	10,9	120	38,02
1998	9,42	0,596	19,3	9,58	130	38,17
1999	10,20	0,590	20,1	9,87	136	39,7
2000	9,89	0,59	20,1	9,91	151	40,1
2001	9,61	0,584	20,3	10,2	180	43,7
2002	9,37	0,581	25,4	12,87	200	44,4
2003	12,3	0,583	38,7	14,00	240	44,5
2004	11,5	0,572	37,8	12,20	260	43,1
2005	9,8	0,569	36,4	10,70	300	43,1
2006	10,0	0,563	33,9	9,00	350	41,8
2007	9,3	0,556	30,2	8,60	380	41,4
2008	7,9	0,548	25,8	7,30	415	40,1
2009	8,1	0,543	24,9	7,00	465	41,0
2010	6,7	0,533	22,9	6,55	510	40,0
2011	6,0	0,527	20,9	6,10	545	39,0
2012	8,2	0,526	18,6	5,40	622	37,3
2013	8,0	0,553	18,0	5,90	678	36,0
2014	7,8	0,548	16,5	4,60	724	37,1
2015	9,3	0,530	17,5	4,38	788	37,3
2016	11,6	0,537	18,7	4,56	880	39,9

Fuente: elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y OIT

En la tabla 86 se observa una reducción con distinta intensidad del coeficiente Gini en el país. En concreto, En el caso de Brasil, en 2003 el indicador es de 0,583 y en 2016 se coloca en un 0,53. En 1995 el indicador era de casi 0,6. A pesar de la mejora en la concentración de los ingresos, la desigualdad permanece alta. A pesar de que el desempleo ha ido alternando su tendencia en el periodo estudiado, no ha sido suficiente para minimizar los indicadores de pobreza e indigencia ni para fomentar una distribución equitativa de la riqueza.

b) Datos económicos

En este apartado compararemos los datos puramente económicos de los Brasil. Para ello, definimos las variables utilizadas, así como las unidades de medida.

Tabla 87. Descripción de variables económicas y unidades de medida. Brasil.

Variable	Descripción	Unidad de medida
PIB	Producto Interior Bruto	PIB en millones de dólares
CONSUMPRIV	Consumo de las familias, empresas y las instituciones privadas sin ánimo de lucro residentes en un país	Consumo Privado en millones de dólares
CONSUMPUBL	Consumo de las instituciones públicas de un país.	Consumo Público en millones de dólares
FORMBRUTCAP	Valor de las adquisiciones de activos fijos nuevos o existentes menos las cesiones de activos fijos	Formación Bruta de Capital en miles de millones de dólares
EXPORT	Exportaciones	Exportaciones en millones de dólares
IMPORT	Importaciones	Importaciones en millones de dólares
INFLACIÓN	Inflación	Porcentaje Inflación anual
TIPOCAMBIONOM	Relación a la que se puede intercambiar la moneda de un país por la de otro.	Tipo cambio nominal REAL/USD
TASAINTERES	Precio del dinero	Porcentaje Tasa Interés
PRESIONTRIB	Ingresos que los particulares y empresas aportan al Estado en concepto de impuestos	Presión tributaria (%PIB)
DEUDAPUBL	Deuda del Estado con los inversores	Deuda Pública (% PIB)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE y FMI

La evolución de las principales variables de las economías de Brasil durante el periodo estudiado está sintetizada en las tablas 88 y 89.

Tabla 88. Evolución del PIB interanual y de los distintos componentes por tipo de gasto en Brasil (1995-2016)

AÑO	PIB	CONSUMP	CONSUMP	FORMBRUT	EXPOR	IMPO
1995	713.993	445.336	146.549	139.211	52418	6716
1996	853.955	551.273	167.452	157.381	56732	7659
1997	950.262	615.518	184.483	179.099	65571	9189
1998	990.866	636.405	199.543	182.489	69496	9488
1999	1.077.6	696.334	213.431	190.868	10260	1249
2000	1.193.4	766.523	223.216	235.567	12047	1502
2001	1.317.5	834.425	254.768	256.904	16237	1906
2002	1.495.3	921.504	300.186	261.934	21325	2017
2003	558232.	450.80	430075.9	92.70	83531.	6366
2004	669289.	526.57	455346.2	115.92	109058	8009
2005	891633.	707.90	565308.0	152.07	134355	9796
2006	110762	880.31	611344.8	190.62	157283	12046
2007	139711	1101.00	668784.1	251.41	184603	15779
2008	169585	1332.00	752738.0	328.74	228393	22024
2009	166699	1360.00	851397.1	318.43	180723	17467
2010	220883	1750.00	981961.7	453.58	231995	24366
2011	261615	2065.00	1095804.0	539.17	292488	30202
2012	246552	1971.00	1159745.2	510.70	281099	30384
2013	247281	1993.00	1319855.8	517.11	279587	32557
2014	245538	2017.00	1512544.4	488.08	264063	31879
2015	180221	1509.00	1791613.0	321.43	223869	24314
2016	6.259.2	4.007.330	1.262.802	963.122	782067	75909

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE y FMI

Tabla 89. Evolución de otros indicadores macroeconómicos en Brasil (1995-2016)

AÑO	INFLACI	TIPOCAMB	TASAINTER	PRESIONTRI	DEUD
1995	6,6	0,9	65,41	n.d.	31,0
1996	15,8	1	65,41	32,9	31,5
1997	6,9	1,1	65,41	33,0	35,6
1998	3,2	1,1	77,62	33,6	41,0
1999	4,9	1,8	67,06	34,4	49,9
2000	7	1,8	48,50	31,2	65,6
2001	6,8	2,3	45,64	33,1	70,1
2002	6,5	2,9	48,34	34,5	78,9
2003	9,30	3,1	23,8	35,8	73,9
2004	7,60	2,9	16,4	31,8	68,6
2005	5,69	2,4	19,1	32,8	67,7
2006	3,14	2,2	15,4	34,8	56,4
2007	4,46	1,9	12	35,1	58,0
2008	5,90	1,8	12,4	33,7	57,4
2009	4,31	2	10,1	32,1	60,9
2010	5,91	1,8	9,9	32,4	53,4
2011	6,50	1,7	11,8	33,2	54,2
2012	5,84	2,0	8,5	32,5	59,3
2013	5,90	2,2	8,4	32,4	67,2
2014	7,4	2,4	11,0	31,8	71,0
2015	10,7	3,3	13,6	n.d.	72
2016	8,7	3,5	40,70	30,7	78,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE y FMI

En 2016, la economía brasileña luchaba contra la inflación, el déficit público, la depreciación de sus divisas y las altas tasas de interés. Fruto de ello, el crecimiento y la estabilidad económica se resiente, así como los logros alcanzados en los indicadores de paro y salario mínimo. Para sostener la demanda interna y el alto gasto social en épocas de recesión y con inflación alcista se desajustan las cuentas públicas. El verdadero problema de la deuda pública es que ha aumentado en unos años en los que disfrutaban de crecimiento económico. La presión fiscal también ha

ido incrementando en los últimos años, pero no ha podido compensar el incremento del gasto público.

7.5 Creación del índice de predisposición a la protesta

Realizando el PCA sobre los datos de predisposición a la protesta tenemos que la primera componente explica un 54% de la variabilidad, la segunda un 30%, y la tercera un 8.5%. En consecuencia, solamente con estas tres componentes se recoge el 92.5% de la información contenida en los datos; la cuarta explica el 3.5% de la variabilidad y con ella llegamos al 96% de varianza explicada.

Tabla 90. Brasil, porcentaje de variabilidad por componente

```
# Importance of components:
##
##          PC1      PC2      PC3      PC4      PC5      PC6
## Standard deviation  2.2028 1.6502 0.86990 0.55666 0.42361 0.32047
## Proportion of Variance 0.5391 0.3026 0.08408 0.03443 0.01994 0.01141
## Cumulative Proportion  0.5391 0.8417 0.92578 0.96021 0.98015 0.99156
##
##          PC7      PC8      PC9
## Standard deviation  0.23160 0.14483 0.03627
## Proportion of Variance 0.00596 0.00233 0.00015
## Cumulative Proportion  0.99752 0.99985 1.00000
```

Fuente: Elaboración propia

Para ver cuál de las componentes puede utilizarse como índice, hay que tener en cuenta que en un índice de predisposición a la protesta tendríamos:

- Índice de percepción de la corrupción (C): a mayores valores mayor predisposición.
- Satisfacción con la democracia (SD): a mayores valores menor predisposición.
- Aprobación del gobierno (AG): a mayores valores menor predisposición.
- Índice de los precios de los alimentos (IPA): a mayores valores mayor predisposición.
- Desconfianza en las instituciones políticas y del estado (D): a mayores valores mayor predisposición.
- Tasa de victimización (V): a mayores valores mayor predisposición.
- Usuarios de internet (TIC): a mayores valores mayor predisposición.

- Población joven (JV): a mayores valores mayor predisposición.
- Deforestación (F): a mayores valores mayor predisposición (si las unidades son “porcentaje de superficie forestal perdida en el año sobre el total de superficie forestal”).

Es decir, esperaríamos que en alguna componente las variables SD y AG tuvieran una contribución con signo distinto al del resto. Da igual el signo (positivo o negativo), porque es arbitrario, pero es necesario que sean distintos; en el cómputo final del índice se utiliza la componente con el signo original o cambiado en función de la interpretación del índice.

Las contribuciones de cada variable a cada componente principal son (muestro solamente las 5 primeras componentes):

Tabla 91. Brasil, Contribuciones de cada variable a cada componente principal

##	PC1	PC2	PC3	PC4	PC5
## C	0.43501730	-0.07560676	0.01928081	-0.26919684	0.1856071400
## SD	0.19963445	0.47764345	0.37125796	-0.01094797	0.5290954696
## AG	0.23174174	0.48040375	0.24379846	0.10588233	0.0779806212
## IPA	0.39830953	0.01638167	-0.03087807	0.82839126	-0.2625158504
## D	-0.06317942	-0.55905214	0.02896222	0.31125794	0.7186712772
## V	0.03989187	-0.38527313	0.86835188	-0.06652206	-0.2986273353
## TIC	0.42722416	-0.17307327	-0.14183496	-0.02974176	-0.0005612816
## JV	0.42961181	-0.16973072	-0.11421142	-0.13295259	-0.0565411584
## F	-0.43113979	0.12388172	0.11562627	0.33181682	0.0418152710

Fuente: Elaboración propia

Las contribuciones porcentuales por columna (componente) se pueden observar en la tabla 92.

Teniendo en cuenta que contribuciones muy bajas tienen un signo que o bien es arbitrario (es decir, en el fondo tienen una contribución teórica de cero), o bien es poco relevante (porque la magnitud de la contribución es pequeña), podemos interpretar las contribuciones del siguiente modo recogido en la tabla 93

Tabla 92. Valoración de las contribuciones porcentuales por componente

	PC1	PC2	PC3	PC4	PC5
C	+16.4	-3.1	+1	-12.9	+8.5
SD	+7.5	+19.4	+19.2	-0.5	+24.4
AG	+8.7	+19.5	+12.6	+5.1	+3.6
IPA	+15	+0.7	-1.6	+39.7	-12.1
D	-2.4	-22.7	+1.5	+14.9	+33.1
V	+1.5	-15.7	+44.9	-3.2	-13.8
TIC	+16.1	-7	-7.3	-1.4	+0
JV	+16.2	-6.9	-5.9	-6.4	-2.6
F	-16.2	+5	+6	+15.9	+1.9

Fuente: Elaboración propia

Tabla 93. Valoración de las contribuciones con interpretación cualitativa

	PC1	PC2	PC3	PC4	PC5
C	+Media	-Muy baja	+Muy baja	-Media	+Baja
SD	+Baja	+Media	+Media	-Muy baja	+Alta
AG	+Baja	+Media	+Media	+Muy baja	+Muy baja
IPA	+Media	+Muy baja	-Muy baja	+Alta	-Media
D	-Muy baja	-Alta	+Muy baja	+Media	+Alta
V	+Muy baja	-Media	+Alta	-Muy baja	-Media
TIC	+Media	-Baja	-Baja	-Muy baja	+Muy baja
JV	+Media	-Baja	-Baja	-Baja	-Muy baja
F	-Media	+Muy baja	+Baja	+Media	+Muy baja

Fuente: Elaboración propia

Justificación del criterio de clasificación de las contribuciones.

Como hay 9 variables, el valor esperado a igualdad de contribuciones porcentuales sería $100/9 = 11.11$. Tomamos como contribución “muy baja” cualquier contribución porcentual inferior a $11.11 / 2 = 5.55$, como “baja” cualquier inferior a 11.11, y como “media” cualquier inferior a 22.22; el resto son altas. No existe un criterio claro y definitivo para valorar contribuciones, pero el criterio adoptado (aunque arbitrario como cualquier otro) constituye una orientación razonable.

Por todo ello, **la segunda componente es muy posiblemente la que representa la predisposición a la protesta**. Como he comentado, explica un 30% de la variabilidad. El signo positivo de IPA es poco relevante porque la variable solamente contribuye en 0.7% a la componente.

El índice sería la segunda componente cambiada de signo.

Los valores más cercanos a 0 serían los “años promedio” en predisposición al conflicto; los negativos serían los años con menos predisposición y los positivos los años con más predisposición.

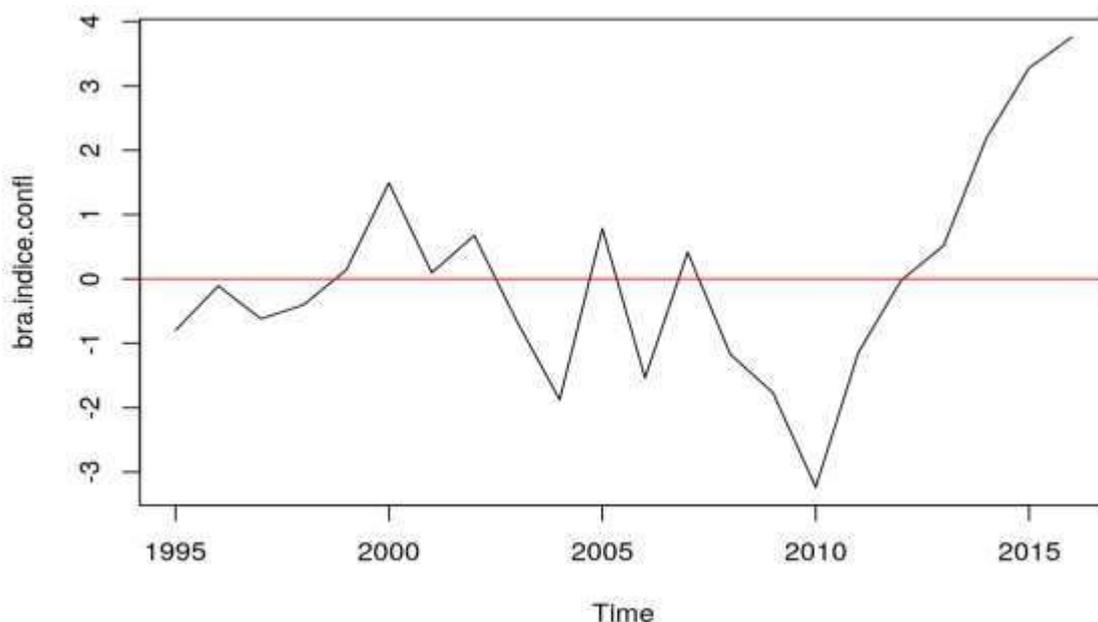
Tabla 94. Índice de predisposición a la protesta, Brasil (1995 - 2016)

AÑO	Índice
1995	-0.7953822
1996	-0.1084415
1997	-0.6196895
1998	-0.4011918
1999	0.1389439
2000	1.4906106
2001	0.0963282
2002	0.6743900
2003	-0.6624499
2004	-1.8755240
2005	0.7820768
2006	-1.5361439
2007	0.4132742
2008	-1.1714579
2009	-1.7687207
2010	-3.2352279
2011	-1.1429222
2012	-0.0224245
2013	0.5201959
2014	2.1895826
2015	3.2773947
2016	3.7567789

Fuente: Elaboración propia

La representación gráfica del índice sería la siguiente:

Figura 40. Representación índice de Brasil



Fuente: Elaboración propia

En la representación gráfica del índice observamos que en el 2010 tenemos un mínimo de la serie temporal. Afirmamos que Brasil es un país con una relativa predisposición a la protesta ya que justamente la mitad de los años de la serie temporal objeto de estudio el índice se sitúa por debajo de cero. Preocupa la predisposición a la protesta en los cinco últimos años del periodo que abarca del 2010 al 2015. La escalada del índice es casi vertical y la proyección es alcista.

7.5.1 Análisis sin la variable F (Deforestación)

La variable F (Deforestación) tiene una contribución del 5% a la segunda componente, con el mismo signo que SD y AG (lo cual parece poco intuitivo). Sin embargo, la inclusión o exclusión de esta variable no modifica el índice de forma importante.

Tabla 95. El PCA sin la variable Deforestación

```
## Importance of components:
##
##          PC1      PC2      PC3      PC4      PC5      PC6
## Standard deviation    1.998  1.6295  0.86308  0.51805  0.42300  0.31686
## Proportion of Variance 0.499  0.3319  0.09311  0.03355  0.02237  0.01255
## Cumulative Proportion 0.499  0.8309  0.92398  0.95753  0.97990  0.99245
##
##          PC7      PC8
## Standard deviation    0.22148  0.10669
## Proportion of Variance 0.00613  0.00142
## Cumulative Proportion 0.99858  1.00000

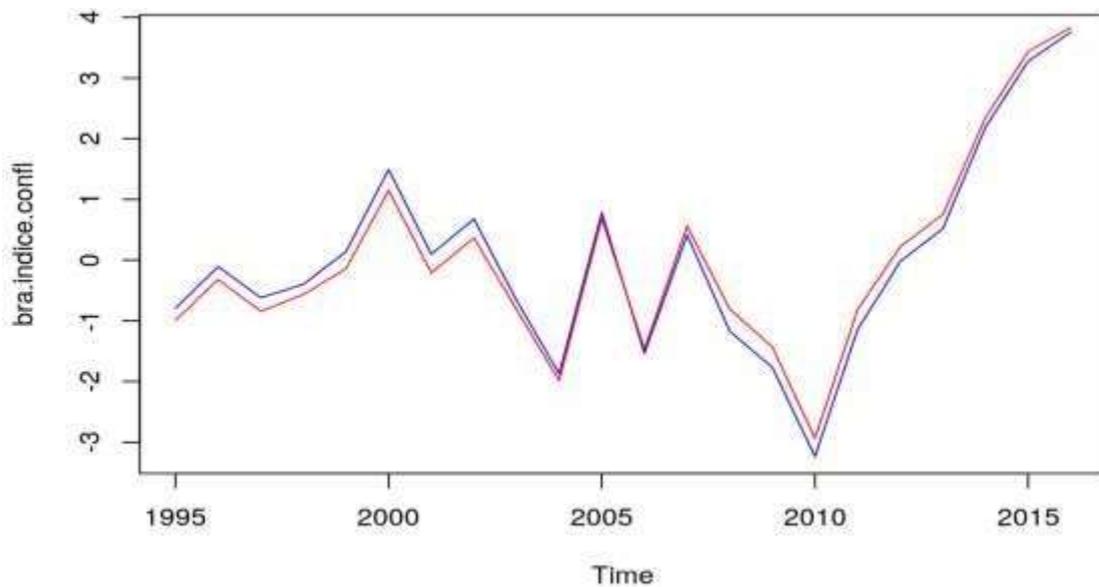
##          PC1      PC2      PC3      PC4      PC5
## C      0.462966838 -0.15818019 -0.006187098  0.40119607 -0.15195505
## SD     0.279699684  0.43601032  0.369060359  0.02757306 -0.52530504
## AG     0.312630757  0.43432191  0.239227592 -0.14088562 -0.09364641
## IPA    0.445699898 -0.06728413 -0.084836430 -0.80668122  0.23191839
## D     -0.131126478 -0.55095679  0.010337879 -0.29928546 -0.73685870
## V      0.007002993 -0.40098317  0.864537474  0.02409247  0.29811405
## TIC    0.443416597 -0.25460195 -0.176763764  0.15013830  0.02220746
## JV     0.4444051721 -0.25009661 -0.143358871  0.23453007  0.07799096

##          PC6      PC7      PC8
## C     -0.21335573  0.72846091 -0.019438643
## SD     0.56318002 -0.03973436  0.001153014
## AG    -0.74730208 -0.26325892 -0.003546637
## IPA    0.15913616  0.23933598 -0.050004694
## D     -0.19351601 -0.08303846 -0.047636452
## V      0.01512088 -0.02992323  0.034087265
## TIC    0.07818912 -0.37417523  0.733593088
## JV     0.09865220 -0.43975108 -0.674920566
```

Fuente: Elaboración propia

Representamos gráficamente el nuevo índice y lo comparamos con el índice con la variable deforestación para que el análisis sea más intuitivo.

Figura 41. Representación índice de Brasil sin la variable F en comparación con el índice que incluye la variable.



Fuente: Elaboración propia

Los índices son equivalentes a efectos prácticos, y se ha utilizado el índice con todas las variables (incluida F). En azul aparece el índice con la variable F (Deforestación) y en rojo sin la variable.

7.6 Modelo para el índice de predisposición a la protesta (Brasil)

7.6.1 Variables explicativas

Para la obtención de variables explicativas reduciendo la dimensionalidad, se ha realizado un Análisis de Componentes Principales (ACP). En este caso no se ha utilizado ninguna rotación, ni en particular la rotación Varimax necesaria en el caso de Argentina para interpretar mejor las distintas componentes. Como en el caso anterior, se han intentado dos estrategias: una haciendo el ACP con todas las variables (sociales y económicas) conjuntamente, y otra haciendo el análisis por separado, obteniendo explicativas sociales, por un lado, y económicas por otro. Los mejores modelos se han conseguido con la segunda estrategia, que es la que se describe a continuación.

a. Explicativas sociales

Entre las explicativas sociales, las tres primeras componentes del ACP explican el 94.6% de la variabilidad

Tabla 96. Test estacionariedad variables sociales Brasil

##	PC1	PC2	PC3	PC4	PC5	PC6
## Standard deviation	1.8647	1.2736	0.75939	0.48650	0.23328	0.18129
## Proportion of Variance	0.5795	0.2704	0.09611	0.03945	0.00907	0.00548
## Cumulativa Proporción	0.5795	0.8499	0.94601	0.98545	0.99452	1.00000

Fuente: Elaboración propia

Solamente se utilizará como explicativa la primera componente, que es fácilmente interpretable como un índice agregado de situación social: todas las variables tienen el mismo signo, con una contribución de una magnitud similar, excepto el salario mínimo que presenta signo contrario (como es de esperar).

Tabla 97. Componentes principales explicativas sociales Brasil.

##	PC1	PC2	PC3
## DESEEMPL	0.3033447	-0.4398798	0.79000378
## GINI	0.3980834	0.4783083	0.31792109
## POBREZA	0.3757261	-0.4254200	-0.44400130
## POBREXTREMA	0.5148395	0.1588055	-0.09448264
## SALARIOMIN	-0.4283839	-0.4414464	0.15353863
## SECTORINFORMAL	0.3997113	-0.4202981	-0.21256054

Fuente: Elaboración propia.

Las otras dos componentes son menos interpretables. (La rotación varimax mejoraba un poco su interpretación, pero de todos modos las variables no aparecían en modelos preferibles al presentado.)

b. Explicativas económicas

Las cuatro primeras componentes con los datos económicos explican el 95% de la variabilidad tal y como podemos apreciar en la tabla 98. Las componentes son algo más interpretables que en el caso de los datos sociales.

Tabla 98. Test estacionariedad variables económicas

```

## Importance of components:
##
##          PC1      PC2      PC3      PC4      PC5      PC6      PC7
## Standard deviation    2.6577 1.1746 1.1613 0.81439 0.4886 0.40090 0.30857
## Proportion of Variance 0.6421 0.1254 0.1226 0.06029 0.0217 0.01461
0.00866
## Cumulative Proportion 0.6421 0.7675 0.8901 0.95042 0.9721 0.98673 0.99539
##
##          PC8      PC9      PC10      PC11
## Standard deviation    0.19155 0.09752 0.06690 0.006335
## Proportion of Variance 0.00334 0.00086 0.00041 0.000000
## Cumulative Proportion 0.99872 0.99959 1.00000 1.000000

```

Fuente: Elaboración propia

Las contribuciones de cada variable a las componentes interpretarse de la tabla siguiente:

Tabla 99. Componentes principales explicativas económicas Brasil

##	PC1	PC2	PC3	PC4
## PIB	0.36744373	-0.13158460	0.079450879	-0.07728855
## CONSUMPRIV	0.36717475	-0.11737592	0.108395140	-0.05494172
## CONSUMPUBL	0.33496657	-0.02808959	0.152689322	0.05614443
## FORMBRUTCAP	0.34152872	-0.20861827	0.072011926	-0.15734958
## EXPORT	0.37056663	-0.02370557	0.002887627	-0.03691300
## IMPORT	0.36803695	-0.10582154	0.084363011	-0.06818352
## INFLACION	-0.03003043	0.59026977	0.371031315	-0.70094912
## TIPOCAMBIONOM	0.24749546	0.57634168	-0.160430729	0.23994008
## TASAINTERES	-0.31878941	0.07928910	0.302827659	0.24075695
## PRESIONTRIB	-0.09613550	-0.12848071	-0.718554356	-0.51378771
## DEUDAPUBL	0.23564374	0.45766302	-0.418193305	0.29367093

Fuente: Elaboración propia.

- La primera componente tiene una participación importante de todas las variables excepto inflación y presión tributaria (con bajas contribuciones también en tipo de cambio nominal y deuda pública). Puede interpretarse como un índice general de situación económica o crecimiento (variables correlacionadas con el PIB).
- La segunda componente aparece asociada a la inflación y al tipo de cambio nominal (y, en menor medida, a la deuda pública).

- La tercera componente está asociada a la presión tributaria.
- La cuarta componente es menos interpretable, y aparece también asociada a variables que participan en las dos componentes anteriores. Con un 6.03% de variabilidad (en comparación al 12.53% y 12.26% de la segunda y la tercera, y al 64.21% de la primera), esta variable se ha tenido en cuenta en la modelización, pero de forma complementaria (es decir, solamente se ha comprobado que no tenía un papel relevante en los mejores modelos).

c. Nomenclatura de las explicativas

Fijamos la nomenclatura siguiente:

- es1 para la primera explicativa social (primera componente en el ACP con datos sociales)
- ee1 para la primera explicativa económica (primera componente en el ACP con datos económicos)
- ee2 para la segunda explicativa económica (segunda componente en el ACP con datos económicos)
- ee3 para la tercera explicativa económica (tercera componente en el ACP con datos económicos)

Resumimos su más probable interpretación (a mayores valores de la variable):

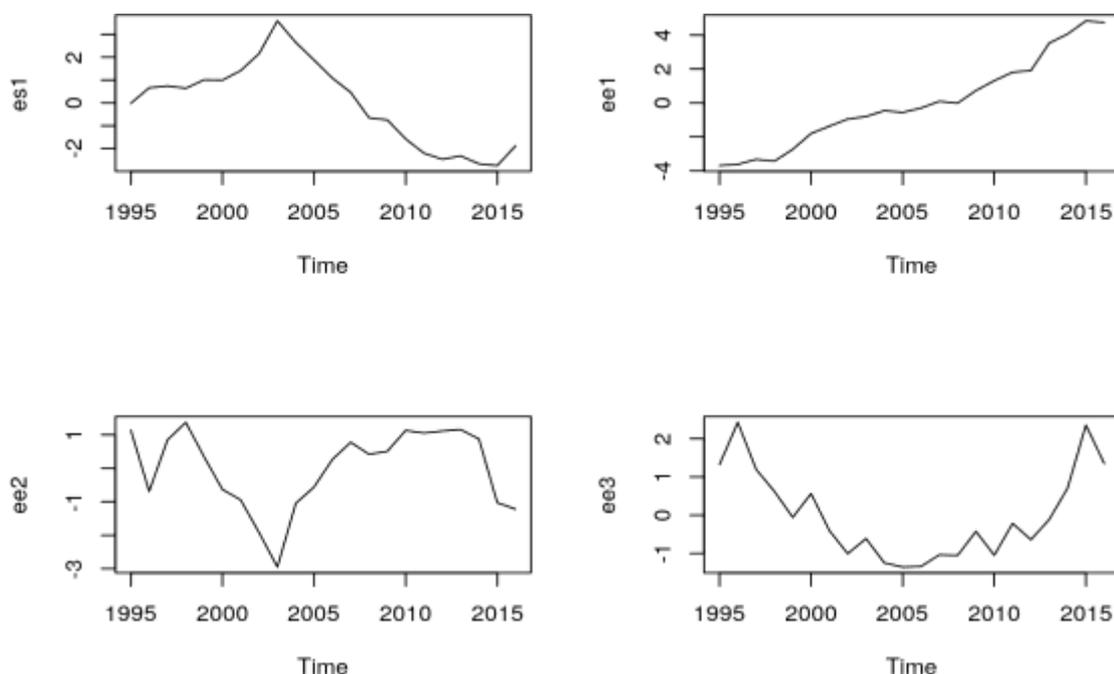
- es1: A mayores valores peor situación social (mayor desigualdad, pobreza y desempleo).
- ee1: A mayores valores mejor situación económica medida en términos de PIB, consumo, exportaciones, importaciones, etc.
- ee2: (*Variable cambiada de signo respecto a la componente principal extraída*) A mayores valores menos inflación y menor tipo de cambio nominal.
- ee3: A mayores valores menor presión tributaria.

La segunda variable se ha cambiado de signo para hacer la interpretación de las tres variables económicas más consistente; en el fondo, para la modelización el signo de las variables es indiferente porque simplemente se traduce en un signo cambiado en los coeficientes del modelo.

d. Estacionariedad de las variables explicativas

Las variables explicativas tienen la evolución temporal siguiente:

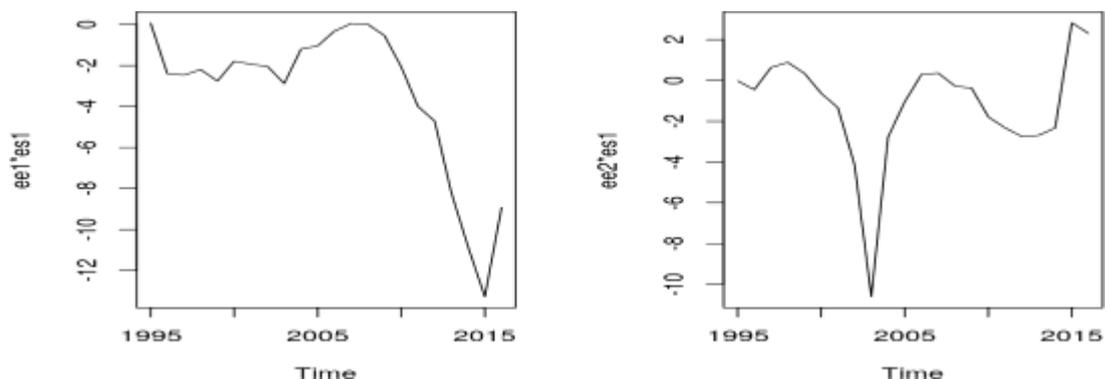
Figura 42. Brasil, Evolución temporal de las variables explicativas



Fuente: Elaboración propia.

Solamente la primera variable económica presenta una tendencia incompatible con la estacionariedad. El mejor modelo obtenido utiliza la interacción (producto) entre ee1 y es1 y entre ee2 y es1 (es decir, entre la primera variable económica y la variable social de resumen, y entre la segunda variable económica y la variable social de resumen). En la figura 43 podemos ver la evolución de las variables explicativas con interacciones.

Figura 43. Brasil, Evolución temporal de las variables explicativas con interacciones



Fuente: Elaboración propia

Las interacciones no presentan tendencia clara. La primera variable económica solamente se utilizará en la modelización como parte de la interacción con la variable social de resumen; en consecuencia, para simplificar el modelo se deja la primera variable económica sin eliminar su tendencia (lo que en el caso de Argentina hacíamos sustrayendo los valores ajustados de la recta de regresión de la variable con respecto del tiempo).

7.6.2 Ajuste del modelo

El mejor modelo obtenido utiliza las variables económicas ee1, ee2 y la variable social de resumen es1 mediante las interacciones ee1:es1 y ee2:es1.

Sobre el concepto de interacción. Hablamos de interacción cuando el efecto de una variable sobre la respuesta (en este caso, el índice de predisposición a la protesta) depende del comportamiento de otra variable. En este caso, detectamos que las interacciones ee1:es1 y ee2:es1 son significativas. Es decir, el efecto de la primera variable económica ee1 sobre el índice de predisposición es distinto en función de la situación social. Lo mismo sucede con ee2. De modo equivalente, la significación de las interacciones quiere decir que el efecto de la situación social es1 sobre el índice de predisposición es distinto en función de la situación económica (medida como ee1 y cómo ee2).

Es razonable que con una buena situación económica el impacto de la mala situación social sobre la predisposición a la protesta sea *menor* que con una mala situación económica.

Numéricamente, la interacción simplemente es el producto entre las dos variables: es decir, $ee1 * es1$ es la primera interacción (que a veces se denota como $ee1:es1$) y $ee2 * es1$ es la segunda (que podemos denotar mediante $ee2:es1$).

El modelo tiene residuos que son ruido blanco (es decir, provienen de distribuciones normales *independientes* centradas en el 0); en consecuencia, no se detecta autocorrelación ni dependencia temporal en los residuos (Box-Pierce con $p = 0.289$). En la salida, esto se traduce en que los errores se describen como ARIMA (0,0,0)

Tabla 100. Brasil, regresión con ARIMA (0,0,0)

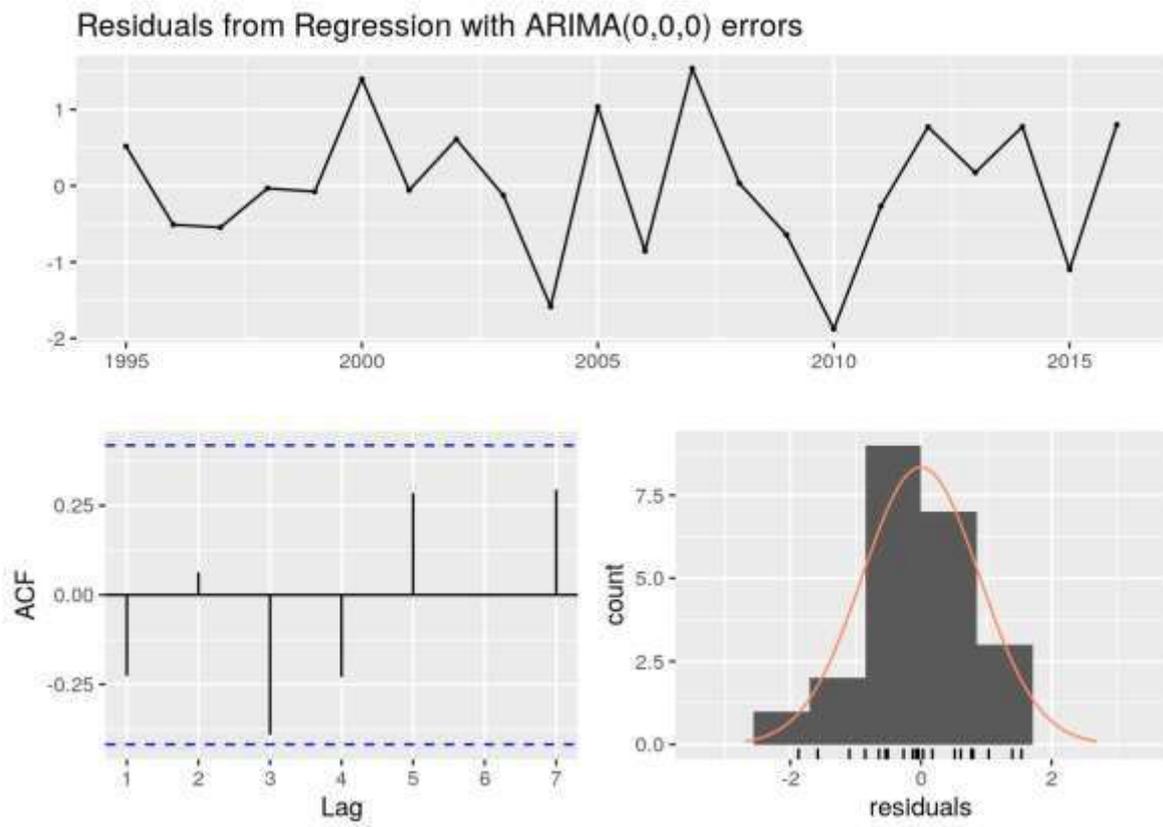
```
## Series: bra.indice.confl
## Regression with ARIMA(0,0,0) errors
##
## Coefficients:
##      intercept      ee1      ee2      es1 ee1:es1 ee2:es1
##      -0.862 -0.0389 -0.4918 0.1087 -0.3422 0.2389
## s.e.      0.387 0.1467 0.3135 0.2948 0.0954 0.0827
##
## sigma^2 estimated as 1.059: log likelihood=-28.34
## AIC=70.69 AICc=78.69 BIC=78.32

## Series: bra.indice.confl
## Regression with ARIMA(0,0,0) errors
##
## Coefficients:
##      intercept      ee1      ee2      es1 ee1:es1 ee2:es1
##      -0.862 -0.0389 -0.4918 0.1087 -0.3422 0.2389
## s.e.      0.387 0.1467 0.3135 0.2948 0.0954 0.0827
##
## sigma^2 estimated as 1.059: log likelihood=-28.34
## AIC=70.69 AICc=78.69 BIC=78.32
##
## Training set error measures:
##              ME      RMSE      MAE      MPE      MAPE
## Training set -3.216877e-17 0.8775604 0.6966315 -92.63037 240.0646
##              MASE      ACF1
## Training set 0.5760347 -0.2262006

## Box-Pierce test
##
## data: mod.reg$residuals
## X-squared = 1.1257, df = 1, p-value = 0.2887
```

Fuente: Elaboración propia.

Figura 44. Brasil, Ajuste del modelo



Fuente: Elaboración propia

Podemos ajustar el modelo como un modelo lineal, obteniendo una R^2 ajustada de 61.12% tal y como vemos en la tabla 101.

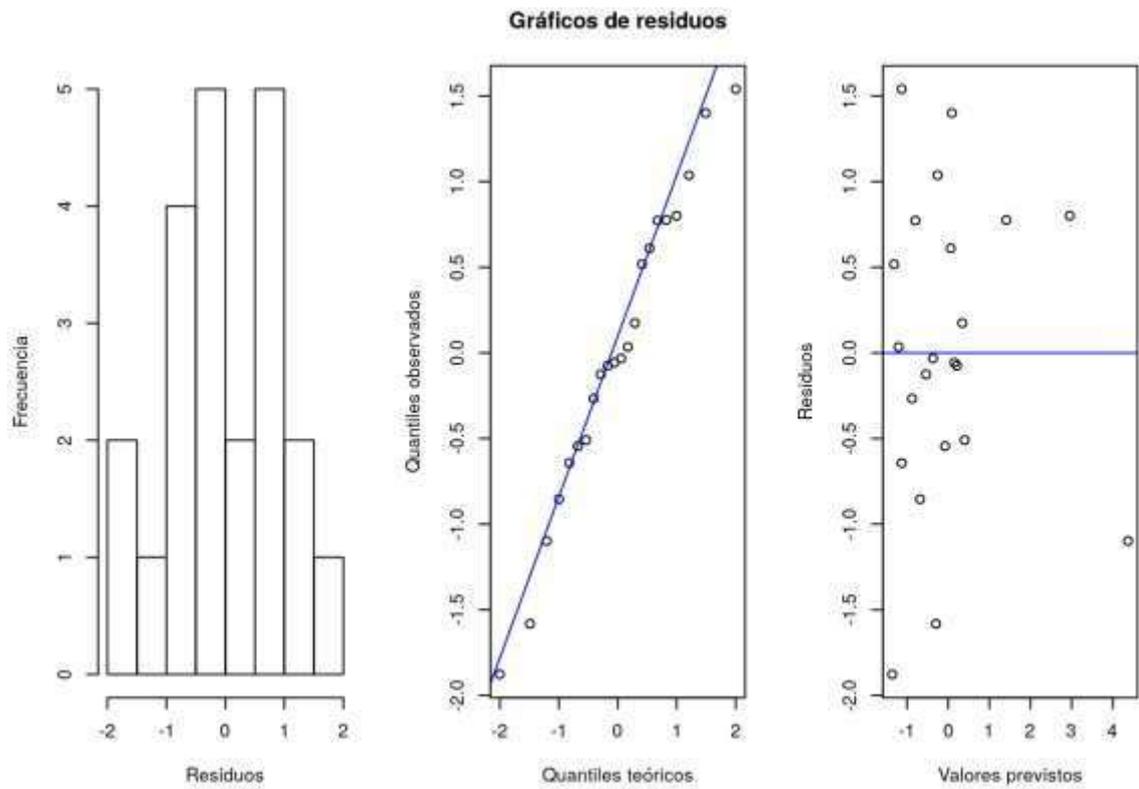
Tabla 101. Brasil, estimación parámetros modelo econométrico

```
##
## Call:
## lm(formula = bra.indice.conf1 ~ ee1 * es1 + ee2 * es1)
##
## Residuals:
##      Min       1Q   Median       3Q      Max
## -1.87655 -0.53570 -0.04455  0.73203  1.54004
##
## Coefficients:
##              Estimate Std. Error t value Pr(>|t|)
## (Intercept) -0.86201     0.45375  -1.900  0.07564 .
## ee1         -0.03888     0.17197  -0.226  0.82398
## es1          0.10868     0.34567   0.314  0.75728
## ee2         -0.49176     0.36766  -1.338  0.19975
## ee1:es1     -0.34221     0.11191  -3.058  0.00751 **
## es1:ee2      0.23887     0.09698   2.463  0.02550 *
## ---
## Signif. codes:  0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1
##
## Residual standard error: 1.029 on 16 degrees of freedom
## Multiple R-squared:  0.7037, Adjusted R-squared:  0.6112
## F-statistic: 7.601 on 5 and 16 DF, p-value: 0.0007939
##
## Shapiro-Wilk normality test
##
## data:  mod$residuals
## W = 0.97862, p-value = 0.8931
```

Fuente: Elaboración propia

El análisis de residuos no muestra ninguna violación clara de las hipótesis del modelo lineal (ya se ha establecido la independencia de los residuos). El modelo es válido, con residuos aproximadamente normales y sin apariencia evidente de no-linealidad ni varianza no constante (hay que tener en cuenta que solamente hay 22 observaciones). Lo podemos ver en la siguiente figura.

Figura 45. Brasil, Modelo con residuos



Fuente: Elaboración propia

7.7 Interpretación del modelo.

El modelo obtenido es:

$$\text{Índice de predisposición a la protesta} = -0.86201 - 0.03888 \text{ ee1} + 0.10868 \text{ es1} - 0.49176 \text{ ee2} - 0.34221 \text{ ee1:es1} + 0.23887 \text{ es1:ee2}$$

Hay que tener en cuenta que las variables explicativas no son independientes entre sí. Para verlo calculamos los VIF (*Variance Inflation Factors*) que se aproximan a 1 en caso de independencia entre explicativas. Se muestran en la tabla 102.

Tabla 102. Factor de inflación de la varianza. Brasil.

##	ee1	es1	ee2	ee1:es1	es1:ee2
##	4.142589	8.239585	3.698297	3.368050	1.368569

Fuente: Elaboración propia

La correlación entre explicativas es esperable no solamente por el uso de las interacciones sino también (como en el caso de Argentina), por haber utilizado dos ACP separados (uno para los datos sociales y otro para los económicos). La consecuencia principal de la correlación entre explicativas es que no podemos interpretar los coeficientes ni su signo de modo ingenuo (sin tener en cuenta que al variar una variable también varían el resto).

Como en el caso de Argentina y el índice de conflictividad, hay muchos elementos que hacen que la interpretación del modelo no sea nada intuitiva:

- Ha sido necesario reducir la dimensionalidad de los datos (solamente había 22 observaciones), y en consecuencia las variables explicativas (1) no tienen unidades fácilmente comprensibles, ni (2) tienen una interpretación perfectamente clara. Los modelos equivalentes utilizando variables originales representativas (por ejemplo: PIB, Consumo Público, Inflación, Gini y Pobreza) no han funcionado, o bien por problemas de validez o bien con R^2 mucho menores.
- Hemos evitado complicar el modelo eliminando la tendencia de la primera variable económica. Además, se obtiene un modelo de series temporales con errores ARIMA (0, 0,0), que se pueda analizar según el modelo lineal. No obstante, las variables siguen teniendo un significado temporal.
- Como las explicativas están correlacionadas entre sí, los coeficientes tienen que interpretarse conjuntamente (la variación en un punto de una variable explicativa no transforma el índice de conflictividad sumando el coeficiente de la variable, porque la correlación hace que las demás variables también hayan variado). Es decir, para poner un ejemplo artificial más fácil, si $Y = 3 + 2V - 4W$, cuando la variable V es independiente de W entonces si V varía un punto la Y varía 2 (que es el coeficiente de la V); pero si V está correlacionada con W , entonces al variar V también varía W en una magnitud desconocida o muy variable, de modo que no podemos saber cuánto varía Y .

Estos tres elementos hacen que la interpretación no sea inmediata. Sin embargo:

- El modelo sí que muestra que el índice de predisposición a la protesta puede explicarse por factores sociales y económicos (mejor que con solamente factores sociales, ni solamente económicos).
- Además, las variables disponibles no solamente se relacionan con el índice significativamente, sino que lo hacen con una correlación alta: una R^2 ajustada del 61.12% es alta en muchas aplicaciones, particularmente en Ciencias Sociales. La diferencia entre la R^2 de 70.37% y la ajustada de 61.12% es esperable porque en el modelo *tienen que mantenerse los efectos principales involucrados en las interacciones significativas* (aunque ellos mismos no sean significativos). El valor más exacto es la ajustada (la R^2 está artificialmente hinchada por el exceso de explicativas).
- Es interesante detectar en el modelo que con una buena situación económica el impacto de la mala situación social sobre la predisposición a la protesta es distinto que con una mala situación económica. Es decir, el efecto de la situación social *es1* sobre el índice de predisposición a la protesta es distinto en función de la situación económica, medida en términos de *ee1* y *ee2*. Este es el significado de las interacciones detectadas.
- El modelo escogido solamente encuentra útil una variable de situación social (que es una variable resumen asociada conjuntamente a desigualdad, pobreza y desempleo).
- El modelo detecta que el efecto de la situación social es distinto en función de la situación económica medida con un índice asociado a mayor PIB, gasto, exportaciones importaciones. Pero también detecta que el efecto de la situación social es distinto en función de la situación económica medida por un índice asociado a inflación y tipo de cambio. La correlación entre explicativas hace difícil interpretar la magnitud y el signo de ambos efectos separadamente, pero sí que se establece que ambas interacciones existen.
- El modelo tiene limitaciones como las ya comentadas en el caso de Argentina; son limitaciones que se traducen en dificultades de interpretación y que derivan de aspectos estructurales de los datos: series temporales, pocas

observaciones, necesidad de reducir la dimensionalidad, series temporales con contajes en el caso de la predisposición a la protesta, etc. Sin embargo, el modelo proporciona conclusiones generales fundamentadas estadísticamente. El modelo es satisfactorio sobre todo en el marco de una investigación con un marcado carácter cualitativo y en la que la parte cuantitativa es complementaria.

7.8 Notas finales

- Se encuentra un índice de predisposición a la protesta que parece satisfactorio y que es compatible con los Capítulos relatados anteriormente en esta tesis.
- El índice se obtiene de la *segunda* componente principal del ACP con las variables de predisposición a la protesta (en el análisis original para Argentina, el índice de conflictividad se obtenía de la primera componente principal).
- La variable F (Deforestación) no parece muy relevante en la construcción del índice; si se incluye, tiene una contribución al índice contra intuitiva, correlacionada positivamente con Satisfacción con la democracia (SD) y Aprobación del gobierno (AG). En cualquier caso, ni el índice ni su interpretación varía de forma apreciable si se elimina.
- Como en el análisis original para Argentina, se obtiene un modelo de series temporales con residuos sin dependencia temporal: ARIMA (0,0,0). En consecuencia, el modelo se puede ajustar como un modelo de regresión múltiple.
- Las mismas limitaciones que se comentaron en el caso de Argentina valen ahora: sobre todo, dificultad de interpretar el modelo por tener variables explicativas sin unidades familiares y con un significado aproximado. (Las explicativas son componentes principales de los datos sociales y económicos, porque el número de observaciones fuerza a reducir la dimensionalidad de los datos.)

- Por lo demás, las mismas ventajas del modelo anterior son extensibles al presente caso: se obtiene un modelo significativo (el índice de predisposición a la protesta puede explicarse por factores sociales y económicos), y la R^2 del modelo (asociada a su capacidad explicativa) es superior al 60%, lo que es bastante alto sobre todo en el marco de las Ciencias Sociales.
- El modelo utiliza la interacción entre un índice resumen de situación social y dos variables explicativas económicas. Es decir, el modelo detecta que con una buena situación económica el impacto de la mala situación social sobre la predisposición a la protesta es distinto que con una peor situación económica.
- En consecuencia, aunque la modelización tiene limitaciones y no es fácilmente interpretable, sí que proporciona resultados interesantes (sobre todo en una investigación que tiene una parte cualitativa importante y en la que el análisis de datos es complementario).

CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES, LIMITACIONES DEL ANÁLISIS Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

A continuación, se exponen las principales conclusiones de esta tesis y las interpretaciones económicas y sociales que se derivan de los resultados obtenidos.

El objetivo principal de esta tesis doctoral ha sido demostrar que los desequilibrios económicos tienen un efecto determinante sobre la evolución de la desigualdad socioeconómica y el malestar social. Además, esta coyuntura puede originar las revueltas sociales (“Cambiemos” en Argentina, o “Pase Libre” en Brasil) y una inestabilidad política que desencadene en la aplicación de un nuevo modelo económico que asegure un desarrollo socialmente equitativo y políticamente sostenible.

Con el fin de exponer con más claridad las contribuciones teóricas y los principales resultados obtenidos en esta investigación, vamos a sintetizar las conclusiones de esta tesis doctoral agrupándolas en función de las tres hipótesis de trabajo presentadas en el primer capítulo.

8.1 Relación entre modelo de desarrollo económico determinado y desigualdad social.

La primera hipótesis recoge la afirmación de que la evolución que ha experimentado la desigualdad social está vinculada a un modelo de desarrollo económico específico. En otras palabras, una de las hipótesis de esta tesis doctoral ha sido demostrar que un modelo económico, en concreto, un modelo económico populista, provoca una dinámica y resultado común.

Hemos podido adentrarnos en esta primera idea a partir del segundo, tercer y cuarto capítulo. Concretamente, en el capítulo dos, se ha pretendido definir el significado del ciclo macroeconómico del populismo.

En el tercer y el cuarto capítulo, después de investigar la literatura sobre la aplicación económica y social del populismo, se decide estudiar los resultados que en Brasil y Argentina ha tenido dicha aplicación. El motivo de la selección de estos dos países

se debe a que ambos vivieron el populismo en un mismo periodo de tiempo que abarca del 2003 al 2015. Se ha realizado un análisis comparativo de cómo han evolucionado los indicadores a lo largo de esos años.

Gracias al análisis de los contenidos descritos, podemos establecer las siguientes conclusiones:

1) Profundizando en la teoría de Dornbusch y Edwards (1990), en este trabajo se ha revisado, en dos países diferentes, en diferentes momentos de la historia económica y con una coyuntura económica desigual, que las medidas políticas y económicas populistas presentan rasgos característicos y comunes. Los rasgos comunes en las experiencias históricas descritas para Brasil y Argentina demuestran que ambos países cumplen con las cuatro fases descritas en la teoría de la macroeconomía del populismo.

2) El ciclo populista iniciado en 2003 en Argentina y Brasil ha llegado a su fin en 2015. A lo largo de esta investigación y con la evolución de los indicadores macroeconómicos en ambos países hemos demostrado que el modelo aplicado por el matrimonio Kirchner y por el gobierno de Lula da Silva y Dilma Rousseff sigue las etapas cíclicas descritas por Dornbusch y Edwards (1990) que son auge, cuello de botella, crisis y ajuste.

3) Si ambos países están en etapa final del ciclo populista y si se cumple la teoría de la macroeconomía del populismo, se podría haber intuido un cambio en el modelo, un cambio político en 2015. Gracias a la validación de esta primera hipótesis, cuando un país esté entrando en la fase de cuello de botella, se podrán tomar las medidas necesarias para impedir que el ciclo derive en las fases posteriores.

4) Siguiendo con la validación de la primera hipótesis, se ha realizado una descripción y análisis comparativo de cómo la política económica populista aplicada en los países estudiados revela el vínculo entre una creciente desigualdad y malos resultados económicos. Con la evolución de los indicadores macroeconómicos durante la aplicación de políticas populistas, entendemos las razones económicas del cambio de modelo económico en 2015.

En definitiva, en 2015, la economía de los dos países estudiados luchaba contra la inflación, el déficit público, la depreciación de sus divisas y las altas tasas de interés.

Fruto de ello, el crecimiento y la estabilidad económica se resiente, así como los logros alcanzados en los indicadores de paro y salario mínimo. Los elementos son comunes en ambos países.

5) Una de las premisas que sostiene la teoría de la macroeconomía del populismo es la de que el gobierno adopta un programa económico orientado a mejorar la redistribución del ingreso y a minimizar las tasas de desigualdad y pobreza. Los datos sociales analizados en esta investigación nos muestran que, en el caso de Argentina y Brasil, el populismo económico ha conseguido el efecto redistributivo de la riqueza esperado y por lo tanto, una sociedad más equitativa.

6) Aunque los indicadores macroeconómicos indican un crecimiento sostenido en la década objeto de estudio para Argentina y Brasil y que se ha priorizado la reducción de la desigualdad social, frenando el hambre y la pobreza, persisten ineficiencias no resueltas. Estas ineficiencias se concretan en una creciente desigualdad en la distribución de la renta que agrava la dualidad económica del país. El crecimiento económico reciente del país no ha mejorado la cohesión de su sociedad.

8.2 Relación entre desigualdad socioeconómica y movimientos sociales

La segunda hipótesis de la investigación gira entorno a la idea de que con el auge de la desigualdad socioeconómica en los países estudiados emerge, de forma apreciable y persistente, toda una serie de movimientos sociales y acciones de protesta ciudadana con tendencias y pautas comunes.

Con el fin de demostrar esta relación, en el quinto capítulo hemos realizado un estudio en profundidad de los movimientos sociales centrándonos en el origen de la confrontación social y en el grado de influencia de la movilización social en las políticas públicas.

El análisis de contenido realizado nos lleva a las siguientes conclusiones:

7) Las desigualdades, sus orígenes y sus efectos han sido desde siempre una preocupación e incluso una prioridad de los gobiernos populistas para mantener la paz social. Es cierto que si observamos los indicadores de desigualdad de ingreso

de los países estudiados vemos que las brechas entre diferentes sectores poblacionales han mejorado.

8) La desigualdad no solo se centra en un sentido económico. El concepto de desigualdad social representa una restricción de oportunidades para mejorar las condiciones de vida, abarcando dimensiones tan relevantes como: ingresos per cápita, educación, salud, vivienda, justicia, derechos humanos etc.

En este sentido, las personas de bajos ingresos no son las únicas afectadas por niveles de desigualdad. También lo pueden ser personas que se sienten discriminadas por edad, identidad sexual, creencias, personas que pertenecen a colectivos indígenas, o las mujeres, entre otros grupos, independientemente de su situación de pobreza o bajos ingresos

9) La movilización social ha dejado de tener un origen puramente económico y se traslada de lleno al campo de las políticas públicas y la responsabilidad política. La imposibilidad de los gobiernos en asegurar mínimas condiciones de equidad e igualdad social en el sentido amplio, ha provocado demandas insatisfechas en la población, no necesariamente vinculadas al nivel económico.

Cada estrato social genera sus propias demandas provocando niveles de movilización muy altos tanto en actores que intervienen como en exigencias. La movilización ya no abarca una única demanda ni un único colectivo.

10) Las causas de la desigualdad coinciden con las reivindicaciones de los movimientos sociales y viceversa. Entre las demandas insatisfechas resalto las siguientes:

a. El desigual acceso a servicios públicos esenciales, como educación, salud, agua potable, vivienda, seguridad y transporte público.

b. La discriminación que aún afecta a las mujeres, las poblaciones indígenas, ancianos...

c. Las condiciones insuficientes en el ejercicio de derechos humanos, como el acceso a la justicia y la libertad de expresión. La violencia urbana y el recelo a la globalización también son recalables.

- d. La informalidad laboral, que pone a un gran número de trabajadores en condiciones de precariedad en cuanto a derechos laborales.
- e. La corrupción endémica de las instituciones, el enriquecimiento de la clase política, falta de confianza en las instituciones, represión política, abuso de poder, democracia como promesa incumplida, fracaso del sistema judicial etc.

8.3 Relación entre descontento social y nuevo modelo económico y social.

La tercera hipótesis de esta tesis doctoral es validar la afirmación de que la conflictividad social puede provocar una profunda desestabilización política y una transición hacia un nuevo orden social y desarrollo económico. En esta última conclusión principal, los capítulos seis y siete constituyen el núcleo central de las aportaciones realizadas en esta tesis doctoral.

Hemos construido y validado dos modelos de regresión lineal (capítulo seis y siete) que demuestran la consistencia en la relación entre la conflictividad social y los factores económicos, sociales y políticos. En concreto, para abordar esta cuestión, se ha construido un índice de conflictividad social en Argentina y un índice adelantado de predisposición a la protesta social en Brasil.

Para crear ambos índices puede ser necesario distinguir entre "Efectos" (u outputs; huelgas, saqueos,) y "Causas" (o inputs; pobreza, percepción de corrupción, desigualdad...). La variable Y (a explicar) sería el índice considerado como suma ponderada de conflictos (efectos, outputs). Las variables explicativas (causas o inputs) serían tanto las sociales como las económicas; es decir, veríamos cómo el índice está (o no) influido por las variables sociales y económicas.

Los modelos³² obtenidos son:

Índice de conflictividad = -5.9577 - 1.1276 ee1 + 1.1409 ee2 + 1.0452 ee3 + 2.9251 es1. + 2.2522 es2

Índice de predisposición a la protesta = -0.86201 - 0.03888 ee1 + 0.10868 es1 - 0.49176 ee2 - 0.34221 ee1:es1 + 0.23887 es1:ee2

Las principales conclusiones se pueden resumir en:

11) Es posible construir un índice de conflictividad social para Argentina y modelizar su comportamiento mediante variables de tipo socioeconómico. La información que se ha obtenido es, además de las causas que originan la conflictividad social, poder evaluar el grado de conflictividad social en que se sitúa el país. Solo así se pueden emprender las acciones sociales y políticas necesarias para lograr la paz social. En definitiva, el índice de conflicto social surge como indicador objetivo de medición de la conflictividad social.

También es posible construir un índice adelantado de predisposición a la protesta social en Brasil. Se ha realizado un análisis acerca de cuáles serían los principales factores que podrían explicar la disposición a protestar y la predisposición a los conflictos sociales. La finalidad no es otra que poder anticipar la evaluación del riesgo del país, no solo de pérdida económica (a través de inversiones extranjera directa, relaciones comerciales, incremento de prima de riesgo etc.) sino también como método para evitar la violencia callejera y el descontento de los ciudadanos.

12) El índice de conflictividad en Argentina y el índice de predisposición a la protesta en Brasil puede explicarse por factores sociales y económicos. Entre los factores sociales, la desigualdad y la pobreza se confirman como las variables que más

³² Resumimos la interpretación de las variables (a mayores valores de la variable):

es1: Mayor desigualdad (Desempleo e Índice de Gini).

es2: Más pobreza.

ee1: Mejor PIB y Consumo Privado, menor Deuda Pública.

ee2: Mayor Consumo Público y Presión Tributaria.

ee3: Más Inflación.

afectan a la conflictividad y predisposición a la protesta con coeficientes positivos (a mayor pobreza y desigualdad, mayor conflicto social y predisposición)

13) En el caso del índice de conflictividad, el modelo escogido encuentra útil las variables económicas ee1, ee2 y ee3, así como dos variables sociales es1 y es2. Los factores sociales presentan mayores coeficientes que los factores económicos. Los factores sociales, inciden de una manera más intensa en la conflictividad social que los factores económicos. El signo negativo de la primera variable económica se interpreta como a mayor PIB/Consumo Privado, menor conflictividad. Lo mismo se afirma de la interpretación del coeficiente positivo para las otras dos variables (Presión Tributaria, por un lado, e Inflación, por el otro; a mayores valores mayor tendencia a la conflictividad)

14) En el caso del índice adelantado, el modelo escogido solamente encuentra útil las variables económicas ee1, ee2 y una variable de situación social (que es una variable resumen asociada conjuntamente a desigualdad, pobreza y desempleo) mediante las interacciones ee1:es1 y ee2:es1. El modelo detecta que el efecto de la situación social es distinto en función de la situación económica medida con un índice asociado a mayor PIB, gasto, exportaciones e importaciones. Pero también detecta que el efecto de la situación social es distinto en función de la situación económica medida por un índice asociado a inflación y tipo de cambio. La correlación entre explicativas hace difícil interpretar la magnitud y el signo de ambos efectos separadamente, pero sí que se establece que ambas interacciones existen.

15) Ambos modelos tienen limitaciones como las ya comentadas en el tema correspondiente; son limitaciones que se traducen en dificultades de interpretación y que derivan de aspectos estructurales de los datos: series temporales, pocas observaciones, necesidad de reducir la dimensionalidad etc. Sin embargo, ambos índices proporcionan conclusiones generales fundamentadas estadísticamente. Los modelos son satisfactorios sobre todo en el marco de una investigación con un marcado carácter cualitativo y en la que la parte cuantitativa es complementaria.

En definitiva, se ha obtenido dos modelos válidos para la conflictividad que explica un 80% de la variabilidad de los datos (61,12% en el caso del índice de predisposición a la protesta) y, aunque no tiene una interpretación muy evidente

(como se discute en el apartado correspondiente), sí que proporciona varios elementos de reflexión al tema de estudio.

8.4 Futuras líneas de investigación

A continuación, se exponen distintas líneas de investigación que pueden ser objeto de interés para ampliar o profundizar en el trabajo expuesto en esta tesis. Estas líneas de investigación propuestas también pueden superar las limitaciones que esta investigación presenta. Se describen cuatro líneas de trabajo posible.

La primera idea es que el estudio realizado de un modelo de desarrollo económico que genera desequilibrios sociales y un malestar latente en la ciudadanía que puede ser el origen de cambios políticos profundos se ha limitado a las políticas populistas. Por lo tanto, los resultados obtenidos se limitan a esta forma política. Para investigaciones futuras se podría considerar, de la misma forma, los efectos de una política neoliberal sobre los indicadores económicos y sociales. De este modo, se podrá analizar si los desequilibrios que genera el neoliberalismo coinciden (o no) con la teoría del populismo económico. Al igual que los autores Dornbusch y Edwards (1990) elaboraron la teoría de la macroeconomía del populismo en la América latina, se podría confeccionar una teoría similar de la macroeconomía del neoliberalismo en América latina.

En segundo lugar y de acuerdo a la futura línea de investigación que acabamos de apuntar, los resultados del estudio realizado están limitados al área geográfica latinoamericana. En este sentido, el comportamiento de la coyuntura macroeconómica y social en otros continentes ante la aplicación de políticas populistas/neoliberales podrían ser diferentes en función de varios criterios como el desarrollo económico inicial o nivel cultural de la ciudadanía. En países como Japón, donde las acciones de protesta contra el gobierno se ven como un hecho atípico, investigaciones futuras deberán establecer si existen tales diferencias. De manera análoga se propone la construcción de un índice de conflictividad social y un índice adelantado de predisposición a la protesta en países de otros continentes. La amplitud de países y variables relacionadas con las movilizaciones sociales permitirían un análisis más transversal y amplio de este fenómeno.

La tercera línea de investigación hace referencia a la metodología en la obtención de la estimación del índice de conflictividad social y del índice adelantado de predisposición a la protesta. Se permite considerar, como posibilidad de investigación futura, una metodología que siga aproximadamente las siguientes líneas:

- Una de las dificultades generales de la confección de ambos índices ha sido la de contar con un número de variables muy alto en relación al número de observaciones. Hay que tener en cuenta que, en un estudio con más observaciones, un enfoque más cuantitativo, y una recogida de datos planificada con anterioridad para un análisis ya dirigido, sería posible utilizar técnicas más avanzadas que las que ha sido posible utilizar en este caso. En particular, habría dos aspectos interesantes a explorar:

Si los datos de conflictividad siguen haciendo referencia a número de episodios de conflicto, las técnicas estadísticas deberían tener en cuenta no solamente la reducción de la dimensionalidad en series temporales multivariantes, sino que estas series sean contajes. Esto, como se ha comentado en esta tesis, no es un tema resuelto en la literatura actual.

Por otro lado, es concebible un estudio que plantee índices absolutos: por ejemplo, considerando no número de motines sino días con motín en centro penitenciario (variable acotada por los 365 días del año y el número de centros penitenciarios: 0 tiene el significado de ningún día en motín en ningún centro y 1 el de 365 días en motín en todos los centros). No es un enfoque trivial, ni es obvio que sea viable, pero es planteable.

En cualquier caso, requiere criterios prefijados y planificación en la obtención de datos.

- Seleccionar nuevas variables para confeccionar los índices. Si bien los indicadores económicos y sociales van a ser básicos para el descontento popular, se pueden incluir más indicadores que afecten a aspectos tan divergentes como los derechos humanos, la libertad de expresión y la pertenencia a un territorio. Quizás, en un futuro, tengamos más información

sobre cuáles son los determinantes más influyentes para realizar unas protestas masivas dejando de lado los aspectos económicos y de desigualdad social.

- La interpretación del índice de conflictividad social y del índice adelantado de predisposición a la protesta quedan limitados por la multicolinealidad entre las variables. Como las explicativas están correlacionadas entre sí, han interpretarse conjuntamente. Variaciones en un punto en una variable explicativa, provocará una variación desconocida en una o varias variables explicativas diferentes de modo que no podemos saber cuanto varia la variable explicada (los índices) También es posible que aparezca nueva metodología econométrica que minimice la correlación entre variables.

Por último, la cuarta línea de trabajo propuesta consiste en desarrollar en profundidad el papel de los movimientos sociales en los cambios totales o parciales de regímenes políticos. Es un área de estudio poco investigada en las ciencias sociales y esperamos que crezca el interés sobre los efectos de las movilizaciones.

Del mismo modo se propone un estudio en profundidad de las respuestas del gobierno ante un auge en la conflictividad social tanto presente (índice de conflictividad) como futura (índice de predisposición a la protesta)

Es interesante que investigaciones futuras formulen las respuestas a preguntas como ¿De qué manera influyen los movimientos sociales en las prioridades de la agenda política? ¿Se globalizarán las protestas? ¿Es posible una huelga obrera mundial? ¿de qué manera se involucrarán los movimientos sociales en el seno de los partidos políticos? ¿Hacia dónde estará orientada la política de inversiones exteriores en función de la coyuntura de conflictos que presente el país? ¿Qué protocolo de actuación tienen los gobiernos ante el auge de la conflictividad social?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] COBHAM, A., Y JANSKÝ, P. (2019). MEASURING MISALIGNMENT: THE LOCATION OF US MULTINATIONALS' ECONOMIC ACTIVITY VERSUS THE LOCATION OF THEIR PROFITS. *DEVELOPMENT POLICY REVIEW*, 37(1), 91-110.
- [2] AGUILAR, L. F. (2005). EVIDENCIA, ARGUMENTACIÓN Y PERSUASIÓN EN LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS, EDITADO POR GIANDOMENICO MAJONE. *FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (FCE)*, 13-34. MÉXICO.
- [3] ALBERTAZZI, D., Y MCDONNELL, D. (EDS.). (2007). TWENTY-FIRST CENTURY POPULISM: THE SPECTRE OF WESTERN EUROPEAN DEMOCRACY. *SPRINGER*.
- [4] ALVAREZ JUNCO (2016). DIOS ÚTILES. NACIONES Y NACIONALISMOS. *GALAXIA GUTENBERG*.
- [5] ANDERSON, P. (2019). BRASIL: UNA EXCEPCIÓN. 1964-2019. AKAL.
- [6] COBHAM, A., Y JANSKÝ, P. (2019). MEASURING MISALIGNMENT: THE LOCATION OF US MULTINATIONALS' ECONOMIC ACTIVITY VERSUS THE LOCATION OF THEIR PROFITS. *DEVELOPMENT POLICY REVIEW*, 37(1), 91-110.
- [7] ARENAS, N. (2001). VENEZUELA: ¿DEL POPULISMO RENTISTA AL POPULISMO NEOLIBERAL? *ESTUDIOS LATINOAMERICANO, NUEVA ÉPOCA*, VIII (16), 182-199.
- [8] ARNOLD, J. Y JALLES, J. (2014). DIVIDING THE PIE IN BRAZIL: INCOME DISTRIBUTION, SOCIAL POLICIES AND THE NEW MIDDLE CLASS, *OECD ECONOMICS DEPARTMENT WORKING PAPERS*, NO. 1105, OECD PUBLISHING, PARIS. Recuperado en: [HTTPS://DOI.ORG/10.1787/5JZB6W1RT99P-EN](https://doi.org/10.1787/5JZB6W1RT99P-EN). [Fecha Consulta: mayo 2019]
- [9] AYUSO, A. (2013). INFORME BRASIL 2013: BRASIL GRANDE Y DIVERSO. *CIDOB* (BARCELONA CENTRE FOR INTERNATIONAL AFFAIRS). BARCELONA.
- [10] BARRIGA, L. Y SUR, A. (2000). INDICADORES SINTÉTICOS DE ACTIVIDAD. *INSTITUTO L.R. KLEIN. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO (UAM)*.
- [11] BASUALDO, E. (2005). LOS PRIMEROS GOBIERNOS PERONISTAS Y LA CONSOLIDACIÓN DEL PAÍS INDUSTRIAL: ÉXITOS Y FRACASOS. *CUADERNOS DEL CENDES* 22 (60), 115-153.
- [12] BRENNAN, J. P., Y GORDILLO, M. B. (1994). PROTESTA OBRERA, REBELIÓN POPULAR, INSURRECCIÓN URBANA EN LA ARGENTINA: EL CORDOBAZO. *ESTUDIOS: CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS*, (4), 51-74.
- [13] BOSI, L., GIUGNI, M. Y UBA, K. (2016). THE CONSEQUENCES OF SOCIAL MOVEMENTS. *PARTECIPAZIONE E CONFLITTO*, 10(2), 656-660. CAMBRIDGE: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.
- [14] BRITOS, S., O'DONNELL, A., UGALDE, V., Y CACHEO, R. (2003). ASISTENCIA ALIMENTARIA ESCOLAR. ANTECEDENTES DE LOS COMEDORES ESCOLARES. *PROGRAMAS ALIMENTARIOS EN ARGENTINA. CENTRO DE ESTUDIOS DE NUTRICIÓN INFANTIL (CESNI)*. Recuperado en: <http://www.Cesni.Com.Ar>. [Fecha Consulta: noviembre 2018]
- [15] CAGED (2012). BASE DE DATOS CATASTRO GENERAL DE EMPLEADOS Y DESEMPLEADOS. *MINISTERIO DE TRABAJO Y EMPLEO DEL BRASIL*.
- [16] CAIXABANK RESEARCH (2015). EL DETERIORO DE LAS PERSPECTIVAS DE BRASIL: ¿UN BACHE COYUNTURAL O ALGO MÁS PROFUNDO? INFORME MENSUAL N.º 390. Recuperado en: [https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/actividad-y-](https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/actividad-y)

[crecimiento/deterioro-perspectivas-brasil-bache-coyuntural-o-algo](#) [Fecha Consulta: enero de 2018]

- [17] CALDERÓN, F. (2012). LA PROTESTA SOCIAL EN AMERICA LATINA. *CUADERNOS DE PROSPECTIVA POLITICA 1*, PNUD, ARGENTINA.
- [18] CAMMACK, P. (2000). THE RESURGENCE OF POPULISM IN LATIN AMERICA. *BULLETIN OF LATIN AMERICAN RESEARCH*, 19(2), 149-161.
- [19] CARRERA, I., COTARELO, N., FERNÁNDEZ, M.C., Y TARDITI, R. (1991). DE LA PROTESTA VECINAL AL 'MOTÍN' POPULAR. *CUADERNOS DE CICOSO* N° 69. P.152-167. BUENOS AIRES.
- [20] CASAR, M. A. Y MALDONADO, C. (2010). FORMACIÓN DE AGENDAY PROCESOS DE TOMA DE DECISIONES. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA CIENCIA POLÍTICA. *PROBLEMAS, DECISIONES Y SOLUCIONES. ENFOQUES DE POLÍTICA PÚBLICA*, 207-238. MÉXICO: FCE/CIDE.
- [21] CHÁVEZ SOLCA, F. (2014). KIRCHNERISMO Y MOVIMIENTOS SOCIALES. ALGUNAS REFLEXIONES CRÍTICAS PARA PENSAR LAS IMPLICANCIAS SOBRE LA RESIGNIFICACIÓN DEL ESTADO. *DEBATES URGENTES*, AÑO 3, N° 4.
- [22] CINEP (2002). CIFRAS DE VIOLENCIA POLÍTICA. *NOCHE Y NIEBLA. MARCO CONCEPTUAL*. BANCO DE DATOS DE VIOLENCIA POLÍTICA & JUSTICIA Y PAZ. EDICIONES CÓDICE. BOGOTÁ.
- [23] COBHAM, A., Y JANSKÝ, P. (2019). MEASURING MISALIGNMENT: THE LOCATION OF US MULTINATIONALS' ECONOMIC ACTIVITY VERSUS THE LOCATION OF THEIR PROFITS. *DEVELOPMENT POLICY REVIEW*, 37(1), 91-110.
- [24] CONNIFF, M. L. (2003). NEO-POPULISMO EN AMÉRICA LATINA. LA DÉCADA DE LOS'90 Y DESPUÉS. *REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA*, 23 (1), 31-38.
- [25] CEPAL (2012). BRASILCOMPLETO. *EDITORIAL CEPAL*. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.
- [26] CEPAL, N. (2018). PERSPECTIVAS ECONÓMICAS DE AMÉRICA LATINA 2018: REPENSANDO LAS INSTITUCIONES PARA EL DESARROLLO. CEPAL.
- [27] CEPAL (2020). ESTADÍSTICAS TRIBUTARIAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2020/REVENUE STATISTICS IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN 2020 (1990-2018).
- [28] CORREPI (2019). INFORME DE LA SITUACIÓN REPRESIVA NACIONAL 2018. Coordinadora contra la represión policial e institucional Recuperado en: <https://mundo.sputniknews.com/seguridad/201903191086153957-informe-correpi-2019-muertes-policiales-gobierno-mauricio-macri>. [Fecha Consulta: marzo 2020]
- [29] COSER, L. A. (1970). *NUEVOS APORTES A LA TEORÍA DEL CONFLICTO SOCIAL* (VOL. 1). BUENOS AIRES: AMORRORTU.
- [30] DABAT, A. (2012). EL RUMBO DE LA ECONOMÍA ARGENTINA BAJO EL KIRCHNERISMO. *ECONOMÍA UNAM*, 9(26), 43-67.
- [31] DANANI, C. Y BECCARIA, A. (2010). LA (CONTRA) REFORMA PREVISIONAL ARGENTINA 2004-2008: ASPECTOS INSTITUCIONALES Y POLÍTICO-CULTURALES DEL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DE LA PROTECCIÓN *PROTECCIONES Y DESPROTECCIONES: LA SEGURIDAD SOCIAL EN LA ARGENTINA*, 2010, 103-152.
- [32] DE LA TORRE, C. (2008). POPULISMO, CIUDADANÍA Y ESTADO DE DERECHO. *EL RETORNO DEL PUEBLO, POPULISMO Y NUEVAS DEMOCRACIAS EN AMÉRICA*

LATINA, 23.-53. FLACSO, QUITO.

- [33] DEL SUR, A., CARALT, J. S., Y DEL BARRIO, T. (2001). COMPORTAMIENTO DE LOS CONTRASTES ADF, PP Y KPSS AL TRABAJAR CON SERIES AJUSTADAS DE ESTACIONALIDAD. *QÜESTIÓ: QUADERNS D'ESTADÍSTICA I INVESTIGACIÓ OPERATIVA*, 25(1), 19-46.
- [34] DÍAZ-ALEJANDRO, C. (1985). GOOD -BYE FINANCIAL REPRESSION, HELLO FINANCIAL. *JOURNAL OF DEVELOPMENT ECONOMICS*, 19,1-24.
- [35] DORNBUSCH, R., Y EDWARDS, S. (1990). LA MACROECONOMÍA DEL POPULISMO EN LA AMÉRICA LATINA. *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, 57(225 (1), 121-162.
- [36] DRAKE, P. (1978). SOCIALISM AND POPULISM IN CHILE, 1932-1952. UNIVERSITY OF ILLINOIS PRESS. CHICAGO.
- [37] EDWARDS, S. (2009). POPULISMO O MERCADOS. EL DILEMA DE AMÉRICALATINA. NORMA, BOGOTÁ.
- [38] ESTELLA, A. (2020). CONFIANZA INSTITUCIONAL EN AMÉRICA LATINA: UN ANÁLISIS COMPARADO. DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 34 (2ª ÉPOCA). FUNDACIÓN CAROLINA. MADRID.
- [39] ETCHEMENDY, S. Y COLLIER, R. (2007). GOLPEADOS, PERO DE PIE: RESURGIMIENTO SINDICAL Y NEO CORPORATIVISMO SEGMENTADO EN ARGENTINA 2003-2007. *POSTADATA* (13), 145-192.
- [40] EYERMAN, R. Y JAMISON, A. (1991). SOCIAL MOVEMENTS: A COGNITIVE APPROACH. PENN STATE PRESS.
- [41] FERNÁNDEZ WAGNER, R. (2007). ELEMENTOS PARA UNA REVISIÓN CRÍTICA DELAS POLÍTICAS HABITACIONALES EN AMÉRICA LATINA. ASSENTAMENTOS INFORMAIS E MORADIA POPULAR: SUBSIDIOS PARA POLÍTICAS HABITACIONAIS MAIS INCLUSIVAS. IPEA, BRASIL, BRASILIA.
- [42] FAO (2019). INDICE DE PRECIOS DE LOS ALIMENTOS. Recuperado en: <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>. [Fecha Consulta: enero de 2020]
- [43] FERRARI, F. Y FABRIS, M.J. (2013). EL RÉGIMEN DE METAS DE INFLACIÓN EN BRASIL, 1999–2008: EVALUACIÓN CRÍTICA Y DESEMPEÑO MACROECONÓMICO. *INVESTIGACIÓN ECONÓMICA*, 68 (SPE), 147-168.
- [44] FIORITO, A. (2015). PATRONES DE DESARROLLO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN LA ARGENTINA. DOCUMENTO DE TRABAJO N° 70, CEFID-AR, JUNIO.
- [45] FMI (2012). PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL, HACER FRENTE A LOS ALTOS NIVELES DE DEUDA Y AL LENTO CRECIMIENTO. ESTUDIOS ECONÓMICOS Y FINANCIEROS. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, WASHINGTON, DC.
- [46] FRAGA, R. (2015). INDICADORES DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL (1980-2014). *CENM (CENTRO DE ESTUDIOS NUEVA MAYORÍA)*. Recuperado en: <http://Nuevamayoria.Com/Images/Stories/Celaforum/Lab1501.Pdf> [Fecha Consulta: febrero de 2020]
- [47] FRANCO, G. H., Y KUSCHICK, M. (1987). EL PLAN CRUZADO: DIAGNÓSTICO, EJECUCIÓN Y PERSPECTIVAS. *ESTUDIOS ECONÓMICOS*, 187-215.
- [48] FREIDENBERG, F. (2015). ¡EN TIERRA DE CACIQUES! LIDERAZGOS POPULISTAS Y DEMOCRACIA EN ECUADOR. *OPERA* (16), 99-130.

- [49] GAMALLO, L. A. (2013). ENTRE PAROS Y CACEROLAZOS: APUNTES SOBRE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN LA ARGENTINA RECIENTE. *OBSERVATORI DEL CONFLICTE SOCIAL; ANUARI DEL CONFLICTE SOCIAL*; 2; 1-2013; 877-908. UNIVERSITAT DE BARCELONA.
- [50] GASTÓN, A. (2018). ECONOMÍA Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA KIRCHNERISTA (2003-2015). *REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA*, 80(2),323-351.
- [51] GAZOLA, A. (2015). ¿CÓMO FUNCIONA BOLSA FAMILIA?: MEJORES PRÁCTICAS EN LA IMPLEMENTACIÓN DE PROGRAMAS DE TRANSFERENCIAS MONETARIAS CONDICIONADAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. NOTA TÉCNICA N. IDB-TN-856. BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). WASHINGTON D.C.
- [52] GERLACH, L. (1971). MOVEMENTS OF REVOLUTIONARY CHANGE. SOME STRUCTURAL CHARACTERISTICS. *AMERICAN BEHAVIORAL SCIENTIST* 43, 813–36.
- [53] GERSEM DOS SANTOS, L. (2006). EL INDIO BRASILEIRO: LO QUE USTED PRECISA SABER SOBRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN EL BRASIL DE HOY. MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE BRASIL Y UNESCO. LIBRO DE COLECCIONES “EDUCACIÓN PARA TODOS” N° 1. BRASILIA.
- [54] GONZÁLEZ CELDRÁN, D. (2016). LA REVUELTA SOCIAL EN BRASIL 2011-2014. TRABAJO FINAL DE MASTER (TFM). UNIVERSITAT ABAT OLIBA CEU. Recuperado en: <https://Recercat.Cat/Handle/2072/263946> [Fecha Consulta: febrero de 2020]
- [55] GRAÑA, J. M., Y KENNEDY, D. (2008). SALARIO REAL, COSTO LABORAL Y PRODUCTIVIDAD, ARGENTINA 1947-2006: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN Y METODOLOGÍA DE ESTIMACIÓN (NO. 12). DOCUMENTOS DE TRABAJO.
- [56] GUEREÑA, A., Y BURGOS, S. O. (2016). DESTERRADOS: TIERRA, PODER Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA. OXFAM.
- [57] GUSFIELD J. Y LARAÑA, E. (1994) LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: DE LA IDEOLOGÍA A LA IDENTIDAD. *CIS (CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS)*, 93- 118.
- [58] HAGOPIAN, F. (2005). DERECHOS, REPRESENTACIÓN Y LA CRECIENTE CALIDAD DE LA DEMOCRACIA EN BRASIL Y CHILE. *POLÍTICA Y GOBIERNO*, 12 (1), 41-90.
- [59] HERNÁNDEZ, E. (2006). POPULISMO Y ARISTOCRACIA. *EL CONFIDENCIAL*. Artículo del 4 de noviembre.
- [60] HERRERA, P. H. (2015). IMPACTO DE UNA DEVALUACIÓN EN LA ARGENTINA DE 2015. Recuperado en: <http://Yaesta.Blogspot.Com.Es/2015/12/Impacto-De-Una-Devaluacion.Html>. [Fecha Consulta: marzo de 2019]
- [61] HINTZE, J. (2003). AMÉRICA LATINA, LA REGIÓN DEL MUNDO CON PEOR RELACIÓN POBREZA-DESIGUALDAD. GROUP OF ANALYSIS FOR DEVELOPMENT, JULY.
- [62] HINTZE, J. (2008). LA DESORGANIZACIÓN ÓPTIMA. *REVISTA DEL CLAD, REFORMA Y DEMOCRACIA*, NÚM. 42, 131-172.
- [63] HYNDMAN, R. J., Y ATHANASOPOULOS, G. (2018). *FORECASTING: PRINCIPLES AND PRACTICE*. OTEXTS.
- [64] KESSLER, G. (2014). CONTROVERSIAS SOBRE LA DESIGUALDAD: ARGENTINA, 2003-2013. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- [65] KLEINBAUM, D. G., KUPPER, L., MULLER, K.E., Y NIZAM, A. (2007). APPLIED REGRESSION ANALYSIS AND OTHER MULTIVARIATE METHODS. DUXBURY

APPLIED. DUXBURY PRESS.

- [66] KRUGMAN, P. (2009). THE CONSCIENCE OF A LIBERAL. WW NORTON & COMPANY.
- [67] LACLAU, E. (2005). LA RAZÓN POPULISTA. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (FCE). BUENOS AIRES, ARGENTINA.
- [68] LAGI, M., BERTRAND, K. Z., Y BAR-YAM, Y. (2011). THE FOOD CRISES AND POLITICAL INSTABILITY IN NORTH AFRICA AND THE MIDDLE EAST. ARXIV, CORNELL UNIVERSITY. Recuperado en: <https://arxiv.org/abs/1108.2455> . [Fecha Consulta: mayo de 2020]
- [69] LANG, K. Y LANG, G. E. (1962). COLLECTIVE DYNAMICS. *PROCESS AND FORM. HUMAN BEHAVIOR AND SOCIAL PROCESSES: AN INTERACTIONIST APPROACH*, 340.
- [70] LATINOBARÓMETRO. (2018). LATINOBARÓMETRO 2018 (DATABASE).
- [71] LAVIGNE, P. A., Y BOVE, F. (2014). HECHOS ESTILIZADOS DEL GASTO PÚBLICO EN ARGENTINA. *UNIVERSIDAD DE PALERMO. DEPARTAMENTO CIENCIAS ECONÓMICAS*.
- [72] LAVINAS, L. (2012a). DESAFÍOS DE LA POLÍTICA SOCIAL DE BRASIL: ¿CÓMO MANTENER EL CRECIMIENTO ECONÓMICO CON INCLUSIÓN SOCIAL? *REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES (CR)*, 1(135-136), 199-213.
- [73] LAVINAS, L. (2012b). BRASIL, DE LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA AL COMPROMISO DE ERRADICAR LA MISERIA/BRAZIL: FROM REDUCTION OF POVERTY TO A COMMITMENT TO ERADICATE EXTREME POVERTY. *REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS* (2012), 67-86.
- [74] LE GAL, C. F. (2020). UN ACERCAMIENTO A LA DISTINCIÓN DE LOS CONCEPTOS DE FASCISMO, EXTREMA DERECHA Y POPULISMO DE DERECHAS. *E-CO: REVISTA DIGITAL DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN DEL PROFESORADO*, (17), 92-108.
- [75] LÓPEZ LEYVA, M. A. (2012). LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SU INFLUENCIA EN EL CICLO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS. *REGIÓN Y SOCIEDAD*, 24(55), 159-197.
- [76] LÓPEZ VICENTE, F. (2013). LA SITUACIÓN DE LA ECONOMÍA BRASILEÑA EN EL ACTUAL ESCENARIO ECONÓMICO MUNDIAL. *INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA* (875), 145-165.
- [77] MADDISON, A. (1988). DOS CRISIS: AMÉRICA Y ASIA 1929-1938 Y 1973-1983. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- [78] MANKIW, N. G. (2020). PRINCIPLES OF ECONOMICS. CENGAGE LEARNING.
- [79] MAURICIO, J. A. (2007). ANÁLISIS DE SERIES TEMPORALES. *UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID*.
- [80] MELUCCI, A. Y MASSOLO, A. (1991). LA ACCIÓN COLECTIVA COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL. *ESTUDIOS SOCIOLOGICOS* 9 (26): 357-364.
- [81] MENDONZA, G. F. (2014). BRASIL: LA CONSTITUCIÓN DE 1988 Y LAS REFORMAS A LOS SISTEMAS DE PENSIONES. *REVISTA LATINOAMERICANA DEL DERECHO SOCIAL*, VOL.2014. NÚM.19.
- [82] MESQUITA R. Y BALBINOTTO NETO, G. (2010). REGULATORY SHORTCOMINGS OF BRAZILIAN SOCIAL SECURITY. *ECONOMIC ANALYSIS OF LAW REVIEW*, VOL. 1, 141-60.

- [83] MOTA, C., LÓPEZ, A. Y PÉREZ, J.M.S. (2009). HISTORIA DE BRASIL. UNA INTERPRETACIÓN. EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (VOL.41). UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.
- [84] MURAS, R., MELAMUD, A., ORTOLANI, N., MARTÍNEZ DE VEDIA, R., Y EINSTOSS, A. (2015). LOS SUBSIDIOS ENERGÉTICOS EN ARGENTINA. ASOCIACIÓN ARGENTINA DE PRESUPUESTO (ASAP) E INSTITUTO ARGENTINO DE LA ENERGÍA "GENERAL MOSCONI" (IAE). BUENOS AIRES. Recuperado en: <http://web.iae.org.ar/wp-content/uploads/2015/12/los-subsidios-energ-ticos-en-argentina-resumen-ejecutivo.pdf>. [Fecha Consulta: mayo de 2020]
- [85] NACIONES UNIDAS (2015). OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO. Recuperado en: http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg_2015_s_summary_web.pdf. [Fecha Consulta: agosto de 2019]
- [86] NERI, M. C. Y MELO. L. (2012). POBREZA, IGUALDAD DE OPORTUNIDADES E INNOVACIONES DE POLÍTICA SOCIAL EN BRASIL. FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER. RIO DE JANEIRO. Recuperado en: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwigis-vxrH4AhXqhM4BHTtQCqIQFnoECAMQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.kas.de%2Fwf%2Fdoc%2Fkas_32590-1522-4-30.pdf&usq=AOvVaw1sG6rXzJV5K5YpN3LZNb2h. [Fecha Consulta: julio de 2019]
- [87] NERI, M., SOUZA, P. F., Y VAZ, F. (2013). POBREZA E DESIGUALDADE: DUAS DÉCADAS DE SUPERAÇÃO. COMUNICADOS DO IPEA (159), OCTUBRE. PRIMEIRAS ANÁLISES IPEA DA PNAD.
- [88] OECD (2015). ECONOMIC SURVEYS: BRAZIL 2015. COUNTRY ECONOMIC SURVEY. ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO.
- [89] OLMOS, A. (1990). TODO LO QUE USTED QUISO SABER SOBRE LA DEUDA EXTERNA Y SIEMPRE SE LO OCULTARON. EDITORIAL DE LOS ARGENTINOS.
- [90] OLVERA, A. (2015). UNA MIRADA A LAS REBELIONES Y PROTESTAS EN AMÉRICA LATINA EN EL ARRANQUE DEL SIGLO XXI. TAHAR-CHAOUCH, M.(COORDINADOR) PROTESTAS, CONFLICTOS Y CAMBIO POLÍTICO EN EL MUNDO ÁRABE Y EN AMÉRICA LATINA, 41-77. XALAPA, VERACRUZ, MÉXICO: UNIVERSIDAD VERACRUZANA.
- [91] OSORIO, R. C. (2006). LOS PRINCIPIOS DEL MODELO NEOCONSERVADOR DE GOBERNABILIDAD APLICADO EN AMÉRICA LATINA DURANTE LOS 90. NUEVA SOCIEDAD, 205, 23-29.
- [92] OSSANDON, R. C., Y DINTRANS, C. V. (2017). DISPOSICIÓN DE LOS LATINOAMERICANOS HACIA LA PROTESTA. UN ANÁLISIS EXPLORATORIO A PARTIR DE LATINOBARÓMETRO 2015. REVISTA CHILENA DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA, 8(2), 187-211.
- [93] OTERO, A., Y CORICA, A. M. (2017). JÓVENES Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN ARGENTINA. EVOLUCIÓN Y TENDENCIAS. REVISTA INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN DE ADULTOS, VOL. 39, NÚM. 1, 11-28.
- [94] PANIZZA, (2005) POPULISM AND THE MIRROR OF DEMOCRACY. VERSO. LONDRES.
- [95] PARAMIO, L. (2010). LEFT TURN AND THE RETURN OF POPULISM. REVISTA NUEVA SOCIEDAD NO.205, 62-77.
- [96] PEREYRA, S. (2013). PROCESOS DE MOVILIZACIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA. IDAES UNSAM, 235-253. UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN.

- [97] PÉREZ CALDENTEY, E., SUNKEL, O., Y TORRES, M. (2012). RAÚL PREBISCH (1901-1986): UN RECORRIDO POR LAS ETAPAS DE SU PENSAMIENTO SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO.
- [98] PÉREZ PORTO, J. Y MERINO, M. (2010). DEFINICIÓN DE REVUELTA. Recuperado en: <https://definicion.de/revuelta/>. [Fecha Consulta: enero de 2019]
- [99] PLEYERS, G., Y MARTÍNEZ, C. A. (2021). MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XXI: PERSPECTIVAS Y HERRAMIENTAS ANALÍTICAS. *POLIS. REVISTA LATINOAMERICANA*, (58), 1-7.
- [100] PNUD (2020). ANÁLISIS SOBRE INNOVACIÓN EN SEGURIDAD CIUDADANA Y DERECHOS HUMANOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. UNA PERSPECTIVA DESDE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA GESTIÓN INSTITUCIONAL. Recuperado en: <https://report.hdr.undp.org/es/index.html>. [Fecha Consulta: enero de 2021]
- [101] PRADO, C. (2000). *FORMAÇÃO DO BRASIL CONTEMPORÂNEO*. BRASILIENSE, SÃO PAULO.
- [102] PUIG, J. P., Y SALINARDI, L. H. A. (2015). ARGENTINA Y LOS SUBSIDIOS A LOS SERVICIOS PÚBLICOS: UN ESTUDIO DE INCIDENCIA DISTRIBUTIVA. DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CEDLAS, NÚM. 183.
- [103] RAE (2014). *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (23.ª EDICIÓN)*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ESPASA, MADRID.
- [104] RAPOPORT, M., Y SPIGUEL, C. (1994). ESTADOS UNIDOS Y EL PERONISMO: LA POLÍTICA NORTEAMERICANA EN LA ARGENTINA, 1949-1955. GRUPO EDITOR LATINOAMERICANO.
- [105] RAPOPORT, M. (2010). *LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS DE LA ARGENTINA: UNA BREVE HISTORIA*. BOOKET.
- [106] RETAMOZO, M., Y DI BASTIANO, R. (2017). LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN ARGENTINA CICLOS DE MOVILIZACIÓN DURANTE LOS GOBIERNOS DE NÉSTOR KIRCHNER Y CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER 2003-2015. *CUADERNOS DEL CENDES*, 34(95), 117-150.
- [107] REVILLA, M. L. (2010). AMÉRICA LATINA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL PRESENTE DE LA «REBELIÓN DEL CORO». *REVISTA NUEVA SOCIEDAD*, (227), 51-67.
- [108] RICHARDSON, N. P. (2009). EXPORT-ORIENTED POPULISM: COMMODITIES AND COALITIONS IN ARGENTINA. *STUDIES IN COMPARATIVE INTERNATIONAL DEVELOPMENT*, 44(3), 228-255.
- [109] RIVERO, A., ZARZALEJOS, J., Y DEL PALACIO, J. (2017). *GEOGRAFÍA DEL POPULISMO. UN VIAJE POR EL UNIVERSO DEL POPULISMO DESDE SUS ORÍGENES HASTA TRUMP*. TECNOS – FAES. MADRID.
- [110] ROBERTS, K. (1995). NEOLIBERALISM AND THE TRANSFORMATION OF POPULISM IN LATIN AMERICA. THE PERUVIAN CASE. *WORLD POLITICS* 48 (OCTOBER): 82-116.
- [111] ROCK, D. (1988). ARGENTINA 1516-1987: DESDE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA HASTA ALFONSÍN. ALIANZA EDITORIAL (NO. 982 R672A). MADRID.
- [112] RODULFO, M. B., Y BOSELLI, T. (2015). POLÍTICA HABITACIONAL EN ARGENTINA Y DESIGUALDADES TERRITORIALES. *VIVIENDA Y CIUDAD*, (2), 30-41.

- [113] ROMERO, L. A. (2001). BREVE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ARGENTINA. EDITORES, PLANETA ARGENTINA.
- [114] ROMERO, L. A. (2003). LA CRISIS ARGENTINA: UNA MIRADA AL SIGLO XX. SIGLO VEINTIUNO EDITORES PLANETA ARGENTINA.
- [115] RÚA-FIGUEROA DÍAZ-CANEJA, A. (2015). ESTUDIO DEL PARTICULAR CASO DE BRASIL EN MATERIA DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA.
- [116] MUDDE, C. Y KALTWASSER, C.R. (2018). POPULISMO: UNA BREVE INTRODUCCION. ALIANZA EDITORIAL.
- [117] SABINO, C. A. (1999). EL FRACASO DEL INTERVENCIONISMO: APERTURA Y LIBRE MERCADO EN AMÉRICA LATINA. EDITORIAL PANAPO.
- [118] SACHS, J. D. (1989). SOCIAL CONFLICT AND POPULIST POLICIES IN LATIN AMERICA. IN LABOUR RELATIONS AND ECONOMIC PERFORMANCE (PP. 137-169). PALGRAVE MACMILLAN, LONDON.
- [119] SAIN, M. (2013). LA REGULARIZACIÓN DEL CRIMEN. LAS GRIETAS DEL DOBLEPACTO. *LE MONDE DIPLOMATIQUE*, NÚMERO 174, DICIEMBRE. BUENOS AIRES.
- [120] SALAMA, P. (2011). BRASIL, EL LEGADO ECONÓMICO DE LULA: ÉXITOS Y LÍMITES. CICLOS EN LA HISTORIA, LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD, 19(37), 00-00.
- [121] SALVIA, A., Y MOLINA, E. C. (2007). SOMBRAS DE UNA MARGINALIDAD FRAGMENTADA. APROXIMACIONES A LA METAMORFOSIS DE LOS SECTORES POPULARES DE LA ARGENTINA. MIÑO Y DÁVILA. BUENOS AIRES.
- [122] SALVIA, A., POY, S., Y VERA, J. (2015). LA POLÍTICA SOCIAL Y SUS EFECTOS SOBRE LA POBREZA DURANTE DISTINTAS ETAPAS MACROECONÓMICAS: ARGENTINA, 1992- 2012. *DESARROLLO Y SOCIEDAD*, (76), 165-203.
- [123] SALVIA, A. Y GUTIÉRREZ, P. (2013). LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL TRABAJO EN ARGENTINA EN EL CAMBIO DE SIGLO: CUANDO LO NUEVO NO TERMINA DE NACER. *PAPELES DE POBLACIÓN*, 19(76), 163-200.
- [124] SAUTE, C., CHAGAS DE ASSIS, C. Y RUIZ, K. (2018). LA DIPLOMACIA CULTURAL EN LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA: UN ANÁLISIS COMPARADO DE DOS MOMENTOS DE TRANSICIÓN MATRICIAL. *FORO INTERNACIONAL*, LVIII (1), 89-130.
- [125] SCHORR, M., Y WAINER, A. G. (2015). ALGUNOS DETERMINANTES DE LA RESTRICCIÓN EXTERNA EN LA ARGENTINA.
- [126] SCHUTTENBERG, M. (2012). LOS MOVIMIENTOS SOCIALES "NACIONAL POPULARES" EN LA ETAPA KIRCHNERISTA: UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PERÍODO. *INTERSTICIOS. REVISTA SOCIOLOGICA DE PENSAMIENTO CRÍTICO*, 6(2), 1-4.
- [127] SILVEIRA, M. (2011). ANÁLISIS DEL MODERNO ESTADO BRASILEÑO: DE LA SOCIOLOGÍA A LA TEORÍA ECONÓMICA. *ESPIRAL (GUADALAJARA)*, 18(52), 111-128.
- [128] SMILDE, D. Y HELLINGER, D. (2011). REFERENCES". *VENEZUELA'S BOLIVARIAN DEMOCRACY: PARTICIPATION, POLITICS, AND CULTURE UNDER CHÁVEZ*. DUKE UNIVERSITY PRESS, 2011, PP. 343-368. NEW YORK, USA.
- [129] SVAMPA, M., STEFANONI, P., Y FORNILLO, B. (2010). *DEBATIR BOLIVIA:*

- [130] ZANATTA, L. (2014). *EL POPULISMO*. KATZ EDITORES (vol. 1013).
- [131] TARROW, S. (2011). *POWER IN MOVEMENT (REV. Y UPDATED 3RD ED.)*. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.
- [132] TELECHEA, R. (2006). HISTORIA DE LOS CACEROLAZOS: 1982-2001. *RAZÓN Y REVOLUCIÓN*, (16), 141-184.
- [133] EIU (2018). WHERE NEXT AND WHAT NEXT FOR LATIN AMERICA? THE ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT. Recuperado en: www.eiu.com. [Fecha Consulta: abril de 2020]
- [134] TOBAR, F. (2012). BREVE HISTORIA DEL SISTEMA ARGENTINO DE SALUD. EN O. GARAY (COORDINADOR), *RESPONSABILIDAD PROFESIONAL DE LOS MÉDICOS. ÉTICA, BIOÉTICA Y JURÍDICA. CIVIL Y PENAL*. EDITORIAL LA LEY, BUENOS AIRES.
- [135] TOURAINÉ, A. (2006). LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. *REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA*, (27), 255-278.
- [136] TRANSPARENCY INTERNATIONAL (2020). EL ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE LA CORRUPCIÓN. Recuperado en: <https://transparencia.org.es/indice-de-percepcion-de-la-corrupcion/> [Fecha consulta: junio de 2020]
- [137] VAN AELST, P., Y WALGRAVE, S. (2001). WHO IS THAT (WO) MAN IN THE STREET? FROM THE NORMALISATION OF PROTEST TO THE NORMALISATION. *EUROPEAN JOURNAL OF POLITICAL RESEARCH*, 39(4), 461-486.
- [138] VANGUARDIA DOSSIER (2015). ARGENTINA ¿UNA DEMOCRACIA MINIMALISTA? *VANGUARDIA DOSSIER* (57), 42-47.
- [139] VINOGRAD, P. A., Y HALPERIN, L. (2004). POBREZA Y POLÍTICAS SOCIALES EN ARGENTINA DE LOS AÑOS NOVENTA. SERIE POLÍTICAS SOCIALES (85). DIVISIÓN DE DESARROLLO SOCIAL. CEPAL.
- [140] VOLPI, J. (2017). *CONTRA TRUMP: PANFLETO URGENTE*. DEBATE.
- [141] GFWI (2002). *GLOBAL FOREST WATCH INDEX*. WORLD RESOURCES INSTITUTE, WASHINGTON, DC. Recuperado en: <http://www.globalforestwatch.org> [Fecha consulta: abril de 2020].
- [142] WEISS, C. H. (2018). *AN INTRODUCTION TO DISCRETE-VALUED TIME SERIES*. HOBOKEN, NJ: JOHN WILEY Y SONS.
- [143] YUSSEF, S. N. Y FERNÁNDEZ, J. (2017). *ATRACCIÓN DE INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS: EL CASO ARGENTINO (2007-2017)*. FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES. UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ROSARIO.
- [144] ZAPATA, F. (1993). *AUTONOMÍA Y SUBORDINACIÓN EN EL SINDICALISMO LATINOAMERICANO*. FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, MÉXICO.